

REVISTA
DE LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI

1



ANIVERSARIO

LA HABANA ENERO / ABRIL 1973

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí

DIRECTOR: JUAN PÉREZ DE LA RIVA

CONSEJO DE DIRECCIÓN:

Salvador Bueno, Eliseo Diego, Gustavo Eguren, Carlos Fariñas, Fina García Marruz, Zoila Lapique, Graziella Pogolotti, Sidroc Ramos, Octavio Smith, Cintio Vitier.

Secretaria de Redacción: Siomara Sánchez.

Canje: Biblioteca Nacional José Martí

Plaza de la Revolución

Habana, Cuba

Primera Epoca: 1909-1912

Segunda Epoca: 1949-1958

Tercera Epoca: 1959-.....

PORTADA: Facsímile del logotipo conmemorativo del XX Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada.

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí

Año 64

3ra. época-vol. XV

Número 1

Enero-Abril 1973

La Habana, Cuba

Cada autor se responsabiliza
con sus opiniones

TABLA DE CONTENIDO

	PÁG.
<i>Juan Marinello</i>	
La Correspondencia cubana de León Tolstoi	5
<i>José Luciano Franco</i>	
Los Cobreros y los palenques de negros cimarrones. (Es- quema de dos libros pendientes de publicación)	37
<i>Cirilo Villaverde</i>	
Diario del Rancheador. Introducción y notas por Roberto Friol	47
<i>D. Ter-Avanessian</i>	
El Bibliotecario y la sociedad: responsabilidad social del bi- bliotecario	149
<i>Jorge Ibarra</i>	
Agosto de 1906. Una intervención amañada	161
<i>Sidro Ramos</i>	
La Dirección Nacional de Bibliotecas en 1972: Breve inven- tario	187
CRÓNICA	
Los primeros mártires universitarios en la lucha por la liber- tad de Cuba	193
MISCELÁNEA	
Bongó, maracas y marímbula: Ciclo de Son; Inspiración y ejemplo; Exposición Cuba-URSS. Colaboración bibliote- caria	197
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	205

*La Correspondencia Cubana de León Tolstoi**

Juan Marinello

Cada vez que viajo a la Unión Soviética —y tengo la buena fortuna de hacerlo con frecuencia—, visito, si el tiempo da para ello, las dos casas donde vivió, trabajó y sufrió largamente León Nicolaevich Tolstoi: la situada en Moscú, en la vieja calle de Dolgokhamovnitcheski —que lleva hoy el nombre, mucho más pronunciable, del narrador extraordinario—, y la mansión defendida en su lejanía rural, de Iásnaia Polliana. Admito, con toda ingenuidad, que en la irrefrenable inclinación hacia escenarios tan inactuales, cumplidos y superados trabajan dos desvelados impulsos: el incansable, el incesante asombro ante el torrente creador que inundó aquellos recintos y la atracción del hombre ansioso, crucificado, agonal que trasmite todavía al arcaico contorno muchos de sus conflictos vitalicios.

No son idénticas la casa de Moscú y la de Iásnaia Polliana, pero una atmósfera singular las emparenta. Una, la de Moscú, es hija de la otra, hasta en lo más pequeño, hasta en la reproducción puntual de ciertas instalaciones logradas en la espaciosa residencia campesina. La casa moscovita, también de reglamentado señorío, fue adquirida por el escritor —pagando 27 mil rublos—, cuando había cumplido los 54 años, para estar cerca de sus hijos más amados, Sergio, que iniciaba estudios universitarios y Tatiana, que se aburría demasiado en los inviernos solitarios e interminables de Iásnaia Polliana.

* Conferencia leída en el Salón de Actos de la Biblioteca Nacional José Martí, la noche del 20 de septiembre de 1972.

Las dos viviendas ilustres muestran una estampa escueta y comedida de concesión sin entrega, en que lo occidental contemporáneo adquiere, por razones muy claras, un austero gesto provinciano, sin que falte algún toque solemne y de cierta gravedad sombría, nacido de fuertes raíces seculares. Las dos casas integran, en su estructura y en su atmósfera —en su ser—, el mundo que engendró, cuajó y deshizo al apóstol gemebundo que las habitó.

La necesidad de ver y sentir la tierra —imán y obstinación tolstoianos—, se toca en las dos viviendas. La de Moscú esta cercada por un bosque dilatado, si se tiene en cuenta la ubicación urbana. El novelista lo mantuvo enmarañado e hirsuto para que le recordase la taigá, y para mayor autenticidad le hizo nacer en el centro una montaña minúscula, en cuya cima sitúo el pequeño banco solitario que ocupaba por las mañanas antes de ponerse a la faena.

En Iásnaia Polliana la casa es como un accidente más en la llanura, y los árboles son parte de la vida de sus habitantes, desde los que, junto a la entrada, sombrearon las charlas de Tolstoi con los campesinos del lugar hasta los que escoltaron con nieve o sol en las hojas, las caminatas matinales del inquieto propietario. Bajo la tierra de la heredad familiar duermen, sin nombre ni epitafio, los restos del creador magno. Cuando en los días invernales desaparece bajo la nieve el leve montículo que señala la tumba, se impone mejor, en la perspectiva sin términos, el mensaje esencial de Tolstoi, el que nace de su amor tierno y violento, venido del cuerpo y del alma, a la tierra que sustentó su aliento, su amargura y su esperanza. Existe una fotografía excelente en que el gran viejo, a la luz de un otoño esplendente, va a desaparecer, de espaldas, entre los árboles que le vieron nacer. Nos queda ante la estampa la impresión de que, sin itinerario ni descansos, se dispone a transitar todos los caminos de su país inabarcable.

Si Pushkin confiesa —europeísmo—, que el francés le es más familiar que el ruso, si Glinka —universalidad— sueña en comunicar el canto popular de su cercanía con el de Occidente, si Dostoievsky —veterano en lances metafísicos—, nos habla de sus dos almas, la rusa y la europea, Tolstoi es ruso, irremisiblemente ruso, de la piel a la viscera, de la sensibilidad a la expresión, de la cárcel al vuelo, desde la desbocada pasión al mesianismo aborrascado y sediento.

Cuando se han leído las memorias sangrantes del Conde y de la Condesa Tolstoi —concurso y competencia de mutuas recriminaciones lancinantes—, una visita a Iásnaia Polliana aclara y define muchas cosas. Sus paredes no sólo oyeron el largo gemido sino que lo ocultaron sabiamente a las miradas numerosas de admiradores, adeptos, discípulos y curiosos impertinentes. La mansión tiene obligadamente, recintos para la comunicación mundana —ventanas hacia el comercio universal que reclamaba el gran artista—, y habitaciones para el trabajo encarnizado y la confesión desolada y violenta.

El amplio y claro salón de comidas y recibos acogió a gentes de mucha cuenta. Bajo los óleos de Kramskoi, Gue, Serov y Repin se sentaron Turgueneev y Chejov, Korolenko y Stásov, Tániev y Arensky, Mechnikov y Gorki, además de los pintores, escultores y músicos más destacados del tiempo. En los últimos años, cuando la obra de Tolstoi fue ganando tierras y gentes en todas direcciones, los extranjeros ilustres aparecen en la sala. Fue ella, más que nunca, el bastión que defendió la tormenta. Despedidos los huéspedes lejanos —un día Massaryk, otro Lombroso—, el escritor y su esposa se encerraban en sus habitaciones para anotar los desacuerdos insolubles y crecientes. Gentes contradictorias y complejas si las ha habido, en el curso de la amarga disputa que duró medio siglo, les nacieron trece hijos.

Cuando avanzamos por la casa y penetramos en las alcobas de los Condes se nos hace una claridad eficaz. La de Lev Nicolaevich es la celda de un monje campesino: una cama esmirriada de tubos de hierro, un lavamanos de trípode, una larga ruvasca junto al ancho sombrero de faena, las botas para la nieve y las poleas para la diaria calistenia. En el seco conjunto encalado, una sola alusión amable: el retrato de la hija Tatiana —mi amiga, que decía el patriarca—, metida en una atmósfera romántica muy cercana de la que vemos en los cuadros de nuestro Romañach.

En la entrada de la habitación de la Condesa nos azota la violencia del contraste. Allí no queda lugar donde añadir otro pequeño cuadro, otra jarra suntuosa, otro bibelot pueril. Se nos dice, y así debió ser, que el escritor repudió, a veces con escándalo, un contorno tan opuesto a su naturaleza. Muy en los comienzos de la vida en común, la Condesa Sofía Andreievna escribió en su diario íntimo: "Me repugna él con su pueblo. Vengo a plantear una alternativa: o yo, es decir la

familia que encarno, o el pueblo que ama Lev tan ardientemente." Desde el primer momento, y para siempre, la pugna insoluble: hacia el pueblo o lejos de él.

Fue obligado que la pugna vitalicia se conjugase con la necesaria coexistencia. Hay en Iásnaia Polliana una tercera habitación destinada a los encuentros de la pareja polémica. Su estampa es la de la digna transigencia. Ni lucimiento espectacular, ni austeridad monástica: todo en un grato equilibrio funcional, con sobrias notas estimulantes marcando el calderón placentero entre dos compases estruendosos.

Pero, cuando se ha meditado con tiempo merecido en el grave caso de Tolstoi, se descubre que el conflicto doméstico que le ensombreció la vida y lo llevó a la muerte, y sobre el que tanto se ha hurgado, no es sino un costado peculiar, muy agudo desde luego, de la central contradicción en que estuvo inserta su larga vida. No hay dudas de que la jerarquía cimera de su caso integra una lección de envidia: la que ofrece la criatura que, presa en una clase social culpable y ejercitando una sensibilidad generosa, intenta destruirla desde adentro, olvidando que clase social alguna cesa en sus pecados por obra de la purificación interna sino por acción de la clase oprimida y contraria, que la entierra de veras, impidiendo la resurrección.

Alguna vez, sumergido en las dramáticas cogitaciones de Tolstoi, he pensado en un ciego que, obsedido por las maravillas del color, no acierta a dar ordenamiento a su sueño, sin poder huir de su servidumbre.

No escapa al entendimiento de Tolstoi que el grupo aristocrático en que ha nacido Príncipe y Conde gravita sobre los hombres de una masa miserable. Un día anota: "Una cosa me atormenta cada vez más: la iniquidad del lujo en medio de la injusta miseria que me rodea". Y durante la crisis de los 80 escribe: "He llegado a entender que la vida de nuestro círculo —sabios, ricos—, no sólo es repugnante sino que ha perdido para mí todo sentido". Y como tal círculo, el suyo, vive aventado por el dinero abundante, ordena la drástica reducción de los gastos familiares, con resistencia y espaviento de la esposa y de los hijos. ¿Con qué pagará ahora mi madre, se pregunta el hijo mayor, los gastos de mis hermanos, de sus instructores y de los proveedores de la casa?

No penetrando el modo único de remover y transformar la sociedad que lo desangra, incapacitado para discurrir la presencia y el oficio de la

lucha de clases, Tolstoi se vuelve hacia las soluciones idealistas cayendo, obligadamente, en el campo religioso. Se constituye, por buen tiempo, en cabeza de una creencia de muchos elementos roussonianos —por años llevó prendida al cuello una medalla con el perfil del ginebrino—, y comunicada, por fuerza, a su obsesión por la tierra que es, en efecto, madre de todas las abundancias, siempre que se la arranque de las tercas manos poseedoras, cosa que no puede lograrse con predicaciones elocuentes. Como habría de ocurrir, el apóstol se vio rodeado de inmediato por deslumbrados, devotos y simuladores.

Pero las clases dominantes, y más las que se guarecen junto al mando absoluto, son suspicaces por demás. No impidió la bruma idealista y religiosa de Tolstoi que el Zar y sus consejeros le declarasen la guerra y que la Iglesia oficial lo excomulgara. La condenación del Santo Sínodo fue un hecho de relevancia universal, tanto como el proceso por excitar a la subversión. En un convento de la región de Vladimir hemos visitado la celda que le tenía destinada para cumplir la condena inminente. Sin la refinada diligencia de la tía Alejandrina, muy cercana de los círculos palaciegos, allí hubiera ido a dar su atormentada humanidad.

Como caso personal, no lo hay más intenso que el de Tolstoi. ¿Cómo, se pregunta François Porché en su excelente libro sobre el escritor, pudo aquel hombre vivir por tantos años en un tormento sin pausas y escribir, al mismo tiempo, una obra a escala con su país inmenso? No hay dudas, concluye Porché, que fue Tolstoi criatura de *dos respiraciones*. Es cierto, pero no estaría mal preguntarnos, conociendo los territorios íntimos de aquella alma desollada, si la permanente conmoción tumultuosa no fue un ingrediente indispensable en la obra gigantesca. ¿No le ofreció aquella conmoción la vía para dar con los resortes matrices de la condición humana? Pensando en esta circunstancia, me ha venido al recuerdo un dicho profundo de José Martí, varón agonal como Tolstoi. Un día escribió: *no se puede vivir en perpetua tragedia, ni sin ella*. Para ciertas gentes —Tolstoi, Martí, Silva, Casal, Vallejo...—, la escritura es un testimonio encarnizado de sus tormentas interiores, y sin tenerlo presente no pueden entenderse hasta el fondo ni sus vidas ni sus obras.

Me ha ocurrido a veces, leyendo las páginas más intensas de Tolstoi —*La muerte de Ivan Ilich*, por ejemplo—, sentir en el desgarramiento alucinado del personaje la huella dolorosa de su creador.

El torrente indetenible inunda la tierra ajena tiñéndola de sus sales amargas; y nos queda, al final, la imagen del pintor que para alcanzar la fidelidad suma, mancha la tela con su propia sangre.

Ya se sabe que el enjuiciamiento más penetrante y válido de Tolstoi está en los cinco artículos que le dedica Lenin. Su debilidad, su inactualidad, su endebles como reformador social quedan definitivamente establecidas; pero proclamado también y exaltado un poder creador que supone, al decir de Lenin, un paso considerable en el desarrollo artístico de la humanidad. Tolstoi, cierra el guiador genial, no es la revolución rusa sino su espejo.

¿Cómo se ve el autor de *Resurrección* mientras vive, desde las tierras latinoamericanas? Con celeridad asombrosa para la época, la obra de Tolstoi es conocida y amada desde la Argentina a las Antillas. Autor alguno de su lengua gozó de tanta atención. Y, hecho muy explicable por la fisonomía de sus relatos y de sus prédicas, las mayores devociones vienen de las gentes sencillas. El Apóstol efímero gana la partida en el primer encuentro, al artista inmortal. La estimación de los más exigentes viene después, cuando gentes como Enrique José Varona y Morúa Delgado le fijan la real ubicación y cuando, pasados los años, la Colección de Clásicos editada por José Vasconcelos desde la Secretaría de Educación de México, destina un volumen a sus cuentos.

Pero, como veremos en seguida, las dos puntas de la contradicción tolstoiana retoñan en nuestras tierras, con la bruma y el desenfoque que añade la distancia. Muchos aristócratas y poseyentes, complacidos de la mucha nombradía de un hombre de su grupo, lo invocan como Conde y Príncipe; los miembros de las capas desvalidas y miserables le llaman *camarada*. Una calificación y la otra son obligadas. No escaseaban en nuestros países los que Martí llamó *neopatricios*; y todavía, hasta la primera década del siglo —Tolstoi murió en 1910—, no ha hecho aparición una conciencia revolucionaria afincada en la lucha de clases. Trabajadores y campesinos, gentes de la clase media e intelectuales de signo positivo sentían el limpio humanismo de las obras del narrador ruso y lo creían constructor empeñoso de la sociedad que soñaba. Les llegaban, además, las noticias de un Tolstoi repudiado y perseguido por el Zar y el Santo Sínodo, concluyendo que voz tan empinada y maldicienda no podía ser sino la de un peligroso impulsor de la revolución social.

Entre las cartas encontradas en el cuarto de trabajo de Tolstoi son numerosas las enviadas desde la América Latina. Quince de ellas están escritas en Cuba. Al ofrecérsenos la posibilidad de escoger, tomamos las cubanas y dos más en las que, al paso, identificamos firmas conocidas. Parece obligado que digamos nuestra gratitud a Vera Kuteishikova, la nutrida y penetrante latinoamericanista soviética, a quien debemos la posesión de tan interesantes documentos.

Las dos cartas no cubanas son de Enrique Gómez Carrillo y Alfredo L. Palacios. El primero Cónsul General de Guatemala en París, a las órdenes del tirano Estrada Cabrera, pide al novelista que colabore en un *Album de Minerva*, desde donde se fomentará, dice, el amor al estudio a través del dicho de los más altos maestros. Ya se sabe cómo algunos mandones de nuestros países quisieron injertar en pueblos indios y mestizos, con peregrina y grotesca inconciencia, las elegancias de la cultura clásica. Mientras leía la carta de Gómez Carrillo recordaba como en su país, camino de Chichicastenango, me sorprendió descubrir, en el fondo de un bosque y cerca de las viviendas míseras de una aldea, la columnata griega de un *Templo de Minerva* destinado, por decreto de Estrada Cabrera, a redimir las masas mayas con el garbo ateniense. Tal superchería monstruosa no impresionaba a Gómez Carrillo, ejemplo impecable de intelectual domesticado.

La otra carta es, decíamos, del conocido político argentino Don Alfredo L. Palacios. El texto de la misiva nos muestra el mismo varón honesto, altisonante y enfático que conocimos en la vejez. Fechada en Buenos Aires el 9 de febrero de 1899, comienza así: "A León Tolstoi —Hermano: hace un lustro que os amo. Apenas tengo veinte años. Vos me habéis enseñado que 'los pobres tienen hambre porque los ricos comen mucho...' y agrega: "Vos que lleváis pan al hambriento a su miserable cabaña, habéis llegado al trono vestido de mujic para aconsejar a un soberano". Y pide, al final de la carta encendida, que Tolstoi le envíe unas palabras para situarlas al frente de su tesis doctoral sobre la miseria y el delito. No sabemos si hubo contestación a la añagaza clasicista y a la adoración grandilocuente.

Las cartas cubanas recibidas por Tolstoi provienen sólo de dos fuentes: se dirigen al escritor los más ricos y los más pobres. Salvo la misiva de Manuel García Garófalo Mesa, mediano escritor de mi ciudad, al que debemos algunos datos de interés sobre la estancia mexicana de

Heredia, no se descubre rastro de orden intelectual. Tolstoi es, en lo dominante, el señor magnánimo, que se acerca a los pobres y el predicador de un evangelio de nuevas claridades.

Las cartas del primer grupo son, en buen número, de mujeres pertenecientes a las familias de más rango y fortuna. Los nombres dicen mucho: Isabel Gárate, Señoritas de Báez y Bolívar, Madame Luise Supervielle, María Teresa Demestre, Ophelia Kricghof y Sofía Zorri-lla. Todas van, como palomas ociosas, al mismo objetivo: a que el señor Conde les envíe su autógrafo. Casi siempre se acompaña a la carta una tarjeta postal de paisaje cubano con leyenda en inglés: *Guines Road, El Viso Fort, El Cristo Station...* Algunas cartas están escritas en español; otras en francés de muy variable calidad, muchas en el típico inglés aprendido en los colegios de los Estados Unidos.

Las cartas más interesantes son, desde luego, las de las gentes del pueblo, las de los trabajadores que sufren y luchan entre las durezas de una realidad colonial que acaba de mudar de mando. La caligrafía y la redacción reflejan instrucción muy escasa; pero merece atención que, en medio de tanta indigencia económica y cultural, se leyera a Tolstoi y se le tuviese como líder revolucionario y como patriarca de gran poder y sabiduría.

Tiene mucha sustancia la carta de un joven trabajador de Camajuani, que confiesa su poca experiencia en las luchas sociales y ruega a Tolstoi que "le mande un Reglamento Fundamental de lo que es el socialismo, redactado por él". "Crea, dice el joven villareño, que si usted se toma la molestia de mandar solo un pedazo de papel de muy chica dimensión tendrá un amigo más en esta tierra divina, en este destierro de riquezas". *Tierra divina y destierro de riquezas*. Cuánto hubiera dado un escritor de la época por encontrar síntesis tan ajustadas.

Dos cartas merecen, por razones distintas, meditada lectura: la escrita por una mujer trabajadora de Jesús del Monte y la que envían a Tolstoi los trabajadores presos en la Cárcel de La Habana el 25 de enero de 1903.

La carta de la señora Amable, hermosa en su dramática sencillez, dice:

Sr. León Tolstoi:

Hace algún tiempo que he leído en un periódico de mi país (Cuba) que por haberle pedido consejo a V. el Sr. Carnegie de

que debiera hacer con su capital V. le aconsejó diera algo a los pobres y como que yo soy una de las muchas personas bien pobres le he escrito a dicho Sr confiando en que Dios le hará contestarme, pero este Sr. debe de recibir miles de cartas diarias con el mismo objeto, y naturalmente por muy piadoso que sea no es posible darle a todo el que pide y de tan lejos no se sabrá si es cierto o no que todos sean pobres. Yo le digo que puedo presentarme a el Cónsul de su país en el mío para que sepa quien soy y acredite que verdaderamente soy la esposa de un mecánico que gana poco para sufragar las necesidades de él, mías y 5 hijos, ahora bien Sr. como que sé que es V. piadoso le suplico por sus seres más queridos me dedique un momento y le escriba al Sr. Carnegie recomendando a la Sra. C. Amable de Jesús del Monte 129 (a) Habana que esto será el colmo de mi ventura, puesto que el lo atenderá muchísimo a V. y por lo tanto algún auxilio me enviará, y yo los bendeciré a los dos. Como un recurso de salvación inspirada por lo desconocido hago esta carta pues antes trabajaba mucho para ayudar a mi esposo, hoy lo hago también pero penosamente porque me duelen los pulmones.

Su atenta S S S que le anticipa las gracias y desea salud

C. Amable

Jesús del Monte 129 (a)

Habana

Julio 31 1909

La Huelga de los Aprendices, primera expresión poderosa de la acción proletaria en la República mutilada, es un índice señalando hacia la realidad que se instalaría en Cuba por sesenta largos años. En ella se advierte, con relieve anunciador, el dominio de factores decisivos concertados contra el camino democrático y liberador del pueblo. Quien enjuicie con mirada persistente la huelga de 1902 sabrá descubrir su condición de grave síntoma augural.

Debe anotarse que el movimiento huelguístico con que se inician las grandes luchas obreras en Cuba es no sólo una justa reivindicación proletaria sino una protesta de claro contenido patriótico, consecuencia y continuidad de la lucha mambisa. Aquella lucha de 30 años se había hecho contra el dominio de la Corona Española y muy singularmente contra la obra de una economía regresiva auténticamente colonial. Y ahora, en 1902, los españoles propietarios de las empresas tabacaleras negaban la entrada en los talleres, como aprendices, a los jóvenes cuba-

nos. Los vencidos mandaban a los vencedores. Fue por ello por lo que el movimiento se hizo amplio y poderoso; y por ello también que la represión oficial, obediente ya al nuevo dueño, contestó con la violencia, causando muertos y heridos en lo más céntrico de la Habana.

¿Cómo, perceptible todavía el estruendo de las cargas libertadoras, se contradecían así sus objetivos? No olvidemos que habían caído en la contienda las dos mentes rectoras de más firme sentido revolucionario y antimperialista, las de José Martí y Antonio Maceo. Calixto García murió sin cambiarse el traje mambí. Sin esas presencias vigilantes podían unirse en el mismo empeño opresor el dominio arcaico que se deshacía y el que venía decidido, con armas recién estrenadas, a señorear un Continente.

La carta de los trabajadores presos en la Cárcel de la Habana dice:

Compañero Tolstoy, Salud.

Compañero recibí la tuya fecha 20 de septiembre del próximo pasado año —Leída en el *grupo* hizo un efecto inmejorable. Las preguntas que haces a S Aguilar, no pueden ser contestadas asta después de los hechos, por que si no correíamos [roto] de un fracaso seguro.

El no haber contestado antes de la (5.ª)... ha sido por efectos de la huelga que te anuncié en la anterior. Esta fue hermosa, respondieron al primer llamamiento casi espontáneamente —todos los trabajadores— esento los Motoristas y Conductores de la Habana y poblaciones limítrofes a la misma; con decisión extrema.

Y de no ser por la Arbitrariedad del Gobierno y la intervención forzosa de los Veteranos, se hubiera extendido a toda la isla y buena parte de la *Florida* pues ya contabase con todo.

El 24 de Noviembre del pasado año, fue teatro la Habana de... algunas refriegas entre el pueblo y la policía hubieron 5 muertos del pueblo y más de 150 heridos, de iden, de estos solo 112 casos conoce las Autoridades por llevado a la fuerza a los heridos a las "Casas de Socorro".

Unos 87 compañeros han sido detenidos; de los cuales 40 fueron puestos en libertad; de los otros, unos en el hospital y los demás en la Carcel.

Se está incoando un proceso con motivo de la huelga a 40 individuos, las acusaciones que pesan sobre estos son las

siguientes (delitos) Sedición, Maquinación para alterar el precio de las cosas, Insultos y Atentado contra las Autoridades. Entre los acusados se cuenta un Concejal y el Alcalde de la Ciudad.

Los compañeros S. A. J. P. C. y yo, guardamos prisión por las mismas causas. Esto y lo muy ocupado que he estado me impidieron contestar antes. A tiempo oportuno contestaré a las 45 . . . 21, 56 y 10 y

Salud y R. S.
A. Juvanet

Cárcel de la Habana Enero 25 de 1903

Más de una nota significativa debe señalarse en la carta, sin duda histórica, de los trabajadores presos. Por su comienzo puede deducirse que la comunicación con el novelista se inició antes de los hechos sangrientos: "El no ha haber contestado antes . . . ha sido por efecto de la huelga que *te anuncié* en la anterior", dice el firmante; es decir que mientras la huelga se preparaba se pedía la orientación del lejano *camarada*.

En contestación a la primera carta, Tolstoi formula algunas preguntas a sus corresponsales habaneros, preguntas que no han podido ser satisfechas entre los desvelos y violencias del movimiento vencido. ¿Será posible encontrar algún día esas preguntas, cuyo sentido, en razón de las circunstancias, han de ser de tanto relieve? Nuestros investigadores tienen la palabra y el trabajo.

Otros dos elementos deben destacarse aún: no obstante las derrotas sufridas —cinco muertos, 150 heridos y 87 presos—, el espíritu se mantiene alerta y erguido, seguro de la victoria final. Y como hecho de gran sustancia anunciadora, ha de relievase cómo en aquella temprana empresa aparece un signo de solidaridad internacional: los luchadores aprisionados aluden al apoyo que han encontrado en los tabaqueros de la Florida, los mismos que, poco tiempo antes, habían respaldado, sin debilidades ni quiebras, el quehacer libertador de José Martí.

A la distancia, asistidos de ese juez insobornable y esclarecedor que es el tiempo, vemos cruzarse en el subsuelo de los hechos no pocas líneas que los protagonistas no pueden identificar. Tiene relieve irónico que el gran narrador ruso mostrase adhesión a un grupo de cubanos víctimas de la nueva metrópoli, mientras, a poco trecho, aconsejaba a los

jóvenes latinoamericanos el acogimiento favorable de la invasión nortea-
teña. En la casa de Iásnaia Polliana se dan dos hechos que explican
mucho de la actitud descaminada: Tolstoi se inclinaba con frecuencia
ante el primitivo gramófono regalo de Edison, y al recibir, también en
obsequio, la más reciente máquina de escribir norteamericana, le asigna
una habitación como huésped ilustre, a la que pone el nombre de
Remington. Deslumbrado, como tantos hombres de nuestros propios
países, por las invenciones y avances técnicos y sin atención de la mano
que iba a manejarlos, veía en ellos la desaparición de menesteres an-
gustiosos; y nada más. También aquí el imaginador sobre el pensador,
el espejo, no la realidad.

No es válida la objeción, alguna vez enarbolada, de que obedeció
Tolstoi a los dictados de su tiempo. Su tiempo es el de Lenin y el de
Martí, capitanes del combate antimperialista. Ocurrió, simplemente,
que el narrador, no obstante su estatura egregia, fue hijo no sólo de
su clase sino de su medio específico, de su contorno aristocrático. Por
ello, el propio Lenin anotó que sus criterios fueron los de "un campe-
sino patriarcal e ignorante y no los de un escritor de cultura europea".

Es interesante recordar en este punto una alusión de José Ortega
y Gasset a la débil cultura de Tolstoi. Nos dice el brillante y reaccio-
nario meditador español cuánto le impresionó desde muy joven el
dicho novelista afirmando que había leído todas las filosofías, compro-
bando su total inanidad. Andando el tiempo y entrando en la obra del
narrador soberano, agrega el autor de *La Rebelión de las masas*, le fue
fácil descubrir que Tolstoi no había saludado, ni de lejos, el pensa-
miento filosófico. Como coinciden aquí —y debe ser la única con-
fluencia—, Lenin y Ortega, parece legítimo dar ingreso sin más a León
Tolstoi en el gremio de los *genios ignorantes*, en que situó Ganivet
a Don Francisco de Goya.

Cuando terminamos la lectura de la correspondencia de Tolstoi y
ponemos los ojos en lo de ahora, nos vemos tentados a reiterar, con
otro alcance, el dicho del clásico: *tanto se emprende en término de
medio siglo*. Los elementos que circundan y penetran aquellas cartas
lucen ahora en una brumosa lejanía. Son un recuerdo ingrato los
usufructuarios de un privilegio manchado, proclives siempre al ademán
aristocrático. No hay ya trabajadores aprisionados ni autoridades
vueltas contra la voluntad y la historia. Los corresponsales del *Conde*

Tolstoi y sus hijos no volverán a su dorada barbarie; los trabajadores, descendientes de los que, con limpia esperanza, escribían al *camarada Tolstoi*, ordenan la vida cubana, construyendo una sociedad que no es el espejo de la revolución sino la revolución verdadera en su justicia invulnerable y en su inmedible fuerza creadora.

A la luz de ahora podemos mirar con claro y serenado entendimiento hacia el caso, viejo y nuevo, del creador honesto sordo a los clamores que circundan su vigilia. Al meditar sobre el tormento inacabable de León Tostoi nos afirmamos en el criterio de que lo primero para un arte libre y grande es libertar al hombre, engrandeciéndolo. Con el derecho que nos da el haber trabajado por esa libertad, imaginamos el torrente avasallador desatado por el gigante de *La Guerra y la paz* abriendo sus aguas en un mundo sin contradicciones desangradoras. El hombre nuevo que pedimos no puede renunciar al distinto, al singular, al sorprendente mensaje del artista verdadero. Admitirlo sería negar nuestro objetivo de autenticidad en el arranque hacia una humanidad dueña y señora de todos los caminos creadores. Pero la singularidad del mensaje acrecerá su magnitud al confluir con el quehacer histórico.

Sólo un pueblo definitivamente libre puede acoger sin equívocos la herencia cultural. Vencedor de todos los intentos colonizadores en los predios de la cultura, gana el desembarazo necesario para calibrar con afinada resonancia cuanto hubo en lo pasado de ganga deleznable y cuanto de dinámica sabiduría y de testimonio sediento. Sólo quienes actúan en homenaje del hombre pueden sentir y medir sin error el impetu que quiso romper, en pugna dolorosa y mil veces despistada, la terca trama tejida por una sociedad al mando de una clase engreída en su dominio.

La herencia cultural no es un regalo sino un gran encargo para los pueblos libres. Precisa en su usufructo un delicado acogimiento, en que nada apetecible pierda su virtud, y un tino sutil para enhebrar los hilos magistrales, de larga consistencia, en los tejidos de profunda novedad.

Como tantas veces, Lenin es el magisterio sin quiebras. A su enjuiciamiento debemos acudir sin cansacio. El nos enseñó que la invención soberana volcada lealmente sobre el contorno del escritor ofrece un testimonio profundo y válido, inapreciable para ordenar

certestamente la acción revolucionaria. Tal virtud alcanzó en Tolstoi altura para decir a su pueblo lo que había que mudar irremisiblemente, mostrando la entraña del monstruo, fija el blanco sobre el que debía dispararse.

Cuando hoy recibe Tolstoi —en el periódico, en el aula, en el libro, en el teatro, en la plástica, en el ballet y en el cine—, el homenaje magno e incansable del pueblo y del gobierno soviético, se está cumpliendo, sobre otros niveles, la advertencia leninista. En la plural pleitesía yace el secreto —y la hazaña—, de un testigo que tuvo, como ciertos insectos, ojos multifacéticos, capaces de mirar en redondo, sin confundir las imágenes ni perder el eje mágistral. El escritor que sigue la pista, el destino, a los 540 personajes de *La Guerra y la paz* —sin dejar de cultivar su íntima agonía—, es como un aliento bíblico, como un poder místico que, al tocar cada criatura, la vuelve porción de la peripecia histórica de su tiempo.

El caso de Tolstoi debe ser lección primordial para los narradores latinoamericanos. Su permanencia, su vigencia, debe decirles hasta donde es la novela, la gran novela que pide nuestro día, testimonio profundo y demorado, anotación apasionada y veraz de los objetivos primordiales de una época. Alguna vez hemos dicho que la novela es la *mejor historia*, y tal decir se afirma ante el friso desmesurado en que desfilan las criaturas de Tolstoi. Lo otro, el juego gracioso de la palabra y el concurso de hallazgos a la moda es, a fin de cuentas, regodeo de maliciados, siembra efímera y cosecha perecedera.

Tiempo alguno es idéntico a otro, aunque venga de él. El nuestro es grande de toda grandeza, y la mucha magnitud exige el ejercicio ciclópeo. El escritor de nuestras patrias americanas debe medir con toda claridad los términos de su coyuntura: o se decide por una notoriedad pasajera, afincada en la gentil cacería de las maneras recientes de París y New York, o va directamente, encarnizadamente, heroicamente, a meter su maestría en las conmociones colectivas e individuales que está engendrando nuestra segunda guerra de independencia. No tiene sentido, no tendría sentido, que quien puede lo más se satisfaga con lo menos.

Sólo los creadores egregios pueden alimentar su negación superadora. Su conocimiento es un encuentro radioso; debe ser también una despedida leal. Al reunirnos para meditar sobre la correspondencia

cubana de León Tolstoi, sobre la realidad que estos viejos papeles reflejan, debemos reiterar nuestra devoción de artistas al hombre oceánico y clamante que nos dejó la imagen de su pueblo como un costado palpitante de la peripecia universal. Y, con ella, nuestra convicción de revolucionarios, apuntando hacia un arte leal y libre, hijo de los jugos más espesos del contorno, de un contorno de entrañada cercanía, pero porción ansiosa de la esperanza humana. Tal arte —realidad y espejo a un tiempo—, en que la invención descubre e impulsa el ademán libertador, sería digno de León Tolstoi, de su revelación y de su angustia. Y digno también de la lucha de nuestros pueblos, dispuestos a encontrar, en su victoria cercana, la libertad plena y definitiva de los hombres.



GA
11

La León Tulei

Hace algun tiempo
que he leído en un
periodico de mi pais
(Cuba) que por haberle
pedido consejo a V. el
Sr. Carnegie. de que
debiera hacer con su
capital. U. le, aconsejo
diera algo a los pobres
y como que yo soy
una de las muchas
personas bien pobres
le he escrito a dicho
Sr. confiando en que
Dios le habrá con-
tado. pero este Sr

Me de recibir miles
de cartas diarias con
el mismo objeto, y natu-
ralmente por muy
fiadoso que sea me
es posible darle ci-
to el que pide, de tan
veces no se, sabrá
si es cierto o no que
todos sean pobres, yo
le digo que puede
presentarme el con-
sul de su país en
el mio para que se
pa quien soy y cre-
dite que verdaderamente
soy la esposa
de un mecánico que
gana poco para
sufragar las necesi-
dades de sus niñas, y
5 hijos, ahora son

Sr, como que sé
que es V. piadosa, le
Anuncio por sus des
unos queridos me
dedique un momento
y le escriba al Sr
Hernandez recomen
do a) la Sra C (una
de Jesus del Monte
129 (a) Habana, que esto
será el colmo de
mi ventura, puesto
que el do atenderá
muchísimo a V. y
por lo tanto algún
auxilio me cubirá
y yo los bendeciré
a los dos. como
en recursos de sal
vacion inspirada
por lo desconocido
hago esta carta

pues antes trabajaba
mucho para ayudar
a mi esposo, hoy lo
hago tambien pero
pensamente por
que me duelen los
pulmones.

En atento Sff
que le anticipa las
gracias, y desea
salud

C. Amat

Jesús del Monte

129/a)

Rebano.

Julio 31 1909

Compañero Colby, Salud.

Compañero, recibí la tuya fecha
de 21 de Septiembre del próximo pasado año. Leída en el grupo
hicé un efecto incomparable. Las preguntas que hice a J. Agu
ar, no p. aún de. Conté desde esta después de los hechos, por que
la no. años de un fracaso seguro.

Como he de contestado en la (S. C.) ha ido por defectos de
de huelga y en la ~~Compañía~~ en la anterior. Esta fue hermosa, respon
dieron al primer llamamiento - casi espontánea. Me enteré - todo
los Trabajadores de los Motoristas y Conductores de la Habana
poblaciones de mitropes a la vioma, con división S. C. E. I. m. a.

80

Fue un ser por la anticomunista del Gobierno y la
intercomunicación pagada de los Veteranos. Si hubiera sido
indiscutible mente a toda la vida y buena parte de la
Florida pues ya cambió con todo.

20/24 de Noviembre del pasado año. Fue teatro la
de algunas fiestas entre el pueblo y la Policía. Hubo
5 muertos del pueblo y más de 150 fueron heridos, unidos
a los 112 casos canónicos las Autoridades por haber sido
a la fuerza o los heridos a las "Casas de Socorros"

Unos 87 compañeros han sido detenidos; de los
fueron puestos en libertad; de los otros, unos en el Hospital
los demás en los Hospitales.

de esta vez ante un proceso con motivo de la huelga a
 los individuos, las ocasiones que pasan sobre ellos son las
 siguientes (de letra) Adición, Magnificación por el altar d.
 punto de las cosas, Sanistas y Alentado contra la (d. todos
 el mundo) de acuerdo de cuenta en Goyas y el Alente de

la Ciudad. D. J. P. G. y p. guardamos y
 los compañeros. Esto y lo muy respetado. A tiempo e
 siempre en contador an'co. A tiempo e p. lances con
 el día de la. 45. 21, 50. 2. 18. 2.

Madrid y R. of. 57
 Madrid 25 de Mayo

Buenos-Ayres Febrero 9/99.
A León Tolstoy.

Hermano.

Hece un lustro que os
amo.

Apenas tengo veinte años.

Vos me habéis enseñado que "los
pobres tienen hambre por que los
ricos comen mucho".

Estas muy lejos. ¿Lejos? -
No - nuestro planeta es un átomo
en el espacio, donde todo es
centro.

Quiero, pues, que mi pala-
bra llegue hasta vos para feli-
citaros. Habéis conseguido con
vuestra pédica incesante de

Moralista que un autócrata lance la palabra de paz.

¡Que coloso sois, hermanos!
¡Vos que llevais pan al hambriento
á su miserable cabaña, habeis lle-
gado al trono vestido de mujic pa-
ra aconsejar á un soberano!

Jamás oiré vuestra voz, des-
de hermanos. ¡Lo siento.

¿Queris aliviar el dolor que ^{me} causa
el pensamiento de que nunca
hablaré con vos?

Este año debo presentar
á la Universidad de este país don-
de he nacido, la tesis que los
reglamentos exigen para optar
al grado de Doctor en Jurispre-
dencia y Ciencias Sociales. Mi

trabajo versará sobre la Miseria y el delito

¿Podéis escribir unas cuantas palabras que indiquen relación con ese tema - así me proporcionarais el honor de publicar de vos, algo inédito?

Os lo agradecerá vuestro hermano que os admira

Alfr. S. Palacios

7. Calle Charcas 2828
Buenos Ayres
República Argentina

COMPANIA DE GAS Y ELECTRICIDAD ON 2408
DE LA HABANA
RENTAS Y SERVICIOS DE LA HABANA Co.
MONTES NUM. 1.

Habana Even 16 1906

Count Leon Tolstoy

My dear sir

I have
been a long time
wanting to write you. I did not
know your address. I was unable to find it
and send you a "post card" which I
am sure you would have received. I
am most anxious to have your
autograph. I would be
glad to see you. I am
very truly yours,
Leon Tolstoy

ca. 1556

Santiago de Cuba, 18 setiembre 1856

Señor Sr. Conde Leon Folch

Señor Conde

Le agradezco
mucho en el alma tus cartas. Ud. la
bondad de firmarlos esas postales que
preferirán lugar preferentísimo en mis
colecciones.

Despues Señor, que
en carta para ninguna que me de
en su album sin tener entre sus pa-
pales la firma del Gran Folch.
Le rogo que las devuelva
en el paquete sobre y pidiendole per-
sonal por las molestias que podran ser
causadas quedando de Ud. devotamen-
te
Su Sr. de Bay y Polian

in such a manner you will observe
the same thing

I see it is the same

from what you say

Lopina Jorrelli

Monte /

1721-22

Cura

I see you are in the same
condition as you were before
it may not be taken in
the same

209
~~6~~

Amalia

Paris, le 5 Août 1902
132, Faubourg Poissonnière.



Monsieur & Cher Maître,

Le Gouvernement du Guatemala publie chaque année à l'occasion des fêtes scolaires un "Album de Minerve" où se trouvent réunis des pensées, des articles, des maximes, destinés à donner à la jeunesse des écoles l'amour de l'étude en lui montrant par des leçons de maîtres la haute portée de la science et le but qu'elle poursuit.

Au nom de mon Gouvernement et sur la demande particulière de M. Estrada Cabrera, Président de la République, je viens vous prier de bien vouloir honorer cette oeuvre d'éducation populaire.

Quelques lignes de vous sur l'orientation qu'il convient de donner à l'enseignement dans les peuples latins d'Amérique ou sur tout autre sujet, seraient pour l'Album une précieuse collaboration.

Veillez, cher Maître, agréer l'assurance de ma plus haute considération.

E. Gómez Carrillo
Consul Général

5.
Comte de S. S. S. S.
Rusia

Muy febreo señor
Después de
sustentado a. 1.ª en consideración
de sus familiares y personas
de su mayor consideración y. Y para
trasfondo para a. 2.ª de la
continuación de España.

Supuesto

Según muy poca experiencia
de la guerra civil es el suspirioso
momento que entre nosotros mis
unos y otros se está en un
estado de guerra que mi estado no
puede ser de un estado de guerra
pero visto todo con un efecto y
una guerra de guerra de guerra
por la guerra por la guerra de
nuestro Planeta Terracua.
Los que tienen una estado de guerra
de guerra de guerra de guerra, guerra de guerra,



Los Cobreros y los Palenques de Negros Cimarrones

(*Esquema de dos libros
pendientes de publicación*)

José Luciano Franco

Las Reales Cédulas y Ordenes, así como las consultas del Real Consejo de Indias, reunidas en varios libros de la *Recopilación de Leyes de los Reynos de Indias*, Madrid, 1861, contienen un gran número de ordenanzas y pragmáticas dirigidas a Virreyes, Gobernadores y Presidentes de Audiencias con la finalidad de reducir las rebeldías de los esclavos africanos y sus descendientes, que constituían una seria amenaza para el dominio hispánico en estas tierras del Nuevo Mundo. Y algunas de ellas, para los propósitos del trabajo presentado, se reproducen o comentan en el capítulo inicial. Y, en el segundo, en apretada síntesis, se señalan las más importantes rebeldías de los africanos esclavos en Panamá, Venezuela, México, y muy especialmente la de los *quilombos de los Palmares*; los *dyukas* de la Guayana Holandesa, los *Kromantis* de Jamaica y la extraordinaria revolución haitiana. Más ampliamente, el trabajo que lleva este mismo título, en su mayor parte, está consagrado a los palenques de negros cimarrones en Cuba,

La fuga era el ideal del esclavo, porque significaba la libertad, temporal cuando menos. En las maniguas y vírgenes bosques los africanos que conseguían a menudo liberarse de los horrores de las plantaciones, eran llamados *cimarrones*. El origen de la palabra cimarrón ha sido ampliamente discutido pero, es lo cierto, que se aplicó en Cuba, primeramente, a los indios que huían de la brutalidad de los colonizadores, pues así se les denomina en la Real Cédula, Ocaña 11 de marzo de 1531 dirigida al gobernador de la isla Fernandina (Cuba).

Los esclavos africanos siguieron en la protesta rebelde a los aborígenes cubanos, convirtiéndose en cimarrones, y levantaron palenques o refugios en bosques o montañas donde construían ranchos y bohíos.

En Cuba, durante varios siglos, fueron los palenques los únicos signos de inconformidad con el régimen colonial, la protesta viril contra las infamias de la esclavitud. La habilidad y destreza de los cimarrones en la guerra de guerrillas, y el saber utilizar correctamente la topografía de las zonas montañosas, selvas y ciénagas donde instalaban sus rancherías y palenques que les servían de refugio, les permitían burlar la persecución de los rancheadores y, a veces, derrotar a las mismas tropas regulares y milicias.

Pero, durante los siglos XVI y XVII, no todos los cimarrones tomaron el camino de las montañas. Aprovechando la presencia de piratas, corsarios y contrabandistas en las dilatadas y desguarnecidas costas de la isla de Cuba, centenares de cimarrones se incorporaron a cuantos aventureros del mar merodeaban por el inquieto Caribe, y le ofrecían una oportunidad no sólo de huir del infierno esclavista sino también de combatir a los odiados españoles. Centenares de esclavos negros y mulatos nuclearon las tripulaciones corsarias y filibusteras que abrieron grietas sensibles en el monopolio comercial español. Entre ellos se destacó un esclavo habanero, el mulato Diego Grillo, conocido como el capitán *Dieguillo*. Existen pocos detalles de su vida, sólo resurge su personalidad peleando a las órdenes de Cornelino Jolls, el holandés, frente a las costas de Nicaragua y Honduras.

Para perseguir a los cimarrones antes de 1530 —tanto aborígenes indios como negros africanos— formaron los colonizadores en Santiago de Cuba una hermandad. Luego aparecieron las partidas llamadas de *rancheadores* o *arrancharadores*. Cuadrillas que por primera vez usó, en 1538 Bartolomé Ortiz, Alcalde Mayor de Santiago de Cuba, para combatir a los esclavos indios y negros escapados a las montañas. Pero la barbarie y crueldad de los rancheadores con los cimarrones, y los constantes atropellos de que eran víctimas incluso los campesinos negros y libres bajo el pretexto de pedir cooperación para sus sangrientas cacerías llegaron a tal extremo que el Rey Felipe IV, por Real Cédula —Madrid, 21 de julio de 1623— ordenó a los gobernadores “que provean de remedio conveniente a los daños referidos, y hagan justicia a lo Morenos, para que no reciban ninguna molestia”.

De 1790 hasta doblada la primera mitad del siglo XIX es el período de mayor crecimiento del número de *cimarrones simples*, es decir, el de esclavos huidos de la servidumbre, desarmados, que merodeaban por los campos y aldeas, y, también, el de los *apalencados*. Solamente en la provincia de la Habana, desde que se promulgó el *Reglamento sobre los Negros Cimarrones* en 20 de diciembre de 1796 hasta finalizar el año 1815 se habían registrado en la oficina de capturas un total de 15.971 cimarrones.

Durante los siglos XVIII y XIX organizaban las rancherías y palenques en que se refugiaban con su estilo casi invariable en toda la extensión de la isla de Cuba. Los rodeaban, para su defensa, de trampas armadas de estacas agudas que si bien embarazaban el paso a los perseguidores, colocadas en algunos casos en fosas cavadas a través de las veredas y cubiertas de paja, eran salvadas fácilmente por los negros en su huida, pues aparte de su extrema ligereza conocían exactamente su situación, cosa que no ocurría con sus perseguidores que debían andar con sumo cuidado, temiendo a cada paso caer en una de estas fosas y ser mal heridos por sus agudas puntas tanto jinetes como caballos, y aún los perros usados para perseguir a los cimarrones.

El palanque propiamente dicho lo formaba un grupo de 15 ó 20 chozas o bohíos, que llegaban a formar agrupaciones más o menos distantes construidas y ocultas en medio de la vegetación, a tal punto que podía darse el caso de atravesar a pocos pasos de algunos de ellos sin que éste llamase la atención. Próximo a estas habitaciones y en los claros encontrados o hechos de exprofeso en el monte, sembraban hortalizas que les sirvieran de alimentos, con preferencia yuca o boniato, procurándose la carne en las haciendas vecinas.

El comercio principal de los palenques lo constituía la venta de cera virgen y miel de abejas, para cuya obtención capturaban las colmenas de los montes, cambiándolas a los mayores de las haciendas cercanas que aceptaban el trato aun conociendo la procedencia, por azúcar, ropa, armas u otros útiles de que carecían. Algunas veces la venta no se llevaba a cabo en forma de permuta, pues los objetos requeridos, en especial pólvora para cargar las armas, era necesario comprarlos en las poblaciones o en las tiendas de los caminos a las que casi nunca bajaban los apalencados, entonces la venta se llevaba a cabo por medio de los esclavos de las haciendas cercanas que, con-

vencidos de antemano, recogían la cera y la miel que era ocultada en determinados sitios y luego de vendida depositaban en los mismos su importe en oro o plata que era entregado a los capitanes del palenque que lo enterraba en botijas o garrafas, en lugares sólo conocidos por ellos.

Los cimarrones, en el siglo XVIII, con la experiencia que habían ido adquiriendo en sus relaciones con los corsarios y contrabandistas, encontraron recursos suficientes para mantenerse a todo lo largo de la isla. Pero, donde más se hicieron sentir fue en la región oriental, singularmente en las montañas que rodeaban la villa del Cobre.

La villa de Santiago del Prado (El Cobre), próxima a Santiago de Cuba, ha sido escenario, por más de un siglo, de uno de los dramas más apasionantes del proceso histórico cubano. Allí se desarrolló una etapa de singular significación en la lucha secular de los oprimidos y explotados contra sus opresores. Y en ella figuraron en primera línea los cimarrones y apalencados.

Próximas a la ciudad de Santiago de Cuba se explotaban desde el siglo XVI las minas de cobre, trabajadas por esclavos africanos, procedentes del Congo, Angola, Nigeria y Senegal, dirigidos por técnicos alemanes, que dieron origen a un pueblo negro: Santiago del Prado.

Abandonadas las minas por los asentistas, los esclavos continuaron fabricando utensilios domésticos que vendían en las haciendas cercanas, y, además, cultivaban las tierras en que se habían avecindado, hasta que, en 1677, el gobernador español de Santiago de Cuba intentó sacarlos de allí con las familias que habían creado y venderlos como esclavos. Los *cobrerros*, que así comenzaban a llamarse los vecinos negros de Santiago del Prado, apoyados por los cimarrones de los palenque cercanos, opusieron tan enérgica resistencia, que las autoridades coloniales tuvieron que desistir del proyecto.

Durante cincuenta años, los cien primitivos africanos, esclavos del rey, se habían convertido en 275 labradores y artesanos que laboraban en estrecha cooperación y hacían que les respetaran los derechos adquiridos, conservando relaciones muy íntimas con los apalencados de los contornos. En 1729, se hizo cargo del gobierno de Santiago de Cuba el coronel Pedro Ignacio Jiménez, cuyas brutales decisiones y su falta de respeto a los derechos más elementales del vecindario lo hicieron blanco del más profundo desprecio de todo el pueblo. Cumpliendo sus instrucciones, las autoridades locales de San-

tiago del Prado comenzaron por suprimir a los llamados esclavos del rey que trabajaban para los nuevos concesionarios de las minas de cobre, el derecho secular al mantenimiento de sus familias con el jornal correspondiente. Y se iniciaron las violentas y justas protestas de los afectados.

En medio de la anormal situación creada, los obreros fueron notificados por un agente del gobernador que los descontentos iban a ser trasladados del pueblo y vendidos como esclavos. Y la protesta iniciada pacíficamente se convirtió en rebeldía armada. Apoyados por los cimarrones de los palenques cercanos, los obreros, negros y mulatos, libres o esclavos, se juntaron el 24 de julio de 1731 dispuestos a morir luchando por su libertad; expulsaron del pueblo a los agentes coloniales y a los concesionarios de las minas, que, despavoridos, huyeron a Santiago de Cuba, notificando al gobernador que la protesta era ya un peligroso movimiento insurreccional de vastas proporciones.

Como no hallaba solución alguna empleando la fuerza, ya que las operaciones guerrilleras de obreros y cimarrones unidos hicieron fracasar los planes militares del gobernador, éste convocó al Cabildo de Santiago de Cuba a sesión extraordinaria, y designaron a D. Pedro Morell de Santa Cruz, canónigo de la Catedral, para que, provisto de amplias facultades, se trasladara al lugar de los hechos y conviniera con los obreros una amigable solución que fuera aceptable para todos.

El acuerdo consistía —sin llegar a reconocerles plenamente el derecho a la libertad— en que los obreros conservarían todos los derechos que la costumbre secular había establecido, y se accedía a sus justas demandas de trabajo, salario, etc. Pero como se dejaba abierto el camino a los esclavistas para sus atropellos, no todos regresaron al pueblo. Muchos se mantuvieron vigilantes en los palanques, dispuestos a acudir en ayuda de sus hermanos si nuevamente eran agredidos.

Esta situación anormal —de insurrección armada— se prolongó por muchos años. Prácticamente los obreros tenían el pleno dominio de toda la zona y parte del pueblo. Las autoridades locales —alcalde, cura párroco, etc.— para poder vivir en el Cobre, que así empezaba a llamarse el pueblo de Santiago del Prado, se inhibían de perseguirlos, más bien contemporizaban con ellos. Las reales provisiones de 1733, 1738 y 1740, y, más tarde, los oficiales de Real Hacienda al gobernador

Madariaga de 31 de marzo de 1761, tratan de formular medidas que permitan aplastar la rebeldía combativa de cobreros y cimarrones. Algunas familias se acogieron a las concesiones ofrecidas, pero había un gran número de cobreros, desconfiados y con justificadas razones, de cuanto proyectaban las autoridades coloniales y mantenían su rebeldía. En 1767 eran, según los datos oficiales, 124 los que con sus familias habían levantado rancherías y palenques en lugares inaccesibles de las montañas. Desde allí vigilaban cuidadosamente la marcha de los asuntos del Cobre, y se mantenían en comunicación con el resto de la población y con los otros grupos de cimarrones dispuestos a prestarles su apoyo si nuevamente pretendían esclavizarlos. Hasta que, a fines del siglo XVIII, y ante el peligro de que ese foco de rebeldía se convirtiera en una insurrección general como la del Santo Domingo francés, dispuso el gobierno de Madrid el abandono de las inútiles operaciones militares contra los esclavos negros del Cobre cuya resistencia en los palenques era invencible.

Y, el 7 de abril de 1800, se dictó en Aranjuez la Real Cédula declarando libres a las 1075 personas, descendientes de los africanos siervos de la Corona llevados a las minas de cobre en el siglo XVII. El 19 de marzo de 1801, convocado el pueblo para ante la Ermita del Cobre por el pregón habitual, el comandante militar Cristóbal Montes de Oca, fijó solemnemente, después de darle lectura el cura párroco Presbítero Ascanio, la Real Cédula y el Bando del gobernador Kindelán que reconocía la justa demanda de los cobreros y les devolvía, después de más de un siglo de constante bregar, las tierras que laboraban y la libertad conquistada por su heroísmo y decisión.

En el devenir de los años, en la región oriental de Cuba, aumentaron los cimarrones y crecieron con más fuerza los palenques, y alcanzaron mayor capacidad combativa y claridad en los objetivos políticos y sociales que se proponían alcanzar. La realidad era, a principios del siglo XIX, que, salvo las zonas aledañas a Santiago de Cuba, Bayamo, Holguín, Guantánamo y alguna otra que se estuviere fomentando, toda aquella feroz y vastísima comarca selvática y montañosa era gigantesco escenario de la batalla del esclavo por conquistar el derecho a disfrutar del producto de su trabajo y de los más elementales derechos humanos. Contra aquellos palenques resultaban inútiles los rancheadores y sus feroces perros de presa.

En 1815, los cimarrones del palenque de *Sigua* invadieron las haciendas, potreros y cafetales del partido de Limones, y pusieron en libertad a los esclavos. Se acusaba por los dueños de esclavos a uno de sus colegas —de la hacienda *Santa Catalina*, en la zona de Guantánamo— de haber dado un mal ejemplo a los siervos de la comarca, ya que les permitía, de acuerdo con sus creencias religiosas, descansar los sábados y les ofrecía ceremonias metodistas los domingos, algo mixtificadas con el *vudú* aportado de Haití. El negro *contramayoral* de esta hacienda reunía con frecuencia a sus otros compañeros y distribuía ídolos y amuletos entre los esclavos. Aprovechaba sábados y domingos para celebrar el toque de tambores que llamaban *tumba*. Y ayudaba a los cimarrones a defender la teoría infinita de palenques que de norte a sur y de oeste a este cubrían toda la serranía del extremo oriental de la isla de Cuba.

Ante la amenaza que confrontaba, el Ayuntamiento de Santiago de Cuba se reunió —28 de febrero de 1815— y en vista de que las haciendas invadidas apenas distaban seis leguas de la ciudad y que los cimarrones constituían un peligro demasiado cercano, confiaron al gobernador militar, brigadier Antonio Mozo de la Torre, la organización de la ofensiva contra los cimarrones. En pocas semanas el palenque de *Sigua* fue destruido y, además arrasadas las siembras y quemados los bohíos de cuanto negro libre vivía en los alrededores. Sospechaban que eran cómplices de los cimarrones y ayudaban a éstos en sus empeños libertarios. Los fugitivos de los palenques destruidos se refugiaron en los de Mayarí y Baracoa. Envalentonados con su fácil victoria, los perseguidores continuaron la cacería de hombres y mujeres, llegando hasta intentar el asalto del palenque conocido por *El frijol*, pero fueron rechazados.

El *Gran palenque del Frijol* encerraba más de trescientos cimarrones, hombres y mujeres, capitaneados por un negro criollo, de la Habana, llamado Sebastián. Estaba muy bien organizado y constituía una unidad económica de producción —según consta de un documento oficial: Archivo Nacional. *Asuntos Políticos* Legajo 109 No. 34— “... en dicho Palenque se hallan formales establecimientos de casas, trapiches de ingenios, cañaverales, platanales, vegas de tabaco y toda especie de granos con maíz, frijoles, arroz, etc.”

Los apalencados del *Frijol* comerciaban con Jamaica y Haití a través del tráfico clandestino de balandras y que, en esa época,

intervenían contrabandistas italianos y hasta ingleses. Y hacían intercambios de productos con los comerciantes catalanes de la región a través del propietario y mayorales de la cercana hacienda de Moa.

También había blancos en el palenque, ya que en el documento antes citado consta el informe siguiente:

Por ulterior conocimientos que he adquirido en el Gobierno hay fundamentos para creer que en el Palenque de Moa se hallan con los negros algunas personas blancas españolas y extranjeras, y entre ellas dos eclesiásticos y una mujer blanca que se supone de algún rango y procedente de La Habana...

En 21 de noviembre de 1815 se reunió un grupo de rancheadores para sorprender y asaltar el *Gran Palenque del Frijol*. Después de una accidentada marcha atacaron el palenque el 30 de ese mes, y fueron rechazados, sufriendo fuertes bajas que obligaron a los atacantes a huir y buscar refugio en el punto inicial de partida.

Informado el nuevo gobernador de Santiago de Cuba en 1816, brigadier Eusebio Escudero, de la gravedad de la situación, ordenó una movilización general y se puso en movimiento a la tropa veterana, milicia y *hermandades* de propietarios de esclavos para destruir a los cimarrones que se habían hecho fuerte en *El frijol*. Varias columna mixtas de caballería e infantería fueron lanzadas sobre el palenque. Previamente destruyeron cuantos sembrados y viviendas existían en las inmediaciones del lugar. Al fin, después de fatigosas jornadas, lo tomaron por asalto. Sólo pudieron capturar tres cimarrones, el resto huyó con tal agilidad que no pudieron darle alcance.

A pesar de la actividad del gobernador, surgieron los cimarrones con mayor fuerza y unidad de dirección y claros objetivos, liderados con singular acierto por dos caudillos responsables, que gozaban de gran popularidad entre los negros libres y esclavos de la región: Ventura Sánchez, conocido por *Coba* y Manuel Griñán, al que apodaban *Gallo*.

Como el gobernador Escudero había elevado al rey de España un plan para exterminar los palenques de aquella provincia, se resolvió ponerlo en práctica contra los caudillos *Coba* y *Gallo*, que desde los palenques de *Toa*, *Bumba* y *Maluala* organizaban y dirigían la rebeldía de los esclavos. Un agente, provisto de un documento oficial

en que se ofrecían amplias garantías a *Coba* y *Gallo*, invitándolos a presentarse para discutir sus demandas de tierra y libertad, con la garantía de que serían respetados, se presentó a los apalencados.

Enterados algunos capitanes de cimarrones de tales ofertas, pidieron al agente que los condujera a la presencia del Presbítero Izquierdo, cura párroco de Sagua, para que les celebrase una misa en la *Ermита de la Hacienda de San Andrés*, y así lo verificó, leyéndoles después el documento firmado por el gobernador y el arzobispo, y los cimarrones creyeron en las solemnes promesas. Mientras tanto, puestos de acuerdo el gobernador con el arzobispo de Santiago de Cuba, se comunicaron con el Presbítero Izquierdo trayendo a la ciudad para discutir las cláusulas del convenio propuesto a tres capitanes solamente, pues los principales, *Coba* y *Gallo*, no confiaron en las promesas del arzobispo ni en las del gobernador.

Mientras se iniciaban en Santiago de Cuba conversaciones formales para un arreglo, el gobernador, secretamente, despachó una partida armada para apoderarse de *Coba*; éste había descuidado la vigilancia y fue sorprendido el 20 de diciembre de 1819 y el caudillo de los cimarrones, antes de entregarse, se suicidó. *Gallo*, el otro gran líder, recibió a tiempo el aviso de las siniestras maquinaciones del gobernador y del arzobispo, y se puso en guardia. Los palenques en cadena bajo su jurisdicción —el principal era *Maluala*— llegaban hasta los de *Río Frío*, *Vengan Sábalo*s y *Arroyo Naranjo*, y la lucha continuó durante cincuenta años.

La mayor preocupación del gobierno hispano colonial de la isla de Cuba —aún después de rebasar la primera mitad del siglo XIX— era la persecución de cimarrones y destrucción de los palenques. El Real Consulado y, también, la Comisión Militar Ejecutiva y Permanente de la isla de Cuba dedicaban gran parte de sus actividades a reprimir las rebeldías de los esclavos africanos e impedir el desarrollo entre las masas negras — libres o esclavas— toda idea de libertad y mejoramiento en las pésimas condiciones de vida que tenían que soportar. Así, el Real Consulado, de 1795 a 1801, estudia lo “relativo a las precauciones y seguridad de los negros en general y en particular a los introducidos de las colonias extranjeras en Cuba”. Y de 1796 a 1846, la Oficina de Captura de Cimarrones, adscripta a esa corporación, reportó millares de esclavos huidos, y la captura de muchos para

ser encerrados en los llamados Depósitos de Cimarrones. (Archivo Nacional. *Real Consulado y Junta de Fomento*, Legajo 140 No. 6888.)

Y la importacia e influencia entre los esclavos que iba adquiriendo la indomable rebeldía de los cimarrones mantenedores de la bandera de libertad y abolición del régimen esclavista, obligó al Real Consulado y Junta de Fomento, (Legajo 145 No. 7166) a dedicar gran parte de su atención a combatir a los cimarrones y apalencados. Financiaba el Real Consulado los gastos en que incurrían las partidas armadas oficialmente para atacar los centenares de palenques levantados en toda la isla, existiendo solamente en la parte occidental en: Lomas de Guane, El Rubí, el Brujo, Sierra de Villalta, Cuzco, San Diego de Núñez, Cayajabos, en la provincia de Pinar del Río; Guatao, Jaruco, Guanabo Camoa, Rincón de Sibarimar, Ciénaga de Zapata, Ensenada de Cochinos, Corral Nuevo, Guamacaro, Guamutas, Hanábana, y muchas más en las de Las Villas y Matanzas, de la región central. Pero las sierras de la zona oriental abrigaban los palenques mejor instalados y, entre ellos, los de Moa, Bumba, Maluala y Tiguabos, que se mantuvieron hasta el inicio de la primera Guerra de independencia —1868— en que los apalencados se incorporaron a los el Ejército Libertador Cubano.



***Diario
del Rancheador***

Cirilo Villaverde

Introducción y notas

Roberto Friol

***Diario
del Rancheador***

Cirilo Villaverde

Introducción y notas

Roberto Friol

Introducción

Roberto Friol

Antecedentes

En carta fechada en Nueva York el 31 de enero de 1884 Cirilo Villaverde le noticiaba a su amigo Julio Rosas¹ lo siguiente:

Poseo el diario (copiado por mi mismo) de un capitán de rancheadores de negros cimarrones, en la Vuelta Abajo, que ocupa dos años consecutivos y se da en él la historia oficial de los palenques y de las atrocidades cometidas con ellos en las frecuentes y sangrientas batidas que les daban con perros, machetes y armas de fuego. Estaba pensando en publicarlo sin añadirle punto ni coma. Son una serie de oficios redactados por la hija del rancheador en jefe con la relación verbal que éste le hacía de sus persecuciones y encuentros con las cuadrillas de cimarrones, —y remitidos a mi padre en San Diego de Núñez, que era miembro delegado de la Junta de Fomento para formar e inspeccionar la partida rancheadora.

En marzo 20 del propio año vuelve a referirse al diario, haciendo una importante rectificación cronológica:

... deseándolo ardientemente, no he tenido tiempo para principiar a poner en limpio el Diario del Rancheador de negros cimarrones. Abraza cosa de cinco años y le copié en uno, a fines de 1843. Le copié en letra casi de imprenta a fin de que cupiese en 80 págs. manuscritas. Si no contuviese multitud de abreviaciones [sic] sólo inteligibles para mí, se lo remitiría para que V. le pusiese en limpio con su paciencia y clara letra. [...] Mi padre fue uno de los inspectores de la partida que capitaneaba Francisco Estévez.

En otras cartas de 1884 continúa suministrándole información sobre el diario:

(Abril 2)

Por lo que hace al Diario del Rancheador de negros cima-

¹ Francisco Puig de la Puente.

rrones, ha de creer V. que he traído a la oficina el manuscrito, hace cosa de dos semanas, he comprado un libro para copiarle en limpio, y no he podido aún principiar la copia? Por lo demás, yo veo ya muerta la esclavitud civil² y no considero que el cuadro de sus horrores, por dramático que sea, ni por verdadero que se pinte, podrá adelantar un día, una hora, un minuto, la abolición total, absoluta de esa odiosa institución. La esclavitud del blanco en Cuba, es la que más me preocupa ahora.

(Mayo 8)

He comenzado la copia en limpio del Diario del Rancheador que no puedo hacer de noche, y que yo es preciso que la haga, porque a la luz no leo ni escribo de más de veinte años atrás. Escribo de sol a sol.

(Mayo 21)

Ya he trazado la introducción al Diario del Rancheador, y he comenzado la copia en limpio, de la que hice del original en 1842 [sic] Comuniqué por medio de Chaumont al Dr. Cortina, mi intención de publicar ese Diario a vivas instancias de V., y me aprueba la idea y me anima a llevarla a cabo.

Mucho le impresionará a V. su lectura: se compone de una sucesión de tragedias, en que muchos negros hacen el papel de héroes. Es algo de lo que cuenta Macauley sobre la guerra de los ingleses contra los clanes de Escocia, siendo el teatro de ambas batidas muy parecido. Para esto he hecho una descripción breve de las lomas de Vta. Abajo, que yo visité a menudo en mi juventud.

(Julio 17)

El cuadro III del Jesucristo Negro³ ha venido a las maravillas pues deseaba datos para extender el prólogo de "El Diario del Rancheador" [...] Lo que yo sé en el asunto [de los negros cimarrones] es por mera tradición, puesto que no he visto jamás las ordenanzas municipales de las Casas ni de Someruelos, los cuales sí se preocuparon de este asunto con motivo

² En 1886 se aboliría la esclavitud en Cuba. Es curioso que habiendo vivido en Estados Unidos desde 1849 hasta la fecha de la carta casi ininterrumpidamente, Villaverde niegue la influencia de la literatura antiesclavista en la abolición de la esclavitud en aquel país y en la guerra de secesión. "La pequeña mujer que encendió la gran guerra", dijo Lincoln de Harriet Beecher Stowe, la célebre autora de *La cabaña del tío Tom*.

³ Alude a unas estampas cubanas que Julio Rosas estaba escribiendo.

—el primero de la revolución de Haytí [sic] y el segundo con motivo de la conspiración de Aponte de 1812.⁴

Confunde V. me parece, la conducta del Rancheador de profesión con la del Rancheador por comisión del gobierno, y los condena por igual.⁵ El primero tirando a ganar el precio de la captura no mataba sino en el último extremo; el segundo, como recibía sueldo por ranchar, mataba casi siempre, y como credencial del hecho presentaba la oreja al inspector de la partida, poco más o menos como hacía el Rancheador de El Diario con mi padre, nombrado inspector por la Junta de Fomento.

La "Guardia Civil" hace cosa parecida ahora con blancos y negros mansos, por no tomarse la pena de conducir el preso a la cárcel tal vez muy distante del punto de la captura.

(Agosto 21)

Los datos que me suministra sobre cimarrones y rancheadores, me han venido muy bien, aunque sólo corroboran los hechos principales del Diario del Rancheador, cuya copia en limpio va bastante adelantada.

(Nov. 28)

El "diario del rancheador" yace en "statu quo".

⁴ Pudo haber conocido el *Reglamento de cimarrones* (Habana, Imprenta Fraternal de Díaz Castro, 1829), cuya redacción inicial de 1796, se atribuye a Francisco de Arango y Parreño; pudo conocer las modificaciones que se introdujeron al mismo y que aparecieron publicadas en los periódicos de La Habana. Dos años antes de su huida a los Estados Unidos se publicó *El Reglamento de cimarrones reformado por la Real Junta de Fomento* (Habana, Imprenta del Gobierno por S. M. 1846).

⁵ En su novela *Romualdo*, Francisco Calcagno nos da su versión del rancheador (p. 47):

"El rancheador es otro de los tipos odiosos de nuestra sociedad: es un monstruoso engendro de la esclavitud, como el derecho de horca y cuchillo lo era del feudalismo. El tipo cimarrón da lugar al tipo rancheador; como el reo político suele dar lugar al verdugo. Puesto en paralelo con el corredor (de esclavos) que hemos descrito no podría decirse cuál de los dos es peor, cuál más innoble: los dos son peores... peores que todo lo demás. Entre ellos los ha habido famosos, por ejemplo, los Riverones, cuya historia anda escrita, y eso que no alcanzaron aquellos días en que se creyó necesario transigir con los apalencados.

"Y ¿de dónde proceden los rancheadores? He aquí por qué hemos dicho que el hábito o costumbre endurece nuestras almas; proceden de esos mismos guajiros cándidos, hospitalarios, que todo lo dan al amigo, que todo lo sacrifican por hacer un bien; y siempre hubo en nuestros campos más valles que escuelas. El guajiro es cruel por ignorancia, el contramayoral por necesidad: eso no prueba nada ni contra aquél, ni contra la raza africana; es en ésta un resultado del extremo envilecimiento en que ha caído, un argumento más contra la institución".

Hasta diciembre primero de 1885 no se vuelve a hacer mención del diario:

Su estimada carta del 20 de nov^e no pudo llegar más a tiempo porque ya sospechaba que mi cartapacio a V. con la introducción al Diario se había perdido. El primer diario u oficio irá la semana entrante y de seguida los demás, aunque parece ser que V. no ha podido sacar todavía a luz el semanario.⁶

En marzo dos de 1886:

Entiendo q. V. no ha llevado a cabo su proyecto de publicación del semanario, porque ni este ha aparecido aquí, ni he tenido carta de V. desde aquella que me hizo acusando recibo del prefacio al Diario del Rancheador. Por esta razón no he continuado en la copia y envío del Diario.

Y, diecisiete días más tarde vuelve a escribirle:

Doy a [V.] las gracias, al mismo tpo. que mi enhorabuena la más sincera, por su bien redactado semanario La Joven Cuba. El primer No siempre quedará como una muestra espléndida de lo q. V. es capaz en asuntos literarios. [...] No creo que a V. le convenga la publicación del Diario del Rancheador en las columnas de "La joven Cuba", y lo que es aparte me parece superior tarea a los recursos de que V. dispone. Bástele la introducción al Diario y déjeme ver si cierro trato para la publicación de éste íntegro, con un librero de la Habana, el Sr. Clemente Sala, que piensa entrar conmigo en un negocio de publicaciones con novelas originales y traducidas mías, una de las cuales le remito con esta misma fecha como prueba.

En mayo 3 de 1886 inquiere angustiado:

¿Qué es eso? ¿Ha muerto la Joven Cuba? [...] En caso de ser así, tenga la bondad de sacar copia de mi introducción al Diario de un Rancheador y mandármela para proceder a su publicación aquí.

... Y por fin, en agosto 11 de 1886, después de conocer que *La Joven Cuba* dejaba de publicarse⁷ le escribe: "Contesto su carta del 30 de julio, que recibí con la introducción al *Diario del Rancheador*. Gracias."

Hasta aquí las noticias que pueden rastrearse en la correspondencia Villaverde-Rosas con relación al diario. Consta, sin embargo, que

⁶ Se refiere a *La joven Cuba* que dirigida por J. R. se publicaría a partir del año siguiente en San Antonio de los Baños.

⁷ Reapareció en años posteriores bajo la misma dirección y en el mismo lugar.

en 1888 apareció la introducción con el título de *Paisaje cubano* en las páginas de *La Habana elegante*, y dos años más tarde, con otro título, en un folleto patrocinado por *La joven Cuba*.⁸

Ignoramos si el diario en su totalidad hubo de publicarse en Cuba o en el extranjero. La monografía que *Cuba en la Unesco* le dedicara a Villaverde⁹ nada indica al respecto, aunque es de rigor señalar que la bibliografía incluida en esta publicación no es exhaustiva. Un investigador tan prestigioso como José Luciano Franco lo daba en 1967 por inédito.¹⁰

Se puede conjeturar que las comunicaciones de Estévez a la Junta de Fomento se hayan publicado como tales en los *Anales* de esta corporación¹¹ pero en todo caso no formarían un todo orgánico como en el diario, sin contar que Villaverde introdujo modificaciones en las mismas como pasamos a demostrar:

PARTE DE FRANCISCO ESTEVEZ A LA REAL JUNTA DE FOMENTO, DE MARZO 31 DE 1842:

(Según el Diario del Rancheador)

El 1º de mzo por noticia que tuve que venía una cuad de la V-b p^r la costanera de las Sierras y que

(Según copia existente en el Archivo Nacional. Junta de Fomento de la Isla de Cuba. Legajo 143, Número 7022)

El día 1º de Marzo p^r noticias que tuve que venía una cuadrilla de negros de la vuelta de abajo, por la costanera de las Sierras, y que hacían algunos daños en su tránsito, salí dho día con la part^a.

⁸ *Paisaje cubano* por Cirilo Villaverde, en: *La Habana elegante*, año VI, núm. 25, Habana, 17 de junio de 1888, p. 4-6. En el tomo séptimo, p. 214 de su *Bibliografía cubana*, Trelles consigna: *Palenque de negros cimarrones* por C. Villaverde. Introducción del Diario oficial del rancheador de cimarrones D. Francisco Estévez, en el quinquenio de 1837 a 1842, cafetal *Ultimo esfuerzo*, lomas de S. Blas, partido de S. Diego de Núñez. San Antonio, 1890. Imprenta La Protectora. Folleto de *La Joven Cuba*, galería de escritores cubanos.

⁹ Homenaje a Cirilo Villaverde. *Cuba en la UNESCO*. La Habana, año 3-5, No. 5, marzo de 1964.

¹⁰ "En un diario, inédito, que Estévez dictó a su hija, aparecen las fechorías de este rancheador en el período de 1837 a 1842..." p. 24 FRANCO, JOSÉ LUCIANO. Cuatro siglos de lucha por la libertad: Los palenques. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. La Habana, año 58, no. 1, enero-marzo de 1967. p. 5-44.

¹¹ Ninguno de los volúmenes publicados ha estado a nuestro alcance.

hacían alg^s daños en su tránsito salí con la part^a. fuim^s a Linares do habⁿ bajado y llevado porción de viandas y alg^s cerdos pr el río de Macuriges. les segui^s la huella hta que volvieron [falta] río de Taco-taco, cogieron a la costa por las sabanas de S. Bartolomé, como estos son unos parages q^e no se puede seguir rastros p^r el mucho tránsito de gentes, no pudimos descubrir si volvieron p^a la V-b o fueron p^a de Arriba, nos dirig^s a la costa del S. registr^s todos los mangl^s desde Bacumagua hta Sabanalamar y no encontr^s nada: volvimos a las sierras y las registra^s todas desde los baños de S. Diego hta el Cuzco; volví a mi casa el 19 donde hallé un of^o del capⁿ de Cayajabos y otro del cabo de ronda de Candel^a., con fecha 16 en q^e me anunciaba un aconteci^{to}. del Caf Brillante, y q^e 13 de los neg^s sublevados venían p^a las sierras. Salimos el 20, entr por los de S. Juan (donde dispuse que el ten^e con la mitad de la gente fuese a los ing^s) tuvi^s noticia q^e habían subido [omisión]; efect^o hallamos rastro como de 5 ó 6 que subieron y volvieron a bajar; pasaron p^r el cafetal de Frías y p^r el potr^o de d. Man¹ Abreu, donde se nos perdió el rastro y volvi^s a coger las sierras temiéndonos q^e ellos fueran a introducirse en ellas y llega^s hta la hoyada de las Yeguas do tuvi^s noticia que se habn presentado 6 en S. Cristobal y averiguando que no eran más los q^e habían tomado esta dirección, volví a mi casa el 26.— El 27 llegó el ten^e con la mitad de la gente de haber registrado el Vⁿ.

fuim^s a la Sierra de Linares don habⁿ bajado y llevado porción de viandas y algunos cerdos; le encontramos el rastro que subieron p^r el río de Macuriges, le segui^m la huella hta que volvieron a bajar por el río de Taco-taco, cogieron las llanuras del Sud dirigiéndose a la costa p^r las Sabanas de Sⁿ Bartolomé; como estos son unos parages en que no se puede seguir rastro p^r el mucho tránsito de gentes, no pudim^s descubrir si volvieron a la vuelta de abajo, o fueron a la de arriba; nos dirig^s a la costa del sud, registram^s todos los manglar^s desde Bacunagua hta Sabana de la mar y no encontr^s nada; volvim^s a las Sierras y las registram^s todas, desde Sⁿ Diego de los Baños hta el Cuzco; volví a mi casa el día 1^o donde hallé un oficio del Capⁿ de Callajabos y otro del Cabo de ronda de Candelaria, con fha 16 en que me anunciaba el acontecim^{to} del cafetal Brillante, y que diez y ocho de los negros sublevados venían con dirección a las lomas; salim^s el día 20 entram^s p^r las lomas de Sⁿ Juan donde dispuse que el ten^e con la mitad de la gente tomase la dirección de los ing^s atravesando la loma del Mulo a fin de evitar q se acogieran a los ingenios estos sublevados, y yo con la demás gente seguí p^r la costanera de las dhas lomas de S. Juan donde tuvim^s noticia que habⁿ subido; efectivam^{to} hallam^s rastro como de cinco o seis q^e subieron y volvieron a bajar; pasaron por el cafetal de Frías, y p^r el potr^o de D. Ma¹ Abreu, donde se nos perdió el rastro y volvimos a coger

las sierras temiendo^s que fuesen a introducirse en ellas y llegamos hta la hoyada de las yeguas donde tuvimos noticia q^e se hab^{ia} presentado seis en Sn Cristóbal y averiguando q^e no eran más los que habían tomado esta dirección, volví a mi casa el día 26. el 27 llegó el ten^{te} con la otra gente, de haber registrado todos los inges y costa del norte desde el Mariel hta Bahía honda sin haber encontrado novedad alguna.

Supresiones, sustituciones, hasta errores de copia en la versión de Villaverde como saltan a primera vista. Del cotejo de otras secciones del diario con los partes de Estévez existentes en el Archivo Nacional se llega a la conclusión de que la transcripción del diario no es enteramente literal. Quizá la sustitución más importante en materia de vocabulario sea la introducción de *estalage*, término éste que no figura en los partes de Estévez que hemos visto:

Diario
(Septiembre 30 de 1841)

A pesar de eso volv^o a salir el 8 y hemos andado en persec^on de una cuad^a hta el día de la fha sin encontrarlos. Hemos hallado 4 ranch y otros tantos estalages [...]

Parte en el Archivo Nacional
(Real Junta de Fomento, Legajo 149, Número 7015) (Septiembre 30 de 1841)

Sin embargo de no cesar las lluvias volvimos a salir el día 8, y hemos andado en persecución de una cuadrilla hta el día de la fha sin poder encontrarlos; hemos hallado cuatro rancherías y señales de donde han estado [...]

Estalages con el significado de señales, acepción, con la que no figura en los diccionarios ni siquiera como cubanismo¹². En el manus-

¹² Ya en el *Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas* de D. Esteban Pichardo, figuraba el vocablo: Estalage —N.S.M. Establecimiento nuevo y reducido de agricultura, granjería, etc. Esta misma definición la trae el *Vocabulario cubano* de Constantino Suárez; en el *Diccionario cubano* de Macías figuraba también (pero con j); se incluyen además de la definición de Pichardo, la de Salvá (estancia, sitio, paraje) y la de Arbolea (taller nuevo y reducido). Por último en la *Enciclopedia del idioma* de Martín Alonso (t. II, p. 1876) aparecen estas mismas acepciones y otras nuevas, pero en ningún caso se da estalaje como sinónimo de señal, vestigio.

crito del diario aparece esta nota al margen: "Estalage —en francés hay etalage, por muestra, alarde—".

En cuanto al manuscrito original, éste y una copia en limpio, completa o incompleta, pasaron a poder de Antonio María Eligio de la Puente en 192— con la compra del archivo de Villaverde. A su vez, parte de esta copia en limpio que abarcaba la relación de enero 5 a marzo 29 de 1837 y una Advertencia¹³ preliminar, pasó a manos del historiador José Manuel Pérez Cabrera donada por aquél. En casa de Pérez Cabrera la consultamos una tarde. Tenía éste el propósito de publicar el diario una vez hallada la parte que le faltaba, y ya poseía un retrato de Estévez y numerosos datos biográficos. Por nuestra parte hubimos de informarle que al hacer el inventario de la biblioteca de Eligio de la Puente, adquirida por la Biblioteca Nacional, el ensayista Mario Parajón había encontrado lo que creíamos sería la continuación del diario. Llegamos al acuerdo de que una vez procesado el manuscrito propiedad de la Biblioteca Nacional, intercambiaríamos copias de las partes respectivas.

Pasaron meses, años, y el manuscrito no apareció. Mientras tanto Pérez Cabrera fallecía, sin que supiéramos en qué etapa de realización habían quedado sus proyectos. Decursaron nuevos meses, y una mañana —¡helas!— el manuscrito de la Biblioteca Nacional llegó a nuestras manos. No era, como creíamos, la continuación del diario; era, nada menos, el manuscrito original, el que Villaverde copiara en 1843. Para suerte de todos la casi totalidad de sus abreviaturas ha podido ser descifrada.

Inédito o no, el diario se publica en razón de no haber estado nunca a disposición del gran público ni del investigador contemporáneo. Es, además, historia del país.

El rancheador¹⁴, ranchador o arranchador, que de las tres maneras se le llamaba, fue temprana realidad entre nosotros. Fernando Ortiz¹⁵ ha precisado que ya en 1528 existían rancheadores encargados de la

¹³ El contenido de esta Advertencia es idéntico al de *Paisaje cubano* (ver nota 7).

¹⁴ Del verbo ranchar. Significó primeramente, cazar cimarrones; después, buscar la ranchería —conjunto de ranchos o bohíos— para atraparlos.

¹⁵ ORTIZ, FERNANDO. Los negros esclavos. La Habana, *Revista Bimestre Cubana*, 1916. 536 p. (Véase los dos capítulos y el apéndice.)

captura de indios y negros huidos. Extinguidos los indios, la cimarronada pasó a ser cosa de negros fugitivos; cimarrones simples, como señalaba el Reglamento de cimarrones (1796), "el esclavo o los esclavos que a tres leguas de distancia de las haciendas de criar en que sirven, y legua y media de las de labor se hallan sin papel de su amo, mayoral o mayordomo, o con papel que pase de un mes de fecha"; cimarrones apalencados, "los que en número de siete lleguen a reunirse". En los dos casos, orden de captura y devolución al amo; en el caso último, destrucción de los palanques o refugios.

En un ensayo reciente (1967) José Luciano Franco¹⁶ ha destacado la persistencia de los palanques a lo largo de la Isla durante siglos, y su final incorporación a nuestras guerras libertadoras. Como no es cosa de ponernos a glosar su magnífico trabajo remitimos a él al riguroso lector. Persistencia de los palanques a pesar del denuedo sanguinario de los rancheadores, algunos tan famosos como los Riverones (padre e hijo, Francisco y Andrés Rivera), como Domingo Armona, como este Francisco Estévez de nuestro diario.

El Diario

La voz de Francisco Estévez nos llega a través de las transparencias de amanuense de su hija y de la tinta encrespada de Villaverde. Es una voz mazorril. Es tinta de 128 años. Y mientras la voz arma sus trampas de vida en la página Francisco Estévez, todo ojo, voluntad de atrapar, plomo de someter, regresa a su tiempo de aniquilar cimarrones.

Se abre el diario en vísperas de Magos. Desde ese 5 de enero de 1837 al 19 de mayo de 1842 en que Francisco Estévez se esfuma en el meridiano de la mala salud, vamos a conocer uno de los testimonios más sombríos de nuestra historia. Porque Francisco Estévez es un rancheador absoluto y, por serlo, no habrá de conformarse con destripar cimarrones más o menos, sino que tendrá bien presente a todas horas y en todas partes la raíz de su fanatismo: "llegar al objeto deseado, que es el exterminio total de los cimarrones." (5 de julio de 1838).

¹⁶ Ob. cit.

Para llegar al objeto deseado la partida capitaneada por Estévez recorrerá a tozudas marchas de fiebre las comarcas de Pinar del Río. Una y otra vez durante cinco años ese pertinaz grupo de jinetes y perros con los sentidos en un alerta sin menguante va a exigirle al paisaje que vomite a los ocultos. El paisaje, sin embargo, le hace muecas a la partida. Quizá la más profunda sea la lluvia, ese aguacero a veces con medio año de intemperie que diezma los propósitos y los huesos del rancheador obligándolo a permanecer en la casa.

Otras muecas le hace: cavernas de esconder; paredones de no dejar subir; ríspidas concreciones de hurañía silenciosa; distancias; manglares en furia; costas amotinadas; ríos en derroche de agua de no dejar avanzar; oscuridades; encantamientos, como la vez que la huella de los negros desaparece de golpe de la tierra y sigue —¡no podía ser de otro modo!— por los aires (19 de junio de 1837).

Pero nada de esto arredra a Francisco Estévez. Ni muecas ni jugarretas de hombre ni de paisaje podrán doblegarle la cerviz rancheadora. El conoce a los negros, además. Sabe qué son, cómo tratarlos. Y cuando Francisco Estévez pierde las claves del paisaje ahí están los prácticos para devolvérselas; paisaje que en su tiempo, junto a los nombres que la geografía y la historia nos han domesticado, conservaba como un escalofrío de nombres: Galalón, Sibnacán, Abra Venturosa, Arroyo del Silencio, Quemado de los Hoyos, Hoyada de las Yeguas, Brazo del Nogal, Curamagüey, Cayajabos, Palo Quemado, Faranda, Mira-Cielo, Patabanal, Yaniguas, Rumba-piedras... Y el persistente golpe de tambor africano en el paisaje de los nombres, Mabengue, Mabengue de Gato, Mabengue del Guanajo, Mabengue de Funda de Vaca, Mabengue del Guayabal, Mabengue Rajado. Mabengue.

Paisaje, aquél, el más conflictivo de la Isla, pues teniendo de humus la extinción de los indios y de aire la tenacidad cimarrona, permanecería en un amodorramiento ahistórico. Porque hasta que Antonio Maceo no atravesase este paisaje (1896), ni la sangre de López ni la de nadie conseguirá incorporarla a nuestra insularidad histórica.

Paisaje, hombres, toda una épica de infamias la que registra el diario; diario de lo cerrado a pesar de ser diario de intemperie, no porque trace la noria del rancheador (ir-volver), sino porque toca los tuétanos de éste y éste, como esencia, es cifra de lo visceral, entraña del leviatán esclavista. Mas el diario, aunque diario de noria, pasa

la prueba de fuego de la monotonía. No en balde la pupila certera de Villaverde le vio desde un principio los entresijos de vida. Leer sus veinte primeras páginas no excusa de leer el resto, siempre hay algo más que ir y volver. Ir, volver, pero no se va siempre del mismo modo y cuando se regresa es otra la marca de infamia. Verdad es que mediada la lectura del diario puede aventurar el lector encuentros y desencuentros, por ejemplo, lo que se ha de hallar en las rancherías abandonadas: jergones, armas y sombra de armas, texturas de cubrir, reliquias de la manducatoria, y el tiempo telúrico de la brujería, materias con un silabeo esotérico para escapar de los pensamientos y los perros del rancheador. Pero aun en esos previsibles inventarios se hará bien en no cerrar las puertas a lo imprevisto, y más que hombres y paisaje van cambiando.

Juntos o separados los miembros de la partida se van volviendo otros. Se relevan. Se releva al segundo de Francisco Estévez. Este, la cabeza, parece hecho de pórfido impasible. No lo es. Entre el Francisco Estévez inicial y el penúltimo, el que confiesa en airado susurro "ellos [los cimarrones] lo saben todo" hay el abismo de un lustro de sangre: no se rebana impunemente la oreja de tanto cimarrón asesinado.

El había comenzado su cacería creyendo saberlo todo de los negros: un negro era una fuerza de trabajo y sumisión sin trasfondo universal de persona, que cuando se rebelaba había que reducir a la obediencia o aniquilar. Conocimiento elemental en un país donde se había determinado desde la no existencia de niños negros ("no, son negritos") hasta cosa tan peregrina como la masa crítica de negros capaz de producir una explosión de terror.¹⁷

Con ese conocimiento empezó a recorrer su geografía de sangres. Por eso no es de extrañar su perplejidad cada vez que un negro o grupo de negros se escapaba de las coordenadas oficiales: negros mansos ayudando a los cimarrones; contramayorales que maltrataban sus perros; cimarrones resistiendo hasta morir; cuadrillas fantasmales como la de la Madre Melchora que osaban no dejarse capturar; cimarrones con diez y veinte y treinta años de fuga; cabecilla cimarrón capturado que replica a sus bravatas de rancheador gritando que sólo se muere

¹⁷ "La reunión de cuatro o cinco fugitivos no forma palenque, porque a nadie puede causar el mayor susto o cuidado...", *Reglamento de cimarrones*.

una vez y que escoge la muerte a delatar a sus compañeros (Agosto 20, 1837). Todo esto son insensateces para Estévez. No comprende. No aprueba. El negro que traiciona a los suyos. Eso entiende. Eso aprueba. El que regresa a los grilletes como a casa de salud.

La fiebre rancheadora de Estévez lo llevó a multiplicar astucias, a falsificaciones abisales. El diario, no obstante, siempre es verídico aun en los momentos en que sabemos que Francisco Estévez miente, porque nos entrega la clave de sus mentiras; o cuando dolido por sus limitaciones de poder revela los estatutos del pacto de caballeros: "Facultándome los hacendados, dándome su conformidad si se estropeaba algún negro manso: no me atrevo a hacer esto en el S[ur] porque están más ligados los mansos con los cimarrones y no tengo aquel conocimiento y franqueza con los SS. hacendados del S[ur] como con los del N[orte] y no quiero verme atropellado". [Nota posterior a Marzo de 1841] "... Y no quiero verme atropellado". No se vería. Pero es algún consuelo saber que el atropellador de tanto hombre y de tantas leyes sentiría alguna que otra vez sobre sus hombros las manazas de la ley o la garra de las jerarquías, como la noche en que él y los suyos no pudieron dormir porque el Comandante de Armas de Bahía Honda ordenó se le localizara dondequiera que estuviese, a cualquier hora del meridiano, y se le hiciera comparecer a su presencia, como si la Isla estuviese en llamas, todo para que localizara a un su esclavo que había matado a otro.

Históricamente Francisco Estévez es el Atila de los palenques vueltabajeros, más el hombre del final del diario no es un montón de victorias sino carne doliente y plañidera .

Dos años después de su dimisión, en 1844, durante la conspiración de La Escalera, el gobierno de la siempre fidelísima isla de Cuba demostraría que en asunto de negros no era sólo a los cimarrones a quienes se proponía exterminar.

La Transcripción

Tratándose de un texto de interés histórico-literario, la responsabilidad de la transcripción se hacía doble. No hemos perdido de vista en ningún momento que estamos ante un borrador de nuestro primer novelista del siglo XIX, borrador que Villaverde hubo de poner en lim-

pio haciendo las enmiendas pertinentes. Por eso si la responsabilidad histórica demandaba que el documento se transcribiese tal cual, la verdad literaria exigía algunas modificaciones. No se ha sustituido una sola palabra del original ni se ha alterado la sintaxis bajo ningún concepto. El final del parte de abril 30 de 1838 es buena prueba de nuestro aserto: “[...] perdimos la ocasión de matar diez o doce y sólo logramos capturar dos, con pérdida de dos perros y los demás maltratados, los que resultaron ser de D. José Suárez Argudín; inutilizamos todo lo que había en los referidos ranchos, el que me gratificó con tres onzas de oro”.

Sí se han alterado parcialmente la ortografía y la puntuación. Cuando Villaverde escribe Peña-blanca, Bahía-honda etc. se le respeta porque con esa misma ortografía aparecen dichos nombres en dos reputadas geografías de Cuba de su época, la de Esteban Pichardo y la de Felipe Poey. Cuando Villaverde remedando el habla de Francisco Estévez escribe “satisfacimos”, “y i...” se respetan asimismo sus recursos de escritor. Vocablos con doble grafía de los tipos estalage—estalaje: Mabengue — Mavengue, quedan en pie por razones de etimología o por no habérsela podido determinar. Excepto en dos o tres vocablos (“indegnizar”, entre ellos) no se han mantenido irregularidades ortográficas del propio Villaverde ni de su época.

En cuanto a la puntuación, el propósito de Villaverde de copiar la relación de Estévez en un limitado número de páginas, lo llevó a utilizar en la copia numerosas abreviaturas y a refundir a veces párrafos y oraciones sin ninguna puntuación entre ellos o con puntuación insuficiente. No ha quedado otro remedio que intercalar algún tipo de puntuación donde no la había, o intentar mejorarla en casos extremos. El uso y abuso del punto y coma se ha respetado hasta donde fue posible. Las alteraciones mayores que hemos hecho, el punto y seguido y el punto y aparte, van señaladas en todos los casos con un asterisco.



Diario del Rancheador

Cirilo Villaverde

Diario de Francisco Estévez, Cap. de la partida perseguidora de negros cimarrones durante los años que comprende las batidas dadas día a día, en los montes del Cuzco, durante los años de 1837 a 1842.¹

Advertencia

Para la mejor inteligencia del Diario que va a leerse conviene que demos algunas explicaciones referentes al por qué y cómo se formó la partida perseguidora de negros y cimarrones y, principalmente, una breve noticia acerca del selvático teatro en que se llevaron a cabo las cruentas operaciones de la caza de hombres.

Formose la partida de rancheadores por disposición de la Junta de Fomento y Consulado de la Habana, con autorización del Capitán General de la Isla de Cuba, a consecuencia de representaciones hechas por varios hacendados de la Vuelta Abajo, cuyos esclavos alzados a los

¹ Al dorso de la portada del cuaderno dice: Diario oficial de las batidas dadas en los montes del Cuzco, Vuelta Abajo, por don Francisco Estévez, capitán de la partida perseguidora de negros cimarrones, nombrada con este objeto, por disposición de la Junta de Fomento y Consulado de la Habana en 5 de enero de 1837. En la copia en limpio en poder de Pérez Cabrerías el título rezaba: Diario oficial del rancheador de negros cimarrones Francisco Estévez, durante el quinquenio de 1837 a 1842, cafetal "Ultimo Esfuerzo", lomas de San Blas, jurisdicción de San Diego de Núñez. En cuanto a la Advertencia que sigue, una vez más hacemos observar que no figura en el original; la dató Villaverde en Nueva York en el septuagésimotercer aniversario de su vida y la publicó en *La Habana elegante* como ya se ha indicado. De allí la hemos tomado y colocado al frente del diario siguiendo en esto los deseos del autor.

montes, se organizaban en numerosas cuadrillas y a menudo cometían depredaciones y otros desafueros, así en los cafetales del interior, como en los ingenios de fabricar azúcar y otros predios situados en ambas bandas de esa región vuelta-bajera, una de las más cultivadas del país por la época que marca el Diario.

Para regir la partida y vigilar sus movimientos, nombró la Real Junta de Fomento y Consulado de la Habana, una comisión compuesta de tres vecinos del partido, recayendo la elección en D. Lucas Villaverde, médico, residente a la sazón en el pueblo de San Diego de Núñez; en D. Máximo Arozarena, dueño de un ingenio en el mismo partido, que poseía un cafetal en las lomas del Brujo y desempeñaba entonces la capitania pedánea de Bahía-Honda.

A su vez los vecinos inspectores nombraron para capitanear la partida *arranchadora* a D. Francisco Estévez, guajiro, semi civilizado, con familia, amo de esclavos, que poseía un sitio de café entre las ásperas lomas de San Blas, jurisdicción de la tenencia de gobierno de San Diego de Núñez, la cual servía en clase de teniente el ya mencionado Villaverde, padre del que esto escribe.

Conocía éste personalmente a Estévez, sabía que era valiente, activo y práctico en los montes de la jurisdicción y, sobre todo, que se hallaba en el número de los agraviados, no ya sólo por la fuga de dos o tres de sus mismos esclavos, a quienes se decía daba cruel trato, sino también por los robos de plátanos y de cerdos que junto con casi todos sus vecinos venía sufriendo a manos de las osadas cuadrillas de cimarrones.

Era, pues, Estévez, el hombre para el caso. Dejósele en libertad de escoger sus compañeros de campaña o montería, limitados al número de seis por todos, que deberían tirar sueldo por el tiempo de servicio activo, siendo de su cuenta la provisión de perros, escopetas, machetes y municiones de boca y guerra.

Digamos ahora algo acerca del agreste y vasto teatro en que, por cinco años consecutivos, ejecutó Francisco Estévez la caza de negros cimarrones. El territorio montañoso que se extiende desde el Oeste de Guanajay hasta el cabo San Antonio, es lo que propiamente denominan Vuelta Abajo en la Isla de Cuba. Por el centro del mismo corre una cadena de montes, que puede tener 250 millas de largo, cuya anchura varía entre 27 y 30 hacia su extremidad occidental.

Es de considerarse dicha cadena como dividida en dos trozos o grupos principales: uno que arranca del Sur al Mariel y termina en el Pan de Guajaybón, al S.O. de las Pozas; otro que continúa hasta la ensenada de Guadiana, cerca del Cabo San Antonio. Del primero de éstos, que es el único que debe ocuparnos, por haber sido el centro de las operaciones referidas en el Diario, diremos que se compone de un sistema particular de montes, solamente comparable con el de Suiza, aunque no alcanza ni con mucho a la elevación y majestad de su célebre rival europeo.

Consta en su mayor parte de cerros aislados, sin aparente enlace, divididos por valles angostos y profundas quebradas, que corren en todas direcciones, entre las cuales sobresalen algunos picachos bastante empinados, como son los de Guajaybón, el más occidental, el de Buenavista, el de Peña Blanca, el de Guacamayas, la sierra de Linares, de Rangel y del Rosario, junto con las lomas del Brujo, del Mogote, de Juan Gangá, del Mulo, las Peladas, las del Taburete, cerca de los baños termales de Juan Contreras y la del Rubín, el más oriental del grupo.

A ese carácter particular del sistema ha de atribuirse el que ninguno de los riachuelos y arroyos que nacen entre el laberinto de los montes, siga un curso regular o recto, o más o menos torcido, pues el que no tiene caudal de agua bastante para romper los obstáculos que le cierran el paso, o se hunde en las entrañas de la tierra para resollar tal vez en las costas del mar, por lo general bajas y pantanosas o salta por la loma de altos riscos y forma bullentes cascadas, entre otras la de Manatiales y la de Bayate.

Hallándose situada en la parte más angosta y la más arqueada de la Isla, la cadena de montes mencionada, naturalmente, toma la forma de arco, que visto de lejos, por el lado del monte, presenta toda la apariencia de un camello echado en el desierto.

Por el lado opuesto o el del Sur, la base de los montes termina de repente en cortes verticales, que semejan inmensas murallas levantadas por obra de hombres, en contraste con el suelo, el cual continúa hasta el mar llano y suave como la palma de la mano. No se observa ahí la más ligera ondulación, ni selvas dilatadas, sólo bosques más o menos espesos sembrados de trecho en trecho, a manera de oasis en los desiertos africanos. Toda esa costa meridional carece de puertos, ensenadas

o surgideros, haciéndola inaccesible la ancha faja de mangles que la ciñe desde Batabanó hasta Dayaniguas.

Por la banda del Norte, frente al trozo de montes que venimos describiendo, la base de éstos se pierde debajo del mar y el suelo es desigual, ondulado, cortado en todos sentidos por profundas cañadas, que no ríos, ni arroyo y cuencas paludosas e inhabitables, por ejemplo, las de Mariel, de Cabañas y Bahía-Honda, las tres mayores de la Isla, puédese formar una idea aproximada de ese pedazo de zona setentrional comparándola con un mar muy alborotado. Pero así y todo el suelo es fértil y cultivable, no sólo el de la base, si[no] que también el de las faldas y aún la cúspide de los montes vecinos; con esta diferencia, que el bajo es más propicio al cultivo de la caña de azúcar y el alto al del café.

Efectivamente, por la época que abraza la relación del Diario toda la región mencionada, desde el Mariel a Bahía-Honda, se hallaba poblada de grandes fincas azucareras en la parte baja o setentrional de los montes; la parte opuesta o llana del Sur, de extensos potreros y vegas de tabacos; y la central o áspera de algunos hatos para la cría de ganado menor y de bellísimos cuanto florecientes cafetales, coronando empinadas lomas o colgados de sus precipitadas laderas como los pensiles de Babilonia.

En las selvas primitivas del medio abundaba la caza de aves de cuenta y la de jutías, cuya carne dicen es sabrosa y de gusto parecido al de la liebre. Tampoco faltaban los venados, sobre todo, en los terrenos de los cafetales que por entonces se iban demoliendo a causa de la baja en el precio del café.

En las limpias aguas de sus silenciosos ríos y arroyos sin trabajo ninguno, se obtenía pesca deliciosa de guabinas, viajacas y camarones. Era, sin embargo, lo más difícil e imaginable el acceso al corazón de aquellos intrincados y ásperos montes; porque si bien presentaban numerosas entradas o puertos, al menos por el lado del norte, todos eran angostos, torcidos, y de piso pedregoso, como que los más servían para peones, algunos admitían herradura, ninguno carruaje. La verdad es, que no había caminos, sólo sendas tortuosas trazadas por los hombres a pie, o por los animales, todos en el fondo de los valles o en el cauce de los torrentes y riachuelos.

Ni ofrecían estos estrechos puestos paso libre en todas ocasiones porque en la estación de las lluvias se convertían (por seis meses del año) las sendas en ríos caudalosos practicables a veces con riesgo del caminante; y por poco que no se practicasen las cerraba una vegetación baja, espesa e impenetrable, compuesta de maleza y zarzales espinosos.

No menores dificultades y tropiezos presentaba el bosque alteroso y primitivo, antes frecuentemente las raíces de los jagüeyes, y de los otros parásitos que desde la copa de los árboles enviaban sus tentáculos hasta el suelo en busca de alimento, lo mismo que las lianas o bejucos de todas especies, enlazados de rama en rama, ofrecían el mismo obstáculo que otras tantas alambreras y abatida al paso rápido del asendeado caminante.

Además, por lo menos en seis meses del año, no deja de llover un solo día. Toda lluvia se resuelve en desencadenada tempestad, acompañada de roncós y retumbantes truenos de vívidos relámpagos y de rayos. Siendo de notar, que principia cosa de las diez de la mañana y cesa de llover al caer la tarde.

Pero lo más singular de este fenómeno meteorológico es que anuncia su venida con mucha anticipación cuanto animal o insecto puebla el bosque. Es cosa que ensordece y asusta el chirrido agudo y repetido de los numerosos grillos; el silbido expeluznante y cadencioso de los reptiles; el vuelo rápido de los pájaros; el ahullido lamentoso de los perros montaraces, especie de lobos cubanos, escondidos en lo más empinado del monte; el cascado y ronco cencerro del zapo, sochantre por juro de heredad de aquellas tristes soledades. Y en contraste de toda esa algarabía musical, viene a infundir melancolía antes que temor en el ánimo del viandante, el tilín, tilín argentino y puro, repetido sin cesar, por una especie de ranitas, que vive en las márgenes de los arroyos y barrancas, y ejecuta absorviendo y despidiendo el aire con una bolsita elástica que tiene debajo de la quijada inferior.

Es que se encapota repentinamente el cielo de nubes espesas y negras, como humo de pez; que reina la oscuridad casi de la noche; que se satura de humedad el aire respirable; que se eleva por encima de los árboles un vapor espeso, y que, en suma, la naturaleza toda parece muerta en espera de un cataclismo.

Sin embargo, en el intervalo de la amenaza al amago, el hombre experimenta una especie de alivio cuando rompe a llover, porque es

casi seguro, que no acabará el día sin que un rayo de sol poniente, venga a herir las ásperas crestas de los montes circunyacentes.

El agua, entretanto, lo ha inundado todo. Torrentes que no arroyos de turbias sabanas, descienden por las laderas de los cerros, rebosan en sus antes enjutos cauces, forman ríos caudalosos, braman y arrollan cuanto encuentran en su camino y, o se estrellan contra las rocas, o llenan los estrechos y hondos valles.

¡Ay del caminante a quien sorprende una de esas tormentas en medio de las soledades de la Vuelta Abajo! Los cerdos al trote y gruñendo por entonces han corrido a abrigarse de la lluvia en las covachas de piedra; los perros del montero, rabo entre piernas y con las orejas gachas, han perdido el tino y se les ha endurecido el feroz instinto, que en otras circunstancias les impide hacerle daño al negro; los pájaros con rauda vuelo y gritos lastimeros se han metido por las espesuras del bosque inmediato; y el viento encajonado en los estrechos torcidos cañones de los montes, ha adquirido fuerzas de un verdadero remolino, con los cuales ha conmovido los cerros, desgajado árboles seculares, lanzado lejos las *pencas* de las gallardas palmas, sembrado el campo de hojas y otros despojos faltando sólo que se abra la tierra y se trague a los animales y los hombres.

En ese al parecer trastorno de la naturaleza, solamente el negro cimarrón respira y se regocija, pues que mientras dura la tempestad está seguro de todo daño de parte de sus encarnizados perseguidores; siendo así que las aguas han borrado su huella en los senderos del valle, han disipado el peculiar olor que dejó en las hojas de las plantas por donde pasó en su huida de por la mañana y sabe por experiencia, que el sabueso ha perdido el ánimo y la agudeza natural del olfato para seguirle la pista hasta la oculta guarida.

En su mayor parte, los montes aquí mencionados, están muy distantes de ser masas sólidas de rocas, son huecos, o por la presión hidráulica, o por las conmociones geológicas, a que se hallan expuestas unas islas en su origen producto evidente de los fuegos subterráneos.

Algunas de esas cáscaras de nuez las ha visitado en su juventud el que esto escribe, entre otras la llamada caverna de Vargas en las lomas del Brujo. Con esta particularidad, que no tenía la estrecha y baja boca o entrada como es general, en la base del monte, siquiera en las

faldas, sino en la cúspide, recibiendo la luz por el mismo vértice, a modo de ancha claraboya o cráter de volcán apagado.

De varias otras de estas cavernas o cuevas habla el Diario, como que casi todas ellas han servido de abrigo temporal a los negros cimarrones de la Vuelta-Abajo, para reposar de sus fatigas tras largas correrías y no pocas veces de valuartes para defenderse y esquivar la activa persecución de los arranchadores, desorientando el largo olfato de sus perros de busca.

No sería completa la explicación anterior, si olvidásemos decir que el original manuscrito de donde hemos sacado esta copia estaba escrito por mano y puño, cual suele decirse, de la hija mayor del capitán Estévez, en un libro en folio de los que se usan en el comercio, a medida que él le dictaba, de vuelta en su casa, la gráfica relación de sus terribles batidas contra los negros cimarrones.

Como tendrá ocasión de observarlo el lector entendido, hemos procurado conservar el pintoresco estilo y aún el lenguaje vulgar a veces del narrador, alterando tan sólo para mayor claridad, el corte de algunos párrafos, según lo pedían los cambios del asunto, y empezando las partes oficiales, que tales fueron en esencia, por la fecha del mes en que se pasaron los originales a los inspectores de la partida.

C. Villaverde.

Nueva York, Obre. 28, 1885.

Diario de las operaciones de la partida de D. Francisco Estévez, compuesta de 6 hombres armados para perseguir negros cimarrones.

Enero 5 de 1837—Este día, formada la partida, con aviso que tuve de haberse visto huella de cimarrones por la parte del Norte, en el punto que titulan Gramales, salimos y principiamos el reconocimiento en aquellos montes, desde los Boquerones (entre la Ortigosa y Cabañas) siguiendo la costa, hasta el ingenio Sierra en el Partido de Cabañas.

En esta operación invertimos dos días. El 7 se empleó en habilitar armas y perros. El 8 volvimos a la costa por nuevo aviso que resultó falso como el primero; sin embargo, invertimos este día y el siguiente en registrar de nuevo los montes extendiéndose hasta los de la Recompensa y la Luisa sin dejar de hacerlo de los cortes de leña y manigua

de los dichos ingenios. El 10, satisfecho no había cimarrones por la costa, me dirigí a las sierras, donde me he ocupado en registrar los montes, desde el ingenio la Tumba, situado en el partido de Cayajabos, hasta el punto que titulan Naranjo-dulce,² sobre el lindero del partido de Santa Cruz de los Pinos en una distancia de 4 leguas, empleándome en esa operación hasta el 17. El 11 encontramos 4 negros cimarrones en un crucero³ que se dirige de Manantiales al río de S. Juan: tres de ellos huyeron y no pudimos darles alcance por lo escabroso del terreno; uno solo nos hizo frente con un largo herrón⁴ enterrado en un palo; se le intimó se rindiese y no habiéndolo hecho y herido uno de los hombres de la partida, aunque levemente por la ligereza, se le hizo fuego cayendo muerto de dos balazos que recibió en el pecho y otro en la mandíbula superior: se le registró, y a más del herrón ya dicho, se le encontró un cuchillo, de punta, una hoja⁵ y varios líos de brujería. El 14 a las 12 de la noche, sobre el ingenio las Delicias alcanzamos dos negros que capturamos llegando a los bohíos de dicho ingenio, los que resultaron ser del cafetal la Moca, distante como media legua, que venían a relacionarse con los de dicho ingenio, y no siendo cimarrones, los entregué al día siguiente a su dueño, cobrando cuatro pesos por

² En los nombres geográficos se respeta la ortografía de la época.

³ Encrucijada, como precisaría Villaverde.

⁴ "Hierro en el cual se entra un palo y forma una especie de lanza corta y arrojadiza".

⁵ *Machete* N.S.N. Se distinguen tres clases: el que usan generalmente los *guajiros* o campesinos tiene de longitud total más de una vara; hoja recta, de un filo que termina en punta por su corte diagonal; el cabo enchapado de concha de *Carey* con clavos en que ajustan los dedos; su peso demanda un brazo nervado; su temple, especialmente de los fabricados en Guanabacoa, es a prueba de clavo, esto es, partiendo el clavo de un *machetazo* sin mellarse. Se denomina *machete de concha*, o *de cinta* cuando tiene guarnición, figurando una concha en un solo lado, de plata comúnmente; si carece de ella no excediendo [sic] su total longitud de una vara, se llama de *media cinta*. Otra clase de *machete* es el *calabozo*. Véase esta palabra. Ultimamente la que nombran *Hoja* es de una longitud media entre las dos precedentes, la punta algo corva y cabo de cuerno, ligera y propia para los trabajos del campo. Usanla los muchachos y algunas veces los negros en sus labores". (*Pichardo novísimo*). En este mismo léxico se define el calabozo como "Especie de *Machete de Abanico*, corto como de dos pies de longitud, sin punta, por el contrario más ancha la hoja por ella que hacia el mango: el cual se sirven los Negros en el campo para *Chapear*, etc. Dícese también *Machete Calabozo*."

cada uno, con arreglo a la orden del E.S.G. y C. G.⁶ publicada en los diarios de La Habana.

El 18 salimos para la Sierra entrando por las cabezadas⁷ del río de Santiago, registrando toda la sierra de una parte y otra hasta cerca del Quemado de Río-hondo, y no hallando en estos puntos ninguna huella fresca, nos dirigimos a los Hoyos que sucedió lo mismo que en el primero. De allí seguimos al Brazo del Nogal; aquí hemos hallado únicamente las rancherías vacías, que habían acabado de irse, y siendo tantas las lluvias, no hemos podido seguirle la huella. De allí nos dirigimos al cafetal de D. Francisco Laboy y Pluma, que han sido abrevaderos de cimarrones, y sólo hemos encontrado vestigios de que han estado arranchados en sus inmediaciones. Por noticias que tuvimos fuimos de aquí a la Carambola ingenio de D. Vicente Segundo, situado en Sta. Cruz de los Pinos, y sólo hallamos rancherías vacías.

En toda esta operación que llevo dicha, hemos gastado 6 días, distancia de 5 leguas. Volvimos de este punto a proveernos de lo que necesitábamos y darle descanso a los perros.

Llegando a mi casa el día 23 hallé una carta del mayoral de la Luisa, en que me decía que el día 19 habían visto unos negros cimarrones que venían por agua a un pocito que está en vuelta de Gramales en terrenos del propio ingenio. El 24 nos dirigimos allí, registramos los parajes que nos indicaron y no hallamos ningún vestigio. En el propio día nos avisó D. Pedro Laborí que había negros en la loma del Mulo, donde fuimos el 25 y invertimos en esta operación hasta el 26, donde hallamos entre el mismo cafetal de D. Pedro Soroa, en las faldas de dicha loma 6 rancherías sin negro alguno, cuyos fragmentos indican que han vivido de 80 a 90 negros en ellas.

* Se entiende que en este cafetal descenden unas "piernas de sierra" de la loma del Mulo que son incultas de peñascos y paredones, que vienen a parar al medio del cafetal, donde moran estos malvados relacionados con los de la finca sin conocimiento de su dueño; pero sí por su total abandono. En esta operación invertimos dos días.

⁶ Excelentísimo Señor Gobernador y Capitán General.

⁷ "Cabezada o Cabezadas. La fuente, origen o hilos de agua que dan principio a los ríos" (Pichardo, ob. cit.)

El 27 nos dirigimos al Tibisí; hemos registrado éste, la loma de Alejandro, la de Curamagüey, cuabales⁸ de Cabañas y la loma de la Horma, cuabales de S. Francisco y lomas de Mojícar, donde hemos encontrado dos rancherías vacías; del 26 a la fecha del 28 de Eº de 1837.

* En este día al llegar a mi casa encontré una carta del mayoral del potrero de S. Luis, que me dirigía don Lucas Villaverde, la que copio:—

S. Luis y Enº 26 de 1837

Sr. D.L.V.

Muy Sr. mío: en la noche del día 24 del presente mes encontré de falta un cochino de los que tengo en ceba, a un chiquero inmediato a la casa de vivienda e infiriéndome que podían ser negros cimarrones me puse a buscar el rastro y a poca distancia me encontré el mondongo de dicho cochino, y el rastro de la sangre lo pude seguir hasta el manglar. Anoche como a las ocho sentí ruido en el gallinero que también está inmediato a la casa, y vi cuatro negros desconocidos, los que me llevaron un guanajo, los que podrán haber sido los que me llevaron el mencionado cochino; yo los seguí hasta desaparecérseme dentro del p/l/atanar. También prebengo a vd. que me falta de la dotación de siervos de esta finca uno hace 3 días nombrado Anacleto Carabalí: lo que pongo en conocimiento de vd. por haberme dicho el mayoral del ingenio Recompensa. D Manuel de Jesús Pérez que vd. le tenía prevenido que de cualesquiera de las ocurrencias que llevo dichas se le noticiasen a vd. para tomar las providencias que más conviniesen, y sin otra cosa queda a sus órdenes.

Su atº SSS. Q. S.M.B.

Faustino Pacheco, por no saber firmar hace la señal de la X.

⁸ "Cuabal.—N.S.M. Voz ind. (serpentina) Piedra compuesta de arena, cobre, azufre, etc. parecida al vitriolo romano dice el Sr. D. Desiderio Herrera; y más adelante Manchón de tierra estéril, casajosa, del color de la caparrosa, etc. Se encuentran estos manchones o *Cuabales* en toda la Isla, donde suelen hallarse aguas termales, haciendo padecer desvíos o variaciones por sus afinidades magnéticas. Los vegetales producidos en ellos son pequeños o raquíticos, pero sólidos (...)

"Cuabal.—N.S.M. Lugar donde abundan las Cuabas (...). *Cuaba*, n.s.f. Arbol silvestre de poca altura (veinte y cuatro pies, lo más, y medio de grueso) ramoso; hojuelas de tres en tres, variables, brillantes por encima; flores de cuatro pétalos oblongos, en enero". (Pichardo, ob. cit.)

Sr. D. Fro. Estévez

Muy S. mío: impóngase vd. del contenido de esta carta y en seguida espero que en la brevedad que exige el caso y que yo espero de vd. vaya a castigar esa osadía de los cimarrones.

De vd. L.V.

* El 29 a consecuencia de la carta del mayoral del potrero San Luis, de la Recompensa, nos dirigimos al dicho potrero, donde inspeccionamos, que en el ingenio la Recompensa según nuestro alcance en donde quiera se hallaban los cimarrones, junto con los negros mansos, pero no pudiendo hacer nada, por no conocer a unos y otros, seguimos vuelta de la Luisa.

* En la noche de este día nos pusimos a velar donde llaman Puerta-azul, en el bohío del guardiero del mencionado potrero (S^a. Luis, el que no encontramos por haber ido a pasear.) * Como eso de las dos de la madrugada del 30, vimos venir un negro, que según supimos después, era el facineroso de *Antonio Mandinga* y sus compañeros, que éstos no los vimos por venir encubiertos con la oscuridad de la noche y al mismo tiempo por encubrirlos el monte inmediato, viniendo sólo descubierto el dicho Mandinga, el que no sorprendimos con la oscuridad que requería su destreza, por creernos que era el guardiero; sin embargo, viendo que se retenía, le dije que si era el guardiero, que llegara sin cuidado — a lo que me respondió con mucha osadía que no era el guardiero, y desapareciendo de mi vista fue todo uno; soltamos los perros y lo seguimos, mas fue vana esta diligencia por haber cogido las breñas inmediatas, nos maltrataron los perros y se fueron sólo con algunas mordidas y un balazo en un muslo.

* Seguimos la huella al amanecer de este día, la que se dirigía a las casas del potrero, las de la Luisa, sin hallar más que rancherías vacías en las inmediaciones de estas fincas, pues no hay una que no se relacione con ellos. Este mismo día se cogieron dos negros compañeros del tal Mandinga, que según se averiguó después vivían en los bohíos y cañaverales de todas estas fincas como lo son la Luisa, Recompensa, S. Luis, S. Francisco, S. Gabriel, la Nueva Teresa, y finalmente no hay una finca de ingenio, cafetal y demás en que ellos no tengan relaciones, de suerte que revolvimos cuatro o cinco veces todos los terrenos desde Boquerones hasta el ingenio de Ana-Barreto, sin dejar de hacerlo en

la hacienda de Cabañas y todas las fincas que llevo dichas, sin poder descubrir más que rancherías vacías en las inmediaciones de estas fincas, descubriendo solamente que viven entre los bohíos y cañaverales, estando inteligenciado que todas estas fincas contienen en su seno 4 ó 5 cuadrillas.

Hemos empleado en este penósimo trabajo de andar de noche y de día desde el 2 hasta la fecha.

El día 9 (febº) tuvimos noticias que habían ido Antonio Mandinga y sus compañeros para el ingenio de Ana-Barreto; a esta noticia determiné dejar 4 hombres en la Puerta-azul e ir yo con otros dos a dicho Ana-Barreto. Pero sea que nos viesen, o que les avisaran, retrocedieron para la Recompensa dejando frustrada mi diligencia, y a las 12 de la noche se toparon con los 4 hombres que dejé en la puerta de S. Luis, pero fue de manera que cuando vinieron a sentirlos ya iban en fuga en los montes y breñas de este potrero.

* En la noche de 10 viniendo de Cabañas para la Luisa, como a las doce ladró un perro de busca que llevábamos entre el monte y cañaverales de la Luisa, y eran seguramente estos cimarrones, pues apenas ladró el perro, cuando cogieron monte validos de la oscuridad y su práctica.

Los dos negros que se cogieron, el uno era de Rojas, y el otro de la Luisa, y no los entregué a los vecinos encargados por haber sido capturados en unión del mayoral y boyero de la Luisa y por no ponerme en contienda con ellos, entregué el uno a dicho mayoral y el otro a don Pedro Rojas, su legítimo dueño, sin cobrar captura de ninguno de los dos.

Sitio último-esfuerzo — febº 12 de 1837.

El 13 y 14 no se hizo nada por hallarme bastante indispuerto; teniendo noticia el 15 que se hallaban refugiados varios negros cimarrones entre los cañaverales de la Recompensa y Santiago, fuimos a registrarlos en lo que invertimos tres días. * Hallamos muchísimos vestigios de ellos entre los cañaverales y conociendo que es infructuosa esta diligencia por la comunicación, dispuse internarme para la sierra donde he tenido tres avisos importantes. * Con fecha doce escribí a los vecinos encargados D. Máximo Arozarena y don Lucas Villaverde,

que en la Sierra Partido de Santa Cruz, vive un tal Quiñones, criminal, que a más de su crimen vive ligado con los cimarrones, que tiene aun en el día una partida de ellos sacando majagua y torciendo sogas, y no siendo las noticias que me diera las más principales, que estaban situadas varias cuadrillas o palenques desde el río de S^a Cruz hasta los Baños de S. Diego, y siendo mi único deseo el exterminio de éstos, y por librarme de los avisos que podían dar entrando de aquí para allá, salí el día 19 con mi partida y llegamos el 20 a Limones, partido de los Palacios, me presenté al teniente juez pedáneo Don Juan Herreros y Campo, a pedirle el auxilio de un práctico, el cual me dio la orden que copio:—

D. Juan Herreros y Campo, ten^e. Juez Ped^o. del Part^o. de los Palacios con resi^{da}. en la nueva poblaⁿ Sta Isabel en el punto de Limones, p^r el Es^o Sr. Procer del R^{no} p^{re} gov^r. Caⁿ. gral de esta isla—. ⁹ Por la presente y habiéndoseme presentado d. Fran^{co} Estebez capitaneando la partida de persecución de cimarrones apalencados en estas lomas, por despacho de S. E. desde luego, y de acuerdo con esa Superior Disposición, puede el enunciado Estebez pedir en todos los vecinos de este Part^o. los auxilios de prácticos en los puntos que necesite, haciéndose darlos y por lo tanto el que fuere útil y resistiere a este útil servicio, darme los partes breves para el apremio conducente por intentar del mejor modo a la tranquilidad pública y deseos de S. E. Part^o de los Palacios y feb^o 20 de 1837.

El 21 me presenté a D. Francisco Gutiérrez dueño de un chino que es práctico en la Sierra del Toro y S^o. Domingo, el cual lo ofreció con mil amores, pero no pudimos salir este día por hallarse dicho práctico en el monte. Salimos el 22, entrando por donde llaman Abra-venturosa y a la distancia de una legua encontramos una ranchería de 19 ranchos de los cuales se habían ido había 3 días; bajamos esta sierra volviendo a seguir una huella que habíamos dejado por ser de pie calzado, y ésta nos llevó a una ranchería que empezaban a hacer, los cuales se habían ido aquella tarde antes; calculamos que era el correo que les avisó, mas no pude averiguar quien había sido. Calculamos que dicha ranchería se podía componer como de 60 negros, le seguimos la huella hacia el Toro, hasta que llegamos a una sierra intransitable en que no se le podía seguir rastro por ser una viva peña; llegamos por fin el 23 al Toro; el 24 y

⁹ Abreviatura (¿Va?)

25, los invertimos en registrar esta hacienda y el río de Limones, sin hallar más que algunos rastros que se dirigían hacia el río Taco-taco. Nos dirigimos a Limones para proveernos de víveres y a buscar otro práctico, pues el que teníamos no sabía más.

* La noche de este día fuimos a la Sierra de Linares en busca de un negro libre, que según la voz pública es práctico de todas las sierras, el cual después de mil excusas quedó en juntarse conmigo el 26 al amanecer; lo esperamos hasta las diez del día que mandó a decir con un propio que se hallaba enfermo y no podía salir. * Me impuse de cuales eran los otros prácticos que había, y me informaron que don Juan Cordero, don Manuel y don Francisco del mismo apellido lo eran. Fui donde don Juan, el que quedó de juntarse conmigo el 27, el cual lo esperé hasta el mismo día que mandé un hombre de la partida a saber por qué no habían venido, y mandó decir que se le habían ofrecido diligencias precisas y que no podía; ocurrí al dicho teniente, el cual me contestó que mi partida debía traer un práctico pago, y que en suma, él no lo podía obligar. A fuerza de suplicar quedó de mandar el día 28 uno, el que vino a juntarse conmigo y no hizo falta, el cual nos llevó por el río Taco-taco, en donde hallamos un rastro que seguimos como una legua poco más o menos y viendo que no podíamos dar alcance a los que seguíamos soltamos los perros de busca, y a corta distancia ladraron con dos negras y un negro; corrimos a ellos según permitía lo escabroso del terreno hasta que hallamos los perros al pie de un paredón que no se podía subir sin peligro de la vida. * Al fin subimos a una grande y oscura cueva, y examinando la entrada, hallamos el rastro de uno que entró, sacamos candela, encendimos una lumbre, y encontramos una negra que se había escondido dentro de una solapa de la dicha cueva; la capturamos y examinamos y lo que pudimos sacarle, que era de la Luisa y que iban dos con ella, varón y hembra; que la hembra era compañera suya del propio ingenio y el varón era de un palenque de la Vuelta-bajo, a donde la llevaban, y que eso era todo lo que sabía.

* Traté de seguir hasta encontrar otras mejores empresas, cuando se me declaró el práctico que iba autorizado de su teniente para llevarse los negros que se capturaran para dar parte a S. E. que la partida los había capturado. * Le contesté que no podía bajarme a tanto, con lo que se retiró dejándonos en este estado.

* Conociendo yo que era inútil otra diligencia en este paraje que a la naturaleza le faltan voces para poderlo pintar; y el día 10 de marzo salí a S^a Cruz desde cuyo punto hemos venido registrando hasta el Cuzco por la parte del Sud, siendo preciso tomar algún descanso y habilitarnos de lo que nos hace falta, por lo tanto, me he vuelto a mi casa hoy día 2 de marzo de 1837.

Gastamos en descanso y habilitarnos como llevo dicho en el diario de fecha 2 hasta el 5, y por noticias que tuve de la viuda doña Josefa González que le habían llevado dentro de pocos días a ella y a D. Domingo Dantén, como a otros vecinos de Manatiales y el Cuzco como 300 racimos de plátanos, una yunta de bueyes y varios cerdos, salí el día 6 con mi partida a dicho punto. * Registramos el Cuzco, Manantiales y pasto de S^a Cruz de los Pinos; distancia de cuatro a cinco leguas hallábamos algunos rastros de negros cimarrones, pero éstos se nos perdían por las muchas lluvias, los ríos y los peñascos y tener ellos la habilidad de caminar sin hacer rastro dando mil vueltas y rodeos para que no los puedan seguir. * Gastamos en esta operación 9 días, del 6 al 16. El 16 encontramos el rastro de una partida que venía de la Vuelta-bajo, que se dirigían a Manatiales, el que seguimos hasta que entraron en el cafetal de don Pascual Pluma; hice todas las pesquisas que me dictaban mis cortas luces en esta materia, y no pudimos descubrir dónde se hallaban por estar [e]scurridos con la negrada de dicho cafetal. El 17 me dirigí donde llaman el Brazo del Nogal donde hallamos un rastro que se dirigía a la sierra que llaman de la Pimienta, en donde hallamos un palenque que se podía componer como de 30 negros, los que no pudimos sorprender por estar ya prevenidos por la comunicación y sus espías que tenían en varios puntos según examinamos después, de suerte que cuando subimos a la ranchería, ya ellos se habían puesto en salud por una escalera que tenían puesta en un paredón para el efecto, y mientras que nosotros subíamos los perros, ya ellos iban a larga distancia; los fuimos persiguiendo hasta que se refugiaron en el cafetal del antedicho Pluma, sin poder alcanzar ninguno.

* La noche de este día nos pusimos a velarlos en los cruceros y como a las ocho venían dos para el cafetal; les intimamos que se rindieran, y lo que hicieron fue ponerse en fuga, y todo lo que se pudo hacer fue soltarles un tiro, con el cual salió uno bien mal herido, según calculo

por los alaridos que daba en la huida y el rastro de la sangre que encontramos el 18; buscamos cuanto fue posible y no pudimos dar con su paradero. El mismo día nos dirigimos a donde llaman los Tumbos y al llegar al Arroyo del Silencio encontramos los rastros de doce o quince negros que habían venido a robar al Cuzco y Manantiales y se dirigían hacia la Vuelta-bajo; los seguimos hasta el S. Cristóbal, donde llaman la Soledad; hicimos noche en dicho paraje y el 19 seguimos la huella, la que nos llevó a un palenque que se hallaba en las cercanías del río de Sⁿ Francisco, jurisdicción de S^a Cruz de los Pinos, que sucedió lo mismo que en el primero, aunque me valí de cuantas precauciones son necesarias, no fue posible capturar ninguno, por ser una sierra de media legua de subida, llena de paredones y riscos, resultándose peor en éste que en el otro con la pérdida de los perros, pues malhirieron unos y mataron otros. * Nos dejaron en la huida como 30 lanzas o más bien herrones, los que les quitamos los mangos y botamos a una furnia donde no pueden ser vistos de nadie, por no poderlos cargar, y sólo hemos traído dos, y diez o doce bolsas de cuero llenas de brujerías. También encontramos una negrita recién-nacida que botaron en la huida, y viendo que no podíamos seguirlos más por ser una sierra compuesta de paredones y peñascos y haberse lastimado mis hombres con las piedras que rodaban de los paredones, volvimos a la ranchería donde encontramos 22 ranchos grandes, que la mayor parte de ellos tenían seis a siete camas cada uno: también encontramos mucha carne de vaca y puerco, porciones de hutía¹⁰ ahumada, como veinte serones de plátanos, mucha ropa de hombre y mujer, porción de colcha de lana y un sin-número de ollas de barro y calderos de hierro, como también dos chifles¹¹ con pólvora, seis tapa-fundas de escopeta que por esto calculamos que tenían armas de fuego. Todo lo que era incombustible lo rompimos, y lo que no lo era lo quemamos junto con las rancherías por ser imposible transportarlo por lo intransitable del terreno. La negrita se hallaba en mi poder considerando tener algún derecho a ella por haberseme ido con los demás una negra encinta, esto es, salvo la disposición del gobierno, y si se presentare alguno que dé pruebas y notifique su propiedad estoy pronto a cederla. He dicho que me asiste derecho a ella por saber que mi negra se hallaba en dicho palenque.

¹⁰ Por jutía, Pichardo da el vocablo dentro de las voces corrompidas.

¹¹ "Chifle—N.S.M. El cuerno del ganado vaquuno preparado para municiones de caza." (Pichardo, ob. cit.)

* Calculando que podía contener dicho palenque de 90 a 100 negros, y hallándome como llevo dicho sin perros, que es lo que hace más falta, y nosotros todos estropeados, me dirigí a mi casa donde me hallo hasta el día de la fecha — Marzo 20 de 1837.

En esta misma fecha del 20 se retiró de la partida D. Diego Martínez y entró en su lugar Dn. Esteban Moreno. Hemos pasado los días de Semana Santa y Pascua con consulta de los señores vecinos encargados de la vigilancia de la partida y mientras tanto nos habilitamos de perros y de otros renglones que hacen falta, como también practicar algunas diligencias concernientes a la partida; igualmente buscar tres hombres para que reemplacen a otros tres que se han de relevar el día 5 porque no convienen, cuyos son D. Manuel y D. José Rodríguez, y D. José Boligán. Día 26 se capturó un negro fugitivo de don Manuel Zap [irain], el cual se le entregó a su dueño y pagó los 4 p^s de captura. Recibí también y pagué 4 r^s por la captura y costos de una negra que se capturó en el río Taco-taco el día 28 de feb^o., partido de los Palacios. El miércoles, jueves y viernes, 29, 30 y 31.

El 20 de marzo que fue lunes de la Semana Santa llegué como he dicho a mi casa y descansé en ella toda la semana y los tres días de pascuas subsecuentes.

El 29 salí con la partida con motivo de un aviso que me pasó D. Antonio Rivero, mayoral del ingenio La Seyba manifestándome se veía candelada todas las noches en la loma que titulan de Alejandro. La registré como todas sus inmediaciones invirtiendo en esta operación dos días.

El 31 por aviso que me dio D. Manuel Sotolongo, vecino de un cafetal situado en Río-hondo, partido de S^a Cruz de los Pinos, de haber bajado por tres ocasiones los cimarrones y llevádole porción de plátanos, pasé al punto con mi partida en la que nos ocupamos hasta el día 2 de Abril. * Encontramos un rastro de negros que se dirigía para el río de S. Cristóbal, el que no seguimos por tenerse dispuesto para el 10 dar una batida general por mi partida reunida a la de D. José Pérez Sánchez, cooperando a ello el piquete de caballería rural estacionado en el pueblo de S. Diego de Núñez y las partidas de los Jueces Pedáneos del Sud y Norte de las Cordilleras, y deber yo completar la mía por haberseme retirado cuatro hombres de los seis que la componen, empleándome en solicitarlos.

El 10 salí con 4 hombres por no haber podido reunir los dos restantes: nos dirigimos por la hacienda el Brujo; el propio día entre esta hacienda y la de la Soledad, en el paraje que titulan Loma de los Resbaladeros nos encontramos con una cuadrilla de cimarrones como de 10 ó 12, que se dirigían para abajo, a llevar según parece víveres. * Los atacamos aunque en desventaja por haber ladrado un perro que llevábamos y dar a huir antes que los avistásemos: dejaron en la fuga seis cargas de tasajo de puerco, plátanos y malanga. Este día y el siguiente, 11, los invertimos en seguirlos y conducir las cargas dichas a la hacienda la Soledad. El 12 atacamos una gran ranchería en la propia hacienda, partido de S^a Cruz de los Pinos, posesionado en la loma que titulan del Buren: constaría de unos 50 negros con algunas armas de fuego. * Nos hicieron frente al principio tirándonos algunos tiros, después se dividieron en tres partidas; atacamos la del centro donde se hallaba el capitán de la cuadrilla, al que conocimos por oírlo animar su gente y mandar se nos hiciese resistencia; nos tiraron algunos tiros dirigiéndose tres de ellos a mí, que no me tocaron; continuamos atacándolos logrando matar al dicho capitán y otro negro a quienes quitamos una carabina a cada uno. Luego que cayó el cabecilla, huyeron los otros despavoridos, los seguimos todo el día sin poder lograr darles alcance.

* El 13 volvimos al lugar y encontramos 12 ranchos grandes formados de guano, los que incendiamos; hallamos 50 herrones, mucha ropa, alguna pólvora y balas de fusil, muchas piedras de chispa, un eslabón de una carabina que se conocía estaba acabado de calzar por algún herrero, y porción de ollas de barro y calderos de fierro: todo lo que quemamos e inutilizamos, trayéndonos las dos carabinas y algunos herrones, con los comprobantes de la esclavitud de los muertos (las orejas, sin duda). ¹² El 14 viramos y recalamos al cafetal de D. Juan Fuentes, situado en Manantiales: este individuo nos dijo que los cimarrones le habían mandado decir iban allá en busca de los dos negros que le quedaban habiéndole llevado ya antes 4. Volvimos sobre el Brujito, hacienda situada sobre el centro de las Sierras; este día nos encontramos con la partida de D. José Pérez Sánchez. Dormimos en un rancho de unos hombres que se ejercitan en hacer bateas. El día siguiente, 15, salimos para el arroyo de S. Francisco situado entre los ríos Sta. Cruz y S. Cristóbal recorrimos todo aquel terreno, y volvimos

¹² Interpolación de Villaverde.

para mi casa hoy día 16 de Ab^l. de 1837. —Nota— Que en los terrenos que hemos andado en estos días, hemos encontrado cinco osamentas frescas de cadáveres humanos que conceptuamos ser de cimarrones muertos a consecuencia de los ataques que les hemos dado.

Volvimos, como llevo dicho en mi diario fecha 19 a mi casa, y descansamos el 20 y 21. El 22 salimos para la Soledad, hacienda abandonada, jurisdicción de Sta. Cruz de los Pinos; hemos registrado esta hacienda y todas las serranías del río de S. Cristóbal, desde el llano del Sud hasta su cabezada que empieza en el Aguacate, partido de Bahía-honda en el Norte de las sierras de Arroyo-Grande. * En dichas sierras encontramos una ranchería sin negros, compuesta de 36 ranchos, en la que podían vivir como unos 60 negros; registramos los Quemados de S. Francisco, los que titulan de Molejones, el Quemado de la Luisa, el Rosario y Candelaria, haciendas abandonadas; registramos también las sierras de Juan Alvarez, Faranda, la gran sierra de Río-hondo, en donde hallamos otra ranchería vacía; luego registramos la sierra que llaman del Malagués, en donde hallamos 28 ranchos, con 47 camas, que se acababan de ir. Hemos gastado en esta operación 10 días, del 19 al 28, que fue cuando encontramos esta ranchería que llevo dicho. Le seguimos la huella que se dirigía vuelta del Quemado de los Hoyos; como a las once de este mismo día, empezó a llover y duró esta lluvia este día y toda la noche, hasta el 29, que amaneció lloviendo, y hallándonos ya sin aliento, yertos de frío, nos dirigimos a mi casa, en donde me hallo hoy día 30 de Ab^l. de 1837.

Llegando a mi casa como llevo dicho en mi último diario, el día 3, por aviso que tuve de D. Vicente Falero, que en los cuabales de S. Francisco había visto rastro y candelada de cimarrones, registramos dicho punto el día 4. Este mismo día recibí una carta del mayoral de Santiago en que me decía en nombre de D. Chanito Lasa que fuese a registrar sus montes a ver si le encontraba 3 negros que tenía fugitivos; no los encontramos por estar en las sierras según noticias. Este mismo día tuve un aviso del capitán de la partida que entre la Soledad y D. José Braulio Torres habían visto unos ranchos de cimarrones. El día 5 salí con mi partida a examinar dichos ranchos, y los encontré entre la estancia de Lombillo y de dicho Torres, pero sin negros, porque habían visto al que dio la noticia y se mudaron; hallé vestigios de ellos y no pude seguirlos por haberse opuesto el dicho Torres. El día 6 nos habili-

tamos, y salimos el 7 para el Quemado de Hoyos, donde dejamos el rastro el día 30 de Ab^l.; el 8 lo seguimos y nos llevó hasta donde llaman la Sierra de Julián en Río-Puerco, partido de los Palacios, donde encontramos otra ranchería sin negros, de 32 ranchos; buscamos la huella, la que fue imposible seguir por haberse borrado por las muchas lluvias y las crecientes de los ríos: volvimos para Río-hondo el día 14 habiendo gastado en la operación dicha 6 días; encontramos un rastro fresco en una vereda que va del Brujito a la Carambola, ingenio de don Vicente Segundo en el Sud cuyo rastro lo seguimos hasta la Loma de la Pimienta donde encontramos un negro que servía de espía de todas las cuadrillas que iban y venían y les daba noticia de todo lo que pasaba según su declaración, el que entregué al capitán de Sta. Cruz de los Pinos, el que me dio un recibo; no cobré la captura. Éste me dio noticia que venían esta misma noche el famoso capitán de cuadrilla Antonio José, con algunos de sus compañeros; me puse a velarlos y la segunda noche del día 6 tuve el gusto de capturar a este capitán el que tengo en mi poder y llevé el día 17 a que me enseñara su morada; me llevó al Pico de Guacamaya, paraje notable por su mala situación y sólo pudimos capturar una negra de mi propiedad. Este negro me ha dado razón de todas las cuadrillas y de algunas que no han llegado a mi noticia; y siendo una de las diligencias más importantes el que me quede con dicho negro dos o tres meses para que me sirva de práctico, espero que me diga si me es permitido. El día 18 me restituí a mi casa donde me hallo con mi partida hoy día 18 de mayo de 1837.—
Nota: * Este mismo día a las dos de la tarde vino D. Pedro Mantilla el joven a avisarme que había espantado una cuadrilla de negros cimarrones que se hallaba inmediata a su campo por la parte de Zapirain. * Fui inmediatamente a ver si dábamos alcance a alguno y fue imposible, por haber sido el espanto al amanecer, y el aviso a las dos de la tarde como he dicho; él me dijo que podían ser como 78 negros y mi cálculo es que podían ser de 5 á 6.—

A consecuencia de lo ocurrido el día 19, como digo en mi diario del propio día, salimos el 20 a registrar los montes de estas inmediaciones; registramos la sierra donde estaba la ranchería, desde el río de Santiago hasta la Seyba; invertimos dos días, el 20 y 21; el 22 y 23 los gastamos en revolver los montes que están entre Mantilla, la Vega, Lamorte y Villaverde. Desde el 24 al 30 invertimos en registrar los montes de Arregocés, Peña-blanca-del-monte, y los Pirineos; el 31 fui

citado para reunirme con D. José Pérez en el ingenio S. José según la disposición de los Señores encargados de la vigilancia de mi partida: nos reunimos este día con los dichos encargados, Don Lucas Villaverde y D. Máximo de Arozarena y D. Diego del Rebollar, como encargado también para ponernos de acuerdo a D. José Pérez y a mí; y se acordó que nuestras combinaciones fueran unánimes, que nos reuniéramos para en caso de encuentros con los cimarrones, ó atacar algún palenque lográsemos mejor éxito que los que yo he tenido solo, atacándolos por dos partes y cogiéndolos en el centro; a lo que propuso D. José Pérez, que mientras tanto se ponía bueno, el negro Pedro José, (antes dijo Antonio José) ¹³ de las mordidas de los perros, para que pueda servir de práctico, debíamos registrar los montes de las inmediaciones de las fincas, desde Camarones hasta S. Salvador, por saberse que andan una o dos cuadrillas orilladas en comunicación de algunas fincas; me contestó éste que no podía salir hasta el 6 ó 7 porque tenía diligencias que practicar; al fin lo convencimos el Sr. Don Máximo y yo, diciéndole dejase las diligencias para otro tiempo más oportuno: conviniendo salir el día 2 del corriente junio, nos retiramos de la junta con este acuerdo y luego me dijo en el camino que le era imposible salir el día señalado, y que se reuniría conmigo el 3 ó el 4; con el motivo de esta espera, fui el día 1º a recoger la mesada vencida el día último del ppdo.; el 2 no se hizo nada por esta espera. El 3 nos reunimos y quedamos en que él registraría los montes de Zacarías y D. José Bº. Torres y yo principiar por las lomas de Mojúar, Lombillo y la Soledad; que rondaríamos don José Pérez por el crucero de las Damas que va a Torres y yo por el que va de Zapirain a Lombillo, quedando de juntarnos el día 5 en la Soledad. En la noche del 4 tuve un encuentro con un negro cimarrón el que le intimé se rindiese y la respuesta fue ponerse en fuga; le soltamos los perros y al fin después de una hora de correr en los montes de la Soledad logramos capturarlo; al amanecer del 5 lo entregamos al pedáneo de S. Diego, don Antonio Hidalgo ordenándole cobrase la captura y la entregase a don Lucas Villaverde y volví a reunirme con D. José Pérez en la Soledad, para acordar las direcciones que debíamos tomar. * Me dijo éste que iba vuelta de su casa, que le avisase cuando el negro estuviese bueno; yo seguí registrando los montes de Blas y hasta la fecha no he encontrado nada más que anotar. Junio 6 de 1837.

¹³ Aclaración de Villaverde..

El mismo día 6 en la noche ladró un perro de los míos a un negro en la vereda que va de don José Martí a Tórres; lo seguimos con los demás perros y atravesamos detrás de él el sitio de D. Sebastián Laborde, el de S. Blas, lo seguimos hasta las Damas y se dirigía hacia el sitio del Cangre, sin que pudiéramos darle alcance; creyendo yo que hubiera alguna ranchería por el rumbo que él llevaba, salimos el día 7, registramos los montes de S. Blas y el Brujo, en lo que invertimos tres días; el 9 hicimos noche en el mencionado Brujo, donde supimos por D. Juan Toledo, mayoral del potrero de la Luz, que el día 6 del ppdo. le habían llevado 40 racimos de plátanos. * Fuimos el 10 y le cogimos la huella aunque muy confusa por haber pasado tantos días y estar casi imperceptible por las mucha lluvias; al fin la seguimos aunque trabajosamente hasta el río de San Cristóbal; tuvimos que retroceder por no llevar comestibles ni haber en estos parages dónde proporcionarlos; el 11 llegué a mi casa con el objeto de proveerme de víveres, ver si Pedro José nuestro práctico estaba bueno y avisar a D. José Pérez por ir las dos partidas juntas, por tener ya descubierto el rumbo que llevan los cimarrones; me impuse por el capitán del partido, D. Antonio Hidalgo, y D. Lucas Villaverde que ya dicho práctico podía salir; oficié a don José Pérez anunciándole esta noticia para que se reuniera conmigo; el 12 tuve noticia que habían salido los cimarrones del cafetal de D. Domingo Dantén y se habían llevado porción de racimos de plátanos; salí con 5 hombres que me quedaban por haber mandado al otro a llevar el oficio á D. José Pérez; hallé la novedad de que se le había presentado un negrito que se hallaba en la cuadrilla de *Yará*, el que nos dio noticia que pueden estar en los Tumbos ó en la Sierra de Río-hondo; les seguimos el rastro por cerciorarnos mejor y descubrir el rumbo que llevaban; lo seguimos hasta el campo que llaman de Ventura, lo que indica que están para la Vuelta-bajo; el 14 volví a saber la respuesta de Pérez, el que me dice que el viernes 15 se reunirá conmigo en el sitio de S. Carlos situado en Naranjo-dulce; el 15 mandé dos hombres de mi partida a conducir el práctico Pedro José por hallarse el 16 en el pueblo señalado.

Este mismo día empezamos el registro de los montes por Naranjo-dulce por habernos dicho el práctico que él no sabía directamente dónde estaban, que todos los negros de las fincas tienen comunicaciones con ellos; que por lo mismo consideraba que impuestos de que él servía de práctico no se podían parar en los lugares que él sabía, y que así era

menester buscarlos primeramente en las orillas de las fincas y después en el centro hasta la Vuelta-bajo; pues sabe muy bien los lugares de su paradero, por lo mismo principiamos por donde he dicho con común acuerdo de Pérez y su partida. Omitiré decir los lugares que hemos registrado por parecerme excusado; sólo diré que el día 18 salimos al cafetal de D. Pascual Pluma, para proveernos de víveres por habérsenos acabado; el 19 volvimos a seguir en vuelta de la Soledad, sin dejar de registrar el más mínimo rincón; hallamos algunos rastros, que al principio se dirigían a la Vuelta-bajo y después parece que iban por el aire, pues no se les hallaba rastro ninguno. El 21 salimos a S. Cristóbal a buscar víveres, de suerte que registramos el Cuzco, Manantiales, el Brujito, parte de Santa Cruz de los Pinos y el Brujo de Mendes, gastando en esta operación 3 días, y hallándose los perros enteramente imposibilitados de la necesidad de no haber comido en todo este tiempo, ni haber en estos parajes nada que darles, y ser tan fangosos, que con dificultad puede un hombre cargar comida para un día, determinamos salir a darles de comer y un día o dos de descanso; acordando igualmente que D. José Pérez registraría la Loma del Mulo y del Cafetal de D. Pedro Soroa hasta las Delicias en S. Salvador; y yo desde Manantiales hasta el cafetal de la Asunción, situado en S. Juan de Contreras: hemos gastado en esta salida desde el 16 hasta el 23 de Junio de 1837. El 24 y 25 gastamos en darle descanso a los perros y habilitarnos de lo necesario: el 26 salimos para las lomas de S. Juan; invertimos tres días en registrarlas. El 29 tuve noticia que en Manantiales robaban plátanos los cimarrones; salimos a examinar los rastros, los cuales se dirigían a la Vuelta-Bajo, sin poder absolutamente seguirlos muy lejos porque según se van alejando de los parajes donde hacen daños, se van disminuyendo los rastros por la habilidad con que caminan, las muchas lluvias y las crecientes de los ríos; todo esto es parte para no poderlos seguir muy lejos: sin embargo, de que no he seguido hasta Rangel y Tacotaco, porque esperaba el resultado del parte que el día 12 de Feb^o último dí. Invertimos en registrar las serranías desde Manantiales hasta el río de S. Cristóbal, que es donde se dirigen los rastros de los que vienen a robar, el 30 del que finalizó y hoy 1^o de julio de 1837.

El día 2 fuimos para la costa a consecuencia de recado que recibí de don Lucas Villaverde de que había avisado el mayoral de la Luisa que había negros cimarrones en aquellas inmediaciones; registramos desde Boquerones hasta Cabañas, sin dejar de hacerlo en la nueva

Teresa, S. Juan de Dios, Santiago y la Recompensa, en cuyos parajes no hallamos nada ni aun señales de que hubiera; gastamos en esta operación seis días, del 3 al 8. El 9 volvimos a la sierra, anduvimos y registramos el Brazo del Nogal y Arroyo del Silencio; que invertimos tres días del 9 al 12. El 13 entramos en el Arroyo de Ventura; el 14 en este mismo arroyo íbamos faldeando una sierra que fue preciso soltar los perros porque no se podían llevar en pihuela; como a las dos de la tarde de este día encontramos un rastro; procuré los perros para volver a atarlos, y se habían escapado dos de busca; que seguramente habían hallado el rastro primero que nosotros, y fueron a dar con un palanque que estaba de nosotros más de media legua de distancia; seguimos dicho rastro, cuando sentimos el sonido de un trabucazo que tiraron a los perros; seguimos el rumbo por donde oímos el tiro, hasta que llegamos a encontrar una cueva al despuntar un paredón, y hallamos los perros malheridos de balas, ni hallar a nadie en dicha cueva; observamos para arriba como 4 cuadras, una gran ranchería, soltamos los demás perros, los seguimos todo este día; volvimos el siguiente, 15, a reconocer los ranchos y hallamos 16, y 7 que estaban haciendo de nuevo, calculamos que dichos ranchos podían contener de 50 a 60 negros; hallamos porción de lanzas que dejaron en la huida, varios chifles de pólvora fina, cuchillos de punta, con sinnúmero de piedras de fusil de las que venden en las tabernas, siete ú 8 mazos de estopas para tacos en diferentes ranchos, por lo que calculo que tienen 6 ó 7 armas de fuego; encontramos también como 14 ó 15 serones de plátanos, carne de puerco y vaca, como 40 frazadas viejas, mucha ropa de hombre y mujer, porción de ollas y calderos, lo que juntamos y quemamos junto con la ranchería; las lanzas ó herrones las botamos donde no pudieran hallarlas y trajimos 10 para constancia, las que dejamos en casa de don Manuel Sotolongo en el Sud, partido de Santa Cruz. * Desde el 15 a la fecha hemos gastado registrando los montes y velando en los cruceros, haciéndome cuentas que pudiéramos tener algún encuentro con ellos en vista de hallarse dispersos: efectivamente el 17 capturamos uno, y el 21 tuvimos un encuentro con 7, de los que capturamos dos, y se nos escaparon 5, de los que se presentaron 2.

Habiendo recibido un oficio de los Sres. encargados de la vigilancia de mi partida D. M. de A. y D. L. V., en el que me pedían cuenta de mis operaciones, que no había dado desde el 1º por las ocupaciones que

llevo dichas, con este motivo me dirigí a mi casa, donde me hallo hoy 25 de Julio.

Este mismo día recibí un aviso de D. L. V. en que (me) decía D. Máximo de Arozarena que se habían sentido negros entre S. José, S. Ignacio y Anovega. * Fuimos el 26 y registramos todos los montes de estos tres ingenios y no los hallamos, pues los que transitaban y hacían daños por dichos parajes se hallaban en este tiempo en los montes de D. J. Braulio Torres, como se verificó por un aviso que tuve del dicho, y tampoco se hallaron por estar de acuerdo con la negrada de éste, y haberles éstos avisado y se habían mudado; hemos hallado siete rancherías, que pueden haber vividos en ellas de 40 a 50 negros según se manifiesta por las camas, cuyos ranchos no he quemado por estar en la orilla del limpio y en terrenos del mencionado Torres y Zacarías, por lo que se manifiesta claramente que estas dos negradas estaban de acuerdo con ellos; hemos invertido en estas dos operaciones 6 días, de 26 al 1º de Agto. El 2 y 3 gastamos en registrar todos los montes de las inmediaciones de estas fincas, y no hemos podido descubrir el paradero de dichos negros; este mismo día 3 recibí una carta D. Lucas Villaverde en que me dice que el mayoral de Rojas le noticia por conducto del mayoral de la Luisa que fuéramos al dicho ingenio de Rojas, que nos llevaría donde había un palenque y me recomienda fuésemos sin pérdida de tiempo para ver si lográbamos un golpe bueno; fuimos inmediatamente a amanecer el 4 al dicho ingenio y visto al mayoral el cual me dijo que había visto unos negros en la puerta del potrero de S. Luis por lo que creo que dichas noticias eran falsas, y siendo mis deseos encontrarlos sea donde se fuere, hemos gastado en registrar todos los montes de las orillas de las fincas, desde el Muelle de Tablas de Cabañas hasta Bahía-honda; desde Boquerones hasta el lindero del Brujo y del Cuzco en lo que hemos invertido 8 días, del 4 a la fecha Agto. 12 de 1837.

El día 13 salimos para la Sierra por noticias que tuve que en el ingenio la Carambola se habían llevado dos reses, y en el cafetal de D. Francisco Sotolongo 6 cerdos; pudimos llegar este día a Naranjo Dulce; el 14 bajamos por el Brazo del Nogal, hasta Río-hondo; el 15 seguimos el rastro de dichos negros hasta el río de S. Francisco; desde el 14 hasta el 19 lo hemos seguido hasta las cabezadas del río de Sta. Cruz, en donde lo dejamos por estar escasos de víveres y no haber en

estos desiertos donde proveerse, y además por estar las armas de fuego inservibles, a causa de las muchas lluvias, y los ríos crecidos que nos hemos visto en la necesidad de vadearlos a nado; por tanto me he restituido a mi casa, para proveerme de víveres y alistar las armas de fuego. He remitido a los S.S. encargados de la vigilancia de mi partida 4 ps. 2 rs. que me han dado por la captura del capitán de cuadrilla Pedro José; viéndolo inmóvil y habiéndolo visto con intenciones de suicidarse, lo entregué a su dueño, pues no había efectuado tan siniestras ideas, por el sumo cuidado y vigilancia que se tenían de él, pues llegó a decirme que antes *moriría mil veces* que entregar ninguno de sus compañeros, que no se le daba cuidado de morir, que el hombre no muere más que una vez, y en fin, otras sandeces por este estilo; y así tuve por bien de entregarlo por evitar que se precipitase de un paredón y me hiciera a mi responsable. También doy parte de haber requerido al pedáneo de S. Cristóbal, D. José Mella por la captura del negro apalencado le entregué el 15 de mayo ppdo; que no ha satisfecho todavía; y me contestó que dicho negro lo había entregado al Sr. Marqués Ramos, su dueño, y que éste aún no le había pagado la captura y los costos de él, y que lo había entregado al dicho marqués por una orden de S. E. También me atrevo a hacer una reflexión, y es, que dando tanto trabajo, como dan los negros apalencados en las sierras, no se exija más que 4 ps. por la captura; y porque se vea que no se paga como es debido, y me comprometo a dar tres onzas¹⁴ por la captura de cada uno de los míos al que los capture. Agosto 20 de 1837.

Restituido a mi casa como dije en mi último diario, y habiendo distribuido 62 ps y $\frac{1}{2}$ en gratificaciones con anticipación a ver si de este modo se podían descubrir algunas cuadrillas que viven al abrigo de varias fincas, tuve aviso este mismo día por el negro Vicente esclavo de D. José B. de Torres, a quien he gratificado con una onza de oro, que venían 4 de la cuadrilla de Juan Manco a los bogios¹⁵ a cenar con el dicho Vicente, que los tenía engañados; que en el cafetal de D. Manuel Zapirain se hallaban 9; y en el cafetal de D. Pedro Mantilla y Lamotte los restantes de dicha cuadrilla, de suerte que no habiendo

¹⁴ Oficialmente la onza tenía un valor de dieciséis pesos fuertes; en Cuba sin embargo, se la estipulaba en diecisiete.

¹⁵ Bojíos, bujíos, bohíos

tiempo absolutamente para juntar la gente que se necesitaba para atacar los 4 puntos a un mismo tiempo, me dirigí a Torres y velamos hasta las doce de la noche, que fue la hora señalada: acudimos y cercamos el bohío donde se hallaban y después de una extrema resistencia se entregaron, los que capturamos sin maltratarlos; resultaron de los 4 ser dos de mi propiedad, y los otros dos los he entregado al pedáneo del partido de S. Diego de Núñez D. Antonio Hidalgo, para que entregue las capturas a los S.S. encargados de la vigilancia de mi partida como se me tiene mandado. Acudimos después en la misma noche a la casa de Zapirain y llegamos tarde, pues ya los dichos negros se habían ido y no pudiendo descubrir el rumbo que habían tomado, me conformé bien a pesar mío con dejar esta empresa para otra ocasión más favorable. Se me olvidaba decir que los herrones, hojas y cuchillos de los referidos negros quedaron en poder de D. José B. de Torres. Los días 21 y 22 los empleamos en descansar y habilitarnos para salir a las cabezas del río de S^a Cruz donde dejamos el rastro que antes he dicho.

El 23 volvimos a salir para las cabezas de S^a Cruz. El 24 volvimos a tomar el rastro, lo seguimos hasta el 26 sin poder darles alcance; llegamos hasta las inmediaciones de S. Diego de Tapia, partido de las Pozas, conociendo que este iba para la Vuelta-bajo, y que era de más necesidad acudir a la costa del norte del partido de San Diego de Núñez y Cabañas: en donde se reunían ya algunos negros y por noticia que me dio el Sr. D. Máximo Arozarena que habían fugado algunos negros del ingenio Candelaria de la propiedad de los herederos de D^a Rosalia del Corral, y de otros colindantes tuve que ocurrir a la mayor necesidad que fue regresar al dicho pueblo de S. Diego el 27. El 28 salimos para la costa en donde llaman las Cuevas; registramos desde las dichas hasta la boca de la Ortigosa, sin hallar nada. El 29 salimos a registrar los montes que están entre los ingenios S. José, S. Gabriel, S. Juan de Dios y la Candelaria, hallamos varias rancherías que las habían abandonado; también hallamos un rancho que lo habitan 4 negros de los cuales capturamos dos, que fueron los que hallamos dentro porque los otros habían salido a pasear y a robar, según confesaron los capturados, los que resultaron ser la de la Candelaria; seguimos en busca de los otros dos y nos cogió la noche en el monte, a lo que siguió una impetuosa lluvia que duró toda la noche, la que pasamos sin atinar a salir del monte; al amanecer el 30 salimos al ingenio Candelaria todavía sin cesar la lluvia; pasamos este día en el dicho ingenio; el 27

volvimos a los propios montes y encontramos otro rancho que contenía dos negros que, cuando llegamos, se habían puesto en fuga por haberles avisado unos pastores de cerdos del ingenio S. Gabriel; pusimos dos perros de busca en su alcance y logramos capturar uno que resultó ser de S. Juan de Dios, habiéndose escapado el otro por haberse confundido el rastro con los dichos pastores que también lo ocultaron. El 1º y el 2 de Sº gastamos en registrar desde donde llaman Granadillas hasta el morrillo de Bahía-honda. El 3 y 4 los invertimos en registrar los montes de S. Juan de Dios, la Teresa, y S. Pedro, La Luisa y Gramales; en este mismo punto el mismo día 4, capturamos un negro que resultó ser de la Condesa de Lombillo. El 5 registramos lo restante de la costa hasta Cabañas y no habiendo encontrado más nada, regresé a mi casa donde me hallo hoy 6 de Sº de 1837— Nota— He entregado las capturas de los 4 negros a los Sres. Villaverde: 8 pº efectivos y los restantes en un libramiento contra D. Pedro Alderete de D. Julio Táxil su administrador del ingenio Candelaria. Se me olvidaba que en mi regreso el propio día 27 por ser domingo, día propio de salir los cimarrones a las fincas, me detuve sin ser visto en las inmediaciones del cafetal de D. Pedro Mantilla, después que fue de noche salimos y nos apostamos en el camino real, donde podíamos observar hasta que fuera hora de *cerrar el barracón* de dicho cafetal y fuimos descubiertos por un perro que nos ladró hasta que vino D. Pedro Mantilla el joven preguntando quienes eran, á lo que satisfacimos diciéndole que habíamos tenido noticia de que en su barracón solía venir la mayor parte de la cuadrilla de Juan Manco y que trataba de sorprenderlos con su resistencia; se me opuso diciendo que en su casa no paraban cimarrones, ni que sus negros eran capaces de tener concomitancia con ellos; pero me lo decía con una voz tan alta que se impusieron los negros; le supliqué el silencio, y no fue posible conseguirlo, pues creo lo hacía a propósito; quise dar parte al pedáneo de esta oposición se retiró y volvió al instante soltándonos los perros y acometiéndonos con una lanza enastada en un palo muy grande, de suerte que no pudimos hacer nada, por lo que nos retiramos; no di este parte a su debido tiempo por no perjudicar; pero conozco que si el gobierno no se penetra de estos desordenes, no podrá poner remedio; esto ha sucedido más de una vez: no han sido capturados muchos más negros por algunos dueños de chicas posesiones que son los que se oponen.

—El 6 y 7 lo pasamos en casa: el 8 por noticias que me dio Lucas González, montero del Brujo que había visto rastro de cimarrones pasamos en el dicho Brujo el resto de este día, y el 9 no pudimos salir por las muchas lluvias y crecientes de los ríos; salimos el 10 y en el propio día encontramos un palenque donde llaman la Sierra de Julián, en Arroyo-grande, y fue el caso, que habiendo llegado a la ranchería observamos que todos los ranchos humeaban, y no veíamos a nadie; me hice cargo que como era día lluvioso ellos no podían esperar a nadie y debían estar durmiendo; que paré en el primer rancho a esperar que llegasen mis compañeros, pues por ser tan fragoso el paraje no podíamos subir sino uno a uno, y con mucho trabajo, cuando reparó uno de los que iban llegando que los negros quedaban en el segundo paredón de la Sierra; perpendicularmente arriba de nosotros; tratamos de buscar la subida que no encontrábamos; viendo ellos que nosotros no encontrábamos la subida, se hicieron un grupo, los más fuertes, mientras que los inútiles se ponían en salvo, empezaron a derribar peñascos sobre nosotros, y viendo que estábamos en bastante peligro, y que no había recurso de escaparnos de la lluvia de piedras, que nos venían encima, determiné hacer fuego a discreción; viéndose ellos tratados de esta suerte, se pusieron en fuga; viendo yo que huían mandé que tres se quedaran haciendo fuego hasta que los perdimos de vista, mientras que los cuatro restantes buscaban por donde subir; al fin llegamos al paraje donde ellos estaban, que tenía como 50 varas de alto, de donde estábamos nosotros; encontramos unos palos amarrados, añadidos de unos en otros que fue por donde ellos se escaparon a coger una escalera que tenía 63 escalones, por donde subían a la cumbre, de suerte que cuando subimos a ella, no vimos sino el rastro de sangre; los seguimos por él más de una legua sin poder darles alcance, por motivo de haberse quedado los perros por no haberlos podido subir; volvimos para atrás y reconocimos el paraje donde ellos estaban y no hallamos ninguno muerto; bajamos a la ranchería y encontramos 43 ranchos de a dos y tres camas, por lo que calculamos que había de 60 a 70; encontramos algunas calderas de hierro y ollas de barro, alguna ropa vieja y prendas de lana, lo que inutilizamos y quemamos; no quemamos los ranchos por ser inútil esta diligencia porque llovía sin cesar; pasamos esta noche en los dichos ranchos después de haber reunido los perros y ir a ver dos negros que habíamos visto caer del paredón abajo; fue inútil esta diligencia pues no los encontramos. * Al siguiente día rodeamos la Sierra

y fuimos a parar donde ellos habían bajado el día anterior; gastamos este día y el 11 en buscarlos; y fue inútil esta diligencia por haber borrado el rastro las muchas lluvias y crecientes de los ríos; tampoco encontramos ningún muerto a pesar de haber [s]ido más de 20 heridos; el día 12 hallándonos sin víveres ni donde conseguirlos, volvimos a mi casa donde pasamos el 13 y 14; el 15 por noticia que tuve por D. Mauricio Urzainqui, administrador del ingenio S. Gabriel, de que el negro que cogimos el 20 de Ag^{to}. decía que nos llevaba a tres parajes donde sabía que pasaban los cimarrones, nos enseñó los parajes, pero no hallamos nada en lo que invertimos hasta el 17; el 18 por noticia que tuve que el resto de la cuadrilla de *Juan Manco* paraba en el día en el cafetal la Gloria en S. Salvador y en el ingenio de D. Antonio Duarte, me dirigí a dicho ingenio; registramos todos sus montes, cañaverales y bohíos, con anuencia de su mayoral; el 19 y 20 registramos las Animas y el Rubí; el 21 a la fecha hemos registrado el Desengaño y el ingenio S. Francisco de Alfaro, la Encrucijada, potrero de S^a Ana, la Dominica y Antón Pérez; y no encontrando nada, me restituí a mi casa donde me hallo hoy 23 de Set^e de 1837.

Restituido a mi casa como llevo dicho el 23 de S^e estuve en ella hasta el 28 por hallarme indispuerto de una disentería; el 29 hallándome aliviado salí con dirección a la V^{ta}-bajo, con el objeto de ir registrando todas las sierras; omitiré el pormenor de todos los parajes que anduve, solo diré que el 14 del que rige encontramos un rastro en la Sierra de la Perdiz, partido de los Palacios, lo seguimos hasta el río S^a Cruz de los Pinos, que nos llevó a un gran palenque, que había en una de estas sierras, cuyo nombre ignoro; y fue el caso que el día 6 a las 5 de la tarde llegamos a dicho palenque; quise detenerme hasta el siguiente día para tomar las providencias más oportunas en semejantes circunstancias, mas no fue posible, porque nos vieron antes de llegar, de suerte que fue necesario atacarlos a estas horas; el resultado fue que en el primer encuentro matamos 6 negros, quedándonos sin perros pues nos mataron cinco quedando solamente uno y éste mal-herido; lo seguimos hasta que anocheció; alcanzamos otro que fue necesario matarlo también pues no se rindió de ninguna suerte: el 7 seguimos la rastrería y a distancia de media legua se fue menoscabando hasta que la perdimos enteramente y hallándonos sin perros y sin víveres, viramos a la ranchería que se componía de 40 ranchos los que incendiamos e inutilizamos exceptuando diez herrones y dos hojas que fue lo que pudimos

cargar, lo que presenté con los *comprobantes* de los *siete* muertos (las orejas) á los tres vigilantes de mi partida. Oct. 9 de 1837.

Volviendo a mi casa como llevo dicho en mi último diario del 9, por noticia que tuve que entre los manglares y lagunas de la costa del norte donde llaman la Ortigosa andaba una cuadrilla de negros cimarrones; el 10 salí con mi partida a dicho punto; registramos toda la costa desde Gramales a Cabañas hasta el Morrillo de Bahía-honda; gastamos en esta operación ocho días, del 9 al 17; el 16, sin encontrar rastro de cimarrones, ladró uno de los perros de busca que llevábamos suelto, corrimos hacia él soltando dos perros de presa, y como a distancia de media legua logramos capturar un negro, el que resultó ser del ingenio Candelaria, de los herederos de D^a Rosalia del Corral, cuya captura ha sido entregada a D. Lucas Villaverde; en esto se suscitó una lluvia continuada de ocho días por lo que estuvimos 6 sin poder salir, del 17 al 23. El 24 salimos para las sierras, registramos desde el partido de Callajabos hasta el de los Palacios; gastamos en esta operación ocho días, del 23 al 31, y no habiendo encontrado nada, y sí la noticia de que se han largado a la costa del Sud, como dieciocho leguas de distancia de este partido donde llaman Jaiguaní, Jejenes, Guasimal y el Cayo — de los tratantes, y no solamente dicen que han cargado a este paraje sino que están recibiendo estos vecinos daños considerables; con este motivo determiné regresar a este partido para proveerme de lo necesario, saber si había alguna novedad y volver inmediatamente, mas encontré la noticia que me llamaban a la costa del Norte, donde andaba una cuadrilla tan perjudicial como difícil de coger por estar viviendo en un paraje donde todo es manglares y lagunas y viven como llevo dicho donde hay por lo menos cuatro o cinco brazas de agua teniendo sus habitaciones encima de los manglares y *llanillas*;¹⁶ salimos para este paraje el primero de noviembre; el 2 encontramos la cuadrilla dicha y logramos capturar uno con la pérdida de dos perros, que me habían costado 75 pesos, que lo pongo así porque los Sres. de la R. J. de Fomento se penetren de lo que cuesta la persecución de cimarrones en parajes inaccesibles que es donde éstos por lo regular viven; resultando ser el referido negro del ingenio Candelaria cuya captura he abonado a D. L. V.; del 2 a la fecha hemos invertido en

¹⁶ "Yanilla—N.S.F. Voz ind. Arbol silvestre a orillas del mar y ciénagas, confundidos por algunos con el Palo Cajá. (Pichardo, ob. cit.)

perseguirlos, y no hemos logrado volver a encontrarnos con ellos. Cuevas y nov^e 5 de 1837 — Nota: Que habiendo demorado la remisión de este diario por estar ocupado en la persecución de los antedichos negros se capturaron el siguiente día 6 dos, uno de día y otro en la noche, que resultaron ser el uno del ingenio Candelaria y otro de D. José Illa y Ruíz, cuyas capturas quedaron entregadas como las demás referidas a D. L. V.

Hallándonos en las Cuevas, como llevo dicho el 15 de nov^e; el 6 y 7 registramos todo el resto de los manglares desde las dichas Cuevas hasta la Punta de Frías, en lo que invertimos tres días, del 7 al 9, volviendo a mi casa el 10; gastamos en habilitarnos y en reponer los perros 4 días del 9 al 13; el 14 por noticias que tuve que en donde llaman el Guasimal en la costa del Sud á inmediaciones de Pinal del Río estaban haciendo daños los negros cimarrones; salimos en dirección a dicho punto, y como que teníamos que ir atravesando las sierras determiné volver por los parajes donde dimos los tres ataques últimos a los cimarrones por ver si hallábamos algunos muertos; y en el palenque atacado el 14 de Julio encontramos 3 osamentas. En el del 10 de Set^e encontramos 14 y en el del 6 de oct^e 8. También de resultas de estos ataques se han presentado muchos, algunos de 22 años de sierras, y entre estos el famoso Juan Portugués, capitán de cuadrilla de muchos años, como igualmente la madre Pastora, mujer del capitán de cuadrilla Mariano Gangá muerto también en estos ataques; según la dicha Pastora declara, también declaran estos dichos, que los que salieron heridos en estos ataques han muerto; invertimos en este examen 4 días, del 14 al 18: el 19 seguimos nuestra dirección al sud y en el mismo día llegamos donde llaman el Salado donde tomamos noticia que la cuadrilla de cimarrones que hacían daño en el Guasimal había pasado vuelta de Sabanalamar; les seguimos el rastro hasta el 24 una legua más adelante de Jeneles, para vuelta de Guásima y no pudiendo demorar más, para arreglar la partida según el nuevo orden determinado me dirigí a mi casa donde me hallo hoy 26 de nov^e de 1837. Nota — Que bajando el día 12 del corriente del sitio de Herrera y sabiendo que solicitaban prender a Pedro Curbelo y otros individuos que dicen ser desertores de presidio, no quise perder la ocasión de hacerle, por haber encontrado al dicho Curbelo en el mencionado sitio de Herrera; lo capturé y entregué al pedáneo de Santa Cruz de los Pinos cuyo recibo conservo.

Hallándome en mi casa como llevo dicho, el 27 del pasado, se gastó en reunir los nueve hombres que debían componer la partida y habilitarme, hasta el 5 de éste por haberse retirado desde el 1º cuatro de los que anteriormente la componían, por haberse disgustado por la rebaja del sueldo; salí el 6 de dic^e para la vuelta de Peñablanca del Sud por noticias que tuve que habían seguido de las Pozas una cuadrilla de cimarrones hasta ella; por haber matado porción de cerdos en S. Diego de Tapias; registramos la dicha P. Blanca, Rangel y todas las cabezadas del río de S^a Cruz, sin encontrar más que una ranchería de 18 ranchos grandes acabados de hacer y la huella de una cuadrilla que se dirigía para afuera; la seguimos y capturamos un negro de dicha cuadrilla el día 9, el mismo que declaró que la referida era la suya, y que la ranchería dicha en *Rumba-piedra* la habían hecho ellos con determinación de pasar las Pascuas en Manantiales; también declaró que eran 48 sus compañeros y que su capitán se llamaba Felipe Macuá, que él se extravió porque no era práctico, y que no les permiten ir juntos por no hacer rastro, y que de los remates de Guanés¹⁷ habían venido otras cuatro cuadrillas y que estas se hallaban en los cafetales Pluma, Laboyen, Verazaluce y Campos; que vinieron igualmente a pasar las Pascuas en dichos puntos; con esta razón entregué dicho negro al pedáneo de Santa Cruz y volví a seguir el rastro que traía hasta el río de S. Francisco, y arreció una lluvia continua de día y de noche, por cuyo motivo perdimos el rastro y tuvimos que rodear más de diez leguas para desechar los ríos pues era imposible vadearlos, volviendo el día 11 a mi casa en donde permanecemos hasta el 16, que calmó la lluvia; salimos el 17 para registrar los montes y breñas de dichos cafetales, entrando por Naranja-dulce, donde encontramos un rastro, el que seguimos hasta el cafetal Laboyen donde encontramos una ranchería sin negros pues se acababan de ir, y sucesivamente encontramos hasta cinco rancherías, pero todas vacías entre el cafetal del dicho Laboyen y Verazaluce; seguimos un trillo que nos pareció más fresco con dirección a Pluma, el que nos llevó a una sexta ranchería, pero llegamos tarde porque ya los negros iban de huida por aviso que habían tenido de estos mismos cafetales; soltamos los perros y caímos

17 "El nombre indígena era *guaní*, raíz de Guaniguanico, como se llamaba la antigua Provincia por esa comarca y la Hacienda que conserva su nombre. Hase corrompido la palabra sustituyendo la de *Guane* y *Guanes*, que es peor". (Pichardo, *Geografía de la isla de Cuba*).

en su alcance pero fue en vano, porque en la carrera se rompió un hombre una pierna y fue necesario conducirlo á las casas de Pluma; volviendo inmediatamente a seguirlos encontramos los mejores perros destrozados; volvimos con los que quedaban sin poder darles alcance hasta el 24 en que eché de menos tres hombres que se extraviaron, y me hallé en el forzoso caso de volver hacia atrás para buscarlos; los encontré el 26 y hallándonos estropeados y maltratados de las caídas y choques de las piedras y además sin perros, determiné volver a mi casa con 7 herrones de 24 que nos dejaron; inutilizando los 17 restantes por no poder conducirlos, como igualmente todo lo que tenían de utensilios y ropa, entregando aquellos a D. Diego Rebollar y D. L. V. Los negros que componían dicha ranchería según cálculo, podían ser 50; también tenían 2 chifles de pólvora, que esto indica que tenían armas de fuego — dic. 28 de 1837.

Invertimos en descansar y curarnos las roturas ocasionadas de los choques de las piedras hasta el 30, y siendo este el tiempo en que los cimarrones se arrimen a los ingenios y cafetales determiné registrar todos los montes de dichos ingenios, las costas de la parte del N.; principiamos dicha operación el 31, en dicho día capturamos un negro de la Recompensa, el que fue entregado a su mayoral; revolvimos todos los montes y la costa, sin tener otra cosa que notar; gastamos en esta operación hasta el 6 de Enº; el 7 lo pasamos en mi casa. El 8 determiné que el teniente saliese con 4 hombres a registrar las orillas de los cafetales de las lomas principiando desde el Brazo del Nogal hasta las inmediaciones de Callajabos, y no salí con 3 hombres que me quedaban, por estar uno enfermo como antes he dicho, para el centro de las sierras; llegué hasta Peña-Blanca del Sud, donde encontré un rastro al parecer de 4 negros, los que seguí hasta el Cuzco en las inmediaciones del cafetal de D. Pedro Leret, distante como 10 leguas, que fue el día 12; sentimos un alboroto como de que hablaban alterados unos negros y un blanco; nos dirigimos a dicha bulla y encontramos al mayoral de Leret con varias heridas al parecer leves, y un negro cimarrón ya próximo a morir, como murió a poco rato, encontrándole un herrón y una hoja de marca mayor; llevamos al dicho mayoral a la casa y ordené al dueño que oficiase al capitán o teniente del partido, no tanto por el negro muerto, como por las heridas del mayoral, lo que ejecutó inmediatamente; traté de informarme de dicho mayoral, el que me informó que teniendo las negras en aquel punto cogiendo café, y los negros varones en otros puntos, en

diferentes trabajos, fue a dar vuelta con dos famosos perros de busca, los cuales oliendo el rastro de negros extraños fajaron con ellos y ellos con los perros; y que él por defender sus perros les fue encima donde se le plantó el muerto y se agarró con él mientras los perros peleaban con los otros; viendo esto las negras de su mando que estaban inmediatas dieron a huir dando alaridos, que dicho negro con el arma ventajosa le dio dos heridas, la una en un muslo y la otra en el hombro derecho; a esta última herida logró metérsele dentro, dándole un machetazo en una mano y desarmándolo del herrón, a éste metió mano a la hoja y le hizo otra herida en la cabeza, mientras él le infirió una infinidad de heridas al negro y que últimamente hallándose desarmado se le metió dentro y le deshizo un brazo a mordidas, y que hallándose él sin poderse valer de su machete se valió de un cuchillo que tenía con que logró matarlo; volvió por sus perros y los halló muertos. Seguimos el rumbo que nos indicó habían seguido los tres restantes, a corta distancia les encontramos la huella y los seguimos hasta la Peña-blanca del Norte donde les solté un perro de alcance que trabajó inmediatamente con ellos y los seguimos todo el restante del día, sin poder lograr ocasión de soltar los perros de presa. El día 13 por la mañana volvimos á seguir la huella, hasta que se nos perdió entre la negrada del cafetal La Motte. Volví a D. P. Leret, el que me manifestó no había venido el juez y qué hacía con el muerto y el herido? Habiéndose pasado 24 horas sin curarse éste, determiné que lo curasen para evitar alguna mala consecuencia; el 14 y 15 los invertí en registrar todas estas inmediaciones y el 16 me dirigí a mi casa donde me hallo hoy día de la fecha. En° 16 de 1838.

Parte que me da el teniente de la comisión: —Siguiendo el orden que ud. me dió, me puse en el crucero y vigía de cimarrones que está entre el Brazo del Nogal y el cafetal de Laboy, estuve en este punto hasta el 10; no habiendo el 11 ocurrido ninguna novedad, salimos a registrar las madrigueras de cimarrones que así deben llamarse los cafetales Pluma, Laboy y Besacaluce;¹⁸ registrando todos estos puntos que llevo dicho sin encontrar más que rancherías inhabitadas y algunos rastros que no se podían seguir por confundirse con los de los negros de esos cafetales; día 13 pasamos al Limonar donde encontramos rastro como de tres negros, el que seguimos hasta el cafetal de D. Pedro Leret, donde se nos confundió con la negrada de

¹⁸ Verazaluce

éste, y volvimos hacia las lomas de Blen; revolvimos éstas y seguimos revolviendo toda esta cordillera de sierra de N. a S. y de E. a O. hasta la hacienda demolida S. Juan; la noche de este día, que fue el 15, velamos en los cruceros y el 16 determiné reunirme con vd. para tomar nuevas disposiciones.

Día ya.¹⁹

Hallándome en mi casa el 15 de En^o como dije en mi último diario, el 17 recibí un aviso de D. José Díaz, en que me suplicaba, fuésemos a ver si lográbamos capturar 4 negros que se le habían fugado, y el mismo día un oficio de D. Cándido Alfonso, mayoral de Jejenes, en que me decía que en la dicha hacienda de su mando, en S. Isabel y Sabanalamar, estaban recibiendo daños de los negros cimarrones. Con este motivo dispuse que el teniente con tres hombres pasase al N., al ingenio la Luisa, y yo con los restantes ir al Sud verificándolo el 20 y llegamos a Sabanalamar el 22, donde nos noticiaron que el 18 habían matado los cimarrones ocho cerdos y 4 reses. Nos enseñaron el rastro, el que seguimos el 23 hasta la boca de Bacumagua donde encontramos el *estajaje*²⁰ como de 50 negros que habían estado como dos días, mientras que ahumaban la carne de los animales que habían matado, y viraron otra vez en vuelta de Sabanalamar; los seguimos siempre por las ciénagas y manglares hasta la Güira de Melena 47 leguas de distancia, y es de notar, que en una distancia tan larga y fragosa no hicieran parada, ni juntaron candela mas que una vez, por lo que es de presumir que los negros monteros de estas haciendas están de acuerdo con ellos y les avisan, de suerte que llegando á la Sierra de Melena, como llevo dicho, se botaron para afuera a buscar el piso seco, causa porque se nos confundió el rastro y tuvimos que regresar, llegando a mi casa el día 5 del que rige; gastamos en esta salida 16 días del 20 de en^o a la fecha. El 6 recibí una carta de D. Sebastián de Lara en la que me decía que inmediatamente pase a su ingenio con toda la partida; fui sin demorarme temiendo se hubiese ofrecido alguna novedad grave; encontramos la noticia que nos llamaban porque le habían informado que se habían levantado el ingenio la Conchita lo que resultó falso, y solo sí, habían venido algunos cimarrones a un bojío de un guardiero para que éste los habilitara de

¹⁹ Abreviatura

²⁰ Véase lo que decimos en la Introducción.

pólvora y balas; éste le avisó a su mayoral, el que los dispersó. Con esta noticia, para evitar que se aproximaran a otras fincas y a fin de ver si los encontraba, determiné registrar las inmediaciones de los ingenios desde Cabañas hasta S. Diego, gastando en esta operación 3 días, del 6 al 9.— Se advierte que D. José Gobeá se halla desde el 20 ejerciendo sus funciones pues aunque se dijo que se había quebrado una pierna, sólo fue torcida o desconcertada. Febº 9 de 1838. Parte que me dá el Teniente.— Salí para la Luisa el 19, registrando todos los montes de la costa N. desde Cabañas hasta Bahía-honda, sin encontrar nada que anotar; sólo el 26 encontramos entre el ingenio la Teresa y la Merced estalaje como de dos o tres cimarrones; les seguimos el rastro hasta los bogios del colmenar de dicho ingenio la Merced; y haciéndome cargo que estaban refugiados en dichos bogios, en la misma noche de ese día fuimos a apostarnos inmediatos a dichos ranchos; determiné fuese un hombre a avisar al ingenio para que el amo mandara un personero suyo, para con su anuencia registrar, mas no dio lugar la casualidad de que los negros nos sintieron y salió uno de huida; que resultó ser manso, que seguramente haciéndose cargo que mientras nosotros atendíamos a él podían irse los cimarrones, como así sucedió, que viendo nosotros que salió un negro huyendo, inferimos que era cimarrón y les soltamos los perros, el que cogieron a cierta distancia, sin que pudiésemos evitar que lo mordieran. Impuesto por él mismo que era de los guardieros, volvimos al rancho y no hallamos a nadie; di parte inmediatamente de este suceso al mayoral de dicha finca el cual se hizo cargo del referido negro con algunas mordidas de perros como llevo dicho. No habiendo encontrado los negros encargados de la Luisa, seguí para las lomas el 29, gastando en esta operación diez días: anduvimos en las lomas hasta el 1º y me dirigí a mi casa en donde me halló el 9 de febº de 1838 — Es copia.

Visto que no se encontraban los negros en las inmediaciones de las fincas, como llevo dicho en mi último diario, determiné internarme en el centro de las sierras; mandé al teniente con cuatro hombres por un rumbo y yo con otros cuatro por otro, ordenándole los puntos en donde debíamos juntarnos, cada tercer día, de suerte que el día 12 de febº encontré *estalaje* donde había estado una cuadrilla y había beneficiado una res en las inmediaciones del cafetal de D. Pascual Pluma, al Este; al fin se nos confundió el rastro entre la misma finca; desesperanzado de encontrarlos determiné saliese el te-

niente con 6 hombres por un rumbo y yo seguí registrando las orillas de este cafetal; y el 14 en la orilla del limpio al Oeste, cuando yo menos pensaba me encontré con la propia cuadrilla que se burló de D. José Pérez, en la Conchita; los atacé con los dos hombres que me acompañaban, y logramos matar tres de la dicha cuadrilla y capturar vivo uno que resultó ser del ingenio la Luisa, despojándolos de 3 armas de fuego, 6 hojas, 12 herrones, varios cuchillos de punta y como dos libras de pólvora de mostacilla y porción de balas y piedras de fusil. El 15 seguimos la huella de los que se nos escaparon, hasta el 6 que se nos perdió subitamente el rastro; volví a mi casa el 17 donde permanecí hasta el 19; determiné que el teniente saliese para S. Juan y la tumba de S. Salvador, por noticias que tuve que en el cafetal la Gloria se notaban cimarrones en comunicación con los mansos, y yo volver a las sierras; registré desde el Cuzco hasta Santa Cruz de los Pinos sin encontrar hasta la fecha nada que anotar. El teniente me da parte que ha registrado los montes de S. Juan, Callajabos, S^a. Salvador, el Rubí y parte de la Dominica sin encontrar otra cosa que rastros y rancherías antiguas: se me olvidaba decir que los comprobantes que antes he dicho han sido demostrados a D. L. V. y D. D. del Rebollar — feb^o 28 1838. Por noticias que tuve que por la costa de la Dominica se habían sentido cimarrones salimos el 2 de Mzo, registramos todos los manglares desde la Ortigosa hasta las inmediaciones del Quebra-hacha, sin dejar de hacerlo con los montes de la Herradura, Mercedita, la Conchita, Cruz, S^a Isabel, S^a Miguel y todos los ingenios antiguos, Tablones, la Gobernadora, Antón Pérez, el Rubí, S^a Salvador, S. Juan, y la Loma del Mulo; hemos gastado en esta operación diez días sin encontrar nada que anotar. El 14 partí para las Sierras con ocho hombres por hallarse el teniente enfermo; registramos desde el Cuzco hasta el partido de los Palacios sin encontrar más que un *estalage* como de 40 que estuvieron donde llamar Rumba-piedras; estarían según los vestigios en este punto 4 ó 5 días y tiraron para la V. B., no los seguimos por hallarnos desprovistos de víveres y al mismo tiempo, ver si el teniente se hallaba restablecido y dejarle 4 hombres para que quedase encargado de este punto, y yo seguir para la V.b.; hemos gastado en esta salida 8 días, del 14 al 22. Este mismo día recibí una carta de D^a. Julio Faxil²¹ ad-

²¹ Otras veces escribe Facsil.

ministrador del ingenio la Candelaria, en que me decía que se notan daños de los cimarrones, que han salido a dicho ingenio y le han llevado 2 negros de la dotación, que se presume pueden estar la vuelta del Morrillo de Bahía-honda; con este motivo y hallarse el teniente todavía enfermo, salí el 23 a dicho punto con los ocho hombres restantes; el 24 registramos los montes del ingenio S. José, S^a Ignacio y los manglares por la parte del Sud, desde S^a Teresa de Gómez hasta las Cuevas sin omitir el Granadillar, y no hallando nada por esta parte determiné registrar los dichos manglares por el N.; orillando el mar encontramos un rastro que se dirigía donde llaman Caimanera, cuyo rastro nos llevó a una ranchería, que estaba formada sobre los manglares y *llanillas*, con barbacoas, que se componía como de 17 negros y siendo éste un paraje tan intransitable que no pueden andar perros y la gente con muchísimo trabajo y á riesgo de la vida y ser imposible llegar sin ser visto o sentirlo, y así fue que los encontramos con muchísima desventaja, por habernos visto ellos primero; los seguimos como mejor pudimos y logramos capturar dos que resultaron ser del ingenio la Candelaria, y uno que fue menester matarlo, el que ignoramos quien sea su dueño; dejaron 12 chuzos y 6 machetes calabozos, cuyos comprobantes han sido demostrados a D. L. V. El 25 registramos el resto de los manglares hasta el Morrillo de Bahía-honda y no encontramos ni el vestigio de por donde habían ido los demás. Mzo 26 de 1838.

Dije,²² que dimos el último registro a la costa y sabiendo como es público y notorio que muchos cafetales de las lomas encierran en sus bujíos y campos un sin número de negros de las sierras por el mismo abandono en que viven sus dueños, y ser el tiempo crítico en que las cuadrillas que hallándose perseguidas por acá, se van para el Cabo de S. Antonio por no poder colocarse todos entre las fincas y ser ya el tiempo en que empiezan a venir para afuera, porque entrando las aguas, los ríos les impiden sus tránsitos, con este motivo determiné de mantenernos registrando ya las orillas de los cafetales, ya los ingenios de la costa; omitiré el decir lo que hemos andado para evitar el molestar con su pormenor; sólo diré que el 22 de Ab^l salimos

²² El cuaderno presenta en algunas páginas señales del propio Villaverde. En ésta, desde "Dije hasta tránsito" aparece al margen una línea ondulada vertical. Con este mismo tipo de línea se destacan otras secciones del diario; otras señales empleadas: una cruz, un ojo, una manecilla (dibujados.)

al cafetal de D. P. Pluma, una de las principales madrigueras de los cimarrones y encontramos la novedad que se habían llevado 40 racimos de plátanos; registramos todas las inmediaciones y sierras contiguas a este cafetal, y en una cruzada que dimos por la Loma de la Pimienta, encontramos un rastro el que seguimos hasta el 24, que en la sierra que llaman del Buren dimos con una ranchería; nos dirigimos a ella y encontramos que estaba sin gente, y es que según he calculado después, de noche venían a los dichos ranchos y de día se retiraban a la cumbre más elevada y fragosa; y así es que creyendo yo que estarían cerca, mandé soltar los perros de busca, los que no sentimos ladrar en todo el resto del día, ni encontramos a nadie; como a las seis de la tarde nos alcanzó uno de los que habíamos soltado con cuatro machetazos y el otro no lo he visto más, que me considero que lo mataron. El 26 volvimos a los dichos ranchos y no vimos vestigios de que hubiese llegado nadie a ellos: les dimos candela quemando e inutilizando cuando había en ellos, que se componía de algunas ropas viejas, comestibles, algunos herrones y calderos. Seguimos registrando y cruzando estas sierras del dicho Buren y encontrábamos de cuando en cuando algunos trastos, que botaban en la huída, y rastros, pero indirectos que no se podían seguir por las muchas piedras, y sólo de cuando en cuando se encontraban. Cansado de andar y registrar sin hallar nada me dirigí a los cafetales de Pluma y Laboy, y Beraluce, que es donde se refugian cuando se ahuyentan de las sierras, y en una cruzada que dimos por el campo de Francisco Laboy, encontramos un rastro, el que seguimos hasta donde llaman la Sierra de los Hoyos, donde se nos oscureció el rastro absolutamente y siendo esta una de las principales señales de que están cerca, y no sabiendo yo las aguadas, y entradas y salidas de esta sierra determiné salir a buscar un práctico porque me hice cargo que si nos poníamos a voltejar nos sentían y se iban. Volví con el práctico el día 28; el 29 dimos con ellos, tratando de hacer la última diligencia de cogerlos vivos; perdimos la ocasión de matar diez o doce y solo logramos capturar dos, con pérdida de dos perros y los demás maltratados, los que resultaron ser de D. José Suárez Argudín; inutilizamos todo lo que había en los referidos ranchos; el que me gratificó con tres onzas de oro.— Abril 30 de 1838 (—Canuto—)²⁸

²⁸ Canuto—Se explica en el parte que sigue.

Por noticias que dieron los últimos negros capturados que en el cafetal de D. P. Soroa se solía reunir *Juan Manco* con su cuadrilla salimos el 10 de mayo y al cruzar por la sierra que está entre Mantilla y Zapirain salieron los perros de busca y dieron con un negro de la misma cuadrilla de *Juan Manco* que había dormido en los bogios del dicho Zapirain y subía la sierra con objeto de ir a reunirse con sus compañeros; lo capturamos y no fue posible dijese dónde se hallaban los otros, sólo que desde el día que se dispersaron no sabía de ellos, el cual resultó ser de D^a. Merced Martí, Vda. de D. Franco Soldevilla. Registramos todas las sierras inmediatas al cafetal de Soroa y sus vecinos; velamos cuatro noches en los cruceros, registramos a deshora, con ausencia de los dueños los bohios de unos y otros y no encontramos nada; gastamos en esta operación del 1^o al 8; el nueve seguimos registrando toda la cordillera hasta el Rosario ingenio ubicado en el partido de Callajabos; en dicho punto nos dividimos el teniente con 4 hombres y yo con los 4 restantes; él para Tablones y la Gobernadora, sin omitir todo el partido del Quiebra-hacha y todo Callajabos; yo seguí para el Limonar, registré todo este paraje y todas las sierras hasta el río de S. Cristóbal; volvimos a reunirnos en mi casa el 17, sin encontrar ni el uno ni el otro nada. El 19 salimos reunidos siguiendo la cordillera del Brujo al Rosario, llegamos hasta las inmediaciones de S. Diego de Tapias, partido de las Pozas, sin encontrar nada y hallándonos ya desprovistos de víveres volvimos a casa el 27 donde me hallo. Mayo 28 de 1838.

Estuvimos en mi casa hasta el 6 de Junio por causa de las muchas lluvias; el 7 salimos divididos, el teniente para la Dominica y Callajabos y yo para el centro de las sierras, sin embargo de no cesar las lluvias, a causa de saber que salían negros cimarrones a robar plátanos a los cafetales válidos de la incesante lluvia; el 8 tuvimos un encuentro con una cuadrilla que venía de la V-b. para los cafetales donde llaman el Arroyo de Ventura; del encuentro tratamos de circunvalarlos intimándoles que se rindieran y la contesta fue meter mano a sus hojas y cuchillos de punta y partir sobre nosotros; les tiramos cinco tiros, de los que resultaron algunos heridos y dos que capturamos sin maltratarlos que resultaron ser el uno de D. Florimon Maron y el otro de D. Antonio Duarte, los que fueron entregados a sus dueños; seguimos registrando las sierras hasta el día 20 que volví a mi casa, donde hallé una carta de D. Gervasio Hernández mayoral de la hacienda de Manantiales con fecha 12 de este propio mes en que me dice que yendo

con unos negros de la dotación de su mando a sacar majagua al Arroyo del *Silencio*, inmediato al de Ventura, se encontró tres negros muertos que seguramente fueron muertos a causa de los tiros que nosotros le tiramos el 8, cuya carta ha sido demostrada a los Sres. Insp^a de la partida. El teniente da cuenta que entró por la Loma del Mulo, bajó a las Peladas, situadas entre S. Salvador y el Rubí, registró todo esto, el ingenio de Duarte, todo S. Salvador, la Loma del Taburete, y que siendo verífico por muchas pruebas consecutivas y declaraciones de los mismos que se capturaron que cuando los cimarrones se ven hostigados se reparten en pequeños grupos entre los ingenios y cafetales, los que son imposible capturar siendo los más propensos, el ingenio Duarte, la Encrucijada, S. Nicolás, el Rosario y S. José; y cafetales de las lomas, casi en general, el de la Gloria, Pluma, Laboyén y Berazaluce; Carambola, ing^o la Tumba, la mayor parte de estos se resisten a que se registren sus barracones y bohíos; como sucedió en el cafetal la Gloria, que sabiendo y siendo verífica que paran siempre las cuadrillas en este cafetal que es de la propiedad de D. Lorenzo Cobarrubias y fue con anticipación a prevenir al mayoral, que el 14 a deshora de la noche iban a registrar los bohíos, accedió a esta solicitud y llegada la hora, se negó con el pretexto de que había tenido un disgusto con el amo, y que por tanto no podía acceder a mi solicitud; en esta virtud, y otros muchos motivos que omito decir por ahora, son causa de que nunca podremos por mas diligencia que se haga, llegar al objeto deseado, que es el exterminio total de los cimarrones. Estuvimos en mi casa hasta el 28, por motivo de no cesar la lluvia, ni de día ni de noche, y hallarse la mayor parte de los hombres enfermos por estar siempre mojados; salimos el 29 con dirección a la V-b. por haberme declarado el negro Canuto, capturado en la Sierra de los Hoyos, como dije en mi último diario, cuyo negro tuvo la generosidad de cedernos el Sr. D. J. Argudín para práctico, que sabía del paradero de dos cuadrillas que vivían de Rangel a Caiguanabo; nos enseñó innumerables sierras y paredones en donde habían vivido, y al fin no los encontramos por haberlos espantado los vecinos de Caiguanabo y S. Diego de los Baños; tuvimos que retroceder a causa de tener los perros ya imposibilitados por no hallar que darles de comer, ni en donde conseguir nada para ellos pues a duras penas hallábamos para nosotros a peso de oro, que con el pretexto de ser la partida paga, cobran dos veces mas que lo que vale, después de tener que salir a buscarla 5 ó 6 legs. al N y otras tantas al S. por no hallarse en distancia de mas de 70 leg^a entre las

lomas más que el hato de S. Diego de Tapia al N. y el del Toro al Sud; por todo lo que llevo dicho y las demoras de las crecientes de los ríos, hemos gastado desde el 20 de Junio hasta hoy, 5 de Julio de 1838.

Se me olvidaba anotar que estos dos hatos que antes he nombrado son tan miserables que no tienen una vianda y principalmente el del Toro que no alcanza lo que envían para mantenerse los que viven en ellos.

Sospechando que todos los negros de las sierras se han esparcido entre las fincas, al abrigo de los mansos, salimos el 8, el teniente con 4 hombres para que fuese registrando los montes y cañaverales, de los ingenios mientras que yo seguía registrando la cordillera del N. hasta S. Diego de Tapia; registré todas las sierras que hay desde el Cuzco hasta las Pozas sin hallar nada que notar ni oír quejarse a ningún vecino que le hagan daño; gastamos en esta operación hasta el 22; que me volví a reunir con el teniente. Este me da cuenta que ha encontrado en los ingenios que ha registrado varias rancherías entre los cañaverales y muchos vestigios y estalages de los cimarrones y no ha podido capturar ninguno por estar confundidos los rastros con los de los mansos de las fincas y favorecidos de éstos, en esta virtud determiné rondar y velarlos en los cruceros y caminos lo que hemos hecho hasta el día de la fecha; en este tiempo hemos tenido 3 encuentros con ellos, sin poder capturar ninguno, por el temor de maltratar los mansos que andan juntos con ellos se han burlado de nosotros, nos han maltratado los perros y se han escapado. Julio 31 de 1838.

El 2 de ag^{to} determiné saliese el teniente con 7 hombres de la partida a registrar y rondar el partido de Cayajabos y Dominica, mientras que yo iba con un hombre en persecución de un negro esclavo además criminal que se vende por libre (Juan Fiallo) que según indicios iba para la V.b. También tomé la precaución de mandar un espía por los cafetales de Laboy y Pluma para ver si descubría el paradero de algunos cimarrones; yo seguí como llevo dicho hasta Río-Puerco, y no fue posible dar con él; regresé a mi casa el 4 y encontré la noticia del espía que en el cafetal de D. Francisco Laboy y bien inmediato a las casas había descubierto el paradero de una cuadrilla. El teniente me da cuenta de su comisión de no haber hallado nada; el 5 al amanecer nos hallamos en el cafetal de Laboy, avisé a la dueña de la casa recogiesen sus esclavos por evitar alguna desgracia, y esto fue ventajoso para los cimarrones pues seguramente tuvieron aviso porque llegamos a los ran-

chos y no hallamos a nadie; vimos el rastro que iba para la vuelta de las casas, soltamos los perros y a sus ladridos divisamos de lejos que corrían algunos derecho a las casas; a larga distancia les disparamos algunos tiros de los que fueron algunos heridos y el resultado fue que en el propio batey nos mataron los perros y por una casualidad de las más raras, pudimos capturar uno dentro de un bohío del dicho cafetal escapándose los otros por haberse confundido con la dotación de éste y sólo dos heridos de bala que según noticia los encontraron muertos después; el capturado se le entregó a su dueño que lo es D. Romualdo de la Cuesta; nos dejaron 6 herrones, algunas hojas u cuchillos de punta; di parte de este acontecimiento al pedáneo de S^a Cruz de los Pinos, por no ser la primera vez que suceden tales en esta finca y alguna de las inmediatas. El 6 por la noche salimos de ronda y entre el cafetal de Torres y S. capturamos un negro que resultó ser de la viuda D^a. Josefa Galán. El 7 recibí un oficio del capitán de Cayajabos con fecha 1^o de agto. en que me incluye otro el Barón de Kessel en que le participaba habersele fugado 8 negros de su propiedad, 5 de D. Manuel de Paula y 5 del cafetal Desvelo; llevándose una escopeta fulminante y dos machetes de cinta de cabo y concha de plata; salimos el 8 y hemos gastado hasta la fecha sin poder descubrir su paradero, día y noche andando, hemos registrado todo el partido de Candelaria, los Mangos, Cayajabos, S^a Cruz de los Pinos y Dominica. El 17 como a las dos de la madrugada, capturamos tres negros, 2 resultaron ser de D. Agustín Peiret, y el otro de D. Domingo de la Herrera; el 20 en la Sierra del Rubí capturamos 3 que eran de D. Rafael Sotolongo.

Ag^{to} 28 de 1838.— El 30 cansado de buscar los negros del Sr. Barón de Kessel y demás, como digo en mi último diario determiné que el teniente con 5 hombres tirase para la V-b. para ver si los encontraba cuando no a éstos a otra cuadrilla que me habían avisado del Sumidero estaba haciendo daño notable, y yo me quedé haciendo las más vivas diligencias por acá afuera, que ya decían que estaban acá, que ya que estaban allá, que ya que hablaban con un guardiero; con este motivo los busqué y los velé hasta el 6 de S^{bre} que vino el teniente de su viaje y me dá la razón siguiente:— Que el 3 del mismo encontró rastro, que lo siguió hasta S. Bartolomé, partido de los Palacios; oyó la noticia de que los vecinos de dicho paraje habiendo recibido daños, de los antedichos negros, se juntaron varios y les siguieron el rastro hasta donde ellos llaman *Mavengue de funda de vaca*; los atacamos el 2, mataron 2 y cogieron una negra del Barón de Kessel; con esta noticia

siguió hasta la Sabanilla donde capturó 3 de los que andaban dispersos y vino para afuera a darme cuenta; los que resultaron ser 2 de D. Manuel de Paula y uno de D. B. de Zayas. Teniendo noticia por D. Chinito Lasa y al mismo tiempo de D. Ramón de Arozarena, el primero que se le había fugado una negra y el segundo que 3 negros, dejé al teniente encargado con sus cuatro hombres que los buscara, y yo con los otros 4 volví para la V-b., donde llaman Abra-Venturosa, partido de los Palacios; encontré rastro que volvían para afuera, pero por no dejar pendientes las noticias de Echavarría y el Sumidero haciéndome cargo que a la vuelta los encontraría, seguí y en el río de Macurije encontré el día 17 una cuadrilla compuesta según sus vestigios y demás como de 30 negros; la situación era muy mala, muy peligrosa la subida que no podíamos subir sino uno a uno por una escala que tiene mas de 300 escalones; al fin subimos dos de los 5 y antes de hacer firme arriba nos acometieron; tuvimos que valernos de las carabinas, les hicimos fuego matando 6 de ellos; viéndose los otros tratados de esta suerte, dieron a huir desapareciendo de nuestra vista, yendo también algunos heridos y sólo en la fuga pudimos capturar una negra y por mas diligencia que hicimos no pudimos dar alcance a los demás; nos dejaron una carabina, 18 herrones, varias hojas y cuchillos, porción de pólvora y balas, y como 30@ de carne de cochino, como 10 garrafas de manteca, como una @ de carne de Buenos-aires, ropa, frazadas, cazuelas, calderos y demás, lo que inutilizamos, botamos y quemamos por no poderlo conducir, y solo trajimos algunos herrones, hojas y la carabina y la negra capturada que resultó ser de D. Pedro Soroa. Llegué a mi casa el día 19 y hallé la novedad del teniente enfermo y no dio cumplimiento a mis órdenes por causa de la enfermedad; impuesto de que podía ser duradera, pasé un oficio a los SS. Insp^s consultándolos si podía nombrar un interino mientras el propietario se restablecía. Me contestaron que podía nombrar uno de los individuos de la partida pagándole con el sueldo del enfermo, y ahorrando los 30 ps. que éste gana. Le di un nombramiento el 20 y le ordené que el 21 saliese con tres hombres a dar cumplimiento a lo que le había ordenado al otro, y yo salí en el propio día para el centro de las sierras, donde encontré el 22 una cuadrilla como de 12 negros que iban cargados de víveres, en su rastro soltamos los perros de busca y a su ladrido los seguimos; botamos las cargas y fugaron con tanto brío que como a las cuatro de la tarde vinimos a darles alcance a los primeros, que fueron dos los cuales fue necesario matarlos por su resistencia y como a las 5 de la

tarde le dimos alcance a otros dos que capturamos, los que resultaron ser de Don Juan González; seguimos los otros hasta que nos oscureció; pasamos la noche en el mismo paraje donde nos oscureció, y el siguiente, 23, al amanecer seguimos la huella de los otros y capturamos dos, que uno resultó ser de D. Antonio Gallegos y el otro de D. Juan Fuentes. Volvimos donde dejaron las cargas, las examinamos y hallamos plátanos, mais,²⁴ calderos, cazuelas, machetes-calabozos, hojas, cuchillos, arroz pilado, harina de maíz, que me considero será de los ingenios, como un libra de pólvora mostacilla, toda igual, dos o tres libras de balas, porción de piedras de chispa; interrogué los negros capturados y sólo pude sacarles que ellos eran nuevos en el monte; que los viejos de monte no les decían dónde conseguían todo lo dicho; que sólo los llevaban a los cafetales a cargar plátanos y maíz; que les decían que los aguardaran en tal y cual paraje, y que ellos se iban y volvían a reunirse con ellos a los 2 ó 3 días y pasan todo lo dicho. Se me olvidaba decir que en la carrera como íbamos desparramados sentí los tiros lejos de mí; reunidos que eramos, pregunté a mis compañeros, si fueron ellos los que tiraron, me contestaron que fueron los negros que llevaban armas de fuego; les pregunté a los negros capturados que si yo no les había quitado una carabina en el río de Macurige, me contestaron que sí, pero que les quedaba una pistola de cañón de bronce, y 2 carabinas que han buscado después y que ellos no sabían en dónde; no pudiendo sacar mas nada los entregué a sus dueños, quedándonos con todos los perros heridos y uno muerto, con esto regresé a mi casa donde me hallo hoy 29 de S^{bre} de 1838.

A consecuencia de una carta que recibí (con fecha de 27 de S^{bre}.) del mayoral del ingenio S. Juan de Dios, D. Francisco Díaz en que me decía se le habían fugado 6 negros salimos en el mismo 29 y el 30 dimos con ellos entre la Nueva Teresa, las Mercedes y la Candelaria; el resultado fue que se capturaron 3 y se mató uno por la resistencia, no pudiendo dar alcance a los otros que eran según noticia hasta el número de 12 por habernos matado el perro de busca y estar los otros sin posibilidades de las heridas de los ataques anteriores, y resultaron ser los 3 negros capturados del dicho ingenio S. J. de Dios, estuvimos en solicitud de los restantes de esta cuadrilla y buscar perros y practicar

²⁴ "mais (Zea Mais).—N.S.M. Voz ind. La planta que describe aunque imperfectamente) el Diccionario de la Academia con la palabra *Mais*, tan universalmente conocida". (Pichardo novísimo)

algunas diligencias anexas a la misma partida hasta el 7 de O^{bre} que vino el teniente interino de su comisión, que llegó hasta Echavarría, y me da cuenta que no pudo hacer nada por causa de las muchas lluvias; el 8 envié a los S. S. Insp^s de la partida el resultado del teniente y que yo salía para abajo con toda la partida a ver si daba con una de las dos cuadrillas que según indicios se podían hallar de las cabezadas del río S^a Cruz a Canalete; éstos me contestaron que no me alejase; por fin manifestándoles los daños que hacían por el S. de la V-b. accedieron a que diera una salida de 8 días. Salí el 9 y como estas romerías necesitan lo menos un mes para registrar 30 ó 40 leg^{as} de sierras, tuve tiempo solamente para examinar por noticias y conjeturas que se hallaban dos cuadrillas, una por las cabezadas del río S^a Cruz, y otra entre Caiguanabo y Canalete. Volví con determinación de dar parte y volver inmediatamente hasta encontrar dichas cuadrillas. Viramos por la cordillera del S. y entre Rangel y el río de la Cruz, encontramos doce negros cimarrones que iban a buscar víveres a las llanuras de Limones y S. Bartolomé; les caímos y capturamos a los que resultaron ser 3 de D. Antonio de la Torre, dos de D. Francisco Rodríguez y el otro de don Antonio Salvableta, uno vecino de la Puerta de la Güira, otro de la nueva población de Limones y el otro de S^a Cruz; y dos que por no querer rendirse, se precipitaron de un paredón los cuales se mataron juntos con el mejor perro que me quedaba; interrogué a los vivos para saber dónde estaba la cuadrilla y cuál era su caudillo, me contestaron que éste era *Yará* antiquísimo capitán de cuadrilla y que no podían decirme más porque eran nuevos en el monte, y que habían sido conducidos por cuatro de los viejos, que dos de ellos eran los muertos y los otros dos se habían escapado; llegué a mi casa el 17, di parte a los S.S. Insp^s, demostré los comprobantes; les manifesté mi determinación y que volvía para la V-b; me contestaron que primero era necesario dar una vuelta por todas las fincas, que algunos hacendados se quejaban de que no nos veían, sabiendo que debemos ir donde lo exigen las circunstancias; al fin salimos el mismo día 17, a la cordillera del Sud hasta la inmediaciones de las Mangas, viramos por Cayajabos al Quiebra-hacha, y de ahí por el N. hasta Cabañas; volví a mi casa el 19, y sabiendo que los vecinos de S^a Cruz hasta S. Diego de los Baños recibían notables daños, que llegaba a tanto su osadía, que faltaban 3 monteros, dos del dicho S. Diego y uno de Canalete, y había indicios ciertos de que ellos los habían matado; me vi en el preciso caso de determinar la salida del teniente con 6 hombres para abajo, y yo

quedarme con dos para acabar de registrar la Costa del N. Salió el teniente como llevo dicho el 20, y yo para donde llaman las Cuevas del N. el mismo día; en el dicho encontré entre S. J. de Dios, S. Gabriel y S. José, las rancherías vacías, que había poco que las habían dejado; una como de 14 negros y otra como de 6 u 8; el 21 dimos con una cuadrilla donde llaman el Granadillar, y sólo pudimos capturar dos vivos que resultaron ser del ingenio Candelaria, y uno que fue necesario matarlo, (el que no se sabe de quién era) por su resistencia, no pudiendo capturar más, por habernos matado los perros; hasta el 25 empleé en solicitar perros: el 27 volví a salir para dicho paraje, e inmediatamente empezó a llover y tuvimos que retroceder el 27 sin hacer nada por las muchas lluvias, llegando a mi casa el mismo encontré un mensajero de Aguacate de D. Manuel Martínez y D. José Marticorena, en que me dicen que han salido los negros tres veces consecutivas y les han llevado porción de cerdos, y salgo para allá con los dichos hombres, que me quedaron, por no haber venido el teniente todavía. O^{bre} 28.

—Dije en mi último diario que salí el 28 de O^{bre} para el Aguacate; en el acto de salir sobrevino un temporal de agua que duró hasta el 31 y por tanto, no pude salir hasta el 1^o de nov^e; encontré en mi salida al teniente entre S. Diego de Tapias y un paraje que llaman el Quemado de la Daguilla, y me da cuenta no haber podido hacer nada por los parajes que ya le dije anduviera por causa de las muchas lluvias y las corrientes de los ríos; que después tomó práctico en S. Diego de Tapias, como yo se lo había ordenado, y que fue a las cabezadas del río S. Cruz, y encontró la cuadrilla de la Madre *Melchora*, que se componía como de 40 negros y que solo pudieron malherir a 3 que fueron los que vieron a larga distancia, en la altura de un paredón, porque ya se habían retirado por haber ladrado un perro, a distancia de un cuarto de legua de la ranchería; disculpa que no he podido dispensarle pues es bien sabido que el ladrar un perro a larga distancia de la ranchería no sucede sino por un grandísimo descuido; los hice volver atrás y fuimos al mismo paraje de la ranchería, la examiné y hallé que podía ser cierto que podía haber según vestigios de 40 a 45 negros, seguimos su rastro y en él hallamos un negro muerto de las heridas, hasta el 28 que comenzaron las lluvias y no pudimos encontrarlos por esta causa y las crecientes de los ríos, tuvimos que volver a mi casa para reponer los perros y darles de comer pues en todo este tiempo no habían comido por no haber en estos parages donde

proveernos de nada. Estuvimos en mi casa, hasta el 10 que salimos en vuelta del Rubí, aun sin haber cesado las lluvias y en la Loma del Mulo capturamos un negro que resultó ser del ingenio Rosario; anduvimos parte de Cayajabos, el Rubí y Cabañas, sin encontrar más nada que anotar. Volvimos a mi casa el 12; el 13 salimos para la V-b. por noticias que tuve que en toda la costanera²⁵ del S. están causando los cimarrones muchos daños y conjeturando que en el río de S. Francisco debía estar la cuadrilla de la *Madre Melchora*, llegué con toda la partida a la sierra que llaman la Perdiz, y allí le ordené al teniente que con la mitad de la gente, se dirigiera al dicho no indicándole los parajes que debía andar, y yo seguí con los restantes con dirección al Pinal de Rangel, pero de aquí seguí para la costanera del S.; en estas inmediaciones nos perdimos por haber andado sin práctico, pues éste se lo llevó el teniente. Salimos por casualidad el 5 a S. Diego de Tapias, tomé práctico en dicho paraje, y seguí con dirección a Chubarría el 16, y en la Sierra de Guajaibón encontramos dos negros; capturamos [uno] que resultó ser de D. Justo de Paulo, y el otro murió por su resistencia; interrogué al negro: acerca de sus compañeros y demás, y declara que no tienen paradero fijo; que yendo con ellos de camino, se había extraviado; que al cabo de 4 días de extravío se encontró con el muerto que lo llevo a su rancho, en donde los hallamos, que no le faltaba nada; que éste le había dicho, que se llamaba Julián, que era del ingenio el Jobo, que había 37 años que estaba en el monte; que al principio se reunía en cuadrillas; pero que después tomó el partido de andar solo, para evitar el ser cada rato sorprendido, *porque muchos reunidos siempre les hallan rastro*. Este mismo día llegué a Chubarría, hallé las noticias que de S. Diego de los Baños hasta S. Bartolomé se sentían los negros; tomé práctico que me llevó hasta la Palma, donde solicité otro para seguir y no le hallé; seguí sin él hasta la nueva población de Limones; y no habiendo hallado otro, pues todo se me excusaban diciendo que les pagara, si quería que me acompañaran; al fin con el deseo de cumplir con mis deberes, salí el 17 con D. Joaquín García, práctico de todas sierras, pagándole de mi pecunia 4 p^o diarios; entramos por S. Bartolomé donde llaman el Abra de los Isleños, y en la sierra de la Furnia encontramos una cuadrilla, cap-

²⁵ "costanera"—N.S.F. La orilla o faja de terreno sólido o firme que rodea a una ciénaga. Pero el Sr. de Bernardo y Estrada, viceversa llama *costanera* a la faja o parte baja de la orilla marítima, cubierta regularmente de *Mangles*, *Yanas*, *Yanes*, *Yanillas*, *Alacrancillos*, *Guanajes*, etc. (Pichardo, ob. cit.)

turamos 4, uno que no ha sabido decir quién es su dueño, y 3 resultaron ser de D. Gregorio González. Bajamos en el propio día a S. Bartolomé, aseguré el uno y entregué los otros a su dueño que fomenta un ingenio en la nueva población de Limones.

El 18 subimos por el mismo paraje y donde llaman los cimarrones el *Mavengue* del guanajo, capturamos 5, que resultaron ser 4 de D. José Alvarez, y el otro de D. Gregorio González, mandé dos hombres para afuera con ellos, y yo con los dos hombres restantes, seguí en persecución del resto de la cuadrilla y a distancia de 1 legua alcanzaron los perros de busca dos, los cuales capturamos y no han sabido decir el nombre de sus dueños. Seguimos el 19, y en la sierra que llama de los Jardines capturamos 3 y en cuatro alcances consecutivos completamos 9 y uno que matamos; resultaron ser 3 de D. Ambrosio Michelena, y 6 de D. Pablo Arencibe. No pudiendo seguir más por habernos quedado sin perros, que los que no mataron quedaron enteramente destrozados; llegué a mi casa el 23 con los negros que se ignoran cuyos son sus dueños y los comprobantes de los demás.

Al pasar el 22 por el sitio de Herrera me encontré el parte que me pasa el teniente que es como sigue:— El tercer día de nuestra separación dimos con la cuadrilla de la *madre Melchora* en los paredones de Faranda, y solo pudimos matar uno, y herir dos cuyo comprobante dejó a Don Joaquín Gobeá para su satisfacción y dos herrones que pudimos quitarles; no le digo más pues sabe muy bien lo malo y peligroso que son estos parajes; yo sigo para afuera, vuelta de Manantiales y S. Juan.— Llegué como llevo dicho a mi casa el 23 bajo un temporal de aguas, por lo tanto regresó el teniente el 24 a reunirse conmigo por no haber podido seguir por las muchas lluvias. Este mismo día recibí un parte de D. Juan Díaz en que me decía que le habían matado una vaca y se consideraba que habían sido lo cimarrones. Mandé al teniente con la gente el 25 por hallarme yo en cama con calentura y seguir las lluvias; volvió el 26 y según la relación que me hizo de la muerte de la vaca y los parajes donde anduvieron, hemos calculado no fueron cimarrones los que la mataron, y, hasta hoy siguen las lluvias por esta causa y por haber faltado el teniente desde el 27 que se retiró no se ha hecho más nada.— Nov. 30 de 1838.

Se retiró el teniente de la partida como llevo dicho en mi último diario el 27 de Nov^e; avisé a los SS. Inspectores de que era necesario nombrar un interino mientras tanto se presenta D. Joaquín García para

hacerlo en propiedad, que es el que conviene. Me contestaron que podía hacerlo; di el nombramiento de teniente a D. José Cardozo el 1 de diciembre y habiendo ordenado los S.S. Inspectores que no me retirase de la vista de las fincas, por estar inmediatas las Pascuas, y ser el tiempo crítico en que los apalencados bajan a ellas, y al mismo tiempo para impedir las comunicaciones por ser tiempo en que se permite a los esclavos sus diversiones y se les dá alguna soltura, y hallándome yo bastante indispuerto todavía a causa de las calenturas, determiné que el teniente saliese al día siguiente con la gente, y que no parase de rondar, crecer y registrar todos los montes de las dichas fincas, principiando desde las Mangas y Cayajabos, hasta el Quebra-hacha y Dominica, sin dejar de hacerlo hasta Bahía-honda, en lo que no se ha ofrecido nada que anotar hasta la fecha — dic. 30 de 1838.

—Nota: que sólo quedó por registrar los montes de D. José B. de Torres por causa de ser este opuesto a que se registren sus montes; le pasé un oficio pidiéndole permiso para entrar, y en seis veces que fue remitido el dicho oficio no se encontró a él ni a quien entregárselo; y aunque en dicha finca había bastante sospecha no me determiné a entrar por no verme envuelto en otra calumnia.

—No hallándome yo todavía enteramente restablecido, determiné que el teniente con la partida saliese vuelta de S. Salvador, San Juan y Manantiales, y en esta salida el 6 de Enº encontraron en la Sierra de Río-hondo una cuadrilla que iba de paso, y aunque les cayeron con bastante desventaja, lograron capturar dos que resultaron ser del ingenio S. Nicolás. El 7 recibí un aviso de D. Ramón Rojas, mayoral del ingenio la Conchita en que decía que se sentían cimarrones por aquellas inmediaciones. Mandé el teniente con la gente el 8; registraron toda la Dominica y Cabañas; sin haber encontrado nada; regresaron el 12. El 13 a consecuencia de un aviso de D. Diego del Rebollar en que me decía de que en la sierra que llaman del Llano, había un negro que le hacía mucho daño, mandé al teniente con la gente a esta misma dirección, y luego que se cargaron a la costanera del S. de la V. B. registraron todas las serranías desde el Aguacate hasta S. Diego de Tapia, todas las cabezadas del río S^a Cruz y Rangel y bajando el 15 de éste a Taco-taco, encontraron un negro de un palenque que se hallaba inmediato; y como no era prudente dejarlo escapar le soltaron los perros, y lo capturaron; éste les dijo que estaba allí cerca el palenque de la *Madre Melchora*, que tenía 36 negros. Determinaron ir

al dicho palenque al otro día por ser ya de noche; lo verificaron el 16 y no hallaron a nadie porque a la bulla que hubo la tarde antes se marcharon; los siguieron todo aquel día y como a las dos de la tarde encontraron 4 donde llaman la Fuente de Agua de Peña-blanca, logrando capturar uno con pérdida de dos perros, el cual resultó ser de D. Juan de la Fuente, y el otro que antes he dicho de la propiedad de D. A. de Cárdenas; éstos declaran que sus comunicaciones más fuertes las tienen en el día en el potrero del Cuzco, en el de S^a Rosalía del S. Marqués Ramos, cafetales la Gloria de D. Lorenzo Cabarrubias, potrero de Don J. M. Piloto en Candelaria, potrero S. José de D. Luis Pedroso y sitio de D. J. B. Torres; que estas romerías las hacen de noche por los caminos reales, porque temen andar por los montes por no encontrarse con nosotros; que aun para mudarse de un palenque a otro, buscan los caminos reales, bajando por estos a las llanuras del S. y por aquí se conducen hasta donde piensan hacer su establecimiento que vuelven a coger las sierras; declaran también que todos los palenques están cargados y remontados a la V-b, que solo la *madre Melchora* es la que tiene su establecimiento de S^a Cruz a Echavarría; que la de *Domingo Macuá*, se halla reunida con la de *Dios dá*; el que se llevó los negros del Sr. Barón de Kessel; que estos están donde llaman *Mabengue gato*, más abajo de Pinal del Río, y que se atreve a llevarnos allá, y no solamente a eso se obliga sino que se atreve a guiarnos hasta que se acabe la cuadrilla de la madre *Melchora*; que sabe todos los parajes donde ellos se pueden parar; en espera se me diga si puedo quedarme con él hasta ver si se verifica lo que me ha ofrecido, que tanto importa. Regresé la partida el 17; hasta el 20 se empleó en reponer los perros; el 21 salieron para la Conchita, a consecuencia de una carta que me pasó D. Mauricio Urzaiqui en que me decía que se habían visto varios negros cimarrones en aquellas inmediaciones y que se temía le sonsacasen algunos de aquella dotación. Revolvieron todos los montes del Rubí, Cabañas y Dominica, con la mayor eficacia, sin haber encontrado nada y sólo descubrieron que los rastros que veían los que se quejaban eran de algunos ingenios que carecen de viandas y otras cosas y salen a robar a otros ingenios y donde los hay; gastaron en esta romería desde el 20 al 28. Hoy día de la fecha salió la partida para la V-b. que es en donde hay noticias que están cargados los cimarrones. En^o 30 de 1839.

—He dicho en mi último diario que salió la partida el 30 de En^o para la V-B a consecuencia de una carta de D. J. M. de la Cruz (a)

el Navo, en que me dice que una gran cuadrilla de cimarrones se hallaba en terrenos de Echavarría y que le estaban haciendo daños notables. Determiné que saliese el teniente con la partida pero que fuera por el centro de las sierras, registrándolas con eficacia. Entraron por Naranjo Dulce, remate del partido de Cayajabos y lindero del partido de S^a. Cruz de los Pinos; registraron a Río-hondo, el Brujo, el Rosario, y todo el río S^a Cruz hasta el Aguacate y S. Diego de Tapia. El 6 de feb^o en terrenos de Rangel donde llaman el *Mabengue del guanajo* hubo un encuentro en una ranchería vieja con dos negros, uno que servía de médico a otro que había salido herido de bala de los ataques anteriores; éste como facultativo en medicina le había encargado la *madre Melchora* de la curación de dicho herido, el que había muerto en aquel momento de la llegada de la partida y el otro era un mensajero que había mandado aquélla a saber de la salud del enfermo; de suerte que no pudo cumplir con su mensaje, porque cuando nos vinieron a sentir ya los teníamos como en callejón sin salida, y hallándose sin el recurso de la fuga, tomaron el partido de defenderse con sus hojas, herrones y cuchillos de punta, de manera que nos vimos en el caso de hacerlos fuego, lo[s] que murieron haciendo resistencia, cuyos comprobantes han sido demostrados a los S.S. Inspectores. Seguimos registrando las sierras, y entre Rangel y la Palma, donde llaman el Mogote del Mono el 10 encontramos la misma cuadrilla de la *madre Melchora*, que estaban haciendo nueva ranchería; tuvimos la desgracia de encontrarlos desparramados que estaban recogiendo guano y yaguas para cubrir la ranchería; pero sin embargo de esto logramos capturar 3; uno el famoso Mata-perro, cimarrón antiquísimo, que por su destreza y valor adquirió este título; el que resultó ser de D. Miguel Herrera; otro del Sr. D. José S. Argudín y una negra del cafetal Desvelo. Por no poderles dar alcance más, volvimos a la ranchería donde encontramos varios herrones, cuchillos de punta, hojas, calderos y demás, los que inutilizamos y quemamos con la ranchería. El 11 seguimos para Echavarría, registramos toda esta hacienda, Sagua, el Caimito, el Sumidero y todo el río de Macuriges sin hallar más rastro que el de la cuadrilla que llevo dicho.

Se me olvida decir que estos negros ultimamente capturados han declarado que han muerto 7 de los que se han ido heridos fuera de los que se ha dado parte. Regresó la partida a mi casa el 14, descansaron el 15; y el 16 salieron para el ingenio S. Juan de Dios a consecuencia de una carta del mayoral Don Francisco Díaz, en que me

decía que habían fugado 3 negros de aquella dotación. Se hicieron las más vivas diligencias y no se pudieron encontrar. En esta misma salida se me quejó D. Salvador Reyes que le han robado 3 reses y una puerca, D^a Antonia Urra que le han robado dos, creyéndose éstos que eran cimarrones, los que hacían estos daños, lo cual se descubrió al contrario, que los rastros de estos daños se dirigen a las casas del sitio que llaman de Govín; también descubrimos que estos trillos se dirigen igualmente de dicho sitio a los platanales de la Economía y de D. Manuel Zapirain, donde se han llevado más de 300 racimos de plátanos; todos estos rastros se dirigen al mencionado sitio y es de pensar, que no teniendo él una vianda ni nada absolutamente para comer, el mayoral y los negros son los que causan estos daños, según se descubren por los rastros. El 18 salió la partida para la V-b que es donde se sienten noticias de cimarrones y hoy día de la fecha no ha regresado todavía. Se ha presentado una negra en Bahía-honda, herederos del Sr. M. Beitia, que según relato que ella hace se la llevaron muy joven y tendrá como 45 años, presentada pues a causa de los continuos ataques que se les dan, y según ella dice se extravió en el último y la necesidad lo obligó a presentarse; estuvo dos semanas manteniéndose con naranjas, hasta que por suerte salió al cafetal de D. Miguel Marcorena — Feb^o 28-1839.

—Dije en mi último diario del 28, que no había regresado la partida, lo que verificó el 2 de mzo. Gastaron en esta salida 12 días, del 18 del pasado al 2 del que rige, sin haber encontrado nada que anotar; habiéndose registrado todas las sierras con la mayor escrupulosidad desde Naranjo-Dulce, partido de Cayajabos hasta los Baños de S. Diego; prueba de que los negros se han retirado para los Remates de Guanes o para la V-A., por la costa del S. como lo han hecho otras veces; volvimos el 5, registramos todas las lomas de S. Juan de Contreras y donde llaman el Mira-Cielo encontramos una ranchería nueva de 7 ranchos grandes que podían haber habitado en ella de 18 a 20 negros; los mismos que se habían ido ya dos o tres días antes. Les seguimos el rastro hasta la tierra llana en vuelta de Candelaria en donde llaman el Pulguero; no seguimos más por el mucho tráfico de la gente en el camino real; esto prueba que fueron para el S.; regresamos a mi casa el 9 con motivo de no haber hallado nada desde el Cuzco hasta S. Diego de los Baños; determiné dar una vuelta general por todas las fincas y sus montes con el objeto de que si no hallábamos vestigios de novedades ir hasta los Remates de Guanes o para la V-A hasta la

Morenita, que es donde se oían noticias de cimarrones, y resultó que habiendo llegado el 21 al ingenio el Rosario encontramos la novedad de 17 negros huídos, donde capturamos 7 y se presentaron dos; y esto con un trabajo inmenso de andar de noche y de día por estar dentro del mismo ingenio ocultos, por no quererse prestar el mayoral a registrar los bogios. Estuvimos en dicho ingenio hasta el 16 registrando sus montes y los colindantes sin poder descubrir los demás que faltaban, y habiéndonos acabado los víveres que llevábamos para nuestra subsistencia y teniendo los perros muertos de hambre pues el mayoral no se prestó a darnos ningún auxilio, determiné seguir registrando los monte hasta el pueblo de Cabañas, para facilitar con el dinero el sustento de los dichos perros; este mismo día por la noche llegamos a la Conchita ingenio de la propiedad del S. D. J. S. Argudín donde se nos sobró generosamente todo cuanto podíamos apetecer, tanto para nosotros como para los perros. En este punto oí que en la costa de la Herradura ingenio del Sr. C. de la Reunión había porción de negros fugitivos y considerando que había algunos de los escapados de las sierras determiné pasar a dichas fincas el 17; para esto recibí una carta del mayoral de Santiago D. José Acosta en que me decía que se le habían fugado dos negros, y que a más de eso se sentían cimarrones en la vecindad, por cuyo motivo regresé a mi casa para habilitarnos de lo necesario. El 18 fuimos a Santiago, registramos dicho ingenio y sus inmediaciones donde no encontré a nadie; reulamos el 19 por la noche al Muelle de Tablas de Cabañas, desde donde pasé un oficio al administrador Sr. Conde, suplicándole el permiso para penetrar en dichos montes y obtenido éste entramos el 20, donde estuvimos hasta el 27, y no puedo menos que anotar la generosidad del Sr. Conde y su administrador pues en estos días nada nos faltó; se recogieron 13 negros, 9 capturados y 4 presentados, todos de la propiedad del antedicho. El mismo 27 fuimos llamados por D. Sebastián Peñalver, registramos todos los montes de la Dominica, parte de Cayajabos y no encontramos nada que anotar, pues se deja entender que los negros que se veían por S^a Isabel y Conchita y demás eran los mismos que antes he dicho que se recogieron por el Rosario y las costas de la Herradura. Mzo 30 de 1839.

—Llegamos a mi casa como digo en mi último diario el 30 y siendo preciso dar algún descanso a la partida nos detuvimos hasta el 4 de Ab^l. El 5 salimos para la sierra; llegamos hasta S. Diego de los Baños por el N. sin encontrar nada y a la vuelta por el S.; el 18 encontramos

una partida de cimarrones que iba de paso: capturamos dos los que resultaron ser de D. Joaquín Balesteña y 3 de D. Severino Rivero; seguimos por toda la cordillera del S. hasta S. Juan de Contreras sin encontrar nada más que anotar; llegamos a mi casa el 21; el 23 salimos para el Aguacate, por aviso que tuve del Sr. Inspector D. R. Arozarena, en que me decía que el Sr. D. D. del Rebollar se le había quejado que tenía un cimarrón en sus inmediaciones que le hacía mucho daño. Registramos todas las inmediaciones de estas fincas y todo el Aguacate; cargamos a la sierra por la parte del N. por S. Diego de Tapia; atrevesamos a Rangel, y viramos sobre el río de S. Cruz y donde llaman las Sierras del Buren encontramos dos negros uno resultó ser de D. L. Villaverde y el otro se ignora su dueño porque no lo sabe decir. Gastamos en esta salida del 23 al 28 sin encontrar más nada. No puedo menos que llamar atención a los SS. Vocales de la Junta de Fomento en atención a que según el régimen que llevamos no puede nunca exterminarse totalmente los palenques de la Sierra que son los que se deben perseguir, pues es donde está el perjuicio por la causa de que se huye un negro en una finca y llama la partida para buscarlo sin saber el rumbo que ha tomado; y así es que no tenemos el tiempo suficiente para perseguirlos con la eficacia que se requiere; pues es constante que en los Remates de Guanes hay 4 ó 5 palenques donde se hallan también los negros del S. Barón de Kessel; donde llaman Yaniguas en las costas de Pinal de Río hay noticias también de un gran palenque y no hemos podido ni podemos llegar hasta allá, por ser interrumpidos cada rato; así resulta que encontramos una cuadrilla, la desarmamos y cuando volvimos a dar con ella, ya está reformada de nuevo; y el acuerdo era perseguirla sin parar hasta exterminarla enteramente.— Abril 30 de 1839.

—El 1º de Mayo salimos para la costa del N. y en el propio día se capturó un negro en los montes del ingenio S. José, el que resultó ser de D. Sebastián de Lasa; registramos los montes de este ingenio y de todos los inmediatos sin omitir los manglares desde Gramales hasta el Morrillo de Bahía-honda. Gastamos en esta romería 5 días sin encontrar nada más que anotar. El 7 salimos para el centro de las sierras con dirección a la V-b. donde llaman Quemado-de los Hoyos, capturamos un negro que resultó ser del Sr. Marqués Ramos, el cual nos declaró que había diez años que estaba en el monte y que todo este tiempo lo había pasado en la V-b, y que ahora había venido con su cuadrilla a dar un paseo por las fincas y a *tratar con sus* conocidos

una porción de cera que traían y con intención de llevarse todos los que quisieran irse con ellos; que él había salido a buscar hutías y se había extraviado; que si nosotros lo poníamos en el cafetal la Dolores donde ellos habían salido a robar viandas podía llevarnos al palenque donde se hallaba su cuadrilla. Anduvimos 4 días con él sin que nos enseñara nada. Y conociendo yo que estaba enteramente trastornado, salimos el 10 al cafetal Jura donde lo dejé recomendado a D. Manuel Oropesa administrador de él para que lo remitiese a su dueño, y nosotros salimos el 11 con dirección al paraje que llaman el Quemado de los Hoyos donde encontramos el dicho palenque; lo atacamos y aunque con bastante desventaja, por ir los perros de busca sueltos, matamos 4 y capturamos dos, con pérdida de 9 perros que mataron y maltrataron, siendo uno de los muertos el capitán de la cuadrilla; resultaron ser los dos capturados el uno del Sr. Marqués Ramos, y el otro de D. Miguel Sánchez; seguimos en su persecución, los volvimos a alcanzar donde llaman Rumba-piedras y faltando los mejores perros pudimos capturar dos, que el uno resultó ser de D. Miguel Sánchez y el otro se ignora su dueño porque no sabe decirlo. No los pudimos seguir más por una carta con fecha 9, de D. Joaquín Ugarte remitida al Sr. Insp^r D. M. Arozarena para que me suplicase fuera a buscarle 2 negros que se le habían fugado. Este señor me dice en la propia que así lo hiciese; tuve que atender a esta súplica y regresamos a mi casa el 16. El 17 salimos para el Aguacate, donde me indicaron que podía encontrar los negros del dicho Ugarte: registramos todos los parajes que me indicaron y los que me dictaron mis conocimientos sin encontrar dichos negros ni vestigios de ellos, ni de otros; volvimos a mi casa el 20. (El 16 donde llaman Naranja-Dulce capturamos un chino, que resultó ser de D. Ignacio Carranza, que iba según sus complicaciones, en el examen que le hice a reunirse con los cimarrones). Hasta el 23 gastamos en reponer los perros, el 24 a consecuencia de un aviso que tuve de un montero del Brujo que había visto rastro por donde llaman los cimarrones *Mavengue del guayabal*; salimos y solo capturamos uno que resultó ser del ingenio Langostas, del Sr. Conde de Fernandina. El 25 volví a mi casa a consecuencia de una carta de S. D. Sⁿ. Ig^o de Lara, en que me decía que en los ingenios Santiago y S. Sebastián tenía 7 negros huidos y que quería se los buscásemos en todos los alrededores porque decían que los habían visto. Salí el 26 principiando a registrar todas las sierras por la costanera del N. hasta el Rubí, de aquí bajamos a la llanura del Norte,

registramos todos los montes del dicho S. Sebastián, la Concepción, el Patabanal, la Encrucijada, Duarte, el Rosario, S. Nicolás, S^a Francisco de Alfaro, S. Miguel González y S^a Isabel sin haber encontrado nada, y siendo hoy día de presentar el diario y hacer el cobro de los sueldos, dejé encargado al teniente de la partida para que siguiesen hasta el ingenio de Santiago y yo me retiré a mi casa á dar cumplimiento á lo que llevo dicho.— Ultimo esfuerzo. Mayo 31.

—Dije en mi último diario que dejé al teniente con la partida en los terrenos de S. Sebastián. Volví el 3 a reunirme con él, registramos las costas de Palo-quemado, y todos los terrenos del S. Conde de la Reunión hasta el 7, sin haber encontrado nada. Tuvimos que retirarnos por las muchas lluvias hasta el 10 que salimos para las sierras. El 11 capturamos 3 negros donde llaman los *Molejones*²⁶ en el río de S^a Cruz; uno resultó ser del S. Conde de Villanueva y los otros dos se ignora sus dueños porque no saben o no quieren declararlo; permanecemos en las sierras hasta el 13 que volvimos a mi casa porque no fue posible resistir las lluvias, pues llovía de día y de noche. Volvimos a salir el 15 para la Conchita y S. Sebastián. El 16 capturamos 2 negros que resultaron ser de D. Juan Escalona; el 17 otros 2 de D. Pedro Rojas. Seguimos registrando la costa hasta los Boquerones y el 20 donde llaman Arroyo de la Bandera como a las doce de la noche, capturamos 2 del ingenio S. Juan de Dios; continuamos hasta el 23 sin encontrar nada. El 24 volvimos para mi casa; el 26 salimos para las sierras, registrando primero todas las fincas de las lomas, y después seguimos para el centro; en los paredones del río de S. Cristóbal encontramos el estalage de una cuadrilla que se dirigía hacia la V-b. Seguimos con mil rodeos y vueltas hasta el río S. Francisco donde perdimos el rastro, y faltándonos ya la resistencia para tolerar las lluvias, pues no cesaban de día ni de noche determiné regresar a mi casa donde me hallo hoy día de la fecha 1^o de julio de 1839.

Por noticias que tuve del administrador del ingenio S. Sebastián D. Julio Faxil, salimos el 3 para la Dominica; anduvimos por todos los ingenios en general y cafetales de las lomas hasta el 9 que encontramos una cuadrilla que arribaban de la V-b. en la orilla de los cañaverales del ingenio S. Francisco de Alfaro, que estaban en comunicación con la dotación de dicho ingenio y la del cafetal del Sr. Félix

²⁶ Molejón=farallón (Pichardo)

Lemour, de suerte que solo pudimos capturar dos, por haberse metido los demás en la negrada del dicho cafetal; mientras mandamos a buscar el administrador para reunir la negrada pues tuvieron los contramayorales la osadía de salir con garrotes a contener los perros que seguían los cimarrones; mientras se verificó esta disposición se pusieron ellos en salvo. También advierto que uno de los contramayorales fué mordido de los perros por haberse confundido el rastro con dicha negrada; al mismo tiempo sobrevino un aguacero que no cesó en todo el día. Anduvimos haciendo las más vivas diligencias hasta el 12 que encontramos esa ú otra cuadrilla en los cañaverales del ingenio S. Nicolás y la Loma de la Gobernadora: los atacamos y capturamos 8 y dos que murieron por su resistencia; los 2 primeros resultaron, uno del cafetal que llaman de Romero y el otro de S. Antonio de las Vegas; y los otros ocho resultaron 2 de D. Sebastián Peñalver, 4 de S. Nicolás, de la pertenencia del Sr. Marqués del Real Socorro y los otros dos una negra del ingenio el Plátano en la V-A. y el otro del Rosario ignorándose los dueños de los muertos. Les quitamos 8 lanzas o herrones, una bayoneta enastada en un palo, un famoso sable de caballería, porción de hojas y cuchillos de punta. Se da a entender que tenían armas de fuego porque se halló también una tapafunda de escopeta, pólvora y balas. Gastamos hasta el 23 en registrar nuevamente todos los ingenios y toda la costa del norte sin haber encontrado nada. El 24 salimos para las sierras por haberme suplicado el Sr. Barón de Kessel, que llegásemos hasta Mantua donde según las noticias de todos los cimarrones que se capturaron se halla un gran palenque donde llaman *Mabengue de gato*, donde se hallan los negros que le faltan al Sr. Barón de su dotación que no se han podido capturar todavía. Yo llegué hasta el río S^a Cruz y hallándome enfermo y además imposibilitado de un golpe que recibí de una caída, con este motivo ordené al teniente que siguiera hasta ver si lograba encontrar dicho palenque u otro de los que se dice hay por aquellos parajes. Yo llegué a mi casa de vuelta el 27 y hasta hoy día de la fecha no he tenido noticia del resultado — Ag^o 7.

—Dije en mi último diario que dejé al teniente con la partida en el río de S^a Cruz de los Pinos y en el propio día me mandó 2 hombres por lo que podía ofrecerse acá afuera, anunciándome que había hallado 4 rancherías sin gente ninguna pero que habían dejado todos sus avíos y señales de que volvían; que según los indicios eran que habían salido para afuera y que volverían entre un mes o dos, que no le tocó

nada y que evitó hacer rastro para que volvieran, por ser una ventaja grande encontrarlos en un paraje conocido. Yo salí con los dos hombres para los cafetales de las lomas a consecuencia de un oficio que pasó el E. S. G. y Ca. G. al pedáneo de este partido y otro que pasó la Real Junta de Fomento a los Sres. Inspect^{rs} a consecuencia de un informe falso que hicieron algunos transeuntes o vagos dándose el título de hacendados, como se verificó que anduve todos los montes de los cafetales de S. Blas, el Cuzco, S. Salvador y Cayajabos y también parte de las Mangas, de Candelaria sin omitir todos los ingenios del Norte que estuve hasta el 28 sin haber encontrado nada. Y por haber sabido que el teniente llegó de la V-b. el 18, volví a reunirme con él el 22; me informó que no encontró mas nada que lo que llevo dicho, que la causa de su demora fué el haberse enfermado él y casi todos los hombres a causa de tantas lluvias. El 23 salimos nuevamente para las sierras, a causa de un aviso que D. Manuel Oropesa administrador del cafetal Jura, que había pasado por allí una cuadrilla el mismo 22 en la noche. Seguimos el rastro hasta donde llaman la Vega de Juan Alvarez que se nos perdió enteramente. Viramos para afuera por la parte del Sur, registramos nuevamente y por tercera vez desde S^a Cruz de los Pinos hasta la Artemisa y por la del N. hasta Bahía-honda sin haber encontrado nada mas que el 27 en el bogio de un guardiero en S. Salvador una negra del ingenio la Pastora; la capturamos y entregamos en él. Hemos gastado en esta salida desde el 22 a la fecha. Agosto 31 de 1839.

—El 4 de Set^o salimos para las sierras, unas ocasiones reunidos y otras divididos; fuimos registrando todas las cordilleras de N. y S. y por el centro hasta Rangel, partido de los Palacios, hasta el 14 sin haber encontrado nada. Determiné separarnos el teniente y yo ordenándole que siguiera todas las cordilleras hasta la jurisdicción de P. del Río, y yo temiendo que no suceda alguna desgracia por acá afuera, me volví con solo dos hombres dejándole al teniente los demás. Volví como digo nuevamente registrando todas las sierras hasta los cafetales del Cuzco sin encontrar nada. Volví a mi casa el 20: el 22 por un aviso que tuve del mayoral del ingenio S. Juan de Dios nos dirigimos allá; registramos dicho ingenio y en general todos los demás sin omitir la costa del N. hasta la Dominica. El 27 viramos nuevamente para las lomas por el partido de Cayajabos. Registré las dotaciones, la del Mulo, y S^{ra} Juan de Contreras y volvimos por los cafetales del Cuzco sin encontrar nada hasta el día de la fecha que llegué

a mi casa con el objeto de ver si el teniente había regresado; hallé que no, ni he tenido noticias de él desde que nos separamos. Octº 1º de 1839.

—El 3 a consecuencia de un aviso que tuve del ingenio el Rosario, nos dirigimos allá empezando a registrar desde S. Blas y todos los cafetales de las lomas; de aquí subimos a la del Mulo, haciendo lo mismo en las Animas y el Rubí; bajamos al ingenio el Rosario, registramos todos sus terrenos y todo los colindantes, sin encontrar nada; y teniendo noticias el 7 que había llegado el teniente con la partida el anterior me dirigí a mi casa a imponerme del resultado de su romería. Llegué el 8, y me manifestó con evidentes pruebas que registró desde Rangel de N. a S. hasta Galalón sin haber encontrado nada, y todas las rancherías que anuncié en mi diario anterior las habían quemado lo negros cimarrones y según declara uno que cogió D. José González, el que dice que hallándose enteramente perseguido de nosotros, tanto por acá afuera como por el centro de todas las sierras y no hallando ya refugio en ninguna parte pues por todas se hallan perseguidos, habían determinado ir a refugiarse al Cabo de S. Antonio por algún tiempo; que también se habían presentado 10 ó 12, éstos, por el temor de ser tan perseguidos; (más adelante en el próximo diario daré razón de estos presentados, y el nombre de sus dueños, cuando esté bien informado de si es cierto que se ha presentado tantos como dicen); también declara que no hay más que dos cuadrillas ya: la de *Dios-dá* y la de *Domingo Macuá*; a pesar que hay noticias y pruebas individuales que del S. de la V-A bajan cuadrillas hasta acá; y dice el citado teniente que no siguió hasta Mantua por haberse enfermado él y la mayor parte de los hombres, por las excesivas lluvias que caen como es costumbre en las sierras y estar siempre a la intemperie y durmiendo mojados y en la humedad. El 10 volvimos a salir para las Animas a consecuencia de un aviso del Sr. Inspector que le habían dado los monteros de ellos. Registramos dichas sierras, los ingenios del N. y cafetales de las lomas, y volví a mi casa el 1º acosados de las lluvias, sin encontrar nada. El 17 volvimos a salir para la Loma del Mulo y entre esta y la de las Animas capturamos dos negros del ingenio S. José de González que según ellos dijeron y se supo después acababan de fugarse. Volvimos para mi casa el 22 y hasta la fecha no hemos podido salir por las impetuosas lluvias que no cesan de día ni de noche. Se me olvidada decir que cuando regresaba el teniente para afuera bajaron a las llanuras de S. Diego de los Baños

y capturaron dos cimarrones el 21 del pasado que eran de Don José Alvarez de allí— Octº 31 de 1839.

Día 2 de novº salimos para las sierras; el 8 encontramos una cuadrilla donde llaman las Furnias del Arroyo de S. Francisco y a pesar de la grandísima desventaja de haberlos encontrado en un paraje donde no podían subir perros, por la elevación y dificultad, cada uno tiró y subió por donde pudo; y solos D. José Cardoso y D. Juan Alvarez, con 5 perros que rodearon más de 2 leg^s se toparon con 7 negros que se les plantaron, mataron los perros, e hirieron a Don Juan, y viéndose éstos enteramente apurados con 5 negros y dos negras se defendieron con tanto brío, que mataron 4 y cogieron una negra que resultó ser del S. Marqués Ramos, y no habiendo podido yo y los demás alcanzar a nadie, ni podernos juntar hasta el 9 hallándose para esto el teniente enfermo y Alvarez herido y D. Juan Castañeda imposibilitado también de poder seguir por un golpe que se había dado en una pierna, determiné volver donde los negros tenían la ranchería; hallamos 5 ranchos grandes, y calculé que podían ser 12 ó 14. Hallamos como 12 herrones y algunos trastos como ropas viejas, frazadas, calderos, un güiro con pólvora fina y otras frioleras, lo que inutilizamos y quemamos por no poderlo conducir; y sólo condujimos para constancia 4 herrones y los demás comprobantes con estos 3 hombres que llevo dicho, uno herido y dos enfermos determiné salir al sitio de Herrera, la posesión más inmediata, para que se curase el herido, dejándole orden a mi segundo que remitiese la negra a su dueño y cuidase del herido. Yo volví con los demás a internarme en la sierra y llegué hasta Echavarría sin encontrar nada hasta el 14 que volví a mi casa. Tuve noticia que el resto de esta cuadrilla había salido para afuera y se habían llevado una negra del Jura y un negrito de mi propiedad. Determiné perseguirlos lo que efectué el 15 hasta el 17, que tuve noticia que el teniente de Cayajabos me solicitaba para notificarme una orden a consecuencia de un expediente formado contra mi a pedimento de D. Antonio Calderón por la muerte de un negro que murió de resultas de mordidas de perros cuando se capturó; y siéndome preciso pasar a la ciudad para ponerme a cubierto de los cargos que podían hacerme el dicho Calderón y mi mortal enemigo D. J. B. Torres, que ha tomado parte en este negocio sólo por hacerme daño; y siguiendo la indisposición del teniente ha quedado paralizada la partida en perjuicio del público y mío hasta la fecha, Dic. 1º de 1839.

A consecuencia de una carta de D. Julio Faxil en nombre de D. Melchor S. Moreno, en que me decía que por la costa del N. en terrenos del ingenio las Mercedes se habían notado varios vestigios de cimarrones y me encarecía pasase allá a examinar todos aquellos terrenos y manglares a ver si encontrábamos algo. Lo verificamos el 3 de dic^o, registramos todos los terrenos de dicho ingenio; los vecinos igualmente todos los manglares desde Boquerones hasta Granales sin haber encontrado nada. Gastamos en este examen 8 días; volví a mi casa el 11; el 12 ordené a mi segundo interino D. Ignacio Rodríguez que saliese con 4 hombres entrando por Naranjo-dulce, pasase a Pluma, Laboy y Berasaluce, y de aquí que atravesase por las lomas de S. Juan hasta el cafetal de D. Lorenzo Cobarrubias y luego que siguiese registrando todos los ingenios hasta la Dominica; yo salí con los demás para el centro de las sierras, dirigiéndome a S^a Cruz, en donde tenía noticias que andaba una cuadrilla, que notaban daños desde él por la costanera hasta el llano de la nueva población de Limones. Gasté en esta salida diez días, sin haber encontrado nada; volví a mi casa el 21 donde encontré una carta del Sr. D. Joaquín de Lara en que me decía que el administrador del ingenio San José del Sr. D. Jacinto González Larrinaga me manifestaba que se le habían fugado 7 negros con prisiones y que era de necesidad que yo me manifestara con la partida para ver si lograba capturarlos; me reuní con el teniente que había llegado dos días antes, manifestándome que ha cumplido exactamente mis órdenes, que llegó hasta el ingenio S^a Isabel y que no encontró nada, ni ocurrió novedad. Salimos como llevo dicho el 23 para S. José, convine con el administrador en registrar todos sus terrenos y los colindantes, aunque me pareció infructuoso porque esos negros habiendo estado apalencados otras veces con el caudillo *Domingo Macuá*, y siendo prácticos de todas las sierras me pareció que no los encontraríamos tan fácil, lo que en efecto sucedió. Después determiné que teniendo estas relaciones con la negrada de D. Pedro Torres, y siendo éste su paradero cuando van y vienen de la V-b.; me pareció acertado que registráramos la Loma del Mulo, que a sus faldas está situado este cafetal; registramos dicha loma, las Animas, el Rubí y no fue posible encontrar ni aun el vestigio de ellos, y es muy probable hayan seguido para la V-b. a reunirse a su cuadrilla. Hemos gastado en este examen 7 días. En^o 1^o de 1840.

Con el mismo cuidado de no haber encontrado los 7 negros del S. D. J. L. después de haber hecho toda la diligencia que he dicho

en mi diario anterior, salimos el 3 de enº para la V-b empezando desde Manantiales N. y S. hasta Caiguanabo por toda la cordillera, sin omitir la más mínima serranía, no habiendo hallado vestigios de éstos, mas tampoco de otros ni noticia de que los hubiesen sentido, determiné volver para afuera, haciéndome cargo de que pudiesen estar ocultos en alguna finca donde ellos tienen concomitancia. Llegué a mi casa el 14. Salimos el 16 empezando a registrar desde el ingenio la Montaña ubicado en Bahía-honda, en el mismo día capturamos un negro entre los cañaverales de S. Ingº del E. S. de J. S.²⁷ siendo de esa dotación que había diez meses que había fugado. Seguimos por la costa, ya a los ingenios ya a los manglares y el mismo día en los granadillares del ingenio Candelaria capturamos otro que resultó ser del mismo Candelaria. Seguimos como llevo dicho toda la costa de la Herradura hasta el 18 que capturamos otro, que resultó ser del Sr. Conde de la Reunión y de la dotación del ingenio la Mercedita. Seguimos registrando todos los ingenios y manglares hasta el Muelle de Tablas del Mariel sin haber encontrado nada más que anotar hasta el 25 que de regreso entramos por el antedicho ingenio S. José para hacerle ver al administrador del Sr. D. J. Larrinaga la diligencia que habíamos hecho por los negros referidos; me manifestó el mayoral que se habían presentado y después supe que la negra del ingenio S. Nicolás, los había tenido ocultos hasta poder lograr la ocasión de transportarse a la V-b, los que no se atrevieron a hacer este viaje por no encontrarse conmigo y tomaron el partido de presentarse. Seguimos por las faldas de las sierras hasta el 26 que capturamos otro donde llaman la Loma de Alejandro, que resultó ser de D^a M. de Borrego, viuda de D. Carlos Govín. Llegamos a mi casa el 27 sin haber más nada que anotar. El 28 por noticias que tuve de haber fugado una negra de la Ceiba y dos negros del ingenio S. Gabriel salimos y no los encontramos— Enº 31 de 1840. — El 2 de febº fuimos llamado por D. J. Cocco administrador del ingenio Barbanera. Salimos el 3 y en el momento de salir recibimos carta de D. Pedro Laborí en la que me decía habersele fugado una negra la noche anterior, y me suplicaba fuésemos a ver si la encontrábamos.

Ordené al teniente fuese a este cafetal con 4 hombres, que se halla ubicado en el centro de las sierras, ordenándole no omitiera diligencia

²⁷ Del Excelentísimo Sr. D. José Suárez Argudín contó Villaverde a Julio Rosas turbias historias que más vale no recordar.

alguna para ver si encontraba dicha negra, temiéndose no fuesen algunos negros que se la hubiesen llevado, de las cuadrillas que están hacia el Cabo de S. Antonio que suelen bajar de tiempo en tiempo a hacer sus presas; y yo seguí con los demás para lo que he dicho. Anduvimos todos los terrenos de dicho ingenio sin omitir de registrar hasta los cañaverales y todos los colindantes como toda la costa de Langostas, la Tinaja y no fue posible encontrar nada; solo en la noche del 8 rondando a deshora trabajó un perro de busca con tres, uno después de otro, y corrimos detrás de ellos hasta el ingenio S^o Tomás, que se ocultaban en los bogios; no pudimos saber quiénes eran por no poder soltar los perros de presa por temor de no estropear alguno manso, ni tampoco me atreví a entrar en los bogios temiendo algún resultado. Seguimos sin omitir diligencia hasta el 10 que volví a mi casa sin haber encontrado nada; el mismo llegó el teniente y tampoco. El 11 por noticias que tuve de que habían unos negros entre el ingenio la Tumba y el S^{to} Cristo salimos, registramos lo montes de estos ingenios, parte de la Artemisa, las Mangas y Candelaria, S. Juan de Contreras y nuevamente los cafetales de las lomas, sin haber encontrado nada hasta el 15 que recibí un aviso del Brujo que habían visto rastro de cimarrones; seguimos para allá y efectivamente donde llaman la Caja de Agua, que está entre el Aguacate, S. Diego de Tapia y las Cabezas del río S. Cruz, encontramos rastros de que habían castrado los colmenares de los Paredones, habían matado hutías. Registramos de 6 a 7 leg^{as}. de circunferencia y últimamente examinamos que salieron a una vereda maestra que va de S. Diego de Tapia a S^{na} Bartolomé, y habiendo salido a las Sabanas del Sud, no pudimos saber a donde habían tirado; volvimos a entrar en las sierras siguiendo toda la costanera del S^r.; volvimos a mi casa el 23 sin haber encontrado nada. El 25 volvimos a salir entrando por el río Santiago, el Quemado-de los-hoyos, y bajando por el Arroyo del *Silencio*: donde llaman el Brujito de Mendes capturamos un negro que resultó ser de D. Joaquín Bales-teña; lo examiné por ver si descubría algo y sólo pude sacarle que él no sabía de sus compañeros, que lo habían cogido el año pasado y lo habían llevado al Consulado de donde se había escapado y seguía para la V-b hasta encontrar sus compañeros. Seguimos V. feb 29.

—Enteramente desengañado de que no había cimarrones en las sierras determiné hacer una salida general por toda la costa del N. y los ingenios hasta Guanajay. Salí el 3 de Mzo., empezando a registrar por los ingenios y manglares de Bahía-honda; llegamos en el mismo día

a S. Gertrudis, ingenio de D. Agustín Peiret, el cual me dijo que había sabido que en el Langostas habían fugado 40 negros. Me pareció incierta esta noticia, sin embargo marché registrando y al mismo tiempo indagando si era verdad, de suerte que el 15 me desengañé por el mayoral de Balera y acabé de confirmar por el Sr. D. Ramón de Lara que se aseguró que era verdad y el 6 me presentó en el susodicho Langostas; hablé con el mayoral y me dijo que era cierto, pero que esperaba al Sr. Conde Fernandina que es el dueño de él, suplicándome aguardara hasta su llegada a ver que determinación tomaba; lo hice así mandando 3 espías de los mismos negros para que los buscasen y les dijese que si se presentaban que no se atropellarían: uno de éstos se quedó con ellos y los otros volvieron diciendo que no los habían encontrado; de suerte que estuve en el ingenio hasta el 10 en que vino el Sr. Conde; me presenté a él para que me mandara lo que juzgara por conveniente; me ordenó estuviese al tanto; que ellos con la noticia de mi llegada podían presentarse, de suerte que el 11 al amanecer se presentaron la mayor parte; aguardé todo el día a ver si se presentaban los que faltaban; y visto que no sucedió así, volví a verme con el Sr. Conde, a ver que determinación tomaba y me contestó que si quería podía retirarme, que los demás se presentarían. * A la misma hora que serían las ocho de la noche del 11, me retiré con mi partida para el ingenio Balvanera, donde pasamos la noche y al siguiente, 12, se le presentaron los restantes al Excmo. S. Conde de Villanuevas para que fuese intercesor de ellos para con su dueño, y yo me retiré con mi gente y seguí registrando los ingenios hasta el 15, que llegó a mí la noticia de una cuadrilla de cimarrones que había llegado a S. Bartolomé. * Determiné salir para allá el 17 y estando listo me hicieron una cita del teniente de S. Diego para que me presentara para que me hiciera cargo de una Orden Superior; dispuse a mi teniente que se marchase dándole mis órdenes de lo que debía hacer y yo fui a la cita susodicha. * Resultó que apenas me presenté en el pueblo me salieron tres ministros del gobierno con una orden la más bárbara y atroz que ha llegado a mis oídos, para que me condujesen preso a la cárcel pública, y inocencia fue únicamente el plan de mi defensa; presenté cuatro o cinco fianzas y nada me valió, pues fui conducido; gasté en lo que me demoraron los ministros y en los días que invertí en indignarme de la calumnia que me formó D. Pedro Larín, desde el 17 hasta la fecha y me encontré que el teniente de mi partida aun no había regresado. Marzo 31 de 1840.

—* Dije en mi último diario que aún no había regresado el teniente D. José Cardoso con la partida de la V-b. y vino a remanecer el 1º de Ab^l y me dá cuenta que dio cumplimiento a las órdenes que le di en haber registrado todos los parajes que le indiqué sin haber encontrado nada, y que todas las noticias de cimarrones son para el Cabo de S. Antonio. Llegaron hasta Caiguanabo, y en su regreso el 28 de p^{do} en las faldas de las sierras que miran para la nueva población de S^a Isabel de Limones, capturaron dos negros que resultaron ser de D. Gregorio González y de la dotación de un ingenio de su propiedad que está fomentando allá. El 3 a consecuencia de un aviso que tuvo del mayoral del ingenio Santiago que se le habían fugado 5 negros, salimos en dirección a él, pero antes empezamos a registrar, por el de S. Gabriel y entre éste y el de S. Francisco capturamos 2 negros que resultaron ser del S. D. J. S. Argudín. Salimos a Santiago el 5, donde nos dijo el mayoral que se habían presentado los 5 negros. Seguimos registrando los montes de los ingenios hasta el 7, sin encontrar nada —y estando seguro que en los del N. y serranías hasta Cayguanabo no había novedad, y habiendo llegado a mi noticia hace días que en las costas de Guanimar y Alquizar se quejaban varios hacendados de notables daños que reciben de los cimarrones por cuyo motivo determiné dirigirme a dicho punto con mi partida. * Lo verifiqué el 10, llegamos el 11 por la noche a Guaibacoa, punto donde según las noticias y por lo que vimos después era donde más daños se notaban. Tomando todas las precauciones necesarias para que no llegara a su noticia y poder sorprenderlos, pero todo fue imposible porque están relacionados con los de todas las fincas; anduvimos de ronda todo el resto de esta noche en todos los puntos donde decían que acostumbraban salir, y no encontramos a nadie; el 12 entramos en los manglares y hallamos tres rancherías vacías que según las camas podían haber vivido en cada una de 15 a 20 negros. El 3 como a las ocho de la mañana encontramos una partida de 7 que iban cargados de viandas y solo capturamos 6 por haberlos encontrado con bastante desventaja, y al mismo tiempo por ser unos parajes tan malos; los examiné y no fue posible dijese donde tenían la ranchería; resultaron ser 2 de D. Francisco Copinger, 3 de D. Andrés Díaz y uno de D. José Manuel Peñalver; de suerte que donde capturamos estos negros estaba cerca la ranchería: a la bulla que hubo cuando se capturaron se fueron dejándola vacía. Tuvimos que regresar afuera al cafetal de Guaibacoa, llegando a él con los capturados como a las cinco

de la tarde; pues no podíamos quedarnos de ninguna manera dentro del manglar, por no hallar en estos parajes una gota de agua, y estar todo el día rabiando de sed, así nosotros como los perros; y no poder cargarla por ser unos parajes tan malos: el 14 volvimos a entrar y al fin dimos con la ranchería de los negros capturados que podían ser 12 a 14. Hallamos en este día tres rancherías más, las que indicaban que las habían dejado había muy poco tiempo; dos podían tener de 12 a 14 y la otra 50 camas; este mismo día como a las cuatro de la tarde capturamos un negro que andaba solo, que resultó ser del Sr. D. M. José Peñalver, el cual nos dijo que se había extraviado de sus compañeros. Seguimos registrando hasta el 16, quedando examinados todos los manglares desde Guainimar hasta Sibanaacán. No salimos el 17 por ser Viernes Santo. El 18 volvimos a salir entrando por Sibanaacán, y encontramos 4 rancherías más, pero todas vacías, las mismas que íbamos quemando. Seguimos en vuelta del Batabanó y entre la Morenita y el ingenio de D. Antonio López Luge, encontramos un palenque que se componía de más de 50 negros; no pudimos sorprenderlos porque tenían espías por todas partes, y sólo pudimos capturar 6 vivos y uno muerto. Además, eran las doce del día, hora en que había un calor excesivo que los perros estaban enervados de tanto cansancio y de sed; nos dejaron 14 herrones, algunos cuchillos de punta y machetes de calabozo; les hallamos también como 25 @ de carne de cochino y de vaca; también encontramos tres parajes donde tenían sus mataderos; principalmente en uno de ellos encontramos grandísimas osamentas y más de 50 cabezas de buey. Los dichos negros pertenecían a la dotación del ingenio Purísima Concepción los que fueron entregados a su mayoral D. Nicolás Toledo; dos de D. José Coca y una negra del cafetal Flora, de la propiedad de D. José Antonio Arredondo. El 19 capturamos dos que resultaron ser de D. Francisco Morán (son 20). Seguimos registrando los manglares en Vuelta de Batabanó; hallamos porción de ranchería más pero todas vacías. Seguimos hasta el 24 que determiné dejar al teniente con la partida y yo dar una vuelta por S. Diego de Núñez por si ocurría alguna novedad y desengañado de que no la había volví a reunirme con la partida el 27 con intención de volver el 1º de mayo para dar el parte mensual, y me fue imposible retirarme porque los hacendados desde Guainimar al Batabanó no nos lo permitieron, y conociendo yo que en el partido de mi mayor obligación no había novedad y que estos hacendados están enteramente expuestos, que en mi consideración encierran estas costas más de 500

negros, y tan difíciles de coger, pues sólo con una partida perpetua se podían exterminar, pues en cuanto se ven hostigados en los manglares se echan fuera y se reparten entre las mismas fincas, y si por casualidad se encuentran entre los dichos manglares se pueden capturar cuando más 2 ó 3 cada vez y esto haciendo los más vivos esfuerzos. Seguimos como llevo dicho hasta las inmediaciones del Batabanó, salimos fuera y el 5 de Mayo como a las ocho de la noche, en el ingenio de Don Nicolás Camacho encontramos una cuadrilla de más de 60 negros: creímos al principio que eran del mismo ingenio y traté de examinarlos y apenas oyeron mis razones cuando se pusieron en fuga y se desaparecieron de nuestra vista; aunque tratamos de impedir que cogieran el manglar fue imposible; y sólo se pudieron capturar 4 con pérdida de 3 perros, y eso fue necesario maltratarlos hasta el último extremo porque de ninguna manera se quisieron entregar. Nos dejaron 4 herrones, otros tantos cuchillos de punta y machetes de media cinta. Seguimos hasta el 7 y no fue posible dar con ellos; el mismo día determiné dejar al teniente con dos hombres y obligándose los hacendados de este punto o ponerle 4 ó 5 más para seguir en su persecución, mientras tanto el gobierno atiende a mis súplicas y pone una partida como ellos solicitan; y yo me puse en camino con los 6 hombres restantes; y llegamos a mi casa hoy día de la fecha, no habiendo podido dar el parte mensual a su debido tiempo por lo que llevo dicho. También hemos sabido que se han presentado 16 negros, 8 de D. José Coca y los otros de D. N. Cárdenas, y otros muchos que se han presentado que aún no se ha averiguado cuáles son sus dueños. Se me olvidaba decir que los negros capturados el 5 de Mayo, dos eran de la dotación del ingenio de D. F. de P. Moreno de Mora y los otros dos del cafetal de D. Juan Bonilla — Mayo 9 de 1840.

Dije en mi último diario que dejé al teniente con dos hombres en las costas de Guanamar y Sibnacán y hasta la fecha no he tenido noticias de él, ni de sus operaciones y con los 6 hombres restantes salí para los ingenios de la costanera del N. principiando desde Bahía-honda hasta las inmediaciones de Guanajay sin encontrar nada de anotar, gastando en esta salida 12 días, del 9 al 21; lo demás del 21 a la fecha hemos gastado en dar algunas vueltas a los cafetales de las lomas, sin haber encontrado nada. Junio 1º de 1840.

Dije en mi último diario que todavía el teniente no había venido del S. y yo salí el 3 para las sierras donde estuvimos hasta el 8 que

volvimos acosados de las muchas lluvias sin haber encontrado nada; volvimos para la sierra el 13 donde estuvimos hasta el 20; llegamos hasta las inmediaciones de S. D. de los Baños sin haber encontrado nada.

El 25 recibí una carta del Sr. Marqués del Real Socorro en que me decía que se le habían fugado 4 negros y que quería se los capturáramos. Salimos para su ingenio S. Nicolás el 26; hemos andado desde el 26 hasta la fecha de día y de noche y no hemos podido descubrir su paradero. El teniente regresó el 26 y aún sigue enfermo de resultas del golpe que se dio. Julio 5, 1840.

Dije en mi último diario que andábamos buscando los negros de S. Nicolás, no habiendo sido posible dar con ellos en todos los ingenios. Salimos para las sierras el 6, por ver si les descubrimos rastro de haber ido para abajo: no fue posible encontrarles rastro alguno aunque estuvimos en las sierras hasta el 14, y con este motivo y presumiéndome que se hubieran quedado [en] el mismo ingenio, que los demás los tuvieran encubiertos; volvimos el 16 y adquirimos la noticia que en efecto los tenían a cubierto la negrada de S. Francisco Alfaro, la Encrucijada y el cafetal de los Sres. Lemasires; hicimos cuantas diligencias fueran posibles de día y de noche, sin encontrarlos; pero al fin logramos que se presentaran el 20. Salimos el 21 con dirección al Rubí, encontramos donde llaman las Ánimas un rancho como de 8 negros que habían venido de la V-b según supimos después con el objeto de llevar gente para allá valiéndose de la seducción, y no habían podido hacer reclutas, por no encontrarse con nosotros, pues ellos todo lo saben; volvieron a retirarse de lo que resultó que hallamos el rancho vacío. Seguimos el rastro como pudimos hasta el cafetal de D. Pedro Soroa, situado en la loma que llaman del Mulo, donde le encontramos el *estalage*, pues la negrada de él, los había tenido ocultos 4 ó 5 días y estos mismos les daban de comer. * Considerándose poco seguros se retiraron un día o dos antes de nuestra llegada. Seguimos la cordillera y donde llaman los Pirineos capturamos un negro el 25 el que resultó ser de D. Fermín N^o, el cual solicitaba juntarse con dicha cuadrilla según nos manifestó. En el cafetal la Dolores, situado en Naranjo dulce en linderos del Brujo, encontramos estalage de que habían estado dos o tres días y no fue posible descubrirles el rumbo que llevaron. Según presumo cogieron el camino del Sud porque ya ellos tienen la precaución de andar de noche por los caminos reales para estar más

encubiertos. Seguimos la vuelta de Peña-blanca, donde capturamos un negro el 26 que resultó ser del ingenio Sⁿ Juan Bautista y según encargo del Sr. D. Martí de Vretra, salimos para el ingenio Balvanera, pero el Sr. Conde de Villanueva deseaba hiciéramos una incursión hacia allá para ver si le capturamos unos negritos que tiene fugitivos; y siendo el día de dar el parte mensual, y hacer el cobro de los sueldos dejé al teniente con la partida y yo regresé a S. D. de Núñez. Julio 31 de 1840.

—Dije en mi último diario que dejé la partida a cargo del teniente en el ingenio Balvanera y volví a reunirme con ellos el 1^o de Agto. y hallé la noticia que se había presentado el pardito prófugo de aquella dotación. Seguimos el 2 por todos los ingenios hasta Cayajabos y de ahí viramos en vuelta de las lomas de S. Juan, y donde llaman la del Taburete se capturaron dos negros el 5 que resultaron ser del Sr. Marqués Ramos; seguimos por todos los cafetales de las lomas hasta el 10 sin haber encontrado más nada. El 12 fuimos llamados por D. Fernando Arredondo donde llaman la Vega en terrenos de S. Blas para que le buscásemos un negro que se le había fugado: anduvimos hasta el 15 y no fue posible encontrarlo. Hallándose el teniente D. José Cardozo gravemente enfermo, tuve a bien nombrar de interino a D. Juan Trujillo; también se halla enfermo desde el 10 de éste, Don Epifanio Trujillo, al cual se le ha rebajado el sueldo del mes, como se verá por el recibo que doy a los Sres. Muñoz y compañía, no se ha puesto otro en su lugar por esperar a que se restablezca; igualmente se le ha rebajado al teniente Cardoso medio mes, dándole su sueldo a D. Juan Trujillo puesto por mí en su lugar. El 16 fuimos llamados al ingenio la Luisa, para capturar 6 negros que se habían fugado. Aún no habíamos llegado a él cuando fuimos llamados de la Ceyba, de S. Roque y la Begoña. Tuve a bien acudir al de más necesidad que fue a este último, que se habían fugado el mayor número. Estuvimos en este ingenio hasta el 20, que se recogieron los negros que faltaban, unos capturados y otros presentados, pues eran 14. Partidos en seguida a S. Roque, capturamos de los fugitivos dos, donde estuvimos hasta el 29 sin poder encontrar los demás que faltan. Determiné retirarme para volver a S. Roque, luego que concluyese en éste. Agto. 31 de 1840.

—Volvimos a la Luisa el 2 de S^{bre.}; estuvimos allí y en todas las inmediaciones hasta el 10 sin haber encontrado más que uno de los fugitivos que buscábamos, que se había ahorcado en los montes de Gra-

males. Seguimos para la vuelta de S. Roque donde anduvimos hasta el 18 y se capturaron cuatro de los 6 que había fugitivos. En este mismo día fuimos llamados del ingenio S. José de los Sres. González Larrinaga por su administrador para ver si aprendíamos 7 negros presos que se habían fugado. Hicimos las más vivas diligencias y no pudimos dar con ellos por haber tirado para la Vuelta del S., según supimos después por 2 que capturamos en Limones en la inmediaciones de la Puerta de la G. Gastamos en esta romería hasta el 23; el 24 salimos para la Ortigosa, registramos todos los manglares desde el Muelle de Tablas de Cabañas hasta Bahía-honda donde estuvimos hasta el 28 sin haber encontrado nada. S^{bre}. 30.

Por aviso que tuve de Echavarría que una cuadrilla de cimarrones de consideración salía a matar animales separándose en pequeños grupos, matando unos en Echavarría, otros en el Caimito y otros en las costaneras de Limones, salimos el 4 de Octubre registrando toda la cordillera del N. hasta que llegamos a Echavarría, empezamos a registrar todos los parajes que nos anunciaron donde hicieron las matanzas; y efectivamente hallamos donde habían matado en varios puntos y donde habían ahumado la carne, y también registramos toda la costanera de N. a S. desde S. Diego de T. hasta las Yeguas y lo que pude sacar en limpio, que todos se iban a reunir al Pinal de dichas Yeguas donde ellos tienen su crucero, para remontarse para la V-b., donde saco en consecuencia por conjeturas y por lo que se dice, que pueden estar de Luis Laso para adelante, y que caminan para buscar la comida 18 y 20 leg^{as}. por lo menos: no los seguí más, lo primero porque el seguirlos hasta Luis Laso era demora de un mes, y mes y medio, y no sabía si los SS. Inspe^{tes}. lo tomarían a mal; y lo segundo porque íbamos ya enteramente deshabilitados, pues no llevábamos habilitación sino para llegar hasta Echavarría y ya se hallaba la gente la mayor parte descalzos y desnudos, por haberse roto la ropa y los zapatos con las piedras y malezas. Gastamos en esta romería 15 días, del 4 al 19; en el propio hice un oficio a los SS. Inspe^{tes} en que les notifiqué lo referido, y que si lo tenían a bien llevásemos prevención para mes y medio y seguiríamos dicha cuadrilla hasta encontrarlos. Me contestó D. Antonio Costa que no podía darme su parecer ni el beneplácito de su compañero D. Antonio Marqués y D. que se hallaba en la capital, y mientras tanto por aviso del Sr. D. Agustín de Cárdenas en que me decía que se le habían fugado 5 negros y me suplicaba se los capturase. Salimos el mismo día y el 20 los capturamos en donde llaman la Loma Pelada, y

volví a mi casa el 21. No habiendo tenido el parecer o respuesta de los SS Insp^a y no saber qué hacer por hallarse ambos en la capital salí con la partida nuevamente para las sierras, principiando por registrar todos los cafetales de las lomas y en seguida todas las cordilleras hasta el río de S^a Cruz sin haber encontrado nada; volví a mi casa hoy día de la fecha y encontré un oficio del pedáneo de Cayajabos, en que me da parte de un acontecimiento en el ingenio la Encrucijada, y a continuación el oficio del mayoral del dicho D. José Marrero, en que le dice lo que a la letra copio: "Hoy a las siete de este día me ha dicho el negro Juan de Mata de esta dotación que antes de anoche a las ocho de la noche yendo para su conuco a buscar una carga de ajonjolí, se encontró con una cuadrilla de negros cimarrones de más de 30 armados con lanzas y escopetas, de lo que doy a vd. aviso para lo que bien tenga. Dios g. a v. m^s. a^s. i^o. la E. y oct 16-1840 — Y es de notar que siendo éste un aviso tan interesante haya venido a mi poder a los 17 días y por mejor decir a los 20 del acontecimiento. Llamo la atención de los SS. Vocales de esa R. J. de Fomento por lo que pueda ocurrir en lo adelante. En esta misma fecha salgo para el referido ingenio San Diego de N. 31 de O^{bre} 1840.

Día 1^o de nov^e salí con la partida para la Encrucijada. Entramos por la loma que llaman del Mulo, las del Rubí, Animas, los terrenos dichos de Armona, el ingenio de Duarte y en seguida la Encrucijada; y no hallé nada de certidumbre del oficio antedicho pues todo vino a ser cuentos de un negro embustero, y pícaro. Seguimos registrando todos los ingenios hasta las inmediaciones de Guanajay, viré por la costa del N. hasta Bahía-honda habiendo tenido noticia que hubo un movimiento en la negrada del Sr. D. Miguel de Año y Vega. * Estuve por él el 12, hablé con el mayoral diciéndole no me ocultase nada si era cosa de cuidado que yo estaría al tanto de lo que pudiera ofrecerse; no quiso descubrirse a mí, pero sin embargo de esto, era mucho lo que se decía pues hasta el pueblo de S. Diego de Núñez estaba alarmado. Estuve sin alejarme mucho hasta el 20, viendo que no había novedad, seguimos para las sierras donde encontramos un rastro por la costanera del S. de una cuadrilla como de 10 a 12 negros que venían de la V-b para afuera. Los seguimos hasta Manantiales donde perdimos enteramente el rastro, por la muchísimas lluvias, y haberse bajado a las llanuras del Sud a lo poblado donde no se podía seguir dicho rastro. Sin embargo seguimos registrando todas las fincas y parajes por donde presumimos que podían refugiarse, y hasta el día de

la fecha no hemos podido dar con ellos. Parece que seguramente sabían que andábamos en su seguimiento y se volvieron para la V-b. según las noticias que tuvimos por uno de la misma cuadrilla que capturaron en el pueblo de S. Cristóbal. Declaró también que la suya se halla en Mantua, donde seguramente podíamos nosotros haberlos encontrado a no haber sido por la indecisión de los SS. Insp^o sobre la incursión de nosotros allá. Nov. 30 de 1840.

—Con fecha de último de Nov^e, recibí una carta de D. Alfonso Marrón en que decía que habían visto 4 negros cimarrones en las orillas de su campo. Salimos el 2 de dic, anduvimos todos los cafetales de las lomas, las de S. Juan donde llaman el Limonar, en seguida pasamos por Manantiales y seguimos para el centro de las sierras. El 11 donde llaman las Tumbas hallamos una ranchería de una cuadrilla que según razón venía de la V-b, que podía ser de 10 a 12, los cuales se acababan de ir; los seguimos hasta la puesta del sol, y hallándonos en las inmediaciones del Brujo, bajamos a él con intención de *hacer noche* y seguirlos al día siguiente. Llegando al citado punto encontramos un mensajero con un oficio del Inspector D. Antonio Costa, en que me decía que acababa de recibir un oficio del Comandante de Armas de Bahía-honda diciéndole que sin pérdida de tiempo pusiese un expreso para que donde quiera que estuviésemos nos buscase sin decir la novedad que había. Me puso en bastante cuidado y a aquella hora nos pusimos en camino; caminamos toda la noche y fuimos a amanecer a Mariman. Me presenté con la partida a dicho Comandante y me dijo que nos había llamado porque un negro suyo había dado muerte a otro de un vecino, y quería que lo capturásemos. Anduvimos 3 días haciendo las más vivas diligencias y no se pudo encontrar; el 16 le dije que le dejaría 3 hombres para que siguiera buscándolo, y yo volvería con los demás a seguir la cuadrilla que había dejado. A esto se me ofreció una diligencia precisa de pasar a La Habana y ordené al teniente que siguiera hasta encontrarlos. El 24 volví a juntarme con ellos y los encontré ya a todos reunidos y los que dejé en Mariman me dicen que el negro se hallaba escondido en un sótano que hay bajo la casa de vivienda del dicho Sr. Comandante y sus compañeros le daban de comer, que teniendo ya algunas sospechas se pusieron a velar y lo vieron salir y viéndose en el caso de no poderse escapar, se le presentó a la Sra. donde fue inmediatamente capturado; y el teniente me dice que siguió el rastro de la cuadrilla antedicha, que volvió para los cafetales y que no ha podido dar con

ella. El 25 me avisan de casa de D. Francisco Bocourt que se le habían fugado 5 negros. Salimos el 26 y hasta la fecha no los hemos encontrado. Dic^e 31 de 1840.

—Con fecha 2 de en^o de 1841 recibí un oficio del S. D. R. de Arozarena en que me decía que había notado la falta de algunos cerdos en su potrero y además que su montero se había encontrado con un negro armado de lanza, machete y cuchillo de punta, que trató de capturarlo y le fue imposible por haberse visto en peligro por haberle matado dos buenos perros que llevaba.— Salí con mi partida, registramos el potrero y todos los montes del ingenio y parte [de] los manglares contiguos. El día 4 recibí una carta de D. José M^a de la Cruz Roja Reyes en que me decía que los monteros de D. Miguel de Echavarría habían encontrado una cuadrilla que iba con dirección al río de Macuriges. Salimos el 5 y el 7 llegamos al punto donde decían que habían visto los negros. Efectivamente hallamos rastro donde habían matado animales; los seguimos hasta los Pinales del Caimito y las Yeguas, donde perdimos el rastro: viramos hacia la vuelta de afuera registrando todas las cordilleras; llegamos al Cuzco el 16 sin haber encontrado nada; y encontramos la novedad que los vecinos de aquí habían encontrado rastro por las lomas de S. Juan. Salimos el 27 sin omitir diligencia y solo pudimos descubrir que dichos rastros van a parar a las llanuras del S. por donde no es imposible que sean negros de los manglares que vienen a robar acá afuera, o gente blanca que transita por dicho paraje. El 20 recibí un oficio del Sr. Comandante D. Antonio M. y D. en el que me decía que se le habían fugado 7 negros en un bote. Salimos el mismo para la costa del N., y como era difícil adivinar donde se iban a desembarcar anduvimos haciendo diligencias, vagamos por la costa a ver si por casualidad los topábamos hasta el 26 que me pasó el Sr. Insp^r Antonio Costa un oficio en el que me decía que se había notado un movimiento en la negrada del ingenio S. Gabriel, y que se habían fugado de él 10 negros por lo que debía acercarme para evitar un levantamiento. Me dirigí allá dejando un espía en la costa para ver si descubría el desembarque de los negros del Sr. Comandante, me presenté en dicho ingenio y los busqué en todas las inmediaciones viendo que no se encontraban en las orillas de los ingenios y que no había más novedad, y habiendo tenido noticias que los susodichos negros del Comandante habían dejado la lancha en los Boquerones, seguimos a Gramales en busca de ellos, hasta el 29 que yendo de estos para Punta de Frías, por haber sabido que

aquí habían cogido dos, encontré un individuo que me dio noticia que los otros los habían cogido en Cabañas; entonces seguí buscando los de S. Gabriel, y hasta la fecha no he podido descubrir su paradero.

Enº 31 de 1841.

Dije en mi anterior diario, que hasta aquella fecha no sabía el paradero de los negros prófugos del ingenio S. Gabriel, mas siguiendo en su persecución supe se habían presentado el 6 de febº, que se hallaban refugiados en los cañaverales inmediatos al ingenio S. Francisco Javier. Seguimos por todos los ingenios de la costa del N. hasta las inmediaciones del Mariel, viramos en vuelta de Cayajabos, de aquí subimos por la Sierra del Rubí, Loma del Mulo y demás sin haber encontrado nada hasta el 15; el 16 supe que habían salido cimarrones a matar animales al potrero del Cuzco; examinamos todos los cafetales de las lomas y sólo vimos un trillo que sale de dicho potrero; atraviesa las Lomas de S. Juan y baja a las llanuras del S. donde llaman el Pulguero, no pudiendo averiguarse quienes sean los que bajan por dicho trillo, si son cimarrones de los manglares o gentes de las llanuras. Invertimos en esta operación del 16 al 22 y sospechándome que ellos pudieran estar refugiados en las inmediaciones del ingenio la Tumba y Sº Cristo cerca del Artemisa, salimos el 24 para allá, anduvimos por todos y no hallamos nada — Feb. 28 de 1841.

El 1º de Mzo avisó D. Manuel Díaz, mayoral del ingenio S. Gabriel que tenía 7 negros huidos para que se los capturásemos. Salimos el 2, los encontramos en los montes de S. Juan de Dios, en el resto del día y parte de la noche, capturamos 5, 4 de Sª Gabriel de Argudín, y uno del cafetal de San José de la propiedad de Dª Josefa Galán. Seguimos en su persecución y en la noche del 4 capturamos otro de los mismos de S. Gabriel y en la misma noche se capturaron dos que quedaban en el monte, y estando preparándonos para la excursión de las costas del Batabanó, quise antes dar una vuelta por los ingenios y cafetales de las lomas; invertimos en esta operación hasta el 14; el 16 salimos a la proyectada excursión de Guanimar; llegamos el 17; el 18 entramos a los manglares; el 20 dimos con un palenque en las inmediaciones de Cagío, los atacamos con bastante desventaja por lo malo del terreno y por que ellos estaban prevenidos pues ya había días lo sabían, pero, sin embargo, capturamos 6 que resultaron ser del ingenio Jesús María de D. José Mª Peñalver y dos que murieron en el ataque de los que se ignora su dueño, y uno que se presentó en la

misma noche del mismo Jesús María. Les quitamos 32 lanzas, 9 machetes y 8 cuchillos de punta. Tenían 16 ranchos grandes, habitación de todo lo necesario para la vida, como eran dos bueyes hechos tasajo, mucha vianda, calderos y ollas de barro, sal y todo lo demás, todo lo que destruimos y quemamos. Se componía dicho palenque de 48 negros según el estalage y lo que declararon los capturados, que lo declararon todo por sus nombres y propiedades. Seguimos en su persecución y encontramos en seguida hasta 9 rancherías, que ya las habían dejado, pero se deja conocer que estuvieron habitadas recientemente, dirigiéndose los rastros para fuera a las fincas inmediatas; registramos todas estas fincas a donde se dirigían los rastros y no pudimos descubrir nada, mas es constante que los mansos los encubren. Volvimos a entrar en los manglares por Sibanacán, y en las inmediaciones donde llaman Punta de Cayamo encontramos dos que iban a reunirse con una gran cuadrilla que había en la dicha Punta de Cayamo, los capturamos resultando ser del ingenio Torrontey de D. Antonio Díaz; seguimos para la citada Punta de Cayamo, y encontramos 13 ranchos vacíos, que se habían ido a la bulla que hicieron los perros cuando se capturaron los dos antedichos; seguimos los rastros aunque bastante dispersos la Vuelta afuera hasta salir al cafetal S. José de Guaibacoa, seguimos haciendo las mas vivas diligencias tanto en los manglares como en las fincas y no hemos podido descubrir su paradero. Marzo 31 de 1841.

Nota — Esta excursión tan sumamente fatigosa y costosa para mí nunca sería suficiente para exterminar los cimarrones en estos puntos, porque inmediatamente tienen noticia de nuestro arribo, se refugian en las fincas donde están bien cubiertos por los mansos. Sólo de un modo, que es andar de noche esto surtiría buen efecto, porque se cogerían los cimarrones y se sujetarían los mansos; éste fue el único remedio que me valí en la costa del N. para exterminarlos y privar enteramente la comunicación. Facultándome los hacendados, dándome su conformidad si se estropeaba algún negro manso: no me atrevo a hacer esto en el S. porque están más ligados los mansos con los cimarrones y no tengo aquel conocimiento y franqueza con los SS. hacendados del S. como con los del N. y no quiero verme atropellado, y así suplico a los SS. V[ocales] de la E. Junta de F. me den su parecer en este asunto. El 3 de Ab^l capturamos 2 negros que resultaron ser del ingenio Santísima Trinidad de D. Antonio Díaz y uno que murió por su resistencia.

Seguimos haciendo diligencia como he dicho en mi anterior diario hasta el 6 que encontramos una rastrería por el fondo del arca de Noé que se dirigía a la vuelta de Guanímar la seguimos hasta la orilla del mar a sotavento de los ranchos del antedicho, donde tuvimos noticia que dos días antes se habían llevado dos embarcaciones. Seguimos a la vuelta de Jejenes y al fondo donde llaman el Corojal hallamos dichas embarcaciones, que el mar había arrojado a tierra. Seguimos como llevo dicho hasta el 10 que llegamos a Sabanalamar y no habiendo podido encontrar ni descubrir nada me dirigí a S. D. de Núñez donde llegamos el 12; el 14 salimos para las sierras, por noticias que tuve de que andaban cimarrones por donde llaman el Limonar; registramos dicho paraje y todas las sierras desde S. Juan hasta el río de S. Cristóbal sin haber encontrado nada; volvimos a mi casa el 18 y teniendo noticia que venía para afuera una cuadrilla de la V-b. que éstos los ven por dondequiera y se notan daños de ellos, y no pudiendo yo encontrarlos por estar comunicados y a cubierto con los negros de las fincas, dispuse no parar de dar vueltas, ya por las fincas donde se sienten, ya por las sierras, dispuse igualmente que el teniente saliera con la mitad de la gente para S. Salvador, el Rubí y S. Juan y yo salí con los demás por el Cuzco, Manantiales, S^a Cruz y el Brujo. El 26 encontré uno en las sierras la Tumba de Moreno, que lo descubrimos por la desinquietud de los perros, los soltamos y siguiendo por sus ladridos todos por distintos rumbos, y uno de los hombres que lo es Don Ignacio Rodríguez fue el primero que le dio alcance y lo entretuvo hasta que llegamos dos más y de ninguna suerte pudimos lograr que se entregase, pues ya había maltratado los perros y herido a Rodríguez; tratamos de capturarlo de cualquier suerte y solo logramos matarlo pues se defendió hasta los últimos momentos declarando que andan dispersos sin paradero fijo, que venía con 3 más y se separaron en Río-Hondo, tirando él por Naranja-dulce y los otros por el rumbo del Brujo, que son hasta el número de 16 y que no sabía de los otros. Seguimos volteando por las sierras hasta llegar a Río-Hondo después de haberle quitado las armas que se componían de herrón, machete de media cinta y cuchillo de punta y varios *brujos* y fusilerías; en el referido río encontramos un rastro de 3, el cual lo seguimos hasta el sitio llamado de Porlier, en las inmediaciones del Brujo, y hasta el día de la fecha — El teniente nada. — Ab^l 30 de 1841.

El 2 de mayo volvimos para la sierra, por noticias que iba una cuadrilla de cimarrones para la V-b; seguimos hasta el 8 que encon-

tramos los monteros de S. Diego de I. y nos dijeron que había 6 días se habían encontrado con ellos entre el Rangel y la Palma, que los sintieron y creyendo que eran pocos se ocultaron con intención de hacerles frente, pero no se atrevieron porque eran hasta el número de 16, y que habían sabido después por uno del Caimito que según²⁸ de aquí para adelante, considerándome que no podría encontrarlos con tanta ventaja y hallándonos ya faltos de víveres determiné volver para atrás, y habiendo tenido noticia que por la costa del N. por donde llaman las Cuevas, se habían encontrado unos ranchos, determiné salir el 12, y disponiendo que el teniente con la mitad de la gente fuese a dar una vuelta por todos los ingenios y que de regreso registrase las Sierras del Rubí y la Loma del Mulo; yo seguí con los demás hacia las dichas Cuevas, registré toda la costa del N. desde Bahía-honda hasta la Dominica y no encontré nada; llegué a mi casa el 22, y el teniente el 23 y me dice anduvo todos los ingenios hasta el Quiebra-hacha y que de retorno había capturado el 22 dos negros en el Rubí; uno de D. Antonio Duarte y otro del ingenio Rosario de D. Antonio Beitía y Pit, trayéndome igualmente una carta del mayoral del dicho ingenio en la que me dice tenía huidos 9 negros más y que quería se los buscásemos. Volvimos a salir el 24, anduvimos en su busca hasta la fecha y nada hemos encontrado, y siendo hoy día de dar parte, dejé al teniente con la partida y me dirigí a S. D. de Núñez — Mayo 31 de 1841.

Salimos el 2 de Junio en busca de los negros del Rosario, como igualmente 6 de S. Nicolás, hasta el 8, que sabiendo que en algunas posesiones tenían comunicación los cimarrones con los mansos y por indicios que venían a la posesión de D. José M^a Díaz, nos pusimos a velarlos el mismo 8, en los cruceros que tenían, para el efecto, y como a las 12 de la noche vinieron a toparse con nosotros como 10 ó 12 negros los que atacamos por todas partes intimándolos que se rindiesen, lo que no pudimos conseguir. Capturamos 3, dos de Díaz y uno del Rosario que se habían reunido con una de las cuadrillas de la V-b; murieron 3 en la refriega y uno que salió malherido y se halló después muerto. Examinamos los capturados y me declaran que habían andado por los ingenios y cafetales y que se habían reunido con ellos más de 20 de esas fincas y que se volvían para la V-b y que los

²⁸ Parece haber errata; la abreviatura corresponde a según, pero debe ser siguieron.

otros habían convenido en esperarlos donde llaman los Resbaladeros en la gran Sierra de Río Hondo; nos dirigimos allá donde llegamos el 12 a dar con su ranchería; estaban ya prevenidos por el aviso que tuvieron de dos que se escaparon y nos esperaban de momento a momento; los atacamos con bastante desventaja por las precauciones que habían tomado y por la mala situación del paraje: capturamos 5, dos de D. Agustín de Cárdenas, una negra de D. José M. Díaz y dos de Francisco Bocourt y 3 que murieron en la refriega, que se ignora quiénes sean sus dueños. Seguimos los demás, los que no pudimos alcanzar, por habérsenos perdido el rastro, por las muchas lluvias, y tuvimos que volver atrás de donde llaman la Sabanilla, jurisdicción de Filipinas. Volvimos a S. Diego de N. el 24: los 6 restantes los hemos invertido en buscar los negros de S. Nicolás y dos de D. Antonio Costa; de los cuales se presentó uno y el otro y los restantes de S. Nicolás no hemos podido encontrarlos, se presentaron 7 de D. A. de Cárdenas. Junio 30 de 1841.

— * Salimos para las sierras el 21 de Julio; registramos desde el Cuzco hasta la jurisdicción de los Palacios, en lo que invertimos 18 días, no hallando nada. El 21 salimos para la Herradura, por habernos mandado buscar D. Joaquín Peláez, administrador del Sr. Conde de la Reunión, por habersele fugado 7 negros, los que capturamos. Seguimos la cordillera de los ingenios y manglares del N. hasta las inmediaciones de Guanajay — Ag^{to} 2 de 1841.

— * Por noticias positivas que había venido una cuadrilla de cimarrones de la V-b y otra de la costa del S. salimos el 3 unas veces juntos y otras separados según me ha parecido conveniente siendo unos parajes tan extensos y tan fragosos do pueden ocultarse a lo que se agrega las comunicaciones que tienen con los mansos; hemos podido capturar en las Lomas de Tablones el 12, 5 del ingenio S. Nicolás; el 16 en el Rubí se capturaron 4 del Rosario y uno de D. Luis Meireles, mayoral del dicho ingenio. Continuamos haciendo las más vivas diligencias por ver si dábamos con las cuadrillas, mas lo fragoso de los terrenos y las impetuosas lluvias no han permitido que diéramos con ellos hasta la fecha. El 24 encontramos una ranchería de 8 ranchos en el Pico de Guacamaya, que según las camas podían contener 16 negros idos ya; el 26 hallamos otra ranchería vacía de unos 12 ó 14 donde llaman Mabengue-rajado-en el río de S^a Cruz. Siempre siguen para la V-b y siendo ya el día de dar el parte mensual me retiré

yo, dejando al teniente en su persecución; pienso volver a reunirme con ellos.

Sbre. 1º

—Dije que volvería en donde dejé al teniente con la gente entre las sierras, como efectivamente quise verificarlo, mas no tuvo efecto porque ellos salieron antes acosados de las muchas lluvias el 16.^{2º} A pesar de eso volvimos a salir el 8 y hemos andado en persecución de un cuadrilla hasta el día de la fecha sin encontrarlos. Hemos hallado 4 rancherías y otros tantos estalages y no ha sido posible darles alcance por las excesivas lluvias y crecientes de los ríos, que en cada paso se nos perdía el rastro y mientras volteábamos en su seguimiento mudaban ellos de domicilio. El 27 capturamos 3 del ingenio la Luisa. Sbre 30.

—Sin embargo de no cesar las lluvias dispuse que el teniente con seis hombres saliese para los ingenios el 2 y yo con los restantes salí para las sierras y el 6 encontramos 4 negros cimarrones que iban a reunirse con una cuadrilla de la V-b; los capturamos perteneciendo 3 al Sr. D. A. de Cárdenas y el otro al S. Conde de la Reunión, éste último fue entregado al capitán del partido de S. D. de Núñez porque fue preciso maltratarlo por su resistencia y era imposible conducirlo a su casa por las excesivas lluvias y crecientes de los ríos avisándole al administrador de dicho señor inmediatamente. Les quitamos 14 herrones, cuchillos de punta y calabozos. El 10 regresó el teniente de los ingenios en los cuales no encontró novedad. No pudimos salir más por haber ocurrido un temporal de agua, que duró hasta el 23; el 24 determiné que saliese el teniente para las sierras con 6 hombres y yo para la costa del N. con los restantes por aviso que tuve de que había en el ingenio la Luisa y la Recompensa unos negros huidos: 3 capturamos en los manglares de la costa de Cabañas el 27 uno del primero y dos del 2º. El 28 capturamos dos mas donde llaman la Punta de Frías pertenecientes a la Sra. viuda de D. Francisco Gómez: y hasta la fecha no ha ocurrido más novedad. El teniente no ha regresado aún de las sierras, ni he tenido noticia de su expedición.— Octº 31 de 1841.

²⁰ Errata; el parte dice claramente, 6

Dije en mi anterior diario como el teniente no había regresado; lo hizo el 3 y me da cuenta que registró todas las serranías por la parte del N. hasta la Sabanilla, dirección de S. D. de los Baños y que viró por el S. hasta el río de S. Francisco, dirección de S^a Cruz de los Baños y donde llaman la Sierra de Faranda se encontró una rancharía de 14 ranchos que se podía componer según las camas como de 40 negros, no pudieron capturar ninguno por la mala situación del paraje y que no podían llegar absolutamente sin ser sentidos, teniendo espías por todas partes, causa por la que no pudieron sorprenderlos; tampoco no pudieron darles alcance por ser paraje por donde no podían subir lo perros. Dejaron 14 herrones y algunos chuzos, les encontraron porción de carne y plátanos, 8 calderos y alguna otra friolera, lo que inutilizaron y quemaron, juntos con la rancharía y habiéndome citado por una orden del Capitán General para pasar a la ciudad a consecuencia de un expediente que me sigue D. Antonio Calderón por un negro que capturó D. José Cardoso el que murió después de capturado. Determiné que saliese el teniente con la partida en persecución de dicha cuadrilla y yo pasé a la ciudad a cumplir con la cita que se me hace. Me encarga el mayoral de don Carlos Pedroso en su nombre que se le han fugado todos los negros de la dotación de Jejenes y que hiciera diligencia de capturarlos. Al regresar a mi casa encontré la partida que acababa de llegar. Me da parte el teniente que hizo toda diligencia por encontrarlos y que no pudo dar con ellos, que los motivos eran que habían tirado para la V-B de donde habían venido. Dispuse que el teniente con 5 hombres saliese para Jejenes y yo con los demás el 14 a registrar los cafetales de las lomas del Cuzco, S. Salvador, S. Juan y Cayajabos hasta el 22 que regresó el teniente de Jejenes diciéndome que a los 6 días de haber llegado allá se presentaron los negros. Estando ya próximas las Pascuas en que los apalencados suelen arrimarse a las fincas dispuse una salida para los ingenios y cafetales, el teniente con la mitad de la gente, él por un rumbo y yo por otro citando los puntos debimos siempre estar de acuerdo.³⁰ Nov^e 30 de 1841.

—Dije en mi anterior diario que dejé al teniente con la partida en S. Salvador, yo volví para dar el parte mensual, me reuní con él el 3. Registramos todos los ingenio y cafetales y manglares de costa del N. sin novedad. El 17 salimos para las sierras, registramos toda

³⁰ Abreviatura: a

la cordillera desde cerca de Cayajabos hasta Galalón, jurisdicción S. Diego de los Baños, sin haber encontrado más que las noticias que nos dieron en Echavarría de que habían matado un trozo de cochinos en S. D. de Tapia. Encontramos los monteros del Caimito que nos dieron noticia que había más de 15 días que los habían encontrado donde llaman el Pinar del Sermón y les quitaron las cargas; a esta noticia y por todos los indicios de que habían ido para abajo estando ya enteramente desprovistos de víveres, tuvimos que virar para atrás y hasta el día de la fecha no ha ocurrido otra novedad — dic. 31 de 1841.

Día 2 salimos para los ingenios; gastamos en registrarlos y los manglares y la costa y cafetales de las lomas, hasta el 19. El 20 en virtud del oficio de 8 del corriente del teniente de los Palacios D. Francisco Domínguez y el de V. S. V. S. del 7, el del S. D. Ramón Flores de Apodaca, comandante de la partida perseguidora de malhechores, su fecha el 15 de Enº de este año y las instrucciones verbales que por disposición de aquel mismo tuvo a bien comunicarme el citado teniente de los Palacios, y en comunicación del cabo de ronda de dicho partido D. José Francisco Rodríguez dirigí a éste que con su partida entrase en las sierras por Abra-venturosa siguiendo hacia la Palma, Sumidero, Caimito, Galalón, Caiguanabos, la Sierra de la Güira, y lo que hace la cordillera N. S. desde S. D. de los Baños hasta la citada Abra-venturosa, el Toro, la Sabanilla, Echavarría, Guajaybón, el hato del Pinal, Cacarajícara, S. Diego de Tapia, Rangel, todo el río de Taco-taco, el de S^a Cruz, S. Francisco, S. Cristóbal, el Rosario, el Brujo y la Soledad, y así sucesivamente N. S. hasta Cayajabos; volvimos a este partido el 20, sin haber encontrado nada, y habiéndose enfermado la mayor parte de la gente de la partida y también estropeados — hasta la fecha no hemos vuelto a salir. Febº 28 de 1842.

—El 1º de mzo. por noticia que tuve que venía una cuadrilla de la V-b por la costanera de las sierras y que hacían algunos daños en su tránsito, salí con la partida; fuimos a Linares donde habían bajado y llevado porción de viandas y algunos cerdos; les encontramos el rastro que subieron por el río de Macuriges, les seguimos la huella hasta que volvieron [a bajar por el]³¹ río de Taco-taco, cogieron las llanuras del Sud, dirigiéndose a la costa por las sabana de S. Barto-

³¹ Se completó por el parte.

lomé; como estos son unos parajes que no se puede seguir rastro por el mucho tránsito de gentes, no pudimos descubrir si volvieron para la V-b o fueron para de arriba; nos dirigimos a la costa del S., registramos todos los manglares desde Bacunaguas hasta Sabanalamar y no encontramos nada; volvimos a las sierras y las registramos todas desde los Baños de S. Diego hasta el Cuzco; volví a mi casa el 19 donde hallé un oficio del capitán de Cayajabos y otro del cabo de ronda de Candelaria con fecha 16 en que me anunciaba un acontecimiento del cafetal Brillante, y que 13³² de los negros sublevados venían para las sierras. *Salimos el 20, entramos por las de S. Juan (donde dispuse que el teniente con la mitad de la gente fuese a los ingenios); tuvimos noticia que habían subido;³³ efectivamente hallamos rastro como de 5 ó 6 que subieron y volvieron a bajar; pasaron por el cafetal de Frías y por el potrero de D. Manuel Abreu, donde se nos perdió el rastro y volvimos a coger las sierras temiéndonos que ellos fueran a introducirse en ellas y llegasen hasta la Hoyada de las Yeguas donde tuvimos noticia que se habían presentado 6 en S. Cristóbal y averiguando que no eran más los que habían tomado esta dirección, volví a mi casa el 26.— El 27 llegó el teniente con la mitad de la gente de haber registrado³⁴ Vⁿ — Mzo 31 de 1842.

—Día 3 de ab^l determiné que el teniente con la mitad de la gente fuese a la costa de Guanímar y yo con los restantes registré los ingenios y las sierras desde Cayajabos hasta S. Diego de los Baños hasta el 22 que de vuelta para afuera encontramos 6 negros y los capturamos en la jurisdicción de S. Cristóbal perteneciendo 5 a D. Francisco Bravo en S. Antonio de los Baños, y el otro a D. A. de Cárdenas;

³² Errata: en el parte dice (con letras) diez y ocho.

³³ Variación con relación al parte "(...) salimos el día 20 entramos por las lomas de San Juan donde dispuse que el tente. con la mitad de la gente tomase la dirección de los ings atravesando la loma del Mulo a fin de evitar que se acogieran a los ings estos sublevados, y yo con la demás gente seguí por la costanera de las dhas lomas de S. Juan donde tuvimos noticia que habían subido; efectivamente (...)"

³⁴ La abreviatura que sigue indica, en este caso, supresión. En el parte se lee: "el 27 llegó el tente con la otra gente, de haber registrado todos los ings y costa del norte desde el Mariel hasta Bahía-honda sin haber encontrado novedad alguna".

volví a mi casa el 27 y encontré al teniente que regresaba de las costas de Guanimar y me da cuenta que no encontró nada por haberse encontrado el Sr. Comandante de Lanceros con la tropa y paisanos que habían ahuyentado los cimarrones que había en aquellos puntos y conociendo que era inútil por ahora regresó.

Con fecha 3 del que finalizó dirigí un oficio a los SS. Insp^a de la partida en persecución de cimarrones que comando, manifestándoles que hallándome ya enteramente imposibilitado de continuar en este ejercicio [falta] expresen al Ecsmo. Sr. Go. y C. G. para que [falta] con sus súplicas y las mías se dignasen admitir mi renuncia: el último de Ab^l y no he tenido contestación alguna y así llamo la atención de la E. I. y su digno Presidente para que se sirvan de habilitar mi dimisión.

—El 4 de mayo recibí un oficio de D. Felipe de Zequeira administrador de la Recompensa en el que me decía que fuésemos a buscarle 3 negros que se le habían huido, los que se capturaron el 8; el 10 me ofició el teniente de Cayajabos D. Ramón Acosta en que me decía D. Ramón Pérez mayoral del cafetal de Belén le había oficiado participándole que en el cafetal Perdido titulado S. Felipe le atacaron unos negros cimarrones, que lo habían herido y quitado una escopeta de dos cañones. Salimos inmediatamente, el dicho día registramos todos los cafetales de las lomas, en la del Mulo, la de S. Juan, de aquí seguimos por toda la cordillera hasta el río de Taco-taco, jurisdicción de los Palacios, y el 17 habiéndonos quedado una orillita de monte, entre el potrero del Cuzco, presumiendo que podían estar allí, pues no nos quedaba otro paraje por registrar, es decir que al saltar la cerca de dicho potrero metió un perro una pata entre dos varas y gritó, de suerte que lo sintieron los negros que estaban inmediatos y huyeron, dejando en el rancho la escopeta y otras frioleras que tenían para su subsistencia.

El 18 recibí un oficio de los Sres. Inspectores en que me copiaban a la letra uno que la R. J. de F. de Agricultura y Comercio se servía dirigirles para que lo pusieran en mi conocimiento en que se servían

admitir mi renuncia, y por tanto desde esta fecha queda disuelta la partida de mi mando. Mayo 19 de 1842.

(Acabado de copiar la noche del 21 de abril de 1843³⁵ a las 10 y media en punto).

Post Scriptum.—Casi un año después de realizada la transcripción encontramos en el Archivo Nacional (Fondo: *Asuntos Políticos*, Legajo: 38; Signatura: 9) el comienzo de otra copia del *Diario*. Son cuatro hojas manuscritas que contienen la relación de Estévez, desde el 5 al 28 de enero de 1837. La letra no es de Villaverde, pero la ubicación de la fecha al principio y no al final del primer parte hacen pensar en una relación de estas páginas con la copia en limpio del novelista.

³⁵ El 3 superpuesto a un 4.



112

*El Bibliotecario y la Sociedad: Responsabilidad Social del Bibliotecario**

D. Ter-Avanessian

Director de la Biblioteca
de la Academia de Ciencias
de la URSS

En todos los países, uno de los problemas cruciales del desarrollo de las bibliotecas es el de la responsabilidad y la actitud social del bibliotecario, problema que reviste un doble alcance: primero, teórico, porque el progreso de las bibliotecas depende en gran parte de la definición que se haga de las actividades bibliotecarias, y especialmente del oficio de bibliotecario; segundo, práctico, porque tal o cual solución de este problema no deja de repercutir sobre la jerarquía social, jurídica y material de los bibliotecarios, otros tantos factores que determinan si las bibliotecas han de disponer de cuadros bien formados, en número suficiente.

En nuestra opinión, la noción de responsabilidad social debe ser considerada bajo dos aspectos. Primero, un bibliotecario responsable organizará y cumplirá sus funciones profesionales de modo que satisfagan plenamente la demanda social correspondiente que es, en el caso examinado, la de conocimientos, de educación y de información científico-técnica. En segundo lugar, debe participar, lo mismo en su

* Esta conferencia fue leída por el autor en el Seminario para los Bibliotecarios de Asia y Africa, celebrado en Moscú en abril de 1972, en el que participó como invitado el Director de nuestra Biblioteca.

carácter de ciudadano de su país que como representante de su profesión, en la vida pública, política y económica de la sociedad.

En general existen dos concepciones de la esencia social de las actividades bibliotecarias. Según la primera, éstas representan una ocupación casi profesional en una rama del sector terciario, la segunda las considera como una profesión independiente que tiene una gran importancia social. Precisamente es este punto de vista el que comparten los bibliotecarios soviéticos. Nos felicitamos porque nuestros colegas de los países en vías de desarrollo son de la misma opinión; ellos aprecian altamente el papel de las bibliotecas, de los bibliotecarios y de su profesión en la sociedad y reconocen que "las actividades bibliotecarias constituyen una profesión internacional que posee un sistema general de principios y de técnicas", y que "el servicio bibliotecario eficaz es función de una profesión única".¹

El oficio de bibliotecario es uno de los más antiguos y de los más humanos del mundo. El bibliotecario es un mediador, un lazo de unión entre el libro y el lector. He aquí una definición sumaria, pero muy justa de los objetivos, las tareas, el contenido y la vocación social de nuestra profesión. Nosotros ponemos al alcance del pueblo el libro, al cual las inteligencias más notables de la humanidad han llamado "fuente de la sabiduría", "recipiente de la memoria humana", "legado espiritual de una generación a otra", "la mayor maravilla de la tierra".

En nuestros días, el número de bibliotecas aumenta sin cesar en el mundo entero, la vocación bibliotecaria se ha convertido en una profesión de masas. Presenciamos el desarrollo de las bibliotecas en los jóvenes Estados soberanos, proceso natural e históricamente determinado. La historia nos demuestra que la independencia nacional, las transformaciones sociales y económicas progresistas, la asociación de las grandes masas humanas a la producción nacional y la democratización de la sociedad conducen a la creación de las bibliotecas, porque éstas constituyen una premisa, una condición *sine qua non* y un rasgo característico del progreso social, económico y cultural de un país. Desearía ilustrar esta idea mediante dos ejemplos tomados de la historia de mi país.

¹ UNESCO. Reunión de expertos para los problema de la planificación nacional de documentación y de servicios bibliotecarios en Africa (texto en inglés). Kampala, Uganda, 7-15 de diciembre de 1970. Comunicado final, p. 28-29.

El principio del siglo XVIII se caracterizó por la lucha de la parte avanzada de la sociedad rusa contra el atraso secular del país. La industria se desarrollaba, el sistema de dirección del Estado se dotaba de estructuras nuevas, la instrucción pública hacía progresos, la vida cotidiana y la mentalidad de las personas sufrían cambios. Precisamente en esta época fue fundada en Rusia la Biblioteca de la Academia de Ciencias, la primera biblioteca científica nacional para uso del público. La institución de tal biblioteca, lejos de ser un acontecimiento ocasional, fue preparada mediante toda la evolución precedente de la sociedad rusa, y representaba una reforma en el aspecto cultural.

Veamos otro ejemplo. En 1917, la Gran Revolución Socialista de Octubre marcó el principio de una época nueva en la historia de nuestro país y de toda la humanidad. Entre los primeros decretos del gobierno soviético, redactados personalmente por Lenin, encontramos los que corresponden a la promoción de las bibliotecas.

Esta interdependencia estrecha entre las bibliotecas y la sociedad continúa siendo una fuente y una fuerza motriz de nuestro desarrollo; de ahí surge la necesidad de definir el papel social de los bibliotecarios, sus tareas y la medida de su responsabilidad con respecto a la sociedad.

En consecuencia, la actual posición social de los bibliotecarios y su papel se derivan de un largo proceso de desenvolvimiento que no ha terminado en absoluto y que continuará en el porvenir. La causa de estas mutaciones incesantes, de este desenvolvimiento y de este progreso, reside en el hecho de que las bibliotecas constituyen una institución social, parte integrante de toda sociedad civilizada. En nuestra opinión no hay nada más erróneo que considerar la biblioteca como un establecimiento congelado, conservador y rebelde a los cambios. Es cierto que tales o cuales técnicas bibliotecarias exigen tiempo para su perfeccionamiento, pero el conjunto de las actividades bibliotecarias —su contenido, sus tareas, formas y métodos— reflejan la vida de la sociedad en cada etapa de su desarrollo. Según los fondos de las bibliotecas se puede juzgar sobre el grado de desarrollo industrial, científico y cultural de una sociedad. Las estadísticas de las actividades bibliotecarias dan una idea del nivel de la instrucción pública en un país determinado, de las necesidades de libros de una sociedad, de su aspiración en los estudios.

Una imagen bastante difundida presenta del siguiente modo las relaciones de las bibliotecas con la sociedad: durante el curso de su des-

arrollo histórico —en sus aspectos social, económico y cultural— la sociedad formula ante las bibliotecas ciertas exigencias que éstas tratan de satisfacer lo más plenamente posible. Es una imagen verdadera, pero harto incompleta en cuanto a sus correlaciones dialécticas. No solamente las sociedades influyen sobre la evolución de las bibliotecas, sino que éstas contribuyen a su vez al progreso de la sociedad, completando los intereses de los lectores y las necesidades sociales, enseñando la lectura racional y estimulando de este modo la aparición de nuevas demandas, más sofisticadas, que ellas mismas se encargan de conceder.

Desdichadamente, en todos los países la teoría bibliotecaria se demora más que la práctica; por esta razón tenemos pocos datos respecto a la influencia de las bibliotecas sobre la formación de la demanda social, de las necesidades sociales y de la ideología. El estudio de estos temas nos es de una importancia vital. Sin embargo, desde ahora podemos afirmar que no menos del 65% de estas demandas de libros son inspiradas directamente por las bibliotecas, las fuentes de información bibliográficas y los bibliotecarios en persona (estos datos fueron citados en la 36a. sesión de la FIAB).

Tratemos, pues, de seguir la evolución de las funciones sociales del bibliotecario.

En los albores de su historia, desde antes de la aparición del papel, de la imprenta y del libro (en su acepción moderna) la sociedad había encargado a los bibliotecarios de una misión, en apariencia muy modesta y discreta, pero de hecho importante y honorable, que consistía en custodiar la herencia espiritual y en transmitirla de generación en generación. Mañana como hoy, esta función de guardián de la riquezas intelectuales de la sociedad continuará siendo una de las principales tareas de la incumbencia de las bibliotecas. En consecuencia, conservador no quiere decir todavía bibliotecario, es más bien su predecesor, que no se convierte en bibliotecario hasta que ocupa el lugar de mediador entre el libro y el lector. Este acto señala el paso a una etapa siguiente en la evolución de la profesión de bibliotecario.

El desarrollo socio-económico de la sociedad hace nacer, inevitablemente, la necesidad de instrucción general y especializada, hace crecer las demandas culturales y espirituales. La función de las bibliotecas y de sus colaboradores, se realiza bajo diversos aspectos.

Aspecto I. Biblioteca, bibliotecario e instrucción pública

Con los representantes de otros grupos sociales, el bibliotecario asume la responsabilidad de la instrucción, de la educación y de la formación de la generación ascendente en el espíritu de grandes ideales morales y cívicos. En esta función, los bibliotecarios se acercan inevitablemente a los pedagogos y a los educadores, en cuanto a los métodos y el contenido de su trabajo y a su modo de actuar. Para estar a la altura de su tarea, los bibliotecarios deben asimilar, en el seno de escuelas especializadas, los fundamentos teóricos de la pedagogía, y convertirse en preceptores hábiles.

En cuanto a lo que significa el papel de las bibliotecas y de sus colaboradores en la enseñanza secundaria y especializada, quisiera mencionar la idea, muy popular en estos últimos años, de una biblioteca-colegio, según la cual la biblioteca es considerada como una sala de estudios, y el bibliotecario como un miembro del cuerpo docente.

Aspecto II. Biblioteca, bibliotecario y auto-instrucción

El bibliotecario, en primer lugar el de una biblioteca pública, se dirige igualmente a otro auditorio, mucho más vasto, para el cual es el único pedagogo, maestro y consejero. Me refiero al papel que desempeñan las bibliotecas en la instrucción extra-escolar. El *Manifiesto* de la UNESCO define la Biblioteca pública como un producto de la democracia contemporánea, como una expresión práctica de la fe de una sociedad democrática en la instrucción general, juzgada como proceso durante toda la vida del individuo.

La responsabilidad de los bibliotecarios consiste en hacer del alfabetismo, de los libros y de la instrucción el patrimonio de todos los miembros de la sociedad.

La difusión de conocimientos y la propaganda de libros deben hacerse de un modo activo y constante; deben incorporar las tareas políticas y económicas concretas que se plantean a una sociedad, esclarecer las decisiones del gobierno y contribuir a la elevación de la actividad política y de la productividad del trabajo. Una rica experiencia acumulada por nuestro país comprueba claramente que sólo con esta condición las actividades de las bibliotecas son eficaces y las convierten en verdaderos focos de la cultura.

La auto-instrucción no tiende solamente a satisfacer las necesidades culturales y espirituales, sino también a elevar el nivel profesional. Los progresos de la ciencia, de la técnica, de la producción industrial y agrícola son condiciones indispensables del desarrollo de cualquier país. La producción moderna requiere cuadros competentes, bien formados y que no cesen de perfeccionarse. El bibliotecario está llamado, pues a dirigir esta auto-instrucción profesional permanente que dura toda la vida activa de un individuo. Volveré otra vez a la cuestión de saber cuáles son los conocimientos necesarios a un bibliotecario para desempeñar esta tarea, pero, por el momento, me limitaré a referirme a las múltiples prácticas bibliotecarias de mi país donde se ha elaborado un sistema de métodos flexible, polivalente y ramificado, que permite satisfacer las necesidades de los lectores individuales, de los grupos y colectividades más diversos, y que apoya eficazmente su auto-instrucción general y profesional.

Aspecto III. Biblioteca y ciencia. Bibliotecarios y sabios

Este importante y complejo problema me interesa particularmente, porque tengo el honor de representar una biblioteca que presta servicios a los científicos.

La ciencia determina en muchos conceptos la vida de la sociedad contemporánea. Su transformación en una fuerza productiva directa, el aumento continuo del personal científico, los plazos extremadamente breves entre un descubrimiento y sus aplicaciones, todas estas verdades son desde ahora lugares comunes. Para nosotros los bibliotecarios, el aspecto de la información sobre el progreso científico es el que presenta mayor interés. El número de publicaciones científicas aumenta sin cesar, aparece un torrente de información, diferente en cuanto a sus fuentes, volumen, contenido, dirección, estructura y forma. Transformar esta avalancha de informaciones que se abate sobre la sociedad en múltiples corrientes organizadas en cierto orden, dirigir la información hacia donde más se necesite, significa una tarea gigantesca, pero que es necesario resolver de todos modos, porque la sociedad contemporánea no puede existir sin la información. "Hemos llegado a un momento en que la ciencia domina la vida de todos los seres humanos; por esta sencilla razón, la materia prima de la cual se nutre —esto es, la información, los datos— es de una importancia vital para la sociedad

mundial", leemos en el estudio sobre la realización de un sistema mundial de información científica (UNISIST).²

Las bibliotecas y sus colaboradores son preparados para asumir esta tarea durante todo el curso de su evolución histórica, mediante el papel estratégico que el bibliotecario siempre había desempeñado en la comunicación y en la difusión de las ideas en la sociedad. Sin querer de ningún modo minimizar el inmenso trabajo efectuado en el mismo aspecto por los servicios de documentación especiales de ciertos países, ni pasar en silencio el desconcierto momentáneo de los bibliotecarios frente a la "crisis de información", tenemos el derecho de afirmar, al observar las actividades de los bibliotecarios de todos los países, que actualmente las bibliotecas han entrado en una fase cualitativamente nueva, caracterizada por tareas, métodos y objetivos nuevos.

Me gustaría subrayar que, en nuestros días, la tarea esencial que se plantea a los bibliotecarios consiste en intensificar al máximo sus actividades, en investigar las formas y métodos de trabajo que permitan asegurar la información científico-técnica a todo lector, a todo especialista.

¿Cómo se las arreglan las bibliotecas para canalizar la excesiva abundancia de información? Ante todo lo hacen mediante la vía de adquisiciones, operación bibliotecaria de las más importantes y complejas. El impetuoso aumento de publicaciones impide a toda biblioteca nacional adquirir la totalidad, aunque sea una gigantesca como la Biblioteca de la URSS V. I. Lenin, o la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. Se impone una selección en la cual se presenta una serie de alternativas, cada una de las cuales exige que se tome una decisión. Esta es una prueba, entre otras, del papel activo que desempeña el bibliotecario contemporáneo, porque adoptar una decisión es el momento más intenso de cualquier género de las actividades humanas. En este sentido, la tarea de los bibliotecarios de los países en vías de desarrollo nos parece de las más difíciles. Investidos de una gran responsabilidad, deben elegir entre las innumerables informaciones, aquéllas que presenten un interés primordial e inmediato para sus países. Para cumplir debidamente,

² UNISIST. Estudio sobre la realización de un sistema mundial de información científica, efectuado por la Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y cultura y el Consejo Internacional de las Uniones científicas. UNESCO, París, 1971, p. 14.

deben estar perfectamente al corriente de sus necesidades, seguir minuciosamente el curso y las perspectivas de su evolución.

Las bibliotecas ordenan la enorme abundancia de información no solamente para enriquecer sus colecciones, sino también para poner en vigor poderosos aparatos de información que permitan orientarse en el océano de libros, de periódicos y de otras publicaciones; estos son los catálogos, los ficheros y las obras bibliográficas de todas clases. La bibliografía mantiene un lugar aparte, porque las fuentes bibliográficas disponibles, respecto a tal o cual aspecto de la ciencia, un problema o un tema particular, constituyen un factor que contribuye al buen éxito de las investigaciones correspondientes. En este sector igualmente, el bibliotecario debe dar pruebas de un espíritu de iniciativa que se traduce por su aspiración a clasificar la documentación según los indicios substanciales, mas bien que formales, para encaminar la información hacia aquel que más la necesita. Esto requiere, por parte del bibliotecario, un profundo conocimiento de los intereses y de las necesidades de las diferentes categorías de lectores, los incita a emprender encuestas biblioteconómico-sociológicas, sin las cuales no son posibles, en nuestra época, ni un servicio bibliotecario y bibliográfico eficaz, ni su previsión y planificación. La solución de esta tarea plantea dificultades particulares a las bibliotecas públicas, porque, a diferencia de las bibliotecas especializadas que se orientan sobre grupos sociales, regionales y profesionales bien determinados, se encuentran llamadas a responder a las necesidades de la sociedad entera, incluidas las categorías sociales y profesionales de consumidores de información, predominantes en la vida económica y cultural del país.

La opinión de los países en vías de desarrollo plantea a las bibliotecas públicas tareas importantes y complejas:

1. ser el centro de cultura y de información de una sociedad;
2. atender a todas las capas de la población, incluidos los niños, los ciegos, los enfermos, etc., proporcionándoles, si es necesario, informaciones especializadas, especialmente en cuanto a la industria y al comercio;
3. estimular la utilización de los libros y de las informaciones.

Por estas razones el estudio de las actividades de las bibliotecas públicas proporciona datos preciosos sobre la vida de la sociedad en general.

En fin, el papel regulador del bibliotecario respecto a las comunicaciones sociales se traduce por el hecho de que éste ordena las demandas de información dirigiéndolas hacia donde pueden ser satisfechas de modo óptimo y expeditivo.

Al referirme al papel de las bibliotecas en el desarrollo de la ciencia, quisiera citar las palabras del profesor Gyorgy Rózsa, director de la Biblioteca de la Academia de Ciencias húngara: la biblioteca fue invitada en los comienzos de la ciencia, como institución capaz de favorecer su desarrollo; evolucionaba anudando estrechos vínculos con la ciencia, de modo que hoy sus actividades, que revisten formas cada día más complejas, forman parte de la propia ciencia.

La historia de la Biblioteca de la Academia de Ciencias de la URSS, la más antigua de las bibliotecas científicas, y más generalmente, el establecimiento académico más antiguo de nuestro país, atestigua claramente este vínculo indisoluble que une las bibliotecas a la ciencia, y los bibliotecarios a los sabios. Fundada en 1714, al cabo de algunos años se convirtió en un gran depósito de publicaciones científicas sobre diferentes aspectos del conocimiento. Su historia es inseparable de la de la propia Academia de Ciencias, de la historia general del desarrollo de la ciencia y de la cultura en Rusia. Los más eminentes sabios y personalidades públicas de nuestro país: M. Lomonossov, D. Mendeléev, N. Tchernychevski, I. Pavlov, recurrían a los servicios de esta biblioteca. Estamos orgullosos de que el gran Lenin fundador y guía de nuestro Estado, fue su abonado durante largo tiempo. Me permitiré citar todavía dos opiniones que testimonian el alto aprecio de los sabios por el papel de las bibliotecas en el desarrollo de la ciencia. "Las bibliotecas y los libros son el nervio vivo de las actividades de la Academia de Ciencias —decía el académico A. Nesméianov—. Sin ese nervio, la ciencia habría muerto. Por eso no es nada fácil encontrar, entre las actividades de la Academia de Ciencias, otra rama que sea comparable por su importancia, con las bibliotecas".

Le hace eco D. Likhatchev, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias: "Hoy, ya no se podría considerar al bibliotecario como un simple auxiliar del sabio. El propio bibliotecario es un investigador, con la pequeña diferencia que éste no estudia un solo tema, su propio asunto, sino que se inclina sobre numerosos asuntos *de otros*. Es un sabio que se consagra enteramente a los demás. ¡Gloria y honor a estos sabios desinteresados!"

En la actualidad, la Biblioteca de la Academia de Ciencias es una base de la ciencia soviética avanzada. Al reconocer las actividades bibliotecarias, bibliográficas e informativas como parte de las actividades científicas, al otorgar a las bibliotecas y servicios de información la categoría de establecimientos científicos auxiliares, la sociedad confiere, por eso mismo, a las bibliotecas la responsabilidad de la gestión óptima de sus recursos de información, lo mismo que los sabios, los ingenieros y los hombres de Estado son responsables de la organización de los recursos científicos y tecnológicos de la sociedad.

Al favorecer la investigación, al contribuir a las invenciones, el bibliotecario comparte con el sabio la responsabilidad moral de las consecuencias materiales y sociales que acarrearán los descubrimientos científicos. Un sabio no puede admitir que los resultados de estos descubrimientos amenacen la civilización y el progreso, está obligado a informar a la sociedad acerca de los peligros eventuales. En este plano, la responsabilidad del bibliotecario consiste en dar a conocer estas advertencias a las más amplias masas, en hacerlas públicas; solamente con esta condición serán tomadas a tiempo las medidas que se impongan, y la advertencia de los sabios ejercerá una influencia favorable sobre la evolución de la sociedad.

Aún existe un aspecto de las actividades bibliotecarias que me propongo mencionar aquí. Nuestro siglo es el de la técnica, de la racionalización y de las ciencias exactas. Las ciencias humanas, la literatura y las artes son relegadas a últimos planos en el conjunto de conocimientos y de informaciones asimiladas por el individuo durante el curso de su vida. Desde hace mucho tiempo, los sociólogos y los filósofos de diferentes países han revelado esta tendencia, este peligro del tecnicismo. Se han hecho declaraciones en las columnas de los periódicos y en las reuniones públicas, advirtiendo que el retraso de la cultura espiritual de una sociedad sobre su potencial tecnológico es una tendencia peligrosa, susceptible de contribuir a la estrechez y el empobrecimiento espiritual de la personalidad. ¿Existe un remedio contra esta manifestación negativa del progreso científico-técnico? Sí, sin duda, y es ante todo la democratización y la extensión de la cultura, su transformación en patrimonio de las más amplias masas populares, en una vasta propaganda de la literatura y de las artes. Combatiente de primera línea en el frente cultural, el bibliotecario tiene en este caso un papel decisivo.

Hagamos un resumen. ¿Cómo han evolucionado las funciones sociales del bibliotecario, durante el curso del desarrollo histórico de la sociedad, cuáles son los rasgos distintivos en la etapa actual?

En primer lugar, importa hacer notar que la lógica de la evolución de la profesión bibliotecaria ha querido que ésta fuese dotada de funciones nuevas sin renunciar, sin embargo, a sus antiguas funciones. Lo nuevo no eliminaría lo antiguo, coexistirían juntos.

Al principio, el bibliotecario se presenta como un guardián de las riquezas culturales de una sociedad, más tarde se convierte también en propagador de los conocimientos, de la cultura y de los adelantos; en la etapa actual, el bibliotecario contribuye activamente al progreso social, económico, científico y técnico de la sociedad. Lo que es sobre todo característico de la posición del bibliotecario en la sociedad, es la multiplicación y la complejidad creciente de las tareas que le son asignadas, la elevación continua de su responsabilidad.

La segunda tendencia que sobresale netamente durante el curso de la evolución, es la intensidad creciente de nuestras actividades. En otros tiempos conservador y contemplador, el bibliotecario es, en nuestra época, un militante y un creador. Lo que distingue la profesión bibliotecaria es su carácter de agitación y de propaganda. El bibliotecario no se limita a prestar o a recomendar un libro, también hace la propaganda de las ideas contenidas en esta obra.

¿Qué cualidades y conocimientos debe poseer el bibliotecario contemporáneo para cumplir con el papel social que le ha confiado la sociedad?

A principios del siglo XVIII, mi compatriota Vassili Tatichtchev, historiador y personalidad pública, esbozó la imagen de un bibliotecario ideal de su época; después de haber aprendido numerosas ciencias y varios idiomas, con la ayuda de su buena memoria y su espíritu vivo, debe consagrarse a lecturas asiduas, porque tiene el deber de conocer la esencia de todas las obras. Esta fórmula no ha perdido nada de su actualidad. En nuestros días, el bibliotecario debe ser un enciclopedista poseedor de una gran cultura general y, al mismo tiempo, un profesional bien formado.

El bibliotecario no puede desempeñar sus tareas más que a condición de ser un buen ciudadano políticamente maduro, un patriota capaz de captar las ideas y la política de su país, de consagrar todas sus fuerzas

y todos sus conocimientos a la explicación de esta política y a la realización de la misma.

Debe tener talento de organizador. La organización de una red de bibliotecas en su país, la organización de los servicios bibliotecarios, bibliográficos y de información a disposición de la población, la coordinación de las actividades bibliotecarias a niveles nacional e internacional —todas estas tareas, y muchas otras además, dependientes de la competencia del bibliotecario contemporáneo, requieren cualidades de organizador, una habilidad y una energía poco comunes.

El bibliotecario siempre está en contacto con el público. Es a la vez pedagogo, político y orador. Por eso debe aprender el arte de ejercer una influencia sobre la conciencia y los sentidos humanos.

Para terminar, quiero anticipar una tesis que me parece incontable: el temor a la responsabilidad nos incita a rechazar la lucha; por el contrario, el sentido de la responsabilidad nos inspira a la acción. Actuemos, pues, con plena conciencia de nuestra responsabilidad, para el bien de nuestros pueblos y de toda la humanidad.



Agosto de 1906. Una intervención amañada

Jorge Ibarra

El fallecimiento de Teodoro Roosevelt, teniente coronel del Ejército Interventor norteamericano en la guerra hispano-cubano-norteamericana, Presidente de los Estados Unidos (1901-1909), gestor y ejecutor de la política del "gran garrote" para los pueblos de América Latina, produjo una honda impresión entre los círculos políticos y económicos de Cuba. La prensa de la época reflejó fielmente las opiniones de las más destacadas personalidades cubanas. El mito del "generoso y apasionado rough rider" adquirió entonces relieves insospechados. En *El Figaro*, la elegante revista ilustrada de principios de siglo, del 12 de enero de 1919, aparecía un artículo de Antonio Sánchez de Bustamante con un retrato a toda plana de Roosevelt, con el siguiente pie de grabado: "Insigne hombre de estado norteamericano, gran amigo de Cuba fallecido recientemente."

Una semana más tarde, la revista engalanaba sus páginas del centro con un poema de Miguel Galiano Cancio sobre el estadista norteamericano, que llevaba el título *Con majestad de sol*.

Por su parte, la revista *Bohemia*, de reciente fundación, iniciaba una larga tradición de culto y devoción a la personalidad del "egregio Roosevelt". En su primera plana publicaba un retrato del "mejor amigo de Cuba", con el pie siguiente: "Teodoro Roosevelt, eminente hombre de estado norteamericano que amó a Cuba y luchó personalmente por su independencia, y que rodeado de gloria y prestigio acaba de fallecer en su patria donde hubo de ocupar el sitio más alto". No

podían faltar —y no faltaron— en las páginas internas de la revista, artículos apologéticos y encomiásticos que desbordaban lo sublime hasta caer lamentablemente en lo ridículo.

El *Diario de la Marina*, más sabio por viejo que por diablo, convencido de que los hombres pasan, pero las instituciones quedan, fue más parco y prudente en sus expresiones de dolor. Aunque, quizás, contribuyera un tanto en su comedimiento el hecho de que Teodoro Roosevelt desperdiciara la oportunidad que le brindaron liberales y moderados de anexarse definitivamente la isla en 1906. Evidentemente, el *Diario* no le perdonó entonces al impetuoso “rough rider” ese momento de debilidad.

En su edición de la tarde del seis de enero de 1919, el *Diario de la Marina* reproducía el cable procedente de New York informando la muerte de Roosevelt. En su artículo biográfico con el título *La muerte de Roosevelt* se resumía la filosofía “vitalista” del estadista norteamericano. La sobria información terminaba con los siguientes párrafos:

Sus talentos oratorios, su enérgico estilo como escritor y la honradez de sus procedimientos administrativos, le dieron el respeto de sus mismos adversarios, que le reputaban, sin embargo, ser un tanto teatral. [...] El *Diario de la Marina* se descubre con respeto ante el cadáver del que mereció por antonomasia el título de “Amigo de Cuba”.

El periódico *El Triunfo*, sin embargo, se llevaba la palma en el ditirambo: CUBA DE DUELO POR LA MUERTE DE SU MEJOR AMIGO era el titular a toda plana de la edición del seis de enero, y en cintillos menores se podía leer: “LUCHÓ POR LA INDEPENDENCIA CUBANA, NOS DIO LA REPÚBLICA Y LA MANTUVO PARA LA DEMOCRACIA Y LA LIBERTAD”.

Dentro del marco neocolonial de la república frustrada las genuflexiones y zalamerías de liberales canijos y conservadores recalci-trantes a los políticos de Washington no tenían nada de extraño, por lo que el estudioso y desprevenido no debe asombrarse. No obstante, los juicios emitidos sobre la muerte de Roosevelt por destacadas personalidades de la revolución del 95, que habían mantenido una posición radical frente a la Enmienda Platt y la penetración imperialista, destacaban como positiva la personalidad del político norteamericano, sin caer, desde luego, en el ditirambo ni en la reverencia.

La lectura desapasionada y objetiva de estos documentos nos debe producir la actitud de distanciamiento histórico necesaria para valorar con exactitud la posición política de la minoría revolucionaria del 95, que pudo haber rebasado el marco de la revolución democrático-burguesa de liberación nacional y que en virtud de la serie de quebrantos que experimentó nuestra nacionalidad, se vio obligada a luchar por reformas progresistas dentro de la estructura neocolonial. El *Heraldo de Cuba*, órgano del Partido Liberal, tuvo especial interés en recoger las opiniones de los miembros de la minoría revolucionaria a propósito del fallecimiento de Roosevelt, en su edición del siete del enero.

Enrique José Varona, que en los días de la segunda intervención norteamericana en Cuba había descubierto las hondas causas económicas que movían a los interventores, declaró al *Heraldo* lo siguiente:

Resumo cuanto he dicho sobre el ex-presidente Roosevelt de esta suerte. Arriesgó su vida por defender la libertad de Cuba; abrevió como presidente, el plazo de la completa emancipación de nuestra república, nos dio su consejo sano y desapasionado en momentos de prueba para la nueva nación.

Manuel Márquez Sterling, embajador cubano en México que había desenmascarado y denunciado la grosera intervención militar norteamericana que depuso al presidente Maderos, declaró al periodista del *Heraldo de Cuba*:

A todas luces la Enmienda Platt envuelve una equivocación imperdonable; y yo supongo que Roosevelt hubiera medido la magnitud formidable del error. El verdadero propósito de la Enmienda consistió en evitar las revoluciones del pueblo contra el Gobierno y fomentó las revoluciones del Gobierno contra el pueblo. Su norma puede condensarse en esta fórmula precisa: "la paz a todo trance". Y "la paz a todo trance" es, en la historia, la dictadura. Media entre Roosevelt y McKinley un abismo. Son dos figuras que jamás avanzan, a nuestra vista, por líneas paralelas. De este modo, para Roosevelt, la intervención equivalía nada menos que a la muerte de nuestra débil república. No así para McKinley que nos la recetó como el remedio de todos nuestros males futuros.

Manuel Sanguily, el autor del proyecto de ley que estipulaba que los capitales norteamericanos no podían adquirir extensiones de tierra:

cubana, el acusador implacable del tratado de reciprocidad comercial impuesto al pueblo cubano, hizo las siguientes declaraciones:

Roosevelt, antes de substituir a McKinley como Presidente de los Estados Unidos, desde el puesto casi oscuro de Vicepresidente —donde pensaron arrinconarlo sus rivales— comenzó a actuar con tanta resolución como rapidez para que surgiera a la vida internacional esta *nueva* república. Y tan sinceramente fue su propósito de constituir la y conservarla, que, cuando cuatro años después sobrevino la sublevación y guerra de Agosto de mil novecientos seis, actuó siempre para armonizar los intereses cubanos, calmar las pasiones y mantener la República, que puede decirse sin vacilación alguna que ocurrió fatalmente la intervención norteamericana por culpas que no fueron suyas pues que, al contrario, procuró cuanto estuvo en sus manos evitarla. Se ha publicado en un volumen toda la documentación referente a aquellos dolorosos sucesos y en realidad leyéndolos impresiona el convencimiento de que aquéllos se desprenden de la pena, la contrariedad del entonces presidente Roosevelt porque los cubanos no hubiesen entendido, y de la consideración y de la ecuanimidad en que de su parte empeñó en prevenir aquellos acontecimientos.

Hemos seleccionado deliberadamente estos juicios sobre la personalidad de Teodoro Roosevelt por cuanto nos servirán para introducirnos directamente en la guerrita de agosto de 1906, punto de gran desorientación en el pensamiento de la minoría revolucionaria del 95. La astuta política seguida por Roosevelt en los acontecimientos que condujeron a la segunda intervención norteamericana en 1906, contribuyó a oscurecer los criterios de estos hombres sobre la naturaleza del imperialismo, al crear ilusiones sobre los propósitos de su gobierno de mantener la independencia política de Cuba a toda costa. La amenaza perenne de intervención y eventualmente de anexión, implícita en el artículo III de la Enmienda Platt y en la política observada por el Presidente McKinley y el interventor Leonardo Wood durante la primera intervención norteamericana fue desvanecida en gran parte por la decisión tomada por el teórico del "gran garrote" de iniciar el experimento neocolonial cubano, mediante el cual se le concedía a la isla la independencia política formal, y por su renuencia a intervenir en Cuba cuando el Presidente Tomás Estrada Palma solicitó "casi de rodillas" al Estado norteamericano que asumiera la responsabilidad de gobernar al país. Las poderosas razones estratégicas que indujeron a los Estados Unidos a iniciar con el "experimento de Cuba" una

política colonial en el continente americano, distinta en sus concepciones y en sus métodos al viejo colonialismo europeo, permanecieron ocultas para la minoría revolucionaria cubana. El proceso de enajenación ideológica que se iba a operar entre los elementos más radicales del 95, armados tan sólo con el pensamiento liberal europeo del siglo XIX para enfrentarse a la penetración económica y política del capital financiero, le impediría racionalizar el fenómeno de la expansión imperialista y encontrar fórmulas adecuadas para rescatar la nacionalidad del naufragio que significó la ingerencia norteamericana en nuestra vida republicana. Desencantados, derrotados, algunos de los hombres más concientes políticamente del 95 ante el desolador cuadro de la república naciente; resignados otros a la consecución de un gobierno "relativamente" independiente en lo político, desorientado y confundido el resto por la astuta política seguida por Teodoro Roosevelt con respecto a Cuba, no pudieron o fueron incapaces de organizar y dirigir a su pueblo frente a la política exterior norteamericana.

El estudio de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos nos plantea por lo tanto una serie de cuestiones teóricas que es necesario dilucidar a los efectos de poder valorar históricamente el alcance revolucionario del Movimiento de Liberación Nacional cubano y la política del "gran garrote" de Roosevelt en sus proyecciones hacia Cuba. Las cuestiones que pretenderemos resolver en el curso del presente trabajo son las siguientes:

... ¿Qué razones determinaron que el imperialismo norteamericano elaborara una política colonial, completamente nueva en sus conceptos y métodos en el mundo?

... ¿Hasta qué punto la ocupación militar norteamericana en Cuba contribuyó a la formación de esa nueva política?

... ¿Cuáles fueron las fallas del Movimiento de Liberación Nacional cubano que permitieron que la nacionalidad cubana fuese disminuida o mermada por el imperialismo norteamericano?

... ¿Qué papel jugó la Enmienda Platt y el "experimento cubano" en la elaboración de la política exterior del imperialismo?

... ¿Qué poderosas razones determinaron la renuencia de Roosevelt a intervenir en Cuba en 1906?

El gobierno de Estrada Palma por las tendencias conservadoras y autoritarias que encerraba, por la composición de clase y procedencia

política de sus integrantes —hacendados, terratenientes, autonomistas, plattistas— y por su subordinación incondicional a las cláusulas de la Enmienda Platt, se había conquistado las simpatías de Teodoro Roosevelt. Durante la administración de Estrada Palma el Estado se había limitado a alentar las inversiones norteamericanas en el país, creyendo que la obra de reconstrucción económica debía estar en las manos de los monopolios extranjeros. La iniciativa estatal se redujo, pues, a hacer la más estricta economía, sin que se emprendiera ningún plan de ayuda económica y asentamiento de la población campesina en las tierras del estado, ni se emprendiera ningún plan de caminos que sirviera para activar la economía agraria. No hubo, en efecto, ningún plan económico ni social, limitándose estrictamente el Estado a “dejar hacer, dejar pasar”. Desde luego, esto era ni más ni menos lo que deseaban los capitales norteamericanos para poder disponer de los recursos del país a su antojo, y someter a la clase trabajadora bajo su control absoluto. En consecuencia, toda la obra de Estrada Palma giró en torno a presupuestos bajos, y a la más estricta austeridad en el empleo de los fondos.

Las relativamente altas recaudaciones obtenidas en el curso de su mandato presidencial y los desmedidos elogios que recibieron en los Estados Unidos, le hicieron sobrevalorar su obra.

Ausente del país y de su clima político por más de treinta años, Estrada Palma se sentía “asqueado” de las solicitudes de empleos y cargos en su gobierno. No comprendía que el Estado, en un país subdesarrollado, devastado por la guerra, constituía la principal fuente de trabajo.

La oposición a Estrada Palma debe ser estudiada cuidadosamente.

El Partido Liberal se podía definir desde el punto de vista político como una organización populista o populachera, con fuerte arraigo en las masas negras y campesinas del país, cuya dirigencia estaba en manos de caciques rurales, que se habían destacado como jefes militares en el 95, pero que tenían un bajo nivel cultural. Su dirigencia no procedía de la clase terrateniente, sino que estaba integrada por caudillos que esperaban enriquecerse mediante el poder público para constituir una capa social dominante. En lo que se refiere a la pequeña burguesía urbana y a la intelectualidad, su sector más radical se encontraba separado de las masas populares, mientras que sus elementos más oportunistas —los “doctores” como los llamó Carlos Loveira—

serían los artífices jurídicos y políticos del capital burocrático formado por los latrocinios y negocios escandalosos. La ausencia de una dirección revolucionaria fuerte y audaz, con arraigo en las masas de combatientes y en el campesinado, capaz de enfrentarse firme e inteligentemente a los propósitos del capital financiero norteamericano, impidió que se aglutinaran los factores revolucionarios del 95. El sector radical de la intelectualidad revolucionaria de aquella gesta, carente del extraordinario ascendente que tenía Maceo en las tropas revolucionarias y en la oficialidad campesina, y de las dotes de Martí como agitador, propagandista y dirigente político, no pudo capitalizar el movimiento revolucionario. La falta de perspectiva y fe en la capacidad de las masas populares, los llevó a limitar su acción política al parlamento y a los círculos intelectuales. Así, vamos a ver como el eco de los vibrantes discursos de Sanguily, henchidos de vergüenza y cubanía no trascenderán el recinto de la Cámara; y los meditados y conceptuosos escritos de Varona concebidos para revistas literarias, llegarán tan sólo a una minoría ilustrada; y los encendidos artículos de Juan Gualberto Gómez, se diluirán en la práctica política de los partidos a los que perteneció, no llegarán a las masas populares, mientras la fanfarria populachera de un José Miguel Gómez arrastrará tras sí a considerables sectores de la población.¹

El programa que esgrimieran los caciques políticos para conquistar a las masas campesinas y negras del país será la oposición al autoritarismo, y a la acción centralizadora en lo administrativo del gobierno de Estrada Palma, herencias del colonialismo español. La aversión casi patológica que sentía Estrada Palma por el aspecto populachero del liberalismo lo llevaría de la mano a adoptar posiciones cada vez más autoritarias. Al mismo tiempo, la actividad radical de la minoría revolucionaria del liberalismo lo llenaba de incertidumbre en cuanto al futuro de Cuba. En esas circunstancias surgió la idea de la reelección del "bayamés norteamericanizado".

El primer paso de Estrada Palma hacia la reelección fue su ingreso en el Partido Moderado, el cual reunía los elementos más reaccionarios del disuelto Partido Republicano. El grupo reeleccionista más agresivo encabezado por el general Freyre de Andrade formó el llamado "gabinete de combate" que apeló al sistema de cesantías masivas de los

¹ V. los periódicos al inicio de la República.

empleados simpatizantes del Partido Liberal, para sustituirlos por los adeptos a Estrada Palma. Se recurrió también al expediente de cesantear a los alcaldes desafectos al gobierno, al amparo de leyes vigentes durante la dominación española. La crisis fue ahondándose hasta que el 22 de septiembre de 1905 es asesinado, en un acto de provocación, Enrique Villuendas, uno de los más destacados dirigentes del liberalismo en la provincia de Las Villas. A este lamentable suceso le siguieron hechos como el incendio del Ayuntamiento de Placetas. El candidato presidencial de los liberales, el general José Miguel Gómez, valiente jefe militar de la guerra del 95, pero hombre de baja conciencia política y moral, decidió entonces renunciar a su aspiración y, lo hizo, el 27 de noviembre de 1905, ante la asamblea nacional de su partido. En su carta-renuncia Gómez, después de discutir todos los caminos a seguir, no se decidía a asumir la responsabilidad moral de iniciar la lucha armada porque "traería inevitablemente la intervención extranjera". No obstante, el viejo caudillo regional ya acariciaba esta idea, pues a continuación expresaba:

En la horrible desaparición colectiva que ellos mismos preparan (los moderados), por desgracia nuestra, no serán los últimos por cierto, en caer bajo la justicia providencial de hombres de otra raza que como productos de una civilización superior, sabrán distinguir a los que de la vida política hacen un culto, de los que en ella buscan la granjería personal.

El sentimiento de inferioridad ante "el norte revuelto y brutal", y el oportunismo político que se desprenden de estos párrafos son suficientes para darnos una idea de la personalidad de José Miguel Gómez. En los primeros días de noviembre se despejaría la nebulosa en torno a la verdadera actitud del caudillo villareño. José Miguel Gómez se dirigía a los Estados Unidos, en compañía de Orestes Ferrara, con la finalidad de sondear la actitud del gobierno norteamericano sobre los últimos sucesos de Cuba. El cuatro de octubre el *Diario de la Marina* publicaba un cable de la Associated Press que traía las siguientes declaraciones de José Miguel Gómez a su llegada a New York:

Los EE.UU. tienen una responsabilidad directa en lo que está pasando en Cuba. Estrada Palma sólo puede continuar al frente del gobierno diciendo al pueblo que en caso de desórdenes o de revolución los EE.UU. enviarían inmediatamente tropas para que castigasen a los alborotadores y sostuvieran su poder. Los EE.UU. están en el deber de poner término a

esa situación, la cual si continuaba por más tiempo nos obligará a acudir formulando aquella petición: Si los Estados Unidos interviniesen e insistieren en que las elecciones presidenciales fueren honradas se vería que el 80% del pueblo era liberal.

Las citadas declaraciones, aunque ambiguas en cuanto al tipo de intervención que solicitaba, bien fuese una intervención armada o simplemente los "buenos oficios" de Washington, entrañaba incuestionablemente un llamamiento a la mediación extranjera.

Otro cable del día seis de octubre, reproducido también por el *Diario de la Marina*, traía nuevas declaraciones del caudillo liberal:

A mi juicio —expresaba Gómez— ha llegado el momento de que los Estados Unidos y Cuba den una interpretación auténtica a la Enmienda Platt. Dicha interpretación debe ser restrictiva o amplia (*literal or broad*). En el último caso los Estados Unidos deben asumir una actitud completamente pasiva, mientras sean respetados los derechos que disfrutaban los extranjeros en Cuba. Como hombre de paz, si la decisión se deja a mi cargo, yo optaría por la primera solución, la restrictiva, aunque he pedido siempre para mi país la más absoluta soberanía al ejercer las funciones normales de la vida nacional.

Es decir, que José Miguel Gómez entendía que por no existir un gobierno pacífico y estable debía intervenir militarmente en Cuba, aun cuando él era partidario de la soberanía.

La posición del viejo caudillo villareño estaba claramente definida: los norteamericanos debían sacarle las castañas del fuego. Sin embargo, el Partido Liberal decidía acudir a los comicios convocados para el 13 de septiembre. No obstante, la brava electoral que se preparaba adquirió características tan escandalosas que, el día 15 de octubre, el Partido decidió ir al retraimiento. En la provincia de Las Villas los moderados inscribieron en su partido 99 662 electores. Cuando dos años más tarde se hizo el censo de la población, se vio que sólo había 99 313 ciudadanos de edad electoral en esa provincia. Por lo menos 150 000 nombres ficticios habían sido inscriptos como votantes en toda la isla.

El tres de enero de 1906 regresó a Cuba José Miguel Gómez, con el propósito de hacer los desmontes preparativos a la construcción de un gran central azucarero. Lo respaldaban en esa empresa los terratenientes españoles Ceballos y Silvera, acérrimos partidarios de la

anexión a los Estados Unidos. Por supuesto, el dirigente liberal no aspiraba a la anexión, ya que ésta significaba el fin de sus rejugos políticos, sino que pensaba utilizar a sus asociados en negocios en sus aspiraciones al poder.

El 19 de marzo, los compromisarios presidenciales elegían unánimemente para presidente y vicepresidente de la República a Tomás Estrada Palma y Domingo Méndez Capote, respectivamente. Así mismo, se renovó la mitad del Senado y de la Cámara con los candidatos del Partido Moderado.

El empeoramiento progresivo de la situación condujo a los liberales a constituir el Comité Central Revolucionario. En el despacho del señor Pelayo García quedó firmado el acuerdo de preparar un golpe de mano entre los generales José Miguel Gómez, José de Jesús Montegudo, Demetrio Castillo Duany, Carlos García Vélez, y los señores Juan Gualberto Gómez, Alfredo Zayas y Manuel Lazo. La versión de Rafael Martínez Ortiz en cuanto a los propósitos que animaban a los conjurados es la más cercana a la verdad histórica, si tenemos en cuenta el pensamiento de Juan Gualberto Gómez y Carlos García Vélez. Según Martínez Ortiz

...aunque sólo se intentaba un golpe de estado, para cambiar las cosas en pocos momentos y no dar tiempo, con la rapidez de la acometida a ingerencias extrañas, no se ocultó a los promotores que el camino tenía abrojos y que sería fácil no se ofrecieran las circunstancias tan propicias como se deseaban para un resultado favorable.²

El plan consistía en apoderarse de las estaciones de policía, por medio de contacto con oficiales, o atacándolas, para lo cual se alquilarían casas en lugares cercanos a ellas. En el mismo momento se asaltaría el palacio presidencial, el cual estaría mal guarnecido como de costumbre, y se apoderarían de las personas del Presidente y del Vicepresidente.³ En las capitales de provincia debía actuarse en la misma forma. Como señala Martínez Ortiz "...a ninguno de los

² MARTÍNEZ ORTIZ, RAFAEL. *Cuba; los primeros años de independencia*. Paris 1929, t. 2, p. 218.

³ Estos extremos del plan original son confirmados por la denuncia del jefe de la Policía Secreta, José Jerez Varona, al Juez de Instrucción del Distrito Este de la Habana que apareciera el 20 de agosto de 1906 en el periódico.

conjurados se le obscureció la certeza de que en la rapidez estribaba la única posibilidad de no perder la partida y ocasionar la intervención extranjera".⁴

No obstante, debemos señalar que entre los complotados había quienes estaban decididos a todo, aun cuando sobreviniera la intervención armada de los Estados Unidos, a la cual pensaban sacarle dividendos. La conducta del general Pino Guerra al adelantarse a la fecha del movimiento insurreccional y alzarse en armas en Pinar del Río, y sus declaraciones posteriores, son reveladoras en ese sentido.

De todos modos, por muy hondos que fueran los resentimientos, por muy grave que fuera la transgresión del orden constitucional, la actitud de los liberales no era justificable. Los dirigentes de la conspiración más concientes políticamente, no comprendieron que se había dado el pretexto a los Estados Unidos para intervenir en Cuba. Aun cuando se pensara que las relaciones de tutelaje, implícitas en la Enmienda, significaban de hecho una ingerencia perenne, y que la intervención armada en favor de los liberales no cambiaría en fin de cuentas esa situación, se debió tener presente que por ese camino se podía llegar con una facilidad asombrosa a la anexión.

No debe olvidarse tampoco que durante toda esa crisis se mantuvo latente el criterio por ambas partes de que si la solución no se producía en el orden doméstico se produciría por la intervención extranjera.

La respuesta del gobierno a las noticias del alzamiento de Pino Guerra no se hizo esperar. El domingo 19 de agosto se decretó la detención de los principales jefes conspiradores con rapidez extraordinaria. Carlos García Vélez, eje de la conspiración en La Habana, fue detenido en su casa. Así mismo fueron detenidos Demetrio Castillo Duany y Juan Gualberto Gómez en el Caney, y José Miguel Gómez en Sancti Spíritus.

Sin embargo, importantes jefes pudieron evadir la acción de la policía, alzándose en armas. En Las Villas se constituyó una partida bastante numerosa al frente de la cual estaba el comandante Eduardo Guzmán, y, en La Habana, el general Loynaz del Castillo pudo organizar a más de un centenar de hombres. El aventurero italiano Orestes

⁴ MARTÍNEZ ORTÍZ. op. cit.

Ferrara lograba unirse a las partidas de Las Villas, después de una serie de peripecias dignas de Tartarín de Tarascón. Las páginas de la revista ilustrada. *El Fígaro* se engalanaban con fotografías del romántico condottiere que ilustraban una entrevista dirigida a su público femenino, en la que exaltaba la belleza de la mujer cubana, y no hacía ninguna referencia a la grave situación política que atravesaba el país.

Mientras tanto, en La Habana el secretario de la embajada norteamericana en Cuba, Jacob Sleeper, informaba diariamente la situación imperante al Departamento de Estado. La insistencia de Sleeper en la inminencia de una campaña destructora contra las propiedades norteamericanas aceleró los pasos de la intervención norteamericana. Si bien es cierto que no se produjo ni un solo incendio de cañaverales, las amenazas formuladas por el general Pino Guerra y Carlos Asbert fueron determinantes en ese sentido.

En el periódico *La Discusión*, de La Habana, de 29 de agosto, aparecía el siguiente cable:

New York, Ag. 29. El Comandante cubano, Sr. José Agustín Castellanos, ha llegado a esta ciudad trayendo varios mensajes de Pino Guerra, Jefe de la sublevación en la Provincia de Pinar del Río.

Está dirigido uno de esos mensajes al pueblo americano. En él se declara que el propósito de los sublevados es invitar a los Estados Unidos a que intervengan en el actual estado de cosas, para realizar nuevas elecciones presidenciales en Cuba. Añádese que a menos que los Estados Unidos intervengan en la situación política de la Isla, la lucha continuará hasta que los insurgentes sean exterminados o alcancen el triunfo.

En una entrevista hecha al general Carlos Asbert, alzado en la provincia de La Habana, ese mismo día, en *La Discusión*, éste afirmó:

...que él tenía órdenes superiores para comenzar el día 15 una campaña revolucionaria activa, destruyendo tierras y quemando propiedades, sin consideración para los extranjeros, si el gobierno no accedía para esa fecha a las demandas de los revolucionarios. [...] Nosotros preferimos —afirmó Asbert— una nueva intervención americana, que garantizara unas futuras elecciones legales.

El 24 de agosto, en la ciudad de New York, el dirigente Charles Aguirre elevaba, conjuntamente con doscientos hombres de negocio

norteamericanos, una carta al Departamento de Estado, solicitando la intervención en Cuba.

Las noticias provenientes de la isla no tardaron en hacer efecto en Washington. Unos cuantos "agitadores de oficio" estaban amenazando seriamente toda la política exterior de los Estados Unidos para América Latina, construida alrededor de Cuba, en los mismos momentos en que el Secretario de Estado iniciaba su periplo de "buena voluntad" por el continente para disipar la mala impresión causada por las intervenciones norteamericanas en el Caribe.

Todo indicaba que debía procederse con extremada cautela. Roosevelt, a pesar de su carácter impetuoso, no podía arriesgarse a destruir la obra de cuatro años en un día. El hombre de la política del "gran garrote" no hubiera tardado cuarenta y ocho horas en intervenir en cualquier otro país del Caribe, pero el "experimento cubano" constituía el pivote central alrededor del cual giraba toda su política latinoamericana.

No obstante, el día 26 de agosto, ante la amenaza de que las propiedades norteamericanas sufrieran ataques de los insurrectos cubanos, el Secretario de Guerra, William Taft, ordenaba al jefe del Estado Mayor, general Bell, que hiciese los preparativos del caso por si había necesidad de intervenir en Cuba y que hasta trajese de Filipinas algunos regimientos y concentrase tropas en las proximidades de la isla. La intervención, pues, estaba a la vista antes de que la solicitase Estrada Palma.

Obstinado en su rencor contra los liberales, que pretendían destruir su gobierno de "austeridad", Estrada Palma se mostró sordo a las formas de avenencia pacífica que le propuso una comisión de paz integrada por los generales Mario García Menocal y Agustín Cebreco. Los liberales habían propuesto —no como un "ultimátum, estando dispuestos a acceder todo lo que fuese conveniente"— las siguientes bases:

1. Renuncia de los representantes y senadores electos.
2. La convocatoria a nuevas elecciones por el Congreso.

Dándole las espaldas súbitamente a la comisión de paz, Estrada Palma decidió tomar otro curso de acción y se dirigió al cónsul de Estados Unidos, Steinhart, para solicitar la intervención norteameri-

cana. Ese mismo día Steinhart le comunicaría por telegrama a su gobierno la insólita petición de Estrada Palma:

Habana, septiembre 8, 1906. Al Secretario de Estado. Absolutamente confidencial. El Secretario de Estado de Cuba me ha rogado, en nombre del Presidente Palma, que pida al Presidente Roosevelt el envío inmediato de dos barcos de guerra: uno a La Habana y otro a Cienfuegos; deben venir al instante. Las fuerzas del gobierno son impotentes para dominar la rebelión. El Gobierno no resulta efectivo para proteger la vida y la propiedad. El Presidente Palma convocará el Congreso el viernes próximo, y el congreso pedirá que intervengamos por la fuerza. Debe permanecer secreta y con carácter confidencial esta petición de barcos que hace Palma. Nadie aquí, excepto el Presidente, el Secretario de Estado y yo, está enterado de ello. Aguardo la respuesta con la mayor ansiedad. Enviela a "Steinhart, Cónsul General".⁵

El Cónsul Steinhart había hecho saber al Presidente Estrada Palma, cumpliendo instrucciones de su Gobierno, que

...el Presidente de los Estados Unidos lamenta el presente estado de cosas existentes en Cuba, y me encarga, además, le manifieste que usted debe usar, de la manera más efectiva, todos los recursos que estén a su alcance para sofocar la presente rebelión, o, de lo contrario, vendrá a ser necesario, en último término que los Estados Unidos de América intervengan, lo cual debe ser evitado en bien de su propio país.⁶

Estrada Palma, empieza entonces a pensar que no va a ser favorable el apoyo que pedía, porque el Secretario interino de Estado, Bacon, le comunica a Steinhart el 10 de septiembre:

Su cable ha sido recibido. Dos barcos han sido enviados debiendo llegar el miércoles. Me encarga el Presidente le manifieste que quizá usted no se da cuenta de la renuencia con que este país intervendría. El Presidente Palma debe ser informado de que en la opinión pública de este país causaría un efecto más dañino el que se llevara a cabo la intervención, antes de que el Gobierno cubano hubiera agotado todos sus esfuerzos en una seria tentativa para sofocar la insurrección

⁵ ESTADOS UNIDOS. DEPARTAMENTO DE ESTADO. *Papers relating to the Forcing Relations of the United States*. Washington, U. S. Government Printing Office, 1870, part I, p. 473.

⁶ *Ibidem*. p. 475-476.

y hubiera hecho ese esfuerzo evidente al mundo entero. La impresión, ahora, sería ciertamente la de que el Gobierno cubano no disfrutó del verdadero apoyo popular, o bien la de que dicho Gobierno estaba desesperadamente débil [...] Hasta que esos esfuerzos no se hayan hecho no estamos preparados para tomar en consideración, en lo absoluto, la cuestión de la intervención.⁷

En esta comunicación ya se empezaban a esbozar las ideas que Teodoro Roosevelt utilizaría en el alegato al embajador de Cuba en Washington, Gonzalo de Quesada, en el cual con el cinismo, la hipocresía y la duplicidad inherentes al cargo de Presidente de los Estados Unidos, se erigiría en defensor de la "independencia" de Cuba, frente a los mismos cubanos.

No obstante, Estrada Palma, erigido a su vez en defensor de la pureza de la Enmienda Platt, exigió de nuevo la intervención.

En cable de Steinhart al Secretario de Estado, de 10 de septiembre, se trasmite la manifestación de Estrada Palma, de que "si no logra vencer o pactar, el Congreso Cubano indicará la clase de intervención deseable".⁸

El día 12, Steinhart comunica al Secretario de Estado interino de su país:

El secretario de Estado de la República de Cuba a las 3:40 del día de hoy me entregó un memorándum manuscrito, una traducción del cual expresa: "La rebelión ha aumentado en las provincias de Santa Clara, Habana y Pinar del Río, y el Gobierno Cubano no tiene elementos para enfrentársele, defender los pueblos y prevenir que los rebeldes destruyan las propiedades." El Presidente Estrada Palma pide la intervención americana y ruega que el Presidente Roosevelt envíe a La Habana con la mayor reserva y rapidez 2 000 ó 3 000 hombres para evitar una catástrofe en la Capital. La intervención que se pide no debe ser conocida del público hasta que las tropas americanas estén en La Habana.⁹

⁷ *Ibidem.* p. 474.

⁸ *Ibidem.*

⁹ *Ibid.* p. 476.

Y el 13, vuelve el Cónsul de los Estados Unidos a participar a su Gobierno:

El Presidente Palma, de la República de Cuba, pide oficialmente por mi conducto la intervención americana, porque no puede impedir que los rebeldes entren en las ciudades y quemen las propiedades [...] El Presidente Palma ha resuelto irrevocablemente dimitir y entregar el Gobierno de Cuba al representante que el Presidente de los Estados Unidos designe, tan pronto como hayan desembarcado en Cuba suficientes tropas americanas... Probablemente haya 8 000 insurgentes fuera de la Habana. Cienfuegos está también a merced de los rebeldes. Tres plantaciones de azúcar destruidas.¹⁰

Teodoro Roosevelt había logrado lo que se había propuesto. Las partes contendientes habían solicitado la intervención sin que él tuviera que hacer ni siquiera un ademán conminatorio. Pero la situación no se había aclarado aún del todo. Había que despejar la nebulosa en torno a las partidas alzadas en armas. Si bien es cierto que algunos jefes insurrectos habían pedido la intervención, siempre se corría el riesgo de que hubiera otros que no la aceptasen. Un enfrentamiento directo con los insurrectos, podía conducir a una devastadora guerra de guerrillas. Por eso Roosevelt se limitó a enviar dos cruceros de guerra, con instrucciones precisas de que sería él quien dispusiera cómo debían actuar en aguas cubanas.

El 12 de septiembre hizo su entrada en el puerto de La Habana el crucero *Denver*, al mando del comandante Colwell, quien visitó inmediatamente al Presidente, y le expresó que desembarcaría fuerzas en caso de que peligrasen las propiedades norteamericanas. A Cienfuegos arribó otro barco de guerra: el *Marietta*.

Los liberales se apresuraron a hacer presente al comandante Colwell, en entrevista que con él celebraron Alfredo Zayas y Loynaz del Castillo, que estaban dispuestos a deponer las armas si el gobierno americano les garantizaba que podían tratar con tranquilidad sus diferencias con el gobierno cubano.

El Presidente Roosevelt, en conferencia celebrada en Oyster Bay con los secretarios de Estado, Guerra y Marina, acordó enviar a William

¹⁰ *Ibid.* p. 477-478.

H. Taft, de Guerra, y Robert Bacon, interino de Estado, a La Habana, en comisión especial.

En la tarde del día 13, el comandante del *Denver* hizo desembarcar 125 hombres, que acamparon en la explanada del Castillo de la Fuerza, de la Plaza de Armas a instancias de Estrada Palma, —quien le había manifestado que no podía garantizar los intereses norteamericanos— y con la aprobación del cónsul Sleeper; pero de Washington vino la orden de reembarcar esas fuerzas.

El 14 se reunió, sin quórum, la Cámara de Representantes para conocer de un mensaje del Presidente Estrada Palma sobre la gravísima situación del país, y, con suspensión de los preceptos reglamentarios, fueron aprobados todos los decretos y disposiciones adoptados hasta entonces por el Gobierno, autorizándosele para levantar y allegar fuerzas armadas, entre ellas, especialmente, la Guardia Rural y la Artillería, y disponer de los fondos del Tesoro para atender los gastos que ocasionase la perturbación. El Senado, también sin quórum, le impartió su aprobación.

De nada valió el llamamiento a la cordura y la paz que hizo en el Senado Manuel Sanguily:

No estoy de acuerdo —dijo— con esas medidas insensatas o ineficaces de aumentar la fuerza pública, porque ellas no bastan para terminar la guerra, sino para agriarla y hacer más inminente la intervención americana, poniendo en peligro la patria y los intereses de la raza. Pero aún digo más: aunque las creyera buenas, nunca votaría por ellas, porque no soy partidario del derramamiento de sangre entre hermanos. Lo que es necesario, en estos momentos, es abrir los corazones para soluciones de paz. ¿Por qué, pues, no se votan soluciones pacíficas y no aumento de soldados y cañones, que es como seguir el camino de nuestro vilipendio?

Ya el día 28 de agosto Sanguily, que se había opuesto a participar en la asonada, había declarado al periódico *El Liberal* que

...no podía ser una solución aceptable la mediación norteamericana. La cuestión es entre cubanos y sobre asuntos puramente internos, y la intervención de los Estados Unidos, aunque fuese de buena fe, es incompatible con la dignidad de Cuba libre e independiente.

En la tarde del 14 de agosto se producía el sangriento combate de Wajay, donde fuerzas gubernamentales al mando del general Alejandro Rodríguez sufrieron una severa derrota. El pánico creado por esta noticia hizo pensar que las partidas insurrectas se aproximaban sobre la Habana con el propósito de atacarla.

Cuando todo hacía pensar que la intervención armada norteamericana era una cuestión decidida, el día 14 de septiembre la prensa nacional publicaba la sensacional misiva de Teodoro Roosevelt a Gonzalo de Quesada.

Oyster Bay, septiembre 14 de 1906. Mi estimado Sr. Quesada. En esta crisis por la cual atraviesa la República de Cuba, escribo a Ud., no sencillamente por ser Ud. el Ministro de Cuba acreditado cerca de este Gobierno, sino porque Ud. y yo concurrimos íntimamente unidos a la misma labor, en aquella época en que los Estados Unidos intervinieron en los asuntos de Cuba, con el resultado de convertirla en una nación independiente.

Usted sabe muy bien cuán sinceros son mis sentimientos de afecto, admiración y respeto hacia Cuba. Ud. sabe que jamás he hecho ni haré nada, tampoco, con respecto a Cuba que no sea inspirado en un sincero miramiento en favor de su bienestar. Ud. se da cuenta, asimismo, del orgullo que he sentido por haberme cabido la satisfacción, como Presidente de esta República, de retirar las tropas americanas que ocupaban la Isla y proclamar oficialmente su independencia, a la vez que le deseaba todo género de venturas en la carrera que le tocaba emprender como República libre.

Yo deseo, por mediación de Ud., decir unas palabras de solemne advertencia a su pueblo, que tiene en mí a quien mejores intenciones pudiera abrigar en su favor.

Durante siete años Cuba ha disfrutado de un estado de paz absoluta y su prosperidad se ha desarrollado de una manera lenta, pero segura. Cuatro años también han transcurrido durante los cuales esa paz y esa prosperidad se consolidaban bajo su Gobierno propio e independiente.

Esa paz, esa prosperidad y esa independencia se encuentran ahora amenazadas, porque, de todos los males que puedan caer sobre Cuba, es el peor de todos el de la anarquía, en que la precipitarán seguramente lo mismo la guerra civil que los simples disturbios revolucionarios.

Quienquiera que sea responsable de la revolución armada y de los desmanes que durante ella se cometan; quienquiera que sea responsable, en cualquier sentido, del actual estado de cosas que ahora prevalece, "es enemigo de Cuba"; y resulta duplicada la responsabilidad del hombre que, alardeando de ser el campeón especial de la independencia de Cuba, da un paso que puede hacer peligrar esa independencia.

Porque Cuba no tiene más que un medio de conservar su independencia, y es mostrar que el pueblo cubano puede continuar marchando pacífica y tranquilamente por la senda del progreso. Los Estados Unidos no le piden a Cuba sino que continúe desarrollándose como durante los siete últimos años pasados; que conozca y practique la libertad y el orden que proporcionará seguramente a la hermosa "Reina de las Antillas", en creciente medida, la paz y la prosperidad.

Nuestra intervención en los asuntos cubanos se realizará únicamente si demuestra Cuba que ha caído en el hábito insurreccional y que carece del necesario dominio sobre ella misma para realizar pacíficamente el gobierno propio, así como sus facciones rivales la han sumido en la anarquía.

Solamente conjuro a todos los patriotas cubanos a unirse estrechamente para que olviden todas sus diferencias, todas sus ambiciones personales, y recuerden que el único medio de conservar la independencia de su República es evitar, a todo trance, que surja la necesidad de una intervención exterior para salvarla de la anarquía y de la guerra civil.

Espero ardientemente que estas palabras de apelación, pronunciadas en nombre del pueblo americano, por el amigo más firme de Cuba y el mejor intencionado hacia ella que pueda existir en el mundo, serán interpretadas rectamente, meditadas seriamente y que se procederá de acuerdo con ellas, en la seguridad de que, si así se hiciere, la independencia permanente de Cuba y su éxito como República se asegurarán.

Según el Tratado que existe con vuestro Gobierno, yo tengo, como Presidente de los Estados Unidos, un deber que no puedo dejar de cumplir. El artículo 3º de ese Tratado da explícitamente a los Estados Unidos el derecho de intervención para el mantenimiento en Cuba de un Gobierno capaz de proteger la vida, las propiedades y la libertad individual de los habitantes. El Tratado a que me refiero es la ley suprema de la nación y me confiere el derecho y los medios para llenar el cumplimiento de la obligación que tengo de proteger los intereses americanos.

Los informes que tengo a mi disposición demuestran que los lazos sociales, en toda la extensión de la Isla, se han relajado y que no hay ya seguridad para la vida, las propiedades y la libertad individual. He recibido noticias auténticas relatando perjuicios causados a propiedades americanas y hasta la destrucción de ellas en ciertos casos.

A mi juicio, es, pues, imperativo, para bien de Cuba, que las hostilidades cesen inmediatamente y que se haga un arreglo que asegure la pacificación permanente de la Isla.

Mando, al efecto, a La Habana, al Secretario de la Guerra, Mr. Taft, y al Subsecretario de Estado, Mr. Bacon, como representantes especiales de este Gobierno, para que presten la cooperación que sea posible a la consecución de esos fines.

Esperaba que Mr. Root, Secretario de Estado, hubiera podido detenerse en La Habana, para hacer algo, a su regreso de la América del Sur; pero la inminencia de la crisis me impide demorar la acción por más tiempo.

Deseo por su mediación comunicarme de esta manera con el Gobierno y con el pueblo cubanos. Y le envío, en su consecuencia, una copia de esta carta al Presidente Sr. Estrada Palma, ordenando al mismo tiempo la inmediata publicación de la misma. De Ud. sinceramente, Fdo. Teodoro Roosevelt.¹¹

Todos los elementos que contribuirían a confundir a la opinión pública cubana, y a los más concientes revolucionarios del 95, se encontraban presentes en el citado documento. Roosevelt se vanagloriaba haber sido quien retirara las tropas norteamericanas y proclamara oficialmente la independencia. De ese modo, descargaba toda la responsabilidad del anexionismo desbocado por Wood y de la Enmienda Platt sobre McKinley. En realidad, Roosevelt había estado plenamente identificado desde un inicio con las ideas de James H. Wilson sobre el tipo de relaciones que debían establecerse con Cuba, como hemos señalado. En cuanto a la proclamación oficial de la república por Roosevelt, debemos señalar que éste no hizo más que cumplimentar la política trazada en los más altos círculos imperialistas con relación al "experimento cubano", en cuyas deliberaciones había sido copartícipe destacado.

Pero esto no era todo. Si él había sido el "fundador" de la República, ahora aparecía como su "salvador". Frente a la anarquía, la guerra

¹¹ *Ibid.* p. 480.

civil, el llamamiento de los apátridas a que resolviera los asuntos cubanos, él defendía los intereses de la nacionalidad cubana, y los exhortaba a resolver sus diferencias. No quedaba más remedio que obedecer las órdenes del teórico del "gran garrote".

Estrada Palma ordenó la suspensión de las operaciones militares, y se mantuvo a la defensiva, con la esperanza

...de que el anuncio de la próxima llegada de los comisionados norteamericanos decidiría a los revolucionarios a deponer su actitud; pero en el fondo manteníase el mismo espíritu de intransigencia exteriorizado desde los primeros momentos del conflicto.

Veteranos prominentes interpusieron sus buenos oficios entre los bandos contendientes.

Los insurrectos también hicieron un alto en las operaciones bélicas.

Se iniciaron entrevistas de elementos caracterizados del Gobierno y la oposición.

Se intensificaron las gestiones cordializadoras, especialmente por parte del general Mario G. Menocal y otros altos oficiales del Ejército Libertador. Menudearon las visitas de una y otra parte al comandante del *Denver*.

Reunidos los máximos dirigentes del Partido Liberal acordaron hacer suyo el programa de la revuelta y demandar la anulación de las elecciones y la restitución de los ayuntamientos arbitrariamente destituidos, con lo cual, se alejaron las posibilidades de acuerdo y paz.

Mientras se desarrollaban en esta forma los acontecimientos en Cuba, Taft y Bacon preparaban su viaje a esta Isla, en cumplimiento de la mediación que les había confiado el Presidente Roosevelt.

Si bien la carta sensacional de Roosevelt había creado ilusiones falsas sobre sus verdaderos propósitos, la pluma responsable e imparcial de Enrique José Varona señaló las verdaderas causas que motivaban la mediación norteamericana. En un artículo escrito el 30 de septiembre de 1906 para la revista *El Figaro*, Varona enjuicia con un criterio materialista consecuente la política de Roosevelt, aun cuando no pudiera discernir claramente el trasfondo internacional de la mediación.

Vale la pena reproducir los fragmentos más destacados del citado artículo.

Cuba, en parte por las condiciones en que se desenvuelve la industria moderna, en parte principal por nuestra culpa, por nuestra desidia y por la importancia exagerada que hemos dado a los asuntos meramente políticos, no es ya una colonia, pero sí una tierra de explotación. Fue hasta ayer una factoría gobernada y explotada por España, es hoy una factoría gobernada por los cubanos, y explotada por capitales extranjeros. Esos capitales, los cuatrocientos millones pertenecientes a americanos, ingleses, españoles y alemanes, empleados en centrales, en vegas, en fábricas de tabaco, en ferrocarriles, en empresas navieras, son la fuerza formidable que actúa en el fondo de este caos, la que ha traído la escuadra surta en nuestro puerto, y la que ha conducido por la mano a los mediadores, para sentarlos como árbitros supremos entre los contendientes ciegos por la ira.

Esos árbitros no han venido, pues, a saber de qué parte está la razón, ni cuál de ellos cuenta con más votos, ni cuál tiene aspiraciones más altas o prácticas políticas más puras; han venido a salvar la riqueza amenazada. A salvarla con la mayor rapidez posible y el mínimun de intervención por la fuerza. [...] Si nuestras condiciones económicas fueran normales, es decir, si la mayor parte de la propiedad mueble e inmueble estuviera en manos de los nativos, ni la intervención habría ocurrido ahora, ni cuando ocurriera, caso de ocurrir, hubiera tomado las posiciones que en estos momentos.

Los sublevados, a sabiendas o no, han descubierto el talón de Aquiles de nuestra situación y amagan ese sitio vital. Para los enviados del Presidente Roosevelt lo único importante es detener la mano que puede asestar el golpe de muerte. Esta es, a mis ojos, la clave del enigma.

El día 19 llegaron a La Habana, a bordo del crucero *Des Moines* los señores Taft y Bacon. Entre sus acompañantes figuraban el ministro, señor Morgan y el capitán McCoy, ayudante que fue del gobernador Wood, el comandante Ladd y el juez Otto Schoeenrich.

Su primera visita fue para el Presidente Estrada Palma. A la entrevista secreta que celebraron asistió también el Secretario de Estado, señor O'Farril. Cortés y diplomáticamente manifestaron al Presidente que no traían otras instrucciones que las señaladas en la carta de Roosevelt a Quesada, como intermediarios y amigables componedores, pero

que no actuarían sin obtener la autorización presidencial, que, desde luego, les concedió Estrada Palma, quien les indicó, a solicitud de aquéllos, que estimaba que la mejor forma de llevar a cabo las negociaciones era a través de los jefes de los dos partidos, el Moderado y el Liberal, señores Méndez Capote y Zayas, respectivamente. Los comisionados dejaron constancia en su informe que "la actitud del Presidente fue digna y sincera; las demostraciones de dolor que hizo eran conmovedoras y lo que dijo nos produjo impresión profunda".

Acceptada ya, como estaba, una tregua, por el Presidente Estrada Palma y las fuerzas del Partido Liberal, Taft pidió a aquél y a éstas, el día 23, "como intermediario con el propósito de concertar una paz permanente", que la misma fuese efectiva en toda la Isla y no se realizaran movimientos de tropas por ninguna de las partes sin previa notificación a las autoridades de la parte contraria y a la Comisión americana de paz, y que si alguna de las partes lo violase, la otra no tomaría una actitud hostil hasta que se hubiese producido su queja y participado a dicha Comisión, sin romper las hostilidades hasta después de las veinticuatro horas de notificar a la Comisión.

En las conversaciones que llevarían a efecto Taft y Bacon con los moderados y Estrada Palma, éstos se mostraron intransigentes ante la idea de

Someter íntegramente todo el proceso de la cuestión política entre moderados y liberales, desde su inicio y en su desenvolvimiento, al arbitramento de los señores Taft y Bacon, Comisionados del Presidente Roosevelt, previa la deposición de las armas por parte de dicho partido, colocado dentro de la legalidad, de acatar y cumplir, en toda su integridad, el laudo arbitral.

El Presidente no admitió que se discutiera siquiera la ilegalidad de las elecciones, llegando a producirse una situación tan tirante, que estuvo al borde del rompimiento definitivo de las negociaciones; actitud esa tanto más incomprensible para Taft y Bacon, cuanto que el general Freyre de Andrade, les había confesado los fraudes realizados. Finalmente los "comisionados de paz" de Roosevelt sometieron a los grupos en pugna proposiciones que incluían la renuncia de todos los senadores, representantes y gobernadores electos en 1905, excepto el Presidente y Vicepresidente, la promulgación de nuevas leyes municipales, electorales y judiciales, así como una ley de servicio civil, y también una fecha

para la celebración de nuevas elecciones. Esta fórmula era ni más ni menos que la que había formulado la Comisión de Veteranos. Las razones que llevaron a los comisionados a formular estas proposiciones dándoles las espaldas al hombre que tan fielmente había representado sus intereses en Cuba, y que dos meses antes de la insurrección liberal había sido propuesto por Elihu Root a la Universidad de Harvard para que se le concediera el título de Presidente Honorario, estaban relacionados con los conceptos que tenía Roosevelt sobre los peligros que entrañaba una guerra de guerrillas. Según comunicación de Roosevelt a Taft, los Estados Unidos debían agotar todos los medios pacíficos posibles antes de llevar a cabo

...una intervención armada y enfrentar la destrucción de propiedad y la devastadora guerra que se produciría consecuentemente. Yo no creo que porque Estrada Palma se haya puesto huraño y no quiera actuar como un patriota, debamos ponernos en lugar de gobierno impopular y nos enfrentemos a una prolongada y destructiva guerra de guerrillas.¹²

Por esas razones, los mediadores propusieron las mismas bases de arreglo que habían aceptado los liberales de la Comisión de Veteranos. El temor a una insurrección que destruyera las propiedades norteamericanas e hiciera naufragar toda la hipócrita política construida alrededor de Cuba, estuvo presente siempre en la mente de Taft y Bacon. En el informe final de sus actividades los mediadores señalarán cómo el temor a una guerra civil los llevó a inclinarse al lado de los liberales:

No hubiera sido difícil para las fuerzas del Gobierno, unidas a los marinos de nuestros barcos y a la infantería de Marina—que hubiera estado disponible pocos días después de haber llegado nosotros a la isla— rechazar a las fuerzas insurgentes y con la primera expedición de los seis mil hombres de tropa de nuestro ejército, habría sido cuestión de poco tiempo la tarea de dispersar a los insurrectos en pequeñas guerrillas. Pero aquellos que nos sugirieron la idea—fueron algunos— de que si los Estados Unidos adoptaran una actitud firme frente a los rebeldes, éstos se dispersarían retirándose a sus hogares, no conocen el carácter de una organización tal como la de los insurrectos, ni las consideraciones que los impulsaban. La facilidad con que pudieran ser vencidos en una batalla campal y rechazados por

¹² TAFT, WILLIAM Y ROBERT BACON. *Pacificación de Cuba*. En COLLAZO, ENRIQUE. *Cuba intervenida*. Habana, 1910. p. 263.

una fuerza experimentada, aunque mucho menor en número, no puede servir de base, para la indiferencia de que bastaría una demostración de fuerza para inducirlos a rendirse y deponer las armas. España tuvo doscientos mil hombres en Cuba y, sin embargo, la guerra de guerrillas no fue terminada.¹³

En la tarde del día 24 de septiembre, los comisionados obtenían una entrevista con Estrada Palma que sería decisiva en el curso de las negociaciones. Después de una prolongada discusión el Presidente rechazó terminantemente las proposiciones de los comisionados.

Su posición intransigente quedaba definida en estas palabras:

...las condiciones por ustedes estimadas absolutamente necesarias para que los rebeldes depongan las armas son contra mi decoro personal y la dignidad del Gobierno que presido.

En consecuencia, les anunciaba su

...irrevocable propósito de presentar ante el Congreso la renuncia del cargo oficial para el cual fui electo, por la voluntad del pueblo cubano, en las últimas elecciones presidenciales.

El día 25 Roosevelt le envió un telegrama a Estrada Palma, redactado en el tono paternal y condescendiente de la carta a Quesada. Le exhortaba de nuevo a transigir por el bien de Cuba. La respuesta no se hizo esperar:

El sacrificio que hoy yo hiciera, continuando al frente de un gobierno, impuesto por la fuerza de las armas sería vergonzoso para mí y para mi país.

El día 28 de septiembre Estrada Palma convocó al Congreso para presentar su renuncia y la del Vicepresidente. En vista del peligro de que el Congreso, dominado por los moderados, aceptara la renuncia, quedando acéfalo el gobierno y forzando la intervención norteamericana, el jefe liberal Alfredo Zayas, que había representado a los insurgentes ante Taft, acompañado de Mario García Menocal y Manuel Sanguily, fue a entrevistarse con Ricardo Dolz, líder senatorial moderado. La respuesta de Dolz, típica de los juristas formados bajo la influencia de la Enmienda Platt, fue "prefiero la intervención, porque con arreglo a la ley Taft es un estado de derecho".

¹³ *Ibidem.*

Sin embargo, ese mismo día por la tarde, el Congreso acordó designar un comité para entrevistarse con Estrada Palma, a los efectos de que retirase la renuncia.

El Presidente de la República reafirmó de nuevo su posición insólita: renunciaba a la soberanía de su nación para que un poder extranjero viniese a gobernarla. El llamamiento ardoroso de Manuel Sanguily a los congresistas moderados para que designasen un sustituto de Estrada Palma no fue escuchado. Por veinte votos contra 16 no se pudo lograr quórum para designar sustituto. Así caía el primer gobierno republicano bajo el impacto de la Enmienda Platt.



La Dirección Nacional de Bibliotecas en 1972: Breve Inventario

Sidrosc Ramos

1. Los objetivos más importantes que se propuso la Dirección Nacional de Bibliotecas en 1972 fueron: iniciar el Plan de Capacitación en el Trabajo en la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, aprovechar la circunstancia del Año Internacional del Libro para un crecimiento brusco del número de bibliotecas y la calidad del trabajo de la Red, impulsar el trabajo bibliográfico en las bibliotecas provinciales.

2. Las principales tareas planificadas se han cumplido de la manera siguiente:

Comenzó el Plan de Capacitación en el Trabajo, en seis de las siete unidades que designáramos bibliotecas-escuelas (Santiago de Cuba, Camagüey, Ciego de Avila, Santa Clara, Cienfuegos y Matanzas). Por dificultades técnicas no se inició en Holguín. Hay una matrícula mayor que la esperada: 41 alumnos, que han rendido bien los exámenes correspondientes y entran en la última fase de su estudio.

En el Año Internacional del Libro la Red Nacional de Bibliotecas Públicas ha crecido en más de 40% (contra un crecimiento planeado de 30%). Se han abierto 22 nuevas bibliotecas en todas las provincias (siete en Oriente, dos en Camagüey, ocho en Las Villas, tres en Matanzas, una en La Habana y una en Pinar del Río). En esta última las construcciones previstas para tres bibliotecas tipo B no fueron realizadas. En cuanto a las minibibliotecas hemos pasado de 249 a 426:

un aumento de 50%. Hay creadas condiciones para otro crecimiento notable de la Red en 1973.

Se han desarrollado tres reuniones de carácter nacional (más que las planeadas); tres encuentros de trabajadores-profesores del Plan de Capacitación en el Trabajo y 52' visitas de inspección y asesoramiento a todas las provincias, por lo general con la participación de más' de un miembro de la Dirección Nacional. Se han celebrado las reuniones mensuales del Consejo de Dirección y de los departamentos en la Biblioteca Nacional y las reuniones periódicas de directores en las provincias de Oriente, Camagüey, Las Villas y La Habana. Sin embargo, por razones más allá de nuestra competencia, por primera vez no pudo celebrarse el encuentro nacional correspondiente al año.

Se ha logrado la mayor matrícula de la Escuela de Técnicos Bibliotecarios, al ingresar más de 100 alumnas (de las cuales la mitad en el Plan A, de bachilleres). Se efectuaron los tres encuentros programados con las alumnas en práctica preprofesional y se aplicó el plan de estudio-trabajo en las bibliotecas metropolitanas de La Habana para las alumnas de tercer año y del Plan A.

Se ha avanzado en el cumplimiento de los convenios culturales con los países socialistas, al atender cuatro delegaciones bibliotecarias fraternales: dos de la URSS, una de Checoslovaquia y una de Rumanía. De acuerdo con los convenios se visitó a la URSS y Bulgaria. La agudización de la agresión imperialista a Viet Nam ha impedido el desarrollo de más estrechas relaciones con los bibliotecarios vietnamitas. Estuvimos representados en reuniones bibliotecarias internacionales en Moscú (seminario afroasiático) y París (coloquio de editores de revistas de la Bibliotecología y la Documentación convocado por la UNESCO), así como en el Coloquio Martiano de Burdeos. Se visitó a las bibliotecas de Madrid y a la Biblioteca Nacional de París.

No prosperó nuestra iniciativa en favor de la celebración conjunta por todos los factores del trabajo bibliotecario y de información científica del siete de junio, Día del Bibliotecario y del Libro; pero en esa fecha, con la motivación adicional del Año Internacional del Libro, se efectuaron diversos actos en nuestras bibliotecas, incluyendo la exposición *Las Épocas del Libro*, en la Biblioteca Nacional, y las exposiciones bibliográficas de las provincias, en las bibliotecas A.

Se ha sostenido el impulso ya logrado en el trabajo bibliográfico y de investigación básica en varios dominios de la cultura y de la historia cubanas. Las obras terminadas, en marcha, o iniciadas durante el año, se reparten de este modo:

Quedaron listas para imprenta la *Bibliografía Cubana 1971*, la *Bibliografía Martiana 1971* (cuya publicación la hubiera asegurado el *Anuario Martiano*), la *Bibliografía Cubana 1933-1936*, la *Bibliografía Cubana de la Guerra Chiquita*, la *Bibliografía de Nicolás Guillén*, el *Índice General de Publicaciones Periódicas Cubanas 1971*, la *Bibliografía Países Socialistas 1971*, la *Bibliografía de Bibliografías Cubanas*, el *Apéndice a la Bibliografía de Viet Nam*, el *Repertorio de Revistas de África*, la *Bibliografía sobre Cítricos*, la *Bibliografía sobre Tecnología de la Industria Azucarera*.

Se ha proseguido o iniciado el trabajo en la *Bibliografía de la Guerra de Independencia* (a punto de terminarse), la *Bibliografía de Juan Marinello*, la *Bibliografía de Alejo Carpentier*, la *Bibliografía de la Primera Intervención Norteamericana en Cuba*, la *Bibliografía de la Revolución Cubana*; la *Bibliografía del Asalto al Moncada*, la *Bibliografía de Estudios Afroamericanos*, la *Bibliografía de Chacón y Calvo*, el *Índice de los Ingenios Cubanos (siglo XX)*, la *Bibliografía de Literatura Infantil Cubana del Siglo XX*, el *Catálogo de las Publicaciones Cubanas de Ciencia y Técnica*, las investigaciones sobre *La Música en las Revistas Cubanas del siglo XIX*, *Martí* (distintos aspectos de su pensamiento y su obra), *El Ideario Martiano en la Revolución Cubana*, *Ponencias en Torno a la Literatura para Niños*, *Adaptaciones de Cuentos para Narrar* (seis volúmenes), el *Índice de Mártires de la Revolución*.

Añádase a esto casi 200 bibliografías, a petición, más bien breves, y el hecho muy significativo de que la *Bibliografía Cubana 1971* inicia una nueva etapa de nuestra bibliografía nacional, con la inclusión en sus registros no sólo de los libros y las publicaciones periódicas y seriadas, sino también de discos, partituras, carteles, catálogos de exposiciones, películas y emisiones postales.

Desde luego, rinde este esfuerzo la Biblioteca Nacional, pero algo digno de nota es precisamente la incorporación al trabajo bibliográfico de otras bibliotecas de la Red, sobre todo las provinciales, que este año han iniciado la bibliografía de la provincia. En Oriente, además, tra-

bajan en índices de publicaciones locales y en Camagüey se ha culminado la *Bibliografía de Agramonte*.

Han sido preparados a tiempo los números correspondientes de nuestras publicaciones periódicas, entre ellas, la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* y los boletines *Bibliotecas* y *La Polillita*. En la Red se publican el boletín *Catálogo* (de Santiago de Cuba) y varios boletines infantiles.

El número de usuarios y servicios en el conjunto de unidades de nuestra Dirección ha crecido, pero no en la medida que cabría esperar en razón del aumento de bibliotecas y minibibliotecas. En general, esto obedece a las progresivas reducciones en los ingresos de libros de importación, no compensadas por la producción bibliográfica nacional, que se mantiene por debajo de los mil títulos anuales. (Esto no obstante, el Instituto del Libro ha duplicado el depósito legal de cinco a 10 ejemplares por títulos.)

La situación se deja sentir hasta en la misma Biblioteca Nacional donde, sin embargo, hay el alivio de los ingresos por canje. Este año nuestra principal biblioteca ha sufrido, además, algunas afectaciones eléctricas y telefónicas y otras relacionadas con las actividades desarrolladas en la Plaza de la Revolución. En consecuencia, muestra un número de usuarios algo menor que en 1971.

En las bibliotecas públicas de la Red hay que perfeccionar los medios habituales de captación de lectores, pero también poner en práctica otros radicalmente nuevos, a fin de ganar lectores y otros usuarios que se familiaricen con nuestros fondos, ricos pese a la relativa lentitud de su renovación o crecimiento.

En lo relativo a los procesos técnicos internos, en 1972 se emprendió el inventario de los fondos de libros correspondientes a las salas General y Técnica, y a la organización de la reserva del libro cubano del siglo xx. En 1973 se terminarán ambos trabajos.

Se han chequeado 25 784 títulos de libros e ingresado a la Biblioteca 22 315 volúmenes. Más de 13 mil títulos han sido catalogados y clasificados. En cuanto a las publicaciones periódicas es posible sólo decir que ingresaron 140 903 ejemplares, se anotaron en kárdex 272 060 (incluyendo fondo antiguo) y, de este modo, se ha llegado a 139 564 volúmenes de publicaciones periódicas en la Biblioteca.

(De lo relacionado, 11 117 volúmenes de libros y 17 333 ejemplares de publicaciones periódicas, con un valor aproximado de \$40 000 proceden del canje internacional. Se aprecia una disminución cuantitativa en el ingreso de libros y publicaciones periódicas por canje respecto del año anterior, pero estos ingresos corresponden mejor a nuestras necesidades y, en conjunto, se mantiene el mismo valor. Una gran parte de las publicaciones periódicas son donativos del MINREX, MINCEX, Prensa Latina y otros organismos.)

Aparte de que las metas establecidas para los trabajadores en estos casos han sido sobrepasadas, es oportuno aclarar que varias de las cantidades que enumeramos incluyen el trabajo de los alumnos insertados de la Universidad de la Habana (en inventario, chequeo, anotación en kárdex): un promedio de cerca de 50 semijornadas diarias, que han hecho aportes estimables también en otras tareas de la Biblioteca.

Al mismo tiempo han sido procesados los siguientes materiales: 1 965 manuscritos, 632 mapas, 391 partituras, 421 discos, 1 717 láminas, 2 933 diapositivas, 350 carteles, 5 654, fotos, etc.

Se ha mantenido al día el Catálogo Colectivo de Publicaciones Periódicas Científico-Técnicas, ya revisadas y publicadas las reglas de entrada de las revistas, que fueron explicadas en una reunión con la mayoría de sus participantes de todo el país. Continúa organizándose el Catálogo Colectivo correspondiente a las humanidades.

Se han revisado las reglas de ordenamiento alfabético de los catálogos.

Se han preparado 26 nuevas colecciones para otras tantas bibliotecas inauguradas o en vías de inauguración de la Red Nacional.

Se realizó el segundo Concurso Cuentos de Niños para Niños.

Se han celebrado tres encuentros provinciales de bibliotecas (La Habana, Las Villas y Oriente) y dos encuentros de minibibliotecas (Matanzas y Holguín).

En 1972 la Biblioteca Nacional ha mantenido su condición de importante centro cultural de la nación, también con la presentación personal de los creadores de su cultura presente y la evocación (mediante conferencias, exposiciones y otros medios) de los exponentes

de su tradición cultural, así como contribuyendo al conocimiento, por similares medios, de los frutos contemporáneos y clásicos de la cultura universal.

Destacan entre estas actividades los ciclos de Música Folklórica y del Son (aún en desarrollo), las exposiciones sobre Alicia Alonso, Che Guevara, José Martí, León Tolstoi, El Libro Soviético, El Libro Rumano, La Cultura Africana; los homenajes a los poetas Nicolás Guillén y Regino Pedroso; la conferencia de Juan Marinello sobre La Correspondencia Cubana de León Tolstoi; los miércoles líricos; los cursos de apreciación de artes plásticas y de música; los cine-debates infantiles.

En otro orden de cosas es señalable la consecuencia y la incorporación de nuevas ingeniosas actividades en el desarrollo de los sábados infantiles.

Y, todavía más, los dos cursos de mínimo técnico bibliotecario, de los que se benefician trabajadores bibliotecarios de otros muchos organismos.

3. Otras actividades realizadas.

Análisis del curso de estudios de la Licenciatura en Información Científica y presentación (al MINED) de propuestas fundadas al respecto.

Confección de las listas de operaciones en el trabajo de la BN, con vista a la eventual normación de determinadas tareas bibliotecarias.

Participación en la elaboración de un proyecto de resolución para regular los salarios bibliotecarios.

Presentación de tres ponencias (con la participación personal correspondiente) en el Fórum de Literatura Infantil y Juvenil.

Perfeccionamiento de las exigencias de selección de libros en circulación.

Participación en la Comisión del Año Internacional del Libro.

Como consecuencia, nuestras bibliotecas han cumplido organizada y ágilmente sus compromisos en el Año Internacional del Libro.

Crónica

Las universidades parecen inútiles, pero de allí salen los mártires y los apóstoles.

JOSÉ MARTÍ

Los primeros mártires universitarios en la lucha por la libertad de Cuba

Luis Felipe LeRoy y Gálvez, autor del libro titulado *A cien años del 71. El fusilamiento de los estudiantes* deja establecido definitivamente que los jóvenes víctimas de la saña colonial "resultan con propiedad los primeros mártires del estudiantado universitario en la lucha de los cubanos por su independencia".

El profesor LeRoy resulta, pues, reivindicador de los estudiantes fusilados en 1871, después de la vindicación de Fermín Valdés Domínguez en 1887.

Nuestro José Martí nos dejó dicho:

En verdad, aquel crimen, concreción y estallido de fuerzas hasta entonces confusas, o no tan claramente manifiestas, puede ser, y ha de ser, objeto de hondo estudio, en que se acomode el resultado sangriento a los agentes sordos, y de siglos, que se enconaron y revelaron en él... (*Patria*, Nueva York, 28 de noviembre de 1893. En MARTÍ, JOSÉ. *Obras completas*. La Habana, 1963. t. 2, p. 449-450.)

LeRoy y Gálvez ha cumplido el mandato de Martí: ha realizado un hondo estudio, durante muchos años, para demostrar, con pruebas documentales "los agentes sordos" de aquel resultado sangriento. En este libro lúcido, el cuidadoso investigador saca a la luz, con las pruebas escritas de los funcionarios españoles y de testigos imparciales como

los cónsules de Francia y de Inglaterra, todos aquellos abominables factores del gobierno colonial español de que hablaba Martí —miedo, codicia, ferocidad, odio, envidia— y la otra lección mencionada por él mismo,

...la capacidad del alma cubana [...] para alzarse, sublime, a la hora del sacrificio, y morir sin temblar en holocausto de la patria... del oro rebelde que en el fondo de todo pecho cubano sólo espera la necesidad para brillar y guiar, como una llama...

Así se ha comprobado a través de las luchas cubanas por la libertad, hasta nuestra actual Revolución, donde cada día se confirma esta capacidad cubana, manifiesta en nuestro pueblo incesantemente, como lo ha demostrado todo el pueblo, hombres y mujeres, pescadores y deportistas, dirigentes y pioneritos.

El Instituto Cubano del Libro, al entregar al público esta edición de 30 000 ejemplares, como "homenaje de recordación a aquellos precursores de la rebeldía universitaria contra el régimen colonial", al cumplirse el centenario del fusilamiento, advierte en el prólogo que "el autor mantiene la tesis de que los estudiantes involucrados en el proceso del 27 de noviembre de 1871, si bien inocentes de la profanación de la tumba de Gonzalo Castañón, no fueron ajenos al clima de rebeldía política contra la metrópoli que desde años atrás existía en el estudiantado universitario". Y agrega: "De acuerdo con la moderna historiografía revaloriza aquel drama, ubicándolo dentro del conjunto de hechos que dieron lugar a la Guerra Grande, en cuyo complejo queda efectivamente enmarcado..."

En sus 451 páginas, el libro de LeRoy hace la historia de toda una época, basada en documentos auténticos, de la rebeldía política de los estudiantes universitarios, señalando cuidadosamente las fuentes documentales, desde 1851; por no citar más que uno, como muestra, recordemos una cita del año en que nació Martí, cuando se encontró una proclama sediciosa echada por un estudiante del tercer año de medicina, en el cuerpo de guardia del hospital San Juan de Dios, donde recibían enseñanza alumnos universitarios. Esta prueba, anota LeRoy, se encuentra en el Archivo Central de la Universidad de La Habana, expediente administrativo s/c titulado: *Papel subversivo echado en un cuerpo de guardia*. D. Eduardo Cotilla. 1853. Del mismo modo centenares de notas acreditan las fuentes documentales que de modo

exhaustivo ha consultado el autor en el Archivo Nacional, así como en los del Arzobispado de La Habana, el Cementerio de Colón, los de diversas parroquias de la isla de Cuba, del Registro del Estado Civil de la isla de Cuba, de la Universidad de La Habana, de la Biblioteca del Congreso de Washington, y del Archivo Histórico Nacional, Madrid, España, cuya relación aparece también al final del libro, lo mismo que una copiosa bibliografía de libros, folletos, revistas y periódicos.

Todo lo relacionado con el horrendo crimen, ubicado en su contexto, queda relatado en los seis primeros capítulos del libro, convenientemente ilustrados con fotografías, dibujos, reproducciones de cuadros, periódicos, etc. (incluso una composición fotográfica de prensa, en 1869), una copia del periódico *El Cubano libre*, editado en la manigua, correspondiente al 27 de noviembre de 1897, y diversos facsímiles, en primer lugar los de las firmas de las víctimas. También trae los facsímiles de las primeras ediciones de los folletos denunciadores publicados por Fermín Valdés Domínguez en Madrid (1873) y en La Habana (1887) y los dedicados a su vinculación.

La segunda parte del libro consta de nueve apéndices que contienen, además de los 45 estudiantes encartados en el proceso, numerosos documentos, versiones de testigos y de la prensa extranjera, cartas de las autoridades españolas y otros testimonios.

Se dijo que la verdadera historia del crimen de 1871 queda enmarcada en el complejo de la Guerra Grande. A este respecto, es importante recordar las memorables palabras pronunciadas por nuestro Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, el 10 de octubre de 1968, al cumplirse el centenario de La Demajagua, orientación que sigue el profesor LeRoy con la preparación y publicación de este libro: "Si las raíces y la historia de este país no se conocen, la cultura política de nuestras masas no estará suficientemente desarrollada..."

El episodio terrible del fusilamiento de los estudiantes forma parte, sin duda alguna, de las raíces y la historia de nuestro país, a las que el autor de este libro presta una preciosa contribución, con el resultado de su esforzado trabajo de investigador cuidadoso y consciente.

Saludamos con entusiasmo el triunfo de su noble esfuerzo y la nueva reivindicación de los jóvenes mártires, gracias a este libro, re-

conocidos ya como los primeros entre los mártires universitarios en la lucha por la libertad de Cuba.

Una sola cosa debe lamentarse en esta valiosa edición: la gran cantidad de erratas que se han deslizado en la misma.

T. P.

Nota: LE ROY Y GÁLVEZ, LUIS FELIPE. *A cien años del 71. El fusilamiento de los estudiantes.* La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1971. Editorial de Ciencias Sociales.



Miscelánea

BONGO, MARACAS Y MARIMBULA: CICLO DE SON

El Departamento de Música de la Biblioteca Nacional, fiel a las orientaciones del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, que rigen la política cultural de nuestro país, organizó el bello esfuerzo que constituye el ciclo de Son, comenzado el lunes 13 de noviembre de 1972, y que habrá de extenderse hasta marzo de 1973.

La Declaración del mencionado Congreso "considera que tanto en la música, como en las demás manifestaciones del arte y la literatura, se concentre el esfuerzo en [...] Desarrollar programas didácticos, en los que se estudie el carácter y origen de la música cubana", como uno de los cuatro puntos básicos que señala.

Un verdadero acontecimiento cultural, que cada semana despierta mayor interés, ha resultado el ciclo del Son. El compañero Alberto Muguercia, incansable animador del mismo, lo inauguró con una breve historia del son: entre los interesantes detalles de su plática explicó la significación de las palabras "sonero" y "reginero" (Reginas son las cuartetas como la utilizada por Alejandro García Caturla, en su *Son de los cafetales*, para grupo coral); presentó además grabaciones ortofónicas de viejos sonos y dirigió un animado conversatorio con viejos soneros. Anunció también que el Departamento de Música de la Biblioteca trabaja desde hace unos tres años en la estructuración de una historia del son, empleando el testimonio personal como método

de investigación en música, lo que posibilitó que se escucharan esa noche datos autobiográficos —en grabaciones— de dos figuras sobresalientes en la historia del son: Abelardo Barroso y Miguel Matamoros, ya fallecidos, como se sabe. También quedó inaugurada en esa ocasión, en el vestíbulo del tercer piso, una exposición fotográfica relativa al son y sus intérpretes más representativos, reunidas por el historiador de nuestra música, Ezequiel Rodríguez Domínguez. En ella figuran en más de 300 fotografías, junto con los más notables soneros (desde Nené Manfugás, el guantanamero que allá por los carnavales de 1893 “irrumpió en el escenario santiaguero con el primer Tres de típica concepción y manufactura campesina”, y los Matamoros inmortales), además de conjuntos, charangas y orquestas notables en esta peculiar expresión musical cubana, compositores e intérpretes de la producción vernácula como Anckermann, Grenet, Moisés Simons, Ernesto Lecuona, María Cervantes, Rita Montaner, Ignacio Villa (Bola de Nieve), Nicolás Guillén —“el son hecho poesía”, como dice Urfé;— Amadeo Roldán, Alejandro García Caturla, Emilio Grenet, —por citar unos pocos de los que aparecen en estas fotografías— que forman parte importante de la historia de nuestra música.

El lunes 27 de noviembre escuchamos la excelente conferencia-conversatorio del profesor Odilio Urfé “Bosquejo histórico sobre el origen y desarrollo del complejo musical y coreográfico del Son cubano”, —cuyo texto publicamos a continuación por su importancia histórica e ideológica— ilustrada con grabaciones en discos y cintas magnetofónicas:

De las manifestaciones más representativas de la identidad cultural cubana, y particularmente, en lo que respecta al arte musical, el Son cubano destaca por ser, quizás, la expresión más característica y representativa de las surgidas de la entraña popular.

Tal apreciación se reafirma si agregamos que el Son cubano es la síntesis más decantada y original realizada por nuestro pueblo y sus músicos más representativos, con base al caudaloso fondo integrado por las transculturaciones españolas y africanas.

El complejo de Son cubano, el cual comprende las especialidades de la música, literatura y la coreografía, transitó triunfalmente (una vez que alcanzara su consagración nacional a partir de 1910) por el Caribe, América Latina, Norteamérica,

Europa y otras áreas del mundo, gracias a la apertura provocada por el danzón *El Bombín de Barreto* de José Urfé (1893-1950), Jorge Anckermann (1877-1941), Moisés Simons (1889-1963), Ernesto Lecuona (1900-1964) y Bola de Nieve (1911-1971).

De origen montuno folklórico, el Son cubano tuvo como cuna al área comprendida por Guantánamo y Baracoa y extendiéndose a los suburbios de Santiago de Cuba, gracias, posiblemente, al legendario Nené Manfugás, quien según el inmortal trovador de la canción Sindo Garay (1867-1968) llevó a esta indómita ciudad heroica el primer Tres de típica concepción y factura campesina.

El Son cubano alcanzó, durante su proceso de desarrollo suburbano y urbano, una gama formal y estilística (tanto en su fisonomía musical como coreográfica) muy variada, como no presenta otro género musical cubano, con excepción del Danzón cubano (1879-1950).

Es de destacar que el Son cubano contribuyó también, en la rama de la organología cubana, a la integración de varias formaciones instrumentales mixtas que posibilitaron —como en los casos de las orquestas típicas que duraron desde 1800 hasta 1930 y las charangas que originaron Leopoldo Cervantes y Antonio María Romeu (1876-1955)— la creación y reafirmación de tipología interpretativa tanto colectiva como individual que atesora el patrimonio musical de la cultura cubana.

Por su extracción, desarrollo, característica sonora y coreográfica y uso social, el Son cubano devino históricamente como el medio de expresión más idóneo y representativo para las capas humildes de la estructura socio-económico-política de la Cuba de la post-primera Guerra Mundial y que en la producción del mencionado Sexteto Habanero, Miguel Matamoros (1893-1971), Bienvenido J. Gutiérrez (1904-1966) e Ignacio Piñeiro, concretó logros supremos; y teniendo como a su más vibrante diapason lírico al indiscutible, inolvidable e inmortal Benny Moré (1920-1963).

La trascendentalización intenacional del Son cubano, especialmente a partir de la extraordinaria orquesta de Arcaño y sus Maravillas (1937-1950) únicos recreadores de la variante sonera insertada por el compositor cubano Orestes López (1908) en la parte final de su danzón titulado *Mambo* (1938) la cosmopolitización que de esa variante realizó exitosamente Dámaso Pérez Prado (1916) y, finalmente, la aceptación nacional e internacional del Chachachá creado musicalmente

por Enrique Jorrín (1922) en 1950, determinaron ampliamente, en la elaboración de un conjunto de líneas, ritmos, modas, estilos, corrientes, tendencias, olas, ondas etc. que desde la postguerra norteamericano-coreana (1953), la industria cultural imperialista viene lanzando escalonadamente a los mercados de consumo (para lo cual pone en juego todos sus dispositivos de divulgación y propaganda masiva), con el enmascarado e insano designio —además del de obtener ganancias económicas fabulosas— de penetrar, desnacionalizar, dislocar, desnaturalizar y anular el desarrollo dialéctico de la identidad cultural, principalmente de los países del llamado Tercer Mundo. De más está decir que Cuba, por ser vanguardia revolucionaria del Tercer Mundo y reconocida internacionalmente por el carácter y riqueza de su patrimonio musical y coreográfico, constituye un objetivo de suma importancia y prioridad en la estrategia del imperialismo para sus empeños de dominio neocolonialista.

Por nuestra parte, y, como resultado de un cuidadoso análisis musicológico de enfoque marxista, hemos podido detectar, identificar y aislar una amplia variedad de elementos propios del complejo sonero cubano que, unidos a otros procedentes de los sectores marginados de la población negra y chicanos de la Norteamérica anglo-sajona, del Africa negra y arábiga, del Caribe, Brasil e India, han posibilitado la "fabricación" en cadena de los híbridos *Pops* que en gran intensidad se vienen esparciendo como una epidemia hacia amplias y lejanas áreas del mundo.

Por estas razones y por lo que respecta a Cuba debemos evaluar con sumo cuidado cuándo en verdad la música cubana, de auténtica fisonomía, gana terreno en la palestra internacional, o, también, cuándo influye positivamente en el desarrollo de una determinada expresión foránea, ya que estos hechos no pueden confundirse con otro que se deriva de *cómo los elementos de la música cubana son utilizados* como materia prima para la elaboración de líneas de mercancías de consumo masivo, pero con etiqueta imperialista y neocolonialista.

Y es, en este último caso, donde el rico fondo sonero cubano viene siendo procesado por la inteligencia musical imperialista como fuerza de atracción tradicionalmente poderosa, convincente y, por lo tanto, cohesiva. En esta cuestión debemos tener muy presente los reiterados pronunciamientos emitidos por el Jefe de la Revolución, Comandante Fidel Castro, y el Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Comandante Raúl Castro, donde nos alertan contra los mecanismos y dispositivos

que el enemigo imperialista tiene funcionando para propender al ejercicio de una política de penetración cultural y artística y de diversionismo ideológico. Los lineamientos políticos e ideológicos que se expresan en la *Declaración del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura* constituyen eficaces instrumentos para combatir esos intentos imperialistas, desde nuestras posiciones revolucionarias en el campo musical, en el cual el Son cubano, raíz y savia de nuestro pueblo, está jugando un papel de suma importancia en un proceso internacional mediante el cual la industria cultural e intereses globales del imperialismo pretenden yugular la fisonomía auténtica de la identidad musical nacional para suplantarla con híbridos elaborados con elementos del propio lenguaje y vocabulario sonoro cubano.

Frente a tales hechos se alzan y proyectan logros de gran calidad creados por autores y compositores cubanos como resultado del proceso de trascendentalización (y no de ruptura) de las mejores esencias y modos de expresión sonera creados por el pueblo y sus autores e intérpretes más representativos. Entre ellos mencionamos a Frank Emilio, Antonio (Ñico) Rojas Pablo Milanés y Jesús (Chucho) Valdés.

El lunes cuatro de noviembre presentó el maestro Muguercia, con una simpática descripción de la historia, las costumbres y los "dichos" de la bella ciudad de Santiago de Cuba, al dúo "Los Compadres", formado por los hermanos santiagueros Lorenzo y Reinaldo Hierrezuelo, con una amplia biografía de los mismos y un hermoso programa de ocho sonos en el "primer aire" y siete sonos en el "segundo aire", que disfrutó la numerosa concurrencia. Como es sabido, el dúo "Los Compadres" ha llevado el Son cubano por numerosos países europeos, socialistas y capitalistas, y ha ganado el "Disco de Oro" en la República del Perú en 1960 y en 1972.

El lunes 11 de diciembre le tocó el turno especialmente al Son guantanamero, y al "Changüí", con el "Grupo Changüí", de Guantánamo. Emocionante fue la presencia y la actuación del viejo sonero José Ibáñez Noriega (Chicho), de 97 años cumplidos y con una voz y una gracia que ya la quisieran muchos jóvenes. Cantó Chicho varios sonos montunos, de cuando anduvo por Guantánamo en 1906, y otros muchos sonos con historia. Muguercia lamentó la ausencia del trecero Raúl Carpe, pero hizo oír su interpretación —grabada en cinta magnetofónica— "de un montuno fabuloso, *El Son de Castellanos*". Completó el programa, aplaudidísimo, una buena selección de sonos por el grupo

“Changüí” con sus correspondientes instrumentos típicos: guayo, tres, maracas, bongó y marímbula.

Para el 15 de enero se anunciaba ya “A propósito del Son en tiempos de Menocal, Zayas y Machado”.

Ya se ha visto, en lo que va del ciclo, cómo nuestro alegre Son canta siempre la actualidad política y las ansias y desvelos de los pobres de la tierra, y, en nuestra época de amanecer socialista, la bella realidad de un pueblo libre y en ascenso continuo (*Caña quemá...* de los Compadres; los *Motivos de Son*, de Guillén, *Cuando la Conferencia*, del grupo Changüí, para nombrar algunos) lo mismo en Son Montuno que en el precioso Cha-cha-cha, o en cualesquiera de sus formas.

Seguirá viéndose.

Inspiración y ejemplo

Dos fechas memorables conmemoraba la exposición *Inspiración y ejemplo* que presentó nuestra Biblioteca Nacional, durante todo el mes de octubre y principios de noviembre: el 10 de Octubre de 1868, inicio de la Guerra de los Diez Años (la Revolución de Yara) que prosigue la nuestra de hoy, como dijera en La Demaguaja nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro al cumplirse el centenario; y la nefasta de la muerte del Comandante Ernesto Che Guevara en tierras bolivianas.

Libros, documentos, grabados, fotografías, periódicos y folletos exhibidos en las vitrinas del vestíbulo justificaban el título de la exposición y señalaban momentos inolvidables de la historia de más de cien años de lucha por nuestra libertad, juntos el pensamiento de José Martí y de Fidel Castro. Del primero: “Los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes. [...] Cuando el sacrificio es indispensable y útil, marcha sereno al sacrificio, como los héroes del 10 de Octubre, a la luz del incendio de la casa paterna, con sus hijos de la mano...” De Fidel: “Lo que hicieron aquellos combatientes casi desarmados, ha de ser siempre motivo de inspiración para los revolucionarios de hoy [...] Y buscaremos siempre en el ejemplo del Che la inspiración, la inspiración en la lucha, la inspiración en la tenacidad, la inspiración en la intransigencia frente al enemigo y la inspiración en el sentimiento internacionalista!”

Como siempre, estética y didáctica se daban la mano en esta exposición: los enterados celebraban; los nuevos aprendían gozosamente, tomaban notas, comentaban.

Exposición Cuba-URSS. Colaboración bibliotecaria (del 31 de octubre al 10. de diciembre)

Fue una hermosa exposición, con los fondos enviados por la Biblioteca Lenin de Moscú la que presentó nuestra Biblioteca para conmemorar el triunfo de la Revolución de Octubre. Ningún homenaje mejor para recordar la aurora de la nueva humanidad, en este Año Internacional del Libro, feliz iniciativa también de la URSS, de alcance universal.

Difícil resultaría un recuento completo de esta exposición bibliográfica —tal su riqueza—, completada con espléndidas fotografías y reproducciones de dibujos y pinturas. Junto a las *Obras escogidas de Lenin* (3 tomos) y a la *Historia del Partido Comunista(b) de la URSS*, podían verse obras de información tan importante como la *Constitución de la URSS*, *50 años en la lucha por el desarme*, *50 años del Ejército Soviético*, *50 años del periódico Pravda*, así como libros sobre viajes al Cosmos, *Derecho Cósmico*, *Órbitas cercanas a la tierra, hacia la luna y otros planetas del sistema solar*, *Décimo aniversario del primer vuelo espacial por Yuri Gagarin*, y muchos otros libros científicos. Espléndida la representación de la gran literatura rusa, con sus continuadores soviéticos de las diversas nacionalidades.

En cuanto a nuestro país, en ruso y otros idiomas de la URSS podían verse, entre otros: *Discursos de Fidel Castro*, compilaciones de obras de José Martí, Nicolás Guillén, Onelio Jorge Cardoso, Julio Antonio Mella; *El siglo de las luces*, de Alejo Carpentier; *Cuba, a los diez años de su Revolución*, y la última edición de autores cubanos, acabada de salir de las prensas soviéticas, *Cinco poetas cubanos: José Manuel Poveda, Regino Boti, Emilio Ballagas, Eliseo Diego y Cintio Vitier*.

Los libros de Arte, tanto por su presentación como por sus ilustraciones y su contenido, llamaron la atención poderosamente. Desde el precioso libro de fotografías titulado *Nuestra patria*, con impresionantes imágenes del inmenso territorio soviético y texto en español.

francés, chino, alemán e inglés (además de ruso), hasta *El Arte del libro*, "luminoso universo de los impresos donde los cuentos se ligan a los hechos del pasado y la realidad toma matices fantásticos", podía admirarse, con el arte floreciente bajo el socialismo, la herencia artística de ese pueblo, que ha llegado a ocupar un lugar entre los tesoros de la cultura universal, en numerosas y bellas ediciones, que por cierto están a la disposición del público en los fondos del Departamento de Artes Visuales. Sobre pintores y escultores, innumerables libros y monografías: allí estaban *Andrei Rublev y su escuela* (1360-70/1427-30), con reproducciones de sus famosos iconos, como el de La Trinidad; de sus frescos en las catedrales, etc.; Serov (1865-1911). I. Shishkin (1832-1898); *Los pintores ambulantes del s. XIX*; *Lenin en las obras de los pintores soviéticos*; el escultor Ivan Chädre (1887-1941); libros sobre el cartel político soviético, xilografía, samovares, arte decorativo; *El Arte de la miniautura de Jolui*, por L. K. Rozova; *Los tesoros de los montículos escitas en la Colección Estatal del Ermitage*, por M. I. Artamorov y numerosos libros y monografías de otros pintores antiguos y modernos. También se exhibieron libros sobre arquitectura, de los cuales mencionaremos el que se refiere al edificio del CAME, en el cual ha ingresado Cuba recientemente: este edificio representa en gran medida la actual arquitectura soviética a la vez que ilustra las estrechas y fraternas relaciones de los países miembros.

Párrafo aparte merece la extensa y valiosa colección de libros sobre el cinematógrafo, entre los cuales se encuentra *Sergei Eisenstein, notas de un director*, por R. Yurenev; de Mira Meilig, *El estilo plástico de las últimas películas de Eisenstein*; De A. M. Gak *La más importante de las artes: Lenin sobre el cine*; *100 películas del cine soviético*, y muchos otros.

Presidía toda la exposición, en gran letrero, esta sencilla afirmación: **NUESTRO PUEBLO SE ENORGULLECE DE LA AMISTAD CON EL PUEBLO SOVIÉTICO.**

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

	Pág.
Fascímiles de las cartas dirigidas a León Tolstoi mencionadas por el doctor Juan Marilleno en su conferencia	20-35

Nota: Los grabados utilizados como viñetas aparecen en PARRA, ANTONIO, *Descripción de diferentes piezas de historia natural, las más del ramo marítimo representadas en setenta y cinco láminas*. Havana, Impr. de la Capitanía General, 1787.

*Este
título se
terminó de
imprimir en junio
de 1973
en la Unidad
de Producción 04
del Instituto
Cubano
del Libro*